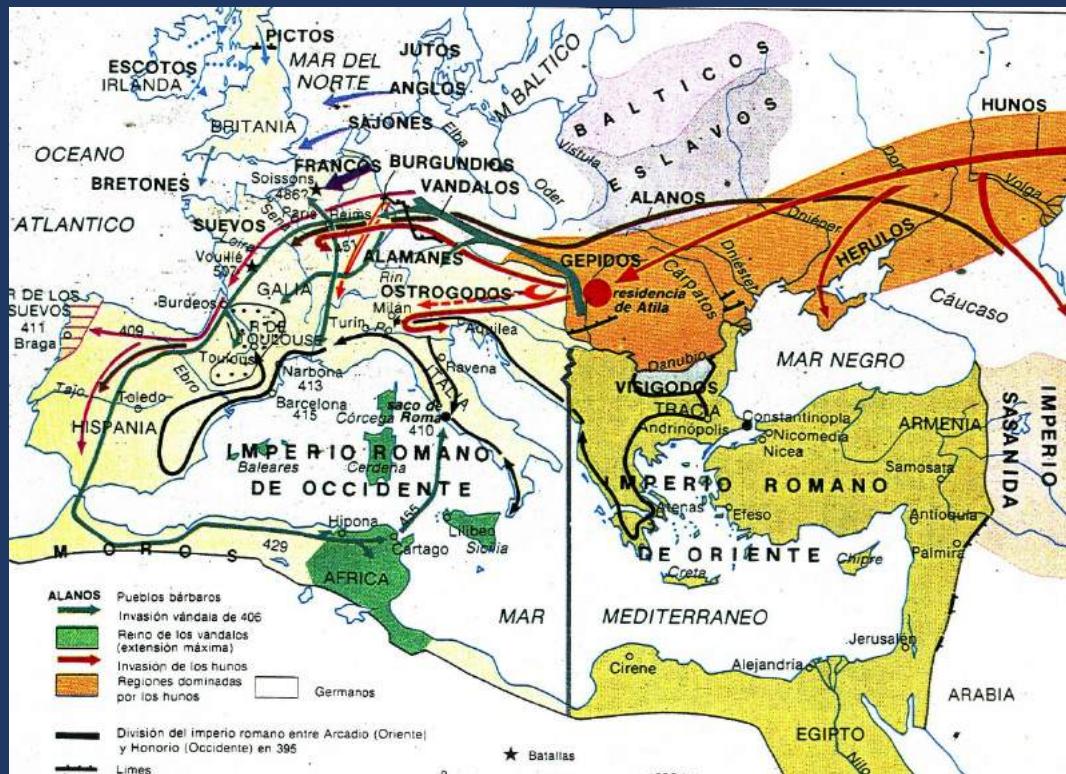


# MANUEL ESPINAR MORENO

## CAÍDA DEL IMPERIO ROMANO DE OCCIDENTE. LAS INVASIONES GERMÁNICAS

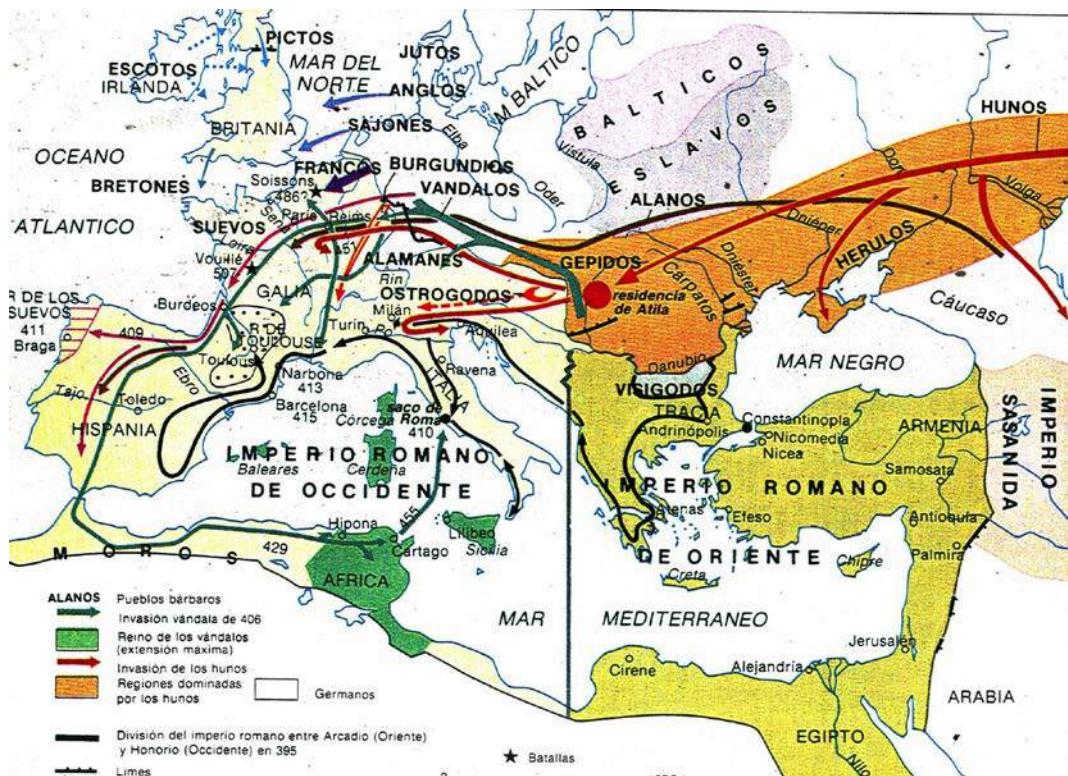


**LIBROS EPCCM**

GRANADA, 2020

# MANUEL ESPINAR MORENO

## CAÍDA DEL IMPERIO ROMANO DE OCCIDENTE. LAS INVASIONES GERMÁNICAS



LIBROS EPCCM

GRANADA, 2020



# **MANUEL ESPINAR MORENO**

## **CAÍDA DEL IMPERIO ROMANO DE OCCIDENTE. LAS INVASIONES GERMÁNICAS**



HUM-165: Patrimonio, Cultura y  
Ciencias Medievales



"Manuel Espinar Moreno"  
Centro Documental del Marquesado del Cenete



**UNIVERSIDAD  
DE GRANADA**

**LIBROS EPCCM**

**Granada, 2020**

Editor: Manuel Espinar Moreno

©HUM-165: Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales

Primera edición: 2020

**Caída del imperio romano de occidente. Las invasiones germánicas**

© Manuel Espinar Moreno

Diseño de cubierta: Manuel Espinar Moreno.

Motivo de cubierta: Escribanos medievales y página de manuscrito sacadas de internet.

Maquetación: Manuel Espinar Moreno

Anexo a la Revista: EPCCM. ISSN: 1575- 3840, ISSN: e-2341-3549. Digibug  
<http://hdl.handle.net/10481/>

Edición del Grupo de Investigación HUM-165: Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales. Colaboración del Centro: “Manuel Espinar Moreno”, Centro Documental del Marquesado del Cenete y Departamento Historia Medieval y CCTTHH (Universidad de Granada)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos. [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



© 2018 DOAJ.

The DOAJ site and its metadata are licensed under CC BY-SA

## **Introducción.**

En los momentos actuales en que vivimos, a consecuencia del covid, la enseñanza universitaria ha cambiado casi radicalmente, pues aquellas clases tradicionales, denominadas por los enseñantes “clases magistrales” se han tenido que cambiar para facilitar a los alumnos el acceso a las lecciones. En este sentido la asignatura Historia Medieval, del primer curso del Grado de Arqueología en la Universidad de Granada, exige ofrecer al alumnado materiales que faciliten su formación y de esta forma poder superar lo exigido al menos mininamente en una asignatura tan ampliada el enorme espacio de tiempo que abarca. En este sentido, ofrecemos estos materiales sobre el período que analiza las invasiones germánicas, la llegada de estos pueblos y su asentamiento sobre el territorio del Imperio Romano. Así pues, la mayoría de estos apuntes están tomados de varias obras en especial de la Novísima Historia Universal desde los tiempos prehistóricos hasta nuestros días escrita por individuos del Instituto de Francia G. Maspero, J. Michelet, Ernesto Renán, Victor Duruy, et. Dirigida a partir del siglo IV, por Ernesto Lavisse, de la Real Academia Francesa, Profesor de la Universidad de París, y por Alfredo Rambaud, del Instituto de Francia, Profesor de la Universidad de París. Traducción de Vicente Blasco Ibañez. Tomo VI. Los Orígenes. Madrid, La editorial Española-Americana, Mesonero Romanos, 42. La hemos consultado en Biblioteca Nacional de España 52/508188, DN 18451, vol. 6, D 63987944.

Los tres primeros capítulos y parte del capítulo 5º han sido aprovechados por nosotros. Los tres primeros capítulos se los debemos a A. Berthelot, mientras que el capítulo 5º fue redactado por Ernesto Lavisse. El primero de ellos trata del Mundo romano. El segundo sobre el mundo bárbaro y tiene el siguiente esquema:

### **EL MUNDO BARBARO**

La invasión.— El reino ostrogodo de Italia (376-526) por A. Berthelot

1.—El mundo bárbaro.— Los germanos.

Cuadro general del mundo bárbaro en el siglo IV.— Los germanos.— Relaciones de Roma con Germanía, páginas 33-38.

## II.—La invasión.

Los hunos y los godos.— El cristianismo en los godos: el arrianismo.— Primera invasión de los godos en el Imperio de Oriente.— Separación de los dos Imperios.— La segunda invasión: los visigodos; Alarico. Invasión de Radagaiso en Italia.— La gran invasión: Alarico en Occidente; saqueo de Roma. — Ataúlfo y Walia, reyes de los visigodos.— Los vándalos en África.— Aecio y Atila. Anarquía en el Imperio.— Odoacro, páginas 40-48.

## III.— El reino ostrogodo de Italia

Teodorico, rey de los ostrogodos— Caracteres del reinado italiano de Teodorico.— Gobierno de Teodorico.— Política exterior de Teodorico.— Política religiosa de Teodorico.— Bibliografía, páginas 49-57.

# CAPITULO III

## LOS REINOS BARBAROS DE LA GALIA

Borgoñones.— Visigodos.— Francos.— La realeza merovingia (413-638) por A. Berthelot

### 1.—La Galia y la invasión

Estado de la Galia.— La civilización galo-romana, páginas 58-59.

### II.—El reino borgoñón

Origen de los borgoñones.— Los borgoñones en la Galia.— Gundobado.— Relaciones entre borgoñones y romanos.— Los borgoñones y la Iglesia, páginas 60-63.

### III.—El reino visigodo en la Galia y en España

El establecimiento de los visigodos.— Teodorico II.— Eurico.— El derecho en el reino visigodo.— Relaciones entre visigodos y romanos.—Los visigodos y la Iglesia, páginas 64-68.

#### IV.—El reino franco

Origen de los francos.— Sus guerras contra Roma. Establecimiento de los francos en la Galia.— Childerico.— Primeras conquistas de Clodoveo.— Conversión de Clodoveo al catolicismo.— Guerras de Clodoveo contra los borgoñones y los visigodos.— Los hijos de Clodoveo.— Guerras en Germania y en Italia.— Los hijos de Clotario. — Guerras extranjeras. — Guerras civiles: Chilperico, Fredegunda y Brunequilda.— Clotario II, rey único.— Dagoberto, páginas 69-82.

#### V.—Instituciones y costumbres de los francos.

Los francos antes de su establecimiento en la Galia. Carácteres de su establecimiento en la Galia.— El poder del rey y sus agentes.— Los francos y la Iglesia.— El estado social.— Disminución del poder real; progresos de la aristocracia laica y eclesiástica.— Las actas de 587 y 614.— El estado moral.— Bibliografía, páginas 83-92.

En cuanto al capítulo 5º, dedicado a la formación del poder pontifical, se analiza la Italia bizantina, lombarda y papal. La propaganda entre los bárbaros. En la partes que hemos tomado quedan de la siguiente forma:

#### II.—Establecimiento de los lombardos en Italia

Italia después de la caída del reino ostrogodo.— Los lombardos.— La invasión de los lombardos.— La Italia saturada de griegos, lombardos y francos. — Italia repartida entre los griegos y los lombardos.— Transformación de las instituciones romanas en la Italia bizantina.— El feudalismo en la Italia bizantina. Poder de la Iglesia en la Italia bizantina.— Los lombardos y la Iglesia: Teodolinda.— Rotari.— Los sucesores de Rotari.— Luitprando.— El derecho: Estado político y social de la Italia lombarda, páginas 128-136

#### IV.—El Papado y la propaganda católica.—España, islas Británicas y Germania

Lucha contra las herejías y los cismas.— La acción pontificia entre los visigodos y los suevos de España. Conversión de Recaredo al catolicismo.— La España católica vuelve á la teocracia.— El cristianismo entre los celtas de las islas Británicas.— Las misiones cristianas entre los anglo-sajones.— Rivalidad entre la iglesia bretona y la iglesia anglo-latina.— Organización de la iglesia anglo-latina.— Fuerza que aseguró al papa la iglesia anglo-latina.— Otros hechos que prepararon la supremacía del papa, páginas 144-152.

Esta es la base del presente trabajo destinado a los alumnos como decimos a ello hay que añadir otras notas tomadas de otros libros especializados en Edad Media. No obstante añadimos unos pequeños resúmenes sobre todos los temas que se insertan en estas páginas pues de esta manera el alumno puede ver en muy pocas páginas lo más interesante de cada uno de los temas.

Puede consultar otros trabajos entre nuestras publicaciones en Digibug como ocurre con las invasiones, los reinos germánicos formados sobre el Imperio romano, las instituciones de estos nuevos pueblos, la cultura y las artes, etc. De la misma forma dedicamos trabajos a Bizancio, el Islam, mundo carolingio, feudalismo, Cruzadas, etc. etc. En todos ellos cuando sean más amplios pondremos los correspondientes resúmenes para facilitar al alumno su consulta.

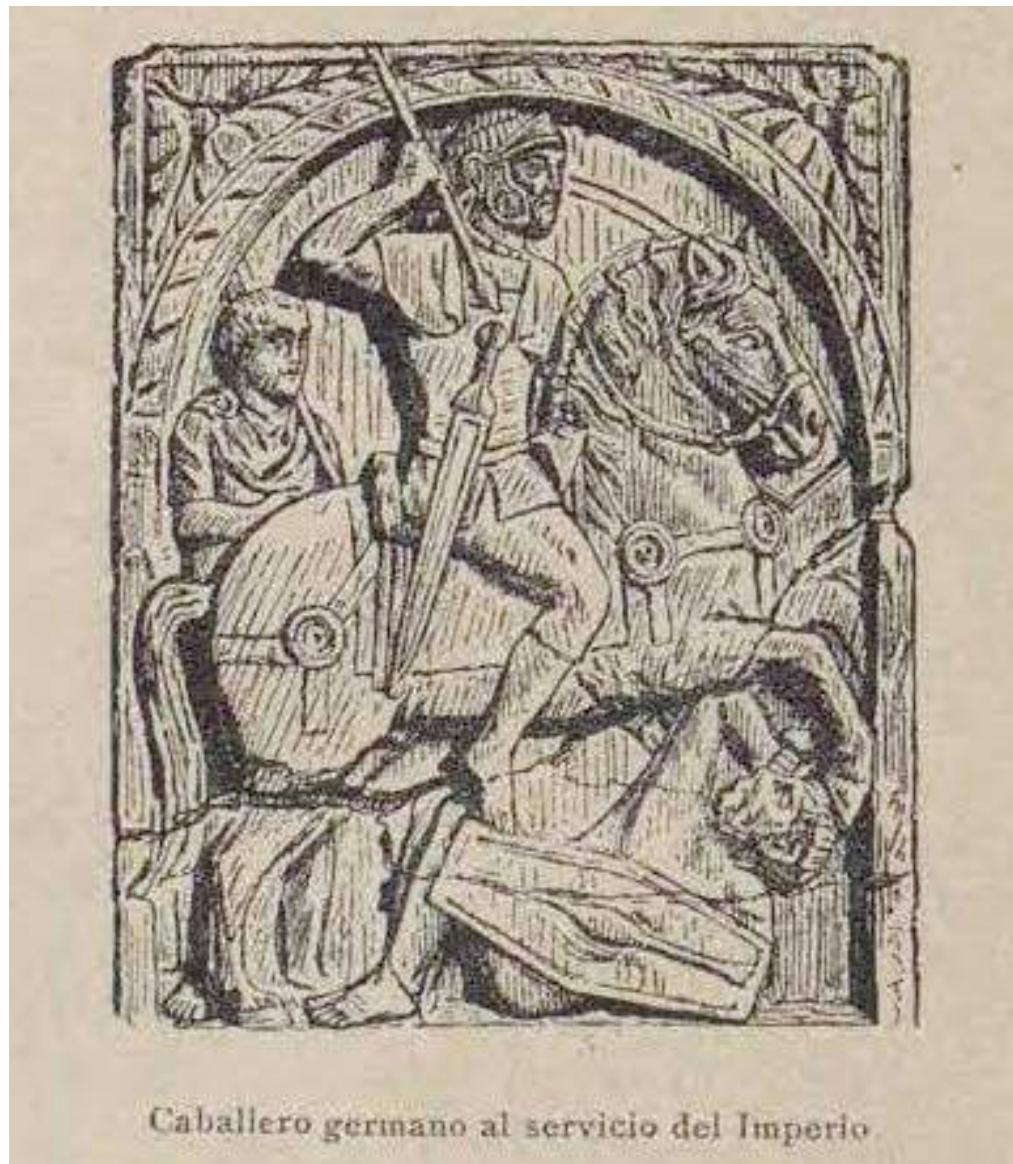
Nuestra idea fundamental es que se pueda consultar toda esta información ya que a veces el alumno no puede acceder a los fondos de las Bibliotecas de los Departamentos, Facultad o incluso Universidad. También es verdad que no están acostumbrados a buscar materiales de estudio pues como ocurre en esta ocasión son alumnos de primer curso, no están acostumbrados ni a la asignatura pues de ella solo tienen nociones muy escasas y pobres ya que en sus anteriores estudios no tienen apenas temas dedicados a la Edad Media.

Junto a estos temas también le ofrecemos unos apuntes sobre la parte práctica de la asignatura donde pueden ver las prácticas que se les exigirán en el estudio de esta asignatura para que puedan hacer las prácticas que se le exigen de acuerdo a lo reseñado en la Guía docente que hemos entregado para que aparezca en la página web del Grado de Arqueología. La parte teórica suele valer un sesenta y cinco por ciento mientras que la parte práctica vale un treinta y cinco.

También ofrecemos algunos mapas, cuadros genealógicos, comentarios de textos sobre este periodo que ya han sido publicados hace algunos años tanto por destacados especialistas como por mi. Se pueden consultar en Digibug pues teniendo en cuenta que sobre todo algunas obras sobre textos ya estaban agotadas y era difícil consultarlas. Por ello, decidimos incorporarlas a Digibug tal como fueron editadas en su día por las Editoriales que llevaron a cabo aquella acción. Con el correspondiente permiso hemos realizado esta nueva edición de los textos sobre los visigodos (dos libros), Bizancio en su primera etapa: de la dinastía constantiniana a la justinianea, otros textos sobre historia de España y de Granada, etc.

Por ahora publicamos sobre los pueblos germánicos dos trabajos, uno más amplio y completo. Pero este lleva al final un resumen de los principales temas. El segundo

más ajustado a las necesidades del alumno está más resumido y así puede estudiarse el tema más fácilmente. En todo caso queremos que el alumno vaya haciéndose sus propios apuntes, realice sus prácticas, pues todo ello se lo vamos a exigir cuando acabe el curso para ver el esfuerzo que haya realizado.



Caballero germano al servicio del Imperio



1 á 6. Trajes de los godos.—7 á 9. Bizantinos.—10 y 11. Reyes godos.—12 á 14. Italianos.—15. Traje de primitivas cristianas.—16. Jefe siciliano.

## **EL MUNDO BÁRBARO. LAS INVASIONES**

### **I.—El mundo bárbaro. Los germanos**

#### **Cuadro general del mundo bárbaro en el siglo IV.**

Roma aparentaba creer que su amo era «el amo del mundo» y que su Imperio comprendía toda «la tierra habitada», “aekouméne”. Pero le fué preciso reconocer que al Este del Rhin, al Norte del Danubio, al Este del Eufrates y del Tigris, en los desiertos de la Arabia y del África, y más allá de los muros de Adriano y de Septimio Severo, y del mar de la Hibernia, había pueblos que no acataban sus leyes. Entonces, como antes hicieran los griegos, dio á aquellos hombres, que no hablaban su idioma, el nombre común de bárbaros.

Inmenso era este mundo de los bárbaros: primero, los celtas de Caledonia y de Hibernia; en África, los pueblos bereberes, moros, númidas, libios y gétulos, que, acantonados en los macizos del Rif, del Djurdjura y del Aurés, ó errantes en el Sahara, no eran romanos más que de nombre; después, las tribus etiópicas que comenzaban en las cataratas del Nilo; luego, los sarracenos de la Arabia y de la Mesopotamia, y sobre la otra orilla del Tigris, los persas, adoradores del fuego. De todos estos pueblos sólo surgían resistencias y peligros locales, porque la hora de la raza árabe no había sonado todavía.

Más temible era aquel mundo bárbaro que acababa de amenazar las fronteras romanas del Rhin y del Danubio. La etnografía moderna distingue en él cinco grandes razas:

La raza germánica que puede dividirse en dos ramas: la teutónica y la gótica.

1.º La raza teutónica era la más conocida de los romanos. Tácito la describió en el siglo II. El comercio y la guerra la ponía en relaciones continuas con el Imperio, y después del siglo II había sido profundamente modificada en sus organizaciones sociales y en la distribución geográfica de sus pueblos. Contenida al Oeste y al Sur por la línea de hierro de las trincheras romanas, sufría del lado del Este el empuje de las otras razas. Si nunca había estado verdaderamente agregada á la gleba, entonces lo estaba mucho menos, como si la acción de corrientes y contracorrientes, desconocidas de los romanos, obligase á moverse á sus naciones, disolviéndose y reorganizándose en otras formas, con otros elementos y bajo otros nombres.

Sobre la orilla derecha del Rhin, desde sus bocas hasta el Mein, en aquel país donde Tácito no había visto más que sicambros, brúcteros, camavos, tencteros y catos, existía una amalgama ó confederación de pueblos que se designaban con un nuevo nombre: los francos.

Entre el mar del Norte, el Rhin y el Elba, principalmente en el nacimiento del Weser hallábanse confederados bajo el nombre nuevo de sajones, los antiguos angrivaros, frisones, chaucos y queruscios.

Parece que a ellos se asimilaron, en el Norte, los anglos, y en el Sur, los turingios.

En el ángulo del Rhin y el Danubio, al mezclarse los pueblos antiguos, con emigrantes de todas lenguas (dissoni) y de todas naciones (all mann), formaron la confederación ó nación de los alamanos, con los cuales aún se mezclaron, para darles un nuevo nombre, los suevos ó suavos (en alemán, schwaben<sup>1</sup>).

Algunos historiadores se han preguntado si estos nombres nuevos corresponderán á los antiguos nombres de Tácito, quien dividía á los germanos en istevones, ingevones y hermiones, que serían los francos, los sajones y los alamanos-suevos. Pero esta identificación no pasa de ser una conjetaura.

Sobre las huellas de los suevos, y aproximándose al Rhin, empezaron a caminar los burgundos ó borgoñones, y sobre las de éstos, los longobardos («gentes de larga barba»), y los lombardos, que aparecieron hacia la mitad del curso del Danubio. Más cerca del Báltico merodeaban los turquilingos, los rugios, los esciros<sup>2</sup>(1), y los hirrs ó hérculos, tatuados de azul.

En cambio, tendía a desaparecer el nombre de dos pueblos: el de los quados (Moravia) y el de los marcomanos (Bohemia), tan célebres en las guerras de Trajano. Acaso, confundidos con los suevos, acentuaran su marcha hacia el Oeste.

2.º La raza gótica ó escandinava presentábase tan agitadísima como la raza teutónica. Parece que disputó a los fineses la península danesa, la danesa-noruega y las islas del Báltico, países cuyos nombres geográficos conservan el recuerdo de los godos: Godia, Ostrogodia, Westrogodia, isla de Gotland. Al mismo tiempo se extendió por las planicies de la Europa oriental, ocupándolas los visigodos ó godos del Oeste bajo la familia de los baltos (cuyo nombre tomó el mar Báltico),

---

<sup>1</sup> Este nombre parece un remoquete puesto por sus vecinos.

<sup>2</sup> Los esciros y los rugios han sido clasificados á veces entre las tribus góticas. Por lo demás, la distinción entre teutones y godos, no es siempre fácil.

y los ostrogodos ó godos del Este bajo la dinastía de los amales o amalos, acampados en las estepas de la Rusia actual. Los gépidos ó “rezagados” estaban en la retaguardia. Parece que a los visigodos se unieron los taifales, y a la raza gótica entera, los jutas, y los vándalos, mezclados probablemente con los vendas, que ocuparon en el siglo II las orillas del mar Báltico.

3.º La gran raza llamada eslava, presentábase entonces bajo el nombre de venda, porque los romanos sólo conocían a los vendas ó eslavos del Báltico<sup>3</sup>. Sobre esta raza eslava debieron pasar las invasiones germánicas, góticas y la de los nómadas de raza uralo-altaica, que la oprimieron ó la dispersaron, sin conseguir arrancarla de su suelo. Extendíase desde el Vístula al Don, y es posible que lanzara algunas hordas en dirección del Elba y del Danubio, auxiliando determinadas invasiones, aunque sin revelar su nombre, que sólo figura en la historia, de los siglos VII al X.

No parece desacertada la asimilación de los eslavos a pueblos esencialmente nómadas, que se llamaban entonces sarmáticos ó sármatas, como los yaziges (acantonados, durante el siglo II, entre el Danubio y el Theiss); los alanos y los roxolanos, acampados en las orillas del mar Negro, y quizás mezclados con elementos fineses.

4.º No menos desconocida y obscura era aún la raza lithuania, también de origen indoeuropeo, que debía estar acantonada entre el Vístula y el Niemen, ocupando países demasiado míseros para que no los desdeñasen los invasores, viviendo oculta en sus pantanos y sus bosques, sin historia y sin darse todavía a conocer.

5.º La raza uralo-altaica (ramas finesa y turca), esparcida por el Norte de la Escandinavia, en la Finlandia y en casi toda la Rusia actual, rebasaba al Este los montes Urales y los Altaicos, extendiéndose hasta la muralla de la China. De ahí su nombre de uraloaltaica. Esta raza no tiene nada de común con la aria ó indoeuropea, ni hay en sus numerosos dialectos la menor relación con los que hablaban romanos y griegos, germanos y godos, lituanos y eslavos, todos los cuales eran arios. Muchos de sus pueblos se hallaban desde hacía tiempo establecidos en suelo europeo, remontándose tal vez esta residencia hasta la época de aquella Escitia, descrita por Herodoto en el siglo V antes de Jesucristo.

Es probable también que en los tiempos de la decadencia del Imperio hubiese ya lapones al Norte de la Escandinavia y de la Finlandia; samoyedos, en las costas del Océano glacial; thchudas, en la Finlandia y en las desembocaduras del Niemen, del

---

<sup>3</sup> Tácito colocaba ya los venedi en el Báltico. El nombre de Vindobona (Viena) parece indicar también la presencia de los vendas en el Danubio medio.

Duma y del Neva; merianos, muromianos, votiakos, permianos, mordoves, tcheremisos, tchuvachos, búlgaros, mechcherakos y bachkyrios, en las regiones relativamente fértiles del nacimiento del Volga; erzas ó zyrianos, en las del Petchora; ogrianos, ostiacos y vogoles, sobre la vertiente Este del Ural. Dedicados al cultivo de la tierra, siendo agricultores a la vez que pastores, no tenían entonces más historia que hoy. Los escritores romanos apenas citan de ellos más que a los estonios (los tchudas ó fineses de la Estonia). Todos estos pueblos dejaron que pasasen sobre ellos las invasiones, sin ayudarlas más que en una parte insignificante.

No sucedió así con otros pueblos uraloaltaicos, mezclados de sangre amarilla, y que eran pastores y no agricultores, nómadas ante todo y buenos jinetes. Agitados por la fiebre de la emigración y de la aventura, pasaron del Asia a Europa, trayendo al mundo greco-romano un tipo de hombre nuevo, y sembrando el espanto de algún azote de Dios. A la cabeza iban los hunos; más tarde vinieron los avaros, los cazaros, los magiares ó húngaros, hermanos de los ugrianos; los petcheneguas, los uzas, los polovicianos, los kumanos, los tártaros, los mongoles y los turcos seldjukidas ú otomanos.

De todas estas razas, una sola influirá de un modo general y duradero en los destinos del mundo. Ella será la primera en traspasar las fronteras del Imperio romano y ella originará la mezcla de sangre, de ideas y de instituciones, de donde saldrá la Europa nueva.

Fue esta raza la de los germanos con sus dos divisiones: la occidental y la oriental, la teutónica y la gótica.

### **Los germanos.**

Los germanos aparecieron a los ojos de Roma como hombres de otra raza, con su gran estatura, su piel blanca, sus rosadas mejillas, su blonda cabellera y sus ojos azules. Las damas romanas los admiraron, al extremo de imitarles, usando cabelleras rubias, y los ángeles fueron concebidos como figuras blondas. Aquellos bárbaros eran hombres viriles, dotados de un vivo sentimiento de libertad. Orgullosos, inteligentes, expresivos y generosos, fueron favorablemente juzgados por la antigüedad clásica. No obstante, había sombras en este cuadro. Eran apasionados por la bebida, propensos a súbitos accesos de cólera, y su valor indomable tenía grandes alternativas de bravura y de debilidad.

Eran agricultores ó pastores, llevaban consigo los ganados; su matrimonio era monógamo<sup>4</sup>, y la familia, con sus servidores, constituía un principio de sociedad. Construían sus casas y tenían reglamentada la posesión de la tierra y de los prados, pareciéndose bastante a los griegos de Homero.

Sin embargo, contrastaban grandemente con los pueblos clásicos. Grecia estaba perfectamente situada y perfectamente dispuesta para recibir la educadora influencia de las antiguas civilizaciones, asiática ó egipcia. Italia lo estaba también para recibir la de Grecia, y, en cambio, los germanos tuvieron que salir de sus bosques para precipitarse en aquella civilización.

La civilización antigua había brotado al contacto de los pueblos mediterráneos. Grecia fue instruida por el Oriente, Roma por Grecia, la Galia y España por Roma. La Germania había vivido aislada en un país distinto, ante mares desconocidos, sin ciudades. ¡No tenía ciudades! Esta fue la grandeza y la debilidad de la Germania hasta el siglo X.

Al Norte, los germanos vivían en granjas aisladas; otros en aldeas, y su gran riqueza era el ganado. La propiedad estaba ligada estrechamente a la comunidad. El terreno, la casa, la huerta ó el ganado, formaban la propiedad personal; del resto se hacían dos partes: una se dividía en lotes, y la otra era poseída en común, según leyes no escritas, y otras reglamentaban la división de tierras. Se ignora si estos lotes, que en su origen debieron ser iguales, eran considerados como plena propiedad, ó si, al cabo de cierto tiempo, se distribuían proporcionalmente entre los propietarios de la misma aldea. No se sabe, pues, si aquel régimen fué por completo el del comunismo agrario, aunque debió variar, según los pueblos.

Era muy estrecho el lazo entre el individuo y la comunidad. El germano llevaba a pacer su rebaño con los de sus compatriotas; cultivaba, según las leyes; tenía su sitio en el tribunal, en la asamblea y en el ejército mientras era propietario, y elegía su jefe. Era aquélla una democracia primitiva.

El acrecentamiento de la propiedad era imposible. No se dejaba que el rebaño aumentase demasiado, ni que el número de los propietarios coparticipantes creciese. Si la población aumentaba, era preciso conquistar la frontera, luchar contra el vecino ó emigrar. Una guerra desgraciada ó un hambre general obligaba también a la emigración.

---

<sup>4</sup> Sin embargo, los jefes se permitían tener varias mujeres: Ario visto, al decir de César, tenía dos; Dagoberto y Carlomagno fueron polígamos.

Su organización política estaba poco desarrollada. El elemento primordial era la comunidad de la aldea (gemeinde); por encima estaba el cantón (gau) y más arriba el pueblo (volk). Cuando amenazaba algún peligro, se acudía a la realeza.

Superiores a la multitud de hombres libres eran los nobles, considerados como de origen sagrado. Para los azares de la guerra se formaban asociaciones personales dirigidas por un jefe. Los deberes respecto a este jefe estaban por encima del mismo deber nacional. Esta particularidad explica los desórdenes y las perpetuas revoluciones que trascendieron a la vida de la Edad Media. La adhesión hacia el jefe elegido tenía que ser absoluta. El germano era orgulloso, pero al mismo tiempo servil. En tiempo de guerra y aun en tiempo de paz, el servicio del jefe estaba perfectamente organizado.

Los germanos eran muy vigorosos y muy intrépidos en la guerra. Admirábase, por encima de todo, su fuerza física, que les permitía franquear de un salto una fila de seis caballos, matar a un hombre de un puñetazo, etc.

Resumamos los rasgos principales: espíritu democrático, estrecha unión a la comunidad, respeto a la nobleza, poca adhesión al Estado y gran adhesión al jefe elegido. Este pueblo, organizado para la vida local, no podía soportar la más simple forma del Estado.

La antigua religión germánica era una poética personificación de la Naturaleza. Pretendíase interpretar el grito del mochuelo ó la carrera de la liebre. En el cielo plano, un águila gigante sacudía con sus alas la tempestad. La montaña estaba habitada por dioses y genios. Los dioses tallaron el mundo en un gigante y eran los antepasados del pueblo. Frecuentemente, estas imágenes gigantescas de las fuerzas de la Naturaleza llevaban al antropomorfismo; la fantasía hacía los dioses cada vez más hombres, con su misión, con su historia, con sus vicios. César comprueba que adoraban al sol y a la luna, que son la diosa Sunna y su hermano el dios Maní<sup>5</sup>. Cita otro dios, que llama Vulcano, y que debe ser Wotan, dios del cielo. Dice que no se conocían otros; pero se sabe que, representado bajo la forma de una espada adoraban a Zío, dios de la guerra; Donar armado de un martillo, dios del trueno; Erda, diosa de la tierra; Freya, diosa de la fecundidad y del amor<sup>6</sup>. Entre los godos y los escandinavos, Wotan se convierte en Odin; Zío, en Tir; Donar, en Thor; Freya,

---

<sup>5</sup> En alemán el nombre del sol, die Sonne, es femenino, mientras que el de la luna, der Mond, es masculino.

<sup>6</sup> Los nombres de algunos dioses se han conservado en los días de la semana alemana: Sonntang, domingo, día del sol; Montag, lunes, día de la luna: Donnerstag, jueves, día de Donar; Freitag, viernes, día de Freya. La semana inglesa ofrece completa esta serie: Sunday, Monday, Tuesday (día de Tir ó Zio); Wednesday (día de Wotan); Thursday [día de Thor]; Friday, Saturday.

en Friga. El sacerdocio estaba más desarrollado entre las tribus góticas que en las teutónicas: éstas no tenían sacerdotes, solamente algunas sacerdotisas ó profetisas, como la Welleda. En cambio, había en Escandinavia (en Upsal) un colegio de doce sacerdotes. Los borgoñones obedecían a la vez a un rey y un gran sacerdote. Los teutones parecen que no conocieron la escritura; los godos y los escandinavos tenían una escritura sagrada, llamada rúnica. Todos componían cánticos, para celebrar las hazañas de los héroes. El pueblo, al emigrar con sus dioses, encontró otros dioses en el camino. Al vencer, creía a sus dioses más fuertes, y si era vencido, dudaba de ellos. La victoria traía como consecuencia la corrupción, modificando las costumbres. El cambio de clima y de países influía en la religión, poniendo al germano ante otros bosques, ante otras fuentes y ante otras praderas. Tampoco eran las mismas las épocas de las siembras y de la recolección. Todo lo que el germano emigrado perdía, y todo cuanto ganaba, servía para alejarle de sus dioses. Así, al emigrar, aceptaba fácilmente el cristianismo, que en cambio se extendía tan lentamente en la vieja tierra de Germania.

### **Relación de Roma con la Germania.**

Roma entró en relación con los germanos del Oeste, desde el fin del período republicano. El primer contacto fue durante el año 113 antes de Jesucristo, en tiempo de la invasión de los teutones y de los cimbros. Produjeron las grandes emigraciones que aproximaron los bárbaros a los romanos, el desarrollo excesivo de población en ciertas comarcas, el régimen agrario que limitaba la extensión de cada comunidad, la costumbre de las excursiones bajo el mando de un jefe, y, por último, la atracción de la civilización y de la tierra romana.

Los bárbaros del año 113 se habían puesto en movimiento con sus mujeres y sus hijos, en carros cubiertos, llevando sus bestias de carga y sus perros, errando durante dos años por pueblos extranjeros, deteniéndose para acampar en el invierno y prosiguiendo su marcha durante el verano, pidiendo tierras para establecerse en ellas. Por tres veces dirigieron un ingenuo requerimiento a los romanos. No eran ladrones, sino un pueblo que iba en busca de una patria nueva. Para exterminarlos fué preciso un Mario. En esta época, los germanos, dirigiéndose hacia el Oeste, invadían la Galia. Al Norte, los belgas estaban también en parte germanizados. Cuando César entró en la Galia, halló a los suevos de Ariovistp en el Noroeste del Jura, entre los secuanos, a quienes habían tomado tierras e impuesto tributos. César los rechazó hasta el otro lado del Rhin, atravesando el río para asegurar la frontera y consagrarse su triunfo. Desde entonces no cesó la lucha entre los romanos y los germanos, prosiguiéndose durante cinco siglos. Roma no consiguió someter a la Germania. Augusto abandonó esta empresa después del desastre de las legiones de Varo, y Roma fortificó sus fronteras en el ángulo formado entre el Rhin y el

Danubio, ocupando una vasta región, los Campos decumates, protegidos por una línea de fortificaciones (*limes romanus*).

Por medio de la espada y del oro prevaleció durante siglos, dividiendo y exterminando a los bárbaros, destruyendo todo el exceso de fuerza germánica que empezaba a emigrar. El paso del Rhin estuvo bien defendido, pero los germanos hicieron su avance en los países del Danubio. En el siglo III, ya no temían a Roma, y en el siglo IV la consideraban como su presa. La invasión fué preparada por una lenta infiltración. No había cantón ni familia que no hubiese enviado a tierra romana un aventurero ó un soldado. Al final, los condes, los duques, y hasta los patricios, se elegían entre los bárbaros, y éstos, al penetrar en la corte, se romanizaban.

La invasión fue uno de los hechos de la Historia mejor preparados. Poco a poco había ido quedando reducido el Imperio, viéndose obligado a retroceder tras sus límites. En el siglo IV, estos límites fueron franqueados, pero lentamente y como en tono de amistad.

Los germanos se acercaban poco a poco a la civilización. Por lo pronto, se les vió comerciar con los romanos en los campos próximos (*castra stativa*). Entraron primero, individualmente ó en pequeños grupos, por propia voluntad, ó como prisioneros, casi todos en condiciones de tributarios, colonos ó labradores; otros eran domésticos. En Oriente, los albañiles, mandaderos y aguadores eran godos, y muchos servían como soldados, desde el tiempo de César. Estos soldados germanos formaban en el siglo IV Cuerpos especiales, como federados (*foederati*) que servían mediante un contrato, y no podían ser llevados fuera de una región determinada, o como letos (*laeti*) que servían sin condiciones, agrupados en colonias agrícolas, formando verdaderas guarniciones bajo la vigilancia de la autoridad romana. Así se establecieron cerca de Poitiers los Taifales (cuyo nombre tomó Tiffauges); y cerca de Bayeux, los sajones que conservaron su idioma hasta el siglo XI<sup>7</sup>. Al fin del siglo IV, cuando las circunstancias exteriores arrojaron contra las fronteras una avalancha de pueblos más fuertes que los otros, no por eso se modificó el carácter de la invasión. Hubo bandas destructoras; pero los ejércitos mandados por reyes, se presentaban para servir, y estos reyes sirvieron al Imperio, lo mismo antes que después de desaparecer el emperador de Occidente.

Los germanos no tuvieron deliberadamente el propósito de destruir el Imperio; no sentían el menor odio de raza, ni se atribuían ninguna misión. La aserción contraria

---

<sup>7</sup> EJ nombre de Sármatas se ha conservado en localidades de Francia como Sermoiza ó Sermaiza; acaso el de los vándalos, en varios Vandoeuvre; el de los alamanos, en Alemania Aumenancourt, etc.

es una idea tomada de los autores eclesiásticos y puesta más tarde en circulación por el orgullo alemán. Servirían de epígrafe a una historia de las invasiones, las palabras que Floro atribuye a los cimbros, diciendo que solo pedían como salario, al «pueblo de Marte», cierto número de tierras, comprometiéndose a servirle con sus brazos, y sus armas<sup>8</sup>.

Tener tierras, y si las tenía, conseguir otras mejores; tener sol, oro, vino, olivos, especies; todo esto codiciaba el pobre germano; pero antes de tomarlo, lo pedía. Su deseo era que el Imperio le aceptase, y así se lo expresó a Marco Aurelio<sup>9</sup>. La guerra contra Roma, era para los germanos lo peor que podía suceder.

En muchos casos el emperador aceptó el concurso de los bárbaros. Se les estableció en la frontera como una defensa: los frances, situados sobre el Rhin, eran beneficiarios del Imperio. El beneficio<sup>10</sup> existía ya. Dice Lampridio que «Alejandro Severo distribuyó el terreno conquistado al enemigo entre los duques y los soldados de las fronteras, a condición de que sus herederos fuesen también soldados». A los ripuarios se les entregaron tierras, que se comprometían a defender. Después de las grandes guerras sostenidas por Marco Aurelio, los cuados enviaban al ejército romano 8.000 jinetes. Varias colonias bárbaras fueron diseminadas en Dacia, en Mesia, en Panonia y en Italia. Se les gratificaba con favores diversos: exenciones, de tributo, temporales ó perpetuas; subsidios y derecho de ciudadanía. Era la continuación de la antigua política romana: absorción gradual de los pueblos vencidos. La soberanía de Roma no había sido discutida por los bárbaros, y Roma se los incorporó como se había incorporado sucesivamente el Lacio, la Italia y la Galla. Los bárbaros eran auxiliares, después legionarios, y finalmente, dignatarios del Imperio (como Estilicón). Sin embargo, Roma no tenía la misma fuerza que antiguamente. Sometió los galos, pero no consiguió someter a los germanos. Un choque inesperado, procedente del Asia, lo desconcertó todo. Los bárbaros entraban en grandes masas. Aún se consiguió, con ayuda de aquellos que habían pactado con el emperador, destrozar a los otros, a los verdaderos destructores; pero no se pudo hacer más. Cuanto más se debilitaba el Imperio, en mayor número entraban los germanos, que, a pesar de la influencia de Roma, conservaban una individualidad que los galos habían perdido. En los últimos años del siglo V los bárbaros despedazaron el territorio; sus pequeños círculos, distintos y separados, acabaron por juntarse. El Imperio, disminuyendo como disminuía siempre su fuerza central, se encontró desmembrado más bien que destruido. Aisladamente considerada, la

---

<sup>8</sup> Floro, Ep., III, III: *ut Martius populus aliquid sibi terrae daret, quasi stipendium; caeterum ut vellet, manibus atque armis suis uteretur.*

<sup>9</sup> *Nisi recipierentur, bellum indicentibus* (Julius Capitolinus).

<sup>10</sup> Véanse los capítulos III, VII y VIII (de esta obra).

invasión de los bárbaros parece una catástrofe; puestos los hechos en su lugar, no es más que una conclusión.

## **II.—La invasión.**

### **Los hunos y los godos.**

La invasión, comenzada a fines del siglo IV, acabó por el establecimiento de varios reinos bárbaros sobre el suelo del Imperio y por la caída del imperio de Occidente. Pueden asignarse como fechas extremas el año 376, entrada pacífica de los galos en el Imperio, y 526, fecha de la muerte de Teodorico, el más ilustre de los fundadores de los reinos bárbaros.

Agotados por su lucha secular contra el Imperio y divididos por la política romana, los germanos difícilmente hubiesen dado el golpe decisivo a aquellos que apenas consideraban como adversarios. Fueron empujados contra los romanos por un movimiento venido del fondo del Asia. Entraron en el Imperio más como fugitivos que como invasores, pues no hacían otra cosa que retroceder ante los hunos.

Los hunos, pueblos que pertenecían a la raza uralo-altaica<sup>11</sup>, habían formado parte de un imperio por medio del cual el gran Khan casi había sometido a los chinos. Aquel imperio pasó casi en su totalidad a la dominación china, bajo la dinastía de Han, en los siglos I y II. Los hunos marcharon hacia Occidente, y muchos de ellos se detuvieron en los valles del Yaxarte y del Oxus. Eran los hunos blancos que renunciaron a la vida nómada. Otros llegaron hasta el Volga, y durante mucho tiempo estuvieron dedicados a la pesca, al pastoreo y al pillaje en las estepas, viviendo a lo largo de aquel río enorme, descendiendo en invierno hacia la desembocadura y remontándose en el verano hasta el Kama. En el siglo IV parece que recibieron del Norte y del Este de Asia un fuerte empuje. Cayeron entonces sobre los alanos que hacían vida nómada, entre el Don y el Volga, adorando una espada desnuda clavada en tierra y explotando al vencido. Los alanos fueron derrotados: una parte huyó hacia el Cáucaso, donde acaso estén aún sus descendientes; otros se dirigieron hacia el Báltico, donde se juntaron más tarde a las emigraciones germánicas, y el resto fue incorporado a los hunos, que así llegaron hasta el Don.

---

<sup>11</sup> Acaso se hallaban mezclados con elementos de raza amarilla; pero como fondo etnográfico diferían poco de los húngaros magiares, que más tarde les reivindicaron por padres suyos. Klaproth y otros muchos etnógrafos, los creen tipos suros fineses.

Pronto se encontraron con los godos, que habían fundado un vasto imperio, con lazos de muy escasa solidez, como ocurría en todas las monarquías bárbaras. Ermanarico (de la familia de los amales), rey de los ostrogodos, se había subordinado a los reyes de los visigodos (de la familia de los baltes), y ejercía una especie de soberanía sobre los yaziges, los vándalos y los gépidos (establecidos, en parte, en la antigua Dacia); sobre los hérulos, los esciras, los vendas y los estonios de las orillas del Báltico, y sobre los alanos y los roxolanos de las estepas del Mediodía.

### **El cristianismo en los godos: el arrianismo.**

Sobrepuertos los godos a un confuso conjunto de pueblos germanos, sármatas, eslavos y fineses, habían recibido las influencias civilizadoras del Imperio. Uno de ellos, Ulfila (Vulfila ó Volfen «el pequeño lobo»), nacido hacia el año 311, había traducido la Biblia; y como su idioma era demasiado pobre, tomó palabras de la lengua griega, a la vez que con el alfabeto griego completaba el alfabeto góttico. El único libro de la Biblia que no tradujo fue el de los *Reyes*, temiendo excitar el ardor bélico de sus compatriotas, a quienes predicó el cristianismo. En el año 341 se hizo consagrar obispo en Constantinopla. Pero al mismo tiempo que el cristianismo predicó la herejía arriaria, preponderante entonces en la corte imperial. Así les inoculó el virus que haría perecer a todos los Estados fundados en Occidente.

Es muy notable que casi todos los pueblos bárbaros profesaran el arrianismo y que perseverasen en él tanto tiempo. El arrianismo llegaba nada menos que a destruir la divinidad de la religión, negando la divinidad a Cristo. El fondo de la doctrina de Arrio es que el Padre sólo es increado (*ayennetos αγεννητός*). Tal es el carácter del ser divino, la condición de unidad divina. El Hijo no puede ser increado como el Padre (*sunagenneitos συναγέννητος*): su esencia está fuera de él, procede de la del Padre y no es esencia. Es una criatura (*poiema ποιημα*), manifestada antes que toda otra, pero que en un tiempo no existía. Absolutamente hablando, hubiera podido tomar parte en el mal; pero hizo tal uso de la libertad y de la gracia, que en cierto modo se divinizó, honrándole Dios con los nombres de Hijo de Dios y de (*logos λόγος*) sin que llegase por eso a ser igual a su Padre, ni eterno como él, pues Dios no había sido eternamente Padre y no se había convertido en tal, sino con el tiempo. Esta doctrina, más sencilla, más racional y más inteligible que la teología católica y sus misterios, fue más accesible a los bárbaros, y la adoptaron. Por lo pronto vivieron fuera de la jerarquía eclesiástica del catolicismo. Entre ellos el clero cristiano, apenas distinto del resto de la nación, no tenía ni grandes bienes ni grandes dignidades. La vida laica, como se diría hoy, era allí lo principal, mientras que lo era entre los romanos la vida eclesiástica. De aquí el profundo desacuerdo entre unos y otros.

## **Primera invasión de los godos en el imperio de Oriente.**

Acababa el rey Ermanarico de escapar herido de una revolución de los roxolanos cuando sobrevino el ataque de los hunos, y no confiando en la victoria, se dio muerte con su espada. Witimero, su sucesor, que combatió con ellos, fué muerto, y los ostrogodos completamente vencidos. Algunos de los que continuaron fieles llevaron a su hijo, aún niño, hasta las orillas del Dniéster, donde los visigodos tenían su campamento rodeado de carretas. Lo mandaban Atanarico y sus dos hermanos, Fridigerno y Ablavio. Atanarico quería luchar; pero habiendo pasado el Dniéster los hunos durante la noche, tuvieron que refugiarse entre el Pruth y el Danubio, y allí se fortificaron. Fridigerno y Ablavio pidieron asilo al Imperio.

Reinaba entonces Valente en Oriente y su sobrino Graciano en Occidente. Valente recibió la embajada de los godos, que imploraban socorro contra el hambre y contra los hunos, pidiendo un lugar en el Imperio y ofreciendo, en cambio, fidelidad en el servicio de las fronteras. Valente consintió, porque los godos eran arríanos como él, pero les impuso severas condiciones, entre otras la de deponer sus armas. Eludieron esta obligación, pagando a los oficiales romanos, encargados de vigilar la entrada, y en número de 200.000 hombres armados, llevando sus mujeres y sus hijos, pasaron a Mesia (376). Oprimidos y explotados por los funcionarios romanos, no tardaron en rebelarse. En Marcianópolis (377) derrotaron a Lupicino y en Andrinópolis (378) pereció Valente, combatiéndolos. Los godos exterminaron las dos terceras partes del ejército romano y llegaron hasta las puertas de Constantinopla. Desde el bajo Danubio a los Alpes Julianos, devastaron de tal modo el país, que, según dice un Padre de la Iglesia, no dejaron más que la tierra y el cielo.

Graciano llevó al trono de Oriente a Teodosio, el último de los verdaderos emperadores romanos. Los godos se habían desbandado, divididos en pequeños grupos, que sólo eran bandas de ladrones, debilitadas incesantemente por sus propios ataques. Teodosio negoció con sus jefes y puso de su parte a Atanarico, que había acabado por pasar también el Danubio. Le atrajo a Constantinopla, cuyo lujo desvaneció a los bárbaros, y le hizo después de su muerte espléndidos funerales (381). A los ostrogodos, que se habían vuelto a juntar con Fridigerno continuando sus rapiñas en el bajo Danubio, los exterminó. Así acabó, la guerra de los godos. Teodosio estableció a los que habían quedado a lo largo de las riberas del Bósforo y del Helesponto, en Frigia, en Lidia y en Tracia. Vivieron bajo las órdenes de sus príncipes, conservando sus costumbres, en concepto de confederados (*foederatis*). Tenían lo que habían pedido: tierras.

## **Separación de los dos Imperios.**

Después de una doble intervención en Occidente, Teodosio, vengador de Graciano y de Valentiniano II y vencedor de los usurpadores Máximo (388) y Eugenio, sostenido por el franco Arbogastro (394), reinó cuatro meses sobre lodo el Imperio, Occidente y Oriente se habían reunido. Murió después de haberlo repartido de nuevo entre sus hijos Arcadio, que tenía diez y nueve años, y Honorio, de once (395). En esta fecha se ha convenido en detener la historia romana y comenzar la de la Edad Media.

Arcadio tenía una especie de primer ministro en la persona de Rufino, un Aquitano que había ganado por su piedad el favor de Teodosio. Junto a Honorio hallábase el vándalo Estilicón, soldado y hombre de Estado.

Estos dos hombres llegaron a ser rivales. Rufino provocó una rebelión de los visigodos, a fin de poder llamar las tropas de Oriente, que, desde la guerra contra Eugenio y Arbogastro, permanecían en Occidente.

Estilicón repatrió estas tropas después de haberse entendido con Gainas, el jefe de los godos auxiliares. Gainas llegó a Constantinopla y mató a Rufino a los ojos de Arcadio (Noviembre del 395). Mientras tanto, los visigodos se habían puesto en movimiento.

## **La segunda invasión: los visigodos; Alarico.**

Alarico, su jefe, atravesó la Macedonia y la Tesalia, pasó las Termopilas y entró en la Beocia y en Atica, matando a los hombres, apoderándose de las mujeres y el ganado, quemando las aldeas y no perdonando a las ciudades más que cuando pagaban un buen rescate, como ocurrió con Atenas. Penetró después en el Peloponeso, entregándose a las mismas rapiñas, y tomó a Corinto, Argos y Esparta, sin encontrar en parte alguna resistencia. Entonces Estilicón llegó de Occidente, desembarcando con un ejército en las orillas del golfo de Corinto. Bloqueó a Alarico, en el monte Foloe, haciendo desbordar el Peneo en unos fosos con que había rodeado al ejército de los visigodos, y esperó su capitulación. Alarico se escapó mientras que su enemigo estaba en Olimpia; volvió a recobrar el Epiro y ¡conclusión inesperada!, Arcadio, furioso al verse defendido así por Estilicón, nombró a Alarico jefe de la milicia de la Iliria occidental; es decir, lo instaló con delegación de la autoridad imperial en una provincia desde donde podía amenazar por igual a los dos Imperios, y adonde podía llamar a los godos diseminados, y

además explotar impunemente los arsenales (397). En cuanto a Estilicón, que esperaba ser regente de ambos Imperios, fue declarado enemigo público y confiscados sus bienes.

Estilicón, después de haber reprimido en África a un usurpador, marchó a Occidente, y creyó asegurar su crédito haciendo casar a Honorio con su hija María (398). Hubo entonces, cuatro años de tranquilidad. Era el tiempo que necesitaba Alarico para preparar la conquista de Italia. Todos los godos le siguieron, y en el año 402 pasó los Alpes Julianos.

Invadió a Istria, a Venecia, y amenazó a Milán, de donde huyó el emperador, a quien el bárbaro persiguió hasta Asti. Estilicón, que había marchado a la Galia, volvió con las legiones y con tropas traídas de Bretaña. Levantó el bloqueo de Asti, atacó a Alarico en Polencia, le cortó el camino de Roma y le rechazó hacia el Norte. Entró en negociaciones con él, le hizo espiar, le impidió tomar a Verona, le arrojó a Iliria, y después regresó a Roma triunfante. Verificóse entonces el famoso combate de gladiadores, en que fué asesinado el monje Telémaco, que descendió a la arena para oponerse a aquel juego sangriento. El mártir triunfó, pues aquel fué el último combate de gladiadores (403). Mientras tanto, Honorio se preparaba en Rávena un asilo seguro, de donde no había de salir jamás (404).

### **Invasión de Radagaiso en Italia.**

En el año 405 se supo que se aproximaba una terrible invasión. En torno de un jefe de guerra, llamado Radagasto ó Radagaiso, se habían agrupado vándalos, borgoñones, suevos y germanos, empujados por algún movimiento de los hunos, ó, sencillamente, por amor al pillaje. Hasta entonces los romanos no habían sufrido más que de rechazo la invasión. Los verdaderos destructores, los que aterrorizaban a los romanos, llegaron con el feroz Radagaiso. Las hordas bárbaras pasaron por Rávena, donde estaba el emperador, y por Asti, donde se hallaba Estilicón, y sitiaron a Florencia. Estilicón, con un ejército de esclavos y de bárbaros, fué a encontrar a los invasores en las rocas de Fiésola. Radagaiso, obligado a rendirse, fué decapitado, y Estilicón tomó una parte de los bárbaros a sueldo y vendió multitud de ellos como esclavos.

### **La gran invasión: Alarico en Occidente; saqueo de Roma.**

Italia parecía libertada, pero el 31 de Diciembre del año 406 una nueva avalancha de bárbaros atravesó el Rhin. Derrotó a los frances que guardaban el río y se extendió por la Galia. Esta desgraciada comarca fué devastada durante dos años. Maguncia, Worms, Epire y Estrasburgo, fueron destruidas; Arras, Thérouanne,

Amiens, Tournay y Reims, viéronse sucesivamente invadidas por los bárbaros; y después, todas las ciudades hasta los Pirineos. Ningún refuerzo, ningún socorro vino de Italia. Constantino, un usurpador llegado de la isla de Bretaña, trató de aprovecharse de la anarquía (407), y Honorio lo reconoció como emperador. En España se proclamó a otro, llamado Máximo, que se entendió con los bárbaros. Ya no había Galia romana; Italia se convirtió en frontera. Estilicón acababa de desaparecer. Este general parece que alentaba grandes proyectos: ¿Pretendería salvar el Imperio, valiéndose de los bárbaros? ¿Restablecer la unidad? Arcadio había muerto, dejando por sucesor a un niño de ocho años, Teodosio II (408). Estilicón negociaba con Alarico, a quien pagaba una especie de tributo, y a quien había dado el mando militar de toda la Iliria, cuya mitad faltaba por conquistar al imperio de Oriente. ¿Quería colocar en el trono, como se le acusó, a su hijo Eustaquio? ¿Obtener la regencia de los dos Imperios? El haber pactado con Alarico pareció a los hombres de Estado de Honorio un recurso vergonzoso. Lampridio declaró que se caminaba a la servidumbre y Olimpio habló del honor de Roma, formándose una conjuración, cuyo resultado fue el asesinato de los principales jefes godos y del mismo Estilicón (408). Se excluyó a los arríanos de las funciones y cargos públicos, y se anunció a Alarico que, terminado el pacto, no se renovaría.

Esto fué una verdadera locura. El rey de los visigodos reapareció en Italia y, despreciando a Rávena, marchó resueltamente a Roma. La ciudad imperial estaba aún en su apogeo; una numerosa población se agolpaba en medio de centenares de palacios; inmensas riquezas había amontonadas allí. Sus muros, defendidos por esclavos y libertos, bastaron para detener a los bárbaros y Alarico se contentó con bloquear la ciudad. Hubo en ella continuas plegarias y hasta se hicieron sortilegios. Vino el hambre y se llegó hasta a comer cadáveres. Se esperaba un ejército de socorro, pero no llegaba. Se envió una embajada a Alarico, queriendo asustarle con la muchedumbre de romanos, pero el jefe bárbaro les contestó: «Cuanto más apretada está la hierba, más fácil es segarla». Inmediatamente les pidió comestibles, dinero y oro, y para pagar este rescate se fundieron estatuas, entre ellas las del Valor. Alarico se retiró, yendo a Toscana para entablar negociaciones con Honorio. Quería ser dueño de la milicia, y se le negó. La corte de Rávena no quiso humillarse a tratar con los bárbaros y Alarico volvió entonces sobre Roma (409). Propúsose nombrar un emperador y obligó a que el Senado diese este título a Atalo, prefecto de la ciudad, a quien pidió el cargo de jefe de la milicia. Atalo se lo concedió, y fué nombrado jefe de la guardia de palacio Ataúlfo, cuñado de Alarico. Después, el rey godo y su emperador marcharon a Rávena. El jefe godo, Saro, enemigo personal de Alarico y de Ataúlfo, defendió la ciudad y detuvo en ella a Honorio, que quería marchar a Constantinopla. Alarico pidió permiso a Atalo para ir a ejercer sus funciones de jefe de la milicia en África; Atalo no se lo concedió, y, descontento, Alarico, le degradó, enviando las insignias imperiales a Honorio en señal de

avenencia. No habiendo aceptado Honorio ninguna reconciliación, marchó Alarico por tercera vez sobre Roma. Los esclavos le abrieron una puerta el 24 de Agosto del año 410 y el saqueo duró seis días, durante los cuales no se perdonó más que las iglesias y el tesoro de los apóstoles, que, en medio de escenas horribles, fué llevado al Vaticano, al canto de los salmos. Alarico pasó en seguida a Campania y saqueó a Capua y a Nola. Fue aquello una verdadera orgía; los bárbaros se tendían bajo los plátanos, y durante horas y horas se hacían servir vino de Falerno en copas de oro por los hijos y las hijas de los senadores romanos. Supónese que Alarico quería marchar al África después de visitar la Sicilia; pero murió antes de haber pasado el estrecho de Mesina. Tenía treinta y cuatro años. Para enterrarlo se cortó el curso del Busento, se sepultó el ataúd y el tesoro del rey en el lecho del río desecado y se volvió a desbordar el agua. Después se asesinó a los que habían hecho este trabajo.

### **Ataúlfo y Wallia, reyes de los visigodos.**

Aquel terrible bárbaro había sido, aun a pesar suyo, un enemigo del Imperio. En cambio, Ataúlfo, su sucesor, fué deliberadamente el servidor del Imperio. Pablo Orosio ha relatado una conversación que este rey tuvo en Narbona. Ataúlfo había querido cambiar la faz del mundo, borrar el nombre de Roma y, como César, fundar un imperio que fuese el de los godos; pero la experiencia le había enseñado que éstos eran incapaces de soportar el yugo de las leyes y de la disciplina, y entonces sólo pensó que su espada sirviera a la restauración del Imperio. Y, efectivamente, Honorio se decidió a tratar con el sucesor de Alarico. Ataúlfo recibió el título de jefe de la milicia, y fué enviado más allá de los Alpes para combatir a los bárbaros de la Galia y de España (412).

Después de dos años de saqueo, la invasión se había aquietado (409). Sólo los borgoñones quedaban en la Galia. El resto de los bárbaros había pasado a España; los suevos a Galicia, los alanos a Portugal y los vándalos a Andalucía. Ataúlfo se apoderó de todo el país comprendido entre el Ródano, el Garona y los Pirineos. Había ido con él Placidia, la hija de Teodosio, prisionera desde el sitio de Roma, y tratada con grandes deferencias por los godos. Ataúlfo estaba enamorado de Placidia, y ésta aceptó el casamiento, que se verificó el año 414. La boda se celebró en Narbona y Ataúlfo se vistió con el traje romano. El primer rango pertenecía a Placidia, que se sentó en un solio imperial: cincuenta esclavos jóvenes y hermosos le llevaron cincuenta bandejas atestadas de oro y pedrería, y Atalo entonó el epitalamio. Así un rey godo, venido de la Escitia, se casaba en Narbona con Placidia, su esclava, hija de Teodosio y hermana de Honorio, y le daba como regalo de boda los despojos de Roma. En estas fiestas cantaba y bailaba un romano, a quien los bárbaros obligaban a ser histrión, como antes le habían hecho emperador.

En aquella época se levantaron algunos usurpadores, pero desaparecieron en seguida. Ataúlfo derrotó a otros dos: Joviano y su hermano Sebastián.

Su casamiento había embrollado de nuevo las cosas. Constancio, intrépido general, primer personaje de la corte de Rávena, había querido desposarse con la hija de Teodosio y provocó después del matrimonio una ruptura entre Honorio y Ataúlfo, que había vuelto a nombrar emperador a Atalo. Constancio corrió a sitiarn Narbona; el pobre Atalo fué cogido en el momento en que huía hacia España y se le condujo a Rávena, por cuya ciudad se le paseó en triunfo para burlarse de él. Después se le envió a las islas de Lipari, donde terminó su vida con una pequeña pensión.

Ataúlfo murió asesinado en España. Wallia, que le sucedió, quiso apoderarse del África; pero Constancio le obligó a entrar al servicio del Imperio. Los textos de entonces hablan del rey visigodo como de un humilde servidor de Roma. Wallia devolvió a Placidia, que se casó con Constancio, quien no estuvo ocioso en España. Durante tres años hizo una encarnizada guerra a los vándalos y a los alanos, a quienes exterminó, y a los suevos que arrojó a las montañas del Noroeste. En recompensa recibió la Aquitania, cuya capital era Tolosa (419). Por entonces, los borgoñones se establecían en terreno romano, ocupando las dos riberas del Jura, y extendiéndose poco a poco por todo el valle del Ródano hasta la Durancia; los francos habían rebasado la línea del Escaut y los alamanos llegaban a los Vosgos. Constancio, salvando las apariencias, parecía continuar la gran política romana. Ocupaba los puntos estratégicos de los Alpes y del Ródano para impedir las comunicaciones entre los bárbaros y llegó hasta querer fundar instituciones nuevas, reuniendo en Arlés a los diputados de la Galia romana para discutir los impuestos. Por desgracia, era ya demasiado tarde. Constancio murió el año 421, y Honorio, el 423. El hijo de Teodosio presenció bajo su largo principado, de 395 a 423, una de esas tempestades, como pocas ha habido en la Historia. La vio, sin comprender nada, conservando el tono y las ilusiones de un dueño del mundo. Al único hombre que podía retardar la caída del Imperio le hizo asesinar. Negoció con Alarico, pero con el desdén de un jefe soberano, y si algunos pálidos reflejos de gloria esclarecieron su reinado, se debieron a Constancio y a Estilicón.

Sucedió a Honorio su sobrino Teodosio II, que reinaba ya en Constantinopla. Este joven príncipe, gobernado por su hermana Pulquería, era muy afable, enemigo de la pena de muerte; escribía, cantaba maitines y disputaba con los herejes, mientras que Eudoxia ponía la Biblia en verso. El imperio de Oriente se mantuvo así largos años, pues todas las catástrofes ocurrían en el de Occidente. Cuando murió Honorio, Placidia y su hijo Valentiniano estaban en Constantinopla. Teodosio II envió a éste a Rávena para que reinara en Occidente bajo el nombre de Valentiniano III, y Placidia se encargó de su tutela. Los dos principales personajes fueron Aecio y

Bonifacio; Aecio, hijo de un conde de África, había estado en rehenes entre los hunos y los visigodos, y conocía bien el mundo bárbaro; Bonifacio era conde y administraba el África.

### **Los vándalos en África.**

Envidioso Aecio de Bonifacio, ideó para perderle una doble intriga: lo calumnió ante Placidia y al mismo tiempo le hizo saber que estaba perdido. Desesperado, Bonifacio, llamó a los vándalos y a su rey Genserico; pero pronto estos auxiliares se convirtieron en conquistadores: los indígenas y los heréticos, estaban con ellos. A pesar de la defensa de Hipona, donde se encontraba San Agustín, el África se perdió (431). Bonifacio pasó a Europa y derrotó a Aecio; pero fué muerto (432). Genserico prosiguió la conquista, tomando en el año 439 a Cartago; después, queriendo sacar partido de la situación, se procuró una flota y atacó las islas. Este Genserico es un curioso personaje, que aparece como una excepción entre aquellos bárbaros, que acostumbraban a congraciarse con el Imperio, haciéndose servidores antes de ser usurpadores. Genserico fué un revolucionario que se impuso por la fuerza. Una vez vencedor, quiso entrar en la Comunidad del Imperio. Un tratado del año 435 le cedió las dos Mauritaniias, y en 442, en 453 y en 476, nuevos tratados consagraron sus adquisiciones. Pensando que sus fuerzas no eran comparables a las de los romanos, Genserico se obligó a pagar un tributo a Valentiniano III y le dio en rehenes a su hijo Hunerico; pero al mismo tiempo entró en relaciones con los hunos para ponerse en guardia contra los dos Imperios.

### **Aecio y Atila.**

Aecio, que había sido desterrado en 431, volvió el año 432 con un ejército, siendo bien recibido, y asumiendo la misión de Estilicón y de Constancio. Desplegó una gran actividad. Llamó a los borgoñones, bajo la condición de confederados, y cuando se sublevaron, los castigó. A los frances, que habían pasado el Soma, los rechazó hacia el Norte. Su política consistía en mantener aislados a los pueblos bajo el vasallaje romano y coligarlos bajo las órdenes de Roma contra nuevos enemigos.

Los hunos, lejos de detenerse en el Dniéster, avanzaron hasta el Danubio. El Imperio no los había tenido aún como enemigos. Estaban divididos y entraban por fracciones al servicio de los romanos ó de los reyes bárbaros. Se unieron bajo el mando de Rona ó Rugilas, que instaló su capital en Panonia, y de allí, negociando con Rávena y Constantinopla, amenazó a los dos Imperios. Teodosio II le confirió las dignidades romanas y le pagó un tributo de 350 libras. Rona murió en el año 435, sucediéndole sus sobrinos Bleda y Atila, hijos de Moundzouk. Atila se desembarazó de Bleda por medio de un asesinato (445).

La parte más curiosa de la historia de Atila no es la que comúnmente se conoce. En la formación de su imperio desplegó su mayor habilidad, y después de haber agrupado en torno de él las tribus de los hunos, se atrajo a todos los pueblos germánicos y a otros que se hallaban establecidos del Volga al Rhin. Además de los ostrogodos le siguieron los gépidos, turingianos, hérulos y rugios.

Con los hunos y sus vasallos de Occidente franqueó el Cáucaso, atravesando los desfiladeros de Bakou. Comenzó por asolar las provincias asiáticas del imperio de Oriente; hizo la guerra en Armenia, en Siria y en las riberas del Eufrates y del Tigris, desde donde se amenazó a los persas, y a partir del año 441 se volvió contra Europa, retando al imperio de Oriente. Las líneas del Danubio fueron forzadas, y el obispo de Margus entregó su ciudad. La invasión destruía cuanto encontraba a su paso, y después de caer sobre Macedonia y Tracia, llegó hasta algunas millas de Constantinopla. Fue preciso pactar con Atila, pagando una fuerte contribución de guerra, 6.000 monedas de oro, y un tributo de 2.100 piezas de oro; devolverle a los hunos cautivos y abonar el rescate de los prisioneros romanos (443). Cada año presentaba Atila nuevas pretensiones, y Teodosio II no tuvo un momento de reposo ante aquellos continuos ataques.

En el año 447 se vió invadida nuevamente la Tracia, y fue indispensable cederle a Atila la ribera derecha del Danubio, de Singidunum, a Naissus. Con motivo de la ejecución de este tratado se enviaron a Atila nuevas embajadas compuestas de los hombres más elocuentes, entre ellos el retórico Prisco, de quien se conserva el relato de su misión, y por quien es conocido Atila.

No debe creerse que Atila fuese una bestia salvaje; pues este error fué debido al miedo que produjo. Sus contemporáneos nos han dejado un retrato de él, hablándonos de su ancho cuerpo, de su enorme cabeza, casi imberbe, de sus ojillos ardientes, de su nariz aplastada, de su moreno color y de su corona de hierro enmohecida. Le han atribuido estas palabras: «Soy el azote de Dios, el martillo del Universo»; «Donde mi caballo pisa, no vuelve a crecer la hierba». Prisco explica claramente lo que era esta barbarie. Vió en Panonia (cerca de la moderna Tokai) la ciudad real. En el centro alzábase el palacio, que era de madera, rodeado de pabellones que eran de madera también, estando destinados para mujeres y criados. Todas las casas eran igualmente de madera y rastrojos, dando la impresión de un campo bárbaro. Solamente eran de piedra los baños, tallados por un arquitecto de Roma. En aquella capital se desplegaba tanto lujo como en Constantinopla y Rávena, un lujo que provenía del saqueo. En las casas de los poderosos y en las de las mujeres de Atila se veían los más bellos tapices y vajillas de oro. Llevaban perlas hasta en los arreos y en los zapatos. En cambio, el rey comía en vajilla de madera y

estaba vestido como un pastor real. Le veneraban más aún que le temían. Las mujeres y las jóvenes le saludaban con cánticos. Cuando se hallaba presente, toda orgía se acababa; pero, no obstante, toleraba la alegría. Le gustaba mucho que se cantase la gloria de sus antepasados. Le rodeaban sus mujeres, después sus hijos, los mayores colocados según la edad, y los pequeños, que se sentaban sobre sus rodillas. En tiempo de paz administraba justicia y recibía a los embajadores. Era un juez severo, pero no inexorable para los que humildemente suplicaban. Con los embajadores mostrábase muy prudente y muy desconfiado, aunque muy escrupuloso observador del derecho de gentes. No cometió ninguna violencia contra las personas, ni aun cuando intentó asesinarle el eunuco Crisafio, de Constantinopla; pues se contentó con enviar a dos embajadores que, increpando a Teodosio II, le llamaron «vil esclavo».

Con Atila llegó, pues, a la perfección este imperio asiático, que recuerda un poco al imperio mongol del siglo XIII, tan distinto de un imperio europeo. Las tribus de los hunos constituían el centro, y a los flancos iban los pueblos vencidos, tenidos en rehenes por el terror y por la parte que les correspondía en el botín; un imperio que semejaba una gran asociación de bandidos.

El gobierno era muy elemental; los grupos vivían según sus propias costumbres, y en caso de conflicto juzgaba el jefe supremo que era el que dirigía las expediciones. Fundábase el imperio sobre la fuerza bruta, no teniendo más Dios que una espada que cierto pastor se había hallado entre la hierba, y siendo su única política la astucia. Todo esto era muy primitivo, y, por consiguiente, poco sólido.

Después de haber titubeado entre el Oriente y el Occidente, Atila se dirigió al fin contra el Occidente, acaso porque Marciano, elegido por Pulquería en el año 450 para suceder a Teodosio II, amenazó al rey de los hunos, negándole el oro y prometiéndole el hierro; acaso porque quiso castigar a los visigodos, que consideraba como rebeldes; ó acaso porque Genserico, que temía, con razón, a Aecio, le decidiese a marchar hacia la Galia. Para ello encontró un singular pretexto. Valentiniano III tenía una hermana llamada Honoria, y a fin de evitar al Imperio una posible complicación, se había convenido que no se casara, dándole en cambio el título de Augusta. Honoria, que quería a todo trance casarse, se desposó con el chambelán Eugenio, y el emperador la encerró en un monasterio de Constantinopla. Honoria envió desde allí su sortija a Atila, diciéndole que era su prometida y que quería ser su esposa. Se la condujo a Rávena, se le hizo casar con un oficial de poca categoría y después se la encerró. Mientras tanto Atila la reclamaba y con ella a su dote.

Franqueó Atila el Rhin a la cabeza de un formidable ejército, cuyo número hacen ascender algunos a seiscientos mil guerreros. Bélgica fué asolada; Orleans detuvo a los bárbaros, y Aecio marchó hacia allí al frente de un ejército formado de visigodos, de francos y de borgoñones. Los hunos se retiraron, sufrieron una gran derrota en los Campos Cataláunicos (451), y la alegría de la victoria hizo calcular las pérdidas en cifras fantásticas. En el año 452, Atila bajó a Italia, arrasando Aquilea y casi todos los pueblos del valle del Po, y Aecio no se atrevió a presentarle batalla. Una embajada, de la que formaban parte el papa León y el senador Avieno, fue en busca de Atila, decidiéndole a la retirada mediante súplicas y presentes. Además, Atila veía la peste en su ejército y conocía las grandes fuerzas de que disponía Marciano. Amenazó con volver a buscar a Honoria; pero murió en Panonia (453) cuando se disponía a regresar.

Su imperio se desmembró en seguida. En la batalla librada el año 454 cerca del Netad, en Panonia, y en la que pereció el hijo de Atila, los pueblos germánicos y eslavos, entre ellos los ostrogodos y los gépidos, recobraron su independencia. Hubo entonces como un nuevo reparto de pueblos: en Dacia, los gépidos; en Panonia, los ostrogodos; al Este de éstos y al Norte de las montañas, los hérulos, los rugios, los esciros y los turquilingos, y al Noroeste, los lombardos en Moravia y Silesia. En cuanto a los hunos, expulsados del Danubio, fracasaron en una expedición contra el imperio de Oriente, y lo que quedaba de ellos fué a perderse en el valle del Volga, entre los búlgaros, los ávaros y los cazaros.

### **Anarquía en el Imperio.**

El Imperio no se había salvado; los frances, los borgoñones y los visigodos habían triunfado exclusivamente para sí mismos. Desde los primeros años del siglo V, la isla de Bretaña estaba abandonada a sus fuerzas, y en 449 los primeros sajones desembarcaron en Thanet. El Imperio parecía rendirse; Aecio fue asesinado por Valentiniano. La anarquía reinaba en todas partes; los bárbaros de Dalmacia se habían declarado independientes; Egidio en la Galia reclutaba los frances a sueldo. En Roma no había más que intrigas y desórdenes; Valentiniano III deshonró a la mujer del senador Máximo, y éste le hizo degollar. El asesino, no contento con ocupar el trono, obligó a Eudoxia, la viuda de Valentiniano, a casarse con él; Eudoxia llamó a Genserico a Italia, y su flota se presentó ante Ostia. El populacho romano degolló a Máximo, y el papa León fué enviado como embajador a Genserico, quien le prometió no incendiar a la ciudad y no matar a nadie; pero durante catorce días la saqueó, y los despojos de Roma fueron transportados a Cartago (455). Durante veinte años Genserico fue dueño del Mediterráneo, haciendo temblar a Roma, quemando ó dispersando las flotas enviadas contra él y sobreviviendo al imperio de Occidente, pues no murió hasta el año 477.

En Italia el imperio de Occidente se hallaba abandonado a su propia impotencia. El suevo Ricimero, jefe de la milicia, aceptó como emperador al retórico Avito, a quien su discípulo Teodorico II, rey de los visigodos, había hecho proclamar en Arlés. Avito no reinó mucho tiempo, abdicó y pidió un obispado. Su sucesor, Mayoriano (457), hizo vanos esfuerzos para restablecer la disciplina y para combatir a los alamanos y a los vándalos. Ricimero advirtió de esto a Genserico é hizo asesinar a Mayoriano (461), proclamando a Severo III. La corte oriental le envió en su lugar a Antemio, y Ricimero lo aceptó haciéndole casar con su hija; pero esta alianza fue poco feliz. Antemio murió a manos de, su suegro, y esto ocasionó un nuevo saqueo de Roma. Genserico hizo proclamar entonces emperador a Olibrio. Ricimero había muerto y Olibrio desapareció. Después se proclamó sucesivamente a Glicerio, a Julio Nepote, enviado de Oriente, y a Orestes, el antiguo secretario de Atila, que hizo nombrar emperador a su hijo Rómulo Augústulo, niño de seis años. Los mercenarios quisieron repartirse la Italia como los otros bárbaros habían hecho con la Galia, y pidieron una tercera parte de las tierras. Orestes, que se la negó, fue muerto, y Rómulo confinado en una ciudad. No hubo desde entonces más emperador en Roma.

### Odoacro.

Odoacro (Odovakar), jefe de los mercenarios, envió las insignias imperiales a Constantinopla (476) y pidió al emperador Zenón el derecho de administrar la Italia y el título de patricio. El Imperio subsistía; Constantinopla era su capital, y Zenón se creyó dueño de Italia, que bien pronto le arrebataría Teodorico.

Esta creencia de que aún subsistía el Imperio no era exclusiva de los emperadores: era también la de los bárbaros. Clodoveo se consideró muy honrado cuando recibió las insignias de patricio, y varios de sus sucesores trataron a los emperadores como soberanos. Jordanes atestigua, a mediados del siglo VI, que Roma, la que había conquistado al mundo, idealmente aún lo poseía<sup>12</sup>. Subsistía la ley romana; el recuerdo de las instituciones políticas vivía aún y el personal romano era siempre el mismo. En Tolosa, Rávena, Lyón, Vienne, Ginebra y París, los reyes bárbaros convertíanse forzosamente en casi romanos. Veamos cuál fue la suerte de los principales reinos fundados en el Imperio por los bárbaros.

---

<sup>12</sup> Vis enim cognoscere quemodo res publica coepit et tenuit tetumque pene mundum st egit ut kactenus vel imaginariae tenet.

El de Odoacro duró poco a pesar del talento de su fundador. Odoacro, rugiano de origen<sup>13</sup>, había llegado a Italia con aquellas tropas que regresaban para tomar servicio. Era un hermoso gigante de grandes bigotes; entró, en el año 474, en la guardia palatina y adquirió bien pronto sobre sus camaradas, los mercenarios germanos, la influencia que aseguró su fortuna. Una vez rey, dió a los mercenarios un tercio de las tierras; pero mantuvo las leyes imperiales, respetó el Senado, y sin cambiar nada, confió la administración a los funcionarios romanos. A pesar de ser arriano no persiguió a los católicos, y por conducto del Senado pidió a Zenón que se le confiase el gobierno de Italia con el título de patricio. Zenón, que recibía al mismo tiempo los embajadores de Nepote, el último emperador respondió que, mientras Nepote viviera, sería el soberano legítimo. A éste, pues, había que pedir el título de patricio para Odoacro. En la carta que Zenón escribió a Nepote, para significarle su voluntad, elogiaba a Odoacro por haber respetado las leyes romanas, tratándole de patricio. En esto estribaba toda la política bizantina: para nadie tuvo una negativa y con nadie una obligación. Odoacro apenas fué reconocido y no lo fué más Teodorico. Mucho más tarde, cuando los emperadores alemanes lo solicitaron, no lo fueron tampoco. Pero el título de patricio pedido por Odoacro no le confería una autoridad definida, pues esta dignidad sólo era superior a las otras por su condición de vitalicia. Carecía de atribución especial, no teniendo más que insignias supremas. ¡Singular dignidad la poseída por Odoacro, sin poseerla! El mismo no sabía a qué atenerse respecto a su autoridad. No era rey de Italia, sino rey a secas; rey de los bárbaros, pero no de un pueblo bárbaro; rey de un ejército compuesto de elementos distintos y que al establecerse en las tierras italianas llegó a ser una especie de nuevo pueblo. Fue Odoacro, bajo la soberanía de Constantinopla, una especie de protector militar de Italia. Para defenderla sometió la Dalmacia y atacó a los rugios, que se habían extendido por el Drave y el Save y amenazaban la frontera, destruyéndolos con la ayuda de los pueblos vecinos, hérulos, esciros y turquilingos (487). Esta victoria fué una de las causas de su ruina; Federico, hijo de Feleteo, rey de los rugios, cogido prisionero por Odoacro, fué a refugiarse entre los ostrogodos y pidió a Teodorico, su pariente, que le vengase.

### **III.—El reino ostrogodo de Italia**

#### **Teodorico, rey de los ostrogodos.**

La conquista húnica tuvo por resultado la división de los ostrogodos en dos grupos: el uno, vasallo de los hunos, y el otro, refugiado al Sur del Danubio é incorporado al Imperio. Mandaban a los ostrogodos del Danubio, tres hermanos de la raza de los

---

<sup>13</sup> Se le cree un hérulo ó un esciro. Su padre fué Edica, rey de una tribu escira, de la guardia de Atila y secretario suyo.

amalos, Walamiro, Teodomiro y Widemiro, los cuales se volvieron contra los hunos y los arrojaron a las llanuras del Este, estableciéndose entonces en la Panonia. Teodomiro tuvo de su amante Eliena un hijo llamado Teodorico. Los ostrogodos renovaron las hostilidades contra el Imperio. Aquellos germanos que llevaban tanto tiempo en la actividad, no sabían permanecer en reposo, ni se acostumbraban a vivir en una residencia fija. Nunca habían sido laboriosos. Asolaron la Iliria para hacerse pagar un tributo. Hubo negociaciones, y Teodorico, el hijo de Teodomiro, fue enviado en rehenes a la corte de Constantinopla, cuando no tenía más que siete años. Volvió al lado de su padre a los diez y ocho, y le sucedió en el mando hacia el año 475, empezando por mezclarse en las intrigas romanas, haciendo que prevaleciese Zenón sobre los demás pretendientes del Imperio.

Después de varias luchas intestinas, Teodorico había quedado como rey único y mandaba en todos los ostrogodos (481). Fue cada vez más exigente con Zenón; cuanto más lo colmaba de honores, más le combatía, y por último, atendiendo a los ruegos de los refugiados rugianos, le pidió licencia para conquistar la Italia. Esta licencia le fue generosamente concedida.

Los ostrogodos se reunieron en Novae, sobre el Danubio (al Norte de Nicópolis), capital del reino de Teodorico. Trazóse el itinerario de las antiguas emigraciones, y hacia el otoño del año 488 se pusieron en marcha. Rugios y numerosos aventureros figuraban en las filas de los invasores. Pasaron sobre la masa de los gépidos, del lado de Sirmium, y durante el invierno, allí acamparon. En 489 se extendieron por el camino romano del valle del Save, que desde AEmona les condujo a Italia, llegando a ésta en el otoño. Odoacro fue vencido junto al Isonzo y perdió una gran batalla en Verona. Este encuentro decisivo dejó gran recuerdo en las leyendas, y le valió, probablemente, a Teodorico su sobrenombre (Dietrich de Bern, es decir, de Verona). No persiguió a Odoacro. Se estableció con el concurso de los obispos en la alta Italia. Estos eran muy hostiles al arriano Odoacro que, a pesar de su tolerancia, se había enemistado con la Iglesia. Por eso los obispos favorecían a su adversario, aunque fuese arriano y bárbaro como él. Odoacro reconquistó a Milán, pero junto al Adda fué derrotado y tuvo que refugiarse en Rávena (490). Sus mercenarios perecieron asesinados. El bloqueo de Rávena se prolongó mucho. Odoacro, viéndose cada vez más reducido, entró en negociaciones (Febrero del 493), firmando una paz que dejaba a los dos rivales mandando a sus hombres en Italia. Esta división ó, mejor dicho, esta coexistencia de dos príncipes en el mismo país, no podía durar. Teodorico mató a Odoacro en un festín, y se encontró dueño absoluto de Italia.

## **Caracteres del reinado italiano de Teodorico.**

Después de consumar su crimen, Teodorico tropezó con las consiguientes dificultades para acrecentar su dominio. No pudo obtener de Constantinopla los títulos que necesitaba para fundar un gobierno regular que fuese considerado como definitivo por sus súbditos romanos. Tampoco se entendió con la Iglesia, única potencia que quedaba en pie. Pero en toda la Europa occidental sucedía lo mismo. Otros reyes germanos trataban de gobernar sobre un territorio del antiguo Imperio. La Galia franco era el país en que esto se había logrado. Italia, donde tal tentativa había fracasado tres veces, continuó siendo una sencilla «expresión geográfica». Estas fueron las causas que tanto habían de influir en su historia futura.

A pesar de que Teodorico no logró su propósito, es muy interesante esta tentativa de un rey germánico que aspiraba a reinar sobre una parte del antiguo Imperio. Ante todo, importa determinar el carácter de la autoridad de Teodorico: ¿qué significación tenía como rey de los ostrogodos? ¿En virtud de qué derecho gobernaba la Italia? ¿Cómo mandó en los godos y en los romanos?

Como rey de los godos, Teodorico ofrecía todos los caracteres de un rey germánico. Recordemos que los godos aparecen como un pueblo monárquico desde los tiempos de Tácito; no se trataba, pues, de realezas impuestas por las necesidades de la lucha con Roma ni por los vencedores: se trataba de la antigua realeza nacional germánica. Esta realeza era hereditaria, aunque la herencia estaba limitada por la elección dentro de la familia real. Los reyes tendían naturalmente a hacer prevalecer su herencia, y por una especie de transacción, el rey designaba sucesor al morir. Cuando Teodomiro vió aproximarse su última hora, llamó a los godos, y con su asentimiento designó a Teodorico para sucederle. Teodorico, al morir, hizo otro tanto: convocó a los grandes y les ordenó que obedeciesen a un niño de diez años, su hijo Atalarico. Pero Teodorico, moribundo, no era ya el mismo que en Panonia, y pronto veremos las peligrosas consecuencias de esta derogación de las costumbres germánicas.

El pueblo juraba fidelidad al rey, y éste, al ser elegido, juraba observar la justicia (*justitiam et sequabilem clementium custodire*).

La fórmula era vaga, pero no había constitución escrita; la costumbre venía a determinar los límites de la autoridad real. El pueblo godo era el pueblo germánico descrito por Tácito: estaba armado, y como tal ejército (*exercitus*) vivía militar y políticamente. Se ha dicho, con razón, que el pueblo godo era un ejército siempre en marcha del Báltico al Danubio ó a Italia. El que era libre llevaba armas y estaba

exento de todas las cargas serviles. Había una especie de jerarquía social: por encima de los hombres libres hallábase la nobleza que rodeaba al rey y daba su juicio sobre todas las cosas, después se requería el consentimiento de los demás, diseminados en toda la Italia.

Al lado de los godos, a quienes gobernaba en virtud de su derecho real germánico, Teodorico, tenía, desde el año 493, súbditos italianos en mayor número que los godos. ¿En calidad de qué los gobernó? Hemos visto que marchó a Italia, con beneplácito de Zenón, pero sin que mediase ningún trato entre ellos. Que Zenón ó Teodorico tuvieran la iniciativa de proponerlo parece evidente, a juzgar por la lectura de Jordanes, de Malco, del Anónimo de Valois y de Procopio, que no es menos entendido en este asunto. Pero vencedor Teodorico, ¿reinó como lugarteniente, como vasallo ó como aliado del emperador? Belisario dirá a los enviados de los godos que Zenón había enviado a Teodorico para reemplazar simplemente a Odoacro; Teodorico podrá considerarse dueño de Italia después de la victoria, pero observará siempre gran prudencia. Cuando Odoacro estaba encerrado en Rávena, Teodorico consiguió del Senado que enviase a Constantinopla una embajada, conducida por el cónsul Festo, a fin de pedir para él el traje real (*vestem regiam*). Estando aún indeciso el combate, quería ganarse la opinión de los provinciales por esta especie de investidura; pero el emperador no se la dió. Habiendo muerto Zenón en 491, Anastasio no se apresuró en nada acerca de las pretensiones de Teodorico. Entonces, dice el Anónimo de Valois, los godos confirmaron a Teodorico el título real sin esperar el decreto del nuevo emperador. La finalidad de este acto no fue una confirmación de Teodorico como rey de los ostrogodos, pues ya lo era, y tal estado de cosas no podía cambiar en nada por el advenimiento de un nuevo emperador. Los godos reconocían a Teodorico como rey de Italia, y le autorizaban para ponerse la vestidura real.

Teodorico continuó gestionando el reconocimiento del nuevo Estado, pero nada concreto obtuvo. En el año 498 el patrício Festo, enviado a Constantinopla, consiguió que se remitieran a Teodorico las insignias imperiales enviadas en otro tiempo por Odoacro. Teodorico no llegó por esto a emperador, y sus relaciones con el Imperio, y, por consiguiente, con el pueblo romano, no quedaron mejor determinadas. Desplegó su mayor habilidad en evitar cualquier complicación, pues le convenía vivir en paz con Constantinopla, y al mismo tiempo, por los godos y por él mismo, tenía que mantenerse como jefe independiente de un nuevo Estado. Prodigaba al emperador los títulos más deslumbrantes, y le pedía la confirmación de los cónsules nombrados por él. En las monedas figuraba sólo el nombre del emperador y en los monumentos se le colocó antes que el de Teodorico. Tampoco escatimó a la corte imperial sus pequeños homenajes, las muestras de honor y la precedencia en el territorio italiano. Pero esto sólo eran concesiones de forma;

Teodorico tenía que dar, como en efecto dió, una verdadera lección de sutileza a los bizantinos. La primera carta del libro I de los Variarum es una obra maestra de Casiodoro, hablando en nombre de Teodorico. El tono es respetuoso, pero ni una sola palabra deja suponer una efectiva dependencia del rey de Italia.

### **Gobierno de Teodorico.**

Hemos dicho que los mercenarios de Odoacro habían tomado para ellos la tercera parte de las tierras. Los godos hicieron lo mismo. Es esta una cuestión muy discutida, que más adelante encontraremos otra vez a propósito de los borgoñones, de los visigodos y de los franceses: ¿se trataba realmente de la tercera parte de todas las tierras, ó solamente de las tierras patrimoniales? La primera hipótesis parece estar de acuerdo con los documentos de aquella época. En Italia, donde había tantas tierras abandonadas, pudo realizarse esta medida, llevándola a cabo con mucha prudencia y moderación. Magistrados de origen romano fueron los encargados de ejecutarla, y según una carta de Teodorico, hubo positivamente un reparto y no dio ocasión a ninguna turbulencia.

Teodorico, como Odoacro, respetó en absoluto las instituciones romanas, manteniendo todas las funciones establecidas por Constantino. Los empleos de la corte conservaron los mismos nombres y las mismas atribuciones, como el Senado sus honores y su impotencia. Los administradores de provincia siguieron con iguales títulos y funciones. Conserváronse casi en absoluto las mismas leyes. El Edicto de Teodorico es un documento puramente romano, que nada nuevo aporta. Los trabajos críticos más autorizados están conformes en que no había un derecho para los godos y otro para los romanos, sino un solo derecho para todos, que era el romano. Hubo indudablemente atenuaciones, pero no tan importantes como se ha creído. Teodorico instituyó para cada provincia un «conde de los godos», y Casiodoro suministra noticias acerca de ese cargo, el Sello de Teodorico único positivamente nuevo: este conde de los godos podía ser un romano.

Tampoco se innovó nada respecto a la Hacienda. Teodorico tenía su dominio, como emperador, y los recursos de la renta pública eran los mismos que bajo el Imperio. El príncipe fijaba la cifra del impuesto; el prefecto del pretorio lo publicaba y los curiales lo repartían y lo percibían. Los godos pagaban como los romanos, que no habiendo sido vencidos, no podían ser tratados de otro modo. Fué, pues, el mismo sistema romano, aunque menos opresivo, porque se atendían todas las quejas, y porque la prosperidad de Italia, tranquila al fin, hacía menos pesado el impuesto. Concediéronse socorros para casos de calamidades locales. Los curiales, en especial, fueron muy protegidos, y es muy curioso, desde este punto de vista, un edicto del rey Atalarico, en el que hay un programa de gobierno que fue el de

Casiodoro y Teodorico. El mal está muy bien definido, y en la parte dispositiva se establecen penas contra los opresores de los curiales, y contra quienes les piden más de lo que deben; en cambio, los curiales estaban obligados a cumplir con su deber. No hay texto donde se exprese mejor el carácter singular de aquel gobierno, que era absolutamente romano.

Respecto al ejército, se podría creer, de primera intención, que el sistema no era el de los últimos años del Imperio, y que, al menos en esto, había algo nuevo, algo de germánico; pero no hay nada de eso. Si Teodorico mandó en persona sus ejércitos durante la conquista de Italia, después los hizo mandar por generales, lo mismo que Honorio. Entre estos generales los había, como Liberio y Cipriano, puramente romanos. Ibas, que fué a la Galia para combatir contra los frances, no era godo. Teodorico tenía una guardia personal semejante a la de los sucesores de Constantino y componíanla caballeros e infantes, que eran calificados de criados (*domestici*). Hubo también al mando de Teodorico, como al de Constantino, oficiales destinados especialmente a las provincias fronterizas, los cuales se llamaban como en tiempo de Constantino; tal era el duque de las dos Recias. Las tropas en campaña se pagaban y sostenían según el sistema romano. Así, pues, el ejército de Teodorico estaba organizado como los anteriores ejércitos bárbaros de los emperadores.

Si apenas había romanos en sus filas, y si sólo los godos aparecen con las cargas militares, no es precisamente por el hecho de una voluntad objetiva, por una ley, sino porque desde mucho tiempo los romanos y los italianos huían del servicio militar, y Teodorico, que no innovó nada, no quiso contrariarlos. Convertido de hecho en sucesor de los emperadores, se sirvió de un ejército bárbaro, como ellos se habían servido; aunque este ejército era el suyo, el del pueblo de que era rey antes de entrar en Italia.

Respecto a la marina, se siguieron los usos de la armada imperial, ó más bien, se les imitó. Rávena llegó a ser uno de los puertos más importantes.

La única novedad fue la paz que reinó varios años, como indicio de prosperidad renaciente. Se emprendieron trabajos para el desecamiento de los pantanos Pontinos y de la Espoleta. Los trabajos agrícolas mejoraron también; pero, a pesar de esto, Italia no podía sostenerse por sí sola. Tenía que pedir trigo a Sicilia y hacerlo venir de España, impidiendo toda exportación y hasta (en tiempos de uno de los sucesores de Teodorico) fijar un máximo de precio a los granos. Hubo también una especie de renacimiento comercial, pero sin llegar al gran comercio de la prosperidad romana. Sobre los caminos, que estaban bien conservados, circulaba el servicio de *catabulenses*, especie de postas para los transportes, que databan del tiempo del Imperio. La navegación de cabotaje favoreció también el comercio interior. La feria

que se celebraba en Consilinum y el Brutium, el día del nacimiento de San Cipriano, se veía concurridísima. En algunos puntos se inició un despertar de la antigua vida.

La administración era verdaderamente romana. Había en Roma una especie de Universidad establecida legalmente desde Valentíniano III; los godos la respetaron, Teodorico y sus sucesores la protegieron. El rey Atalarico, al proponerle la reducción de los sueldos de los profesores, replicó que era necesario aumentarlos. El gobierno se ocupaba hasta de la asistencia a las escuelas, según se ve en una carta de Atalarico dirigida al gobernador del Brutium, obligando a los notables a residir en las ciudades, ya que de otro modo los niños no podrían instruirse.

A pesar de todo, no pudieron impedir que el idioma se corrompiera, que se echase a perder el gusto y fuesen cada vez más superficiales las ciencias. Las literaturas y las lenguas tienen su destino como los pueblos, y la literatura y la lengua romana habían cumplido ya el suyo. No obstante, los godos habían olvidado la lengua górica; Teodorico hablaba el latín ó, cuando menos, lo comprendía. Su familia recibió una educación completamente romana, y en cambio era muy raro que un romano aprendiese el godo, como, por ejemplo, los hijos del patrício Cipriano, que fue elogiado por Atalarico.

Teodorico protegió a las artes tanto como a las letras. Encomendó el cuidado de los edificios a varios funcionarios, cuyas cartas comprueban que el rey contribuyó, con su dinero, al sostenimiento y a la construcción de monumentos públicos. Citaremos la carta de Símaco en que el rey le elogia por los edificios que mandó construir y le encarga la restauración del teatro de Pompeyo. Rávena fué objeto de una solicitud particular, sobre todo el palacio de Teodorico. No estaba muy depurado el gusto, pues basta ver lo que admiraba Casiodoro. En escultura, y en arquitectura, como en literatura, sólo se buscaba lo precioso, lo raro.

¿Pero no es mucho haber obtenido que un bárbaro se interesara en estas cosas? Teodorico hizo aún más; cuando fué a Roma por primera vez en el año 500, no se limitó a conceder subvenciones y repartos de trigo, sino que quiso seguir el ejemplo de los antiguos príncipes celebrando juegos en el circo.

Prohibió los combates de gladiadores y las luchas de fieras; pero pagaba pantomimas públicas, elegidas por el pueblo. Estos comediantes estaban sometidos a la vigilancia de una especie de inspector real. Teodorico gratificaba los juegos del circo, recompensando a los mejores conductores de carros. Si favorecía la diversión, también reprimía severamente los desórdenes cuando partidos hostiles disputaban por cualquier conductor ó por cualquier comediante.

Según esto, todo viene a demostrar que Teodorico reinó a la manera romana y no a la germánica. Administración romana, hacienda romana, artes y letras romanas, costumbres romanas y hasta vicios romanos, nada faltó. Sin embargo, es imposible que un godo conociera todo cuanto se escribió en su nombre. Al encumbrarse en Constantinopla no dejó de ser menos bárbaro, pues no sabía leer. Era simplemente un jefe de guerra, y lo demostró en su juventud cuando la lucha con Odoacro. Parece probable que fuese inteligente y que dejase hacer. Es cuanto se puede decir. Aquel hombre, que tenía la fuerza, tuvo también ministros que pensaban y hablaban por él, Casiodoro sobre todo. Por efecto de una casualidad, el poder fue ejercido por un letrado, un erudito y un filósofo del cristianismo que tuvo la política de conservar el pasado, restaurándolo y poniendo a su servicio a los bárbaros que no tenían ninguna idea del porvenir.

### **Política exterior de Teodorico.**

Teodorico tuvo una política exterior, cuyas principales manifestaciones estudiaremos.

Su reino, respecto al cual se llamaba señor (*dominus rerum*), vago título que convenía con su situación equívoca, comprendió toda la antigua prefectura de Italia (a excepción de la Panonia oriental y de las islas de Cerdeña y de Córcega, ocupadas por los vándalos) y una parte de la antigua prefectura de Iliria: la diócesis de Dacia.

Los principales pueblos del mundo bárbaro estaban repartidos de este modo: al Norte del Danubio, los gépidos, establecidos entre el Gran, el Danubio y el Sereth; en la región de la Moravia y de la alta Silesia, los hérulos, mezcla de rugios, de esciros y de turquilingos; más allá los lombardos, que en los primeros años del reinado de Teodorico se eximieron del tributo que pagaban a los hérulos y los exterminaron. Al Norte de las provincias de Nórica y de Recia, los turingianos, que se extendían desde la Alemania central al Danubio y confinaban con las fronteras de Teodorico hacia Passau y Ratisbona. En la Suiza septentrional y sobre las dos riberas del Rhin hasta la desembocadura del Lahn, los alamanos. En Saboya. y en el valle del Ródano (excepto la parte septentrional), los borgoñones. Entre el Rhin, el Mosela y el Loira, los francos. Al Sur del Loira, los visigodos, dueños de casi toda España. En África, los vándalos, dueños del Mediterráneo.

Teodorico estuvo en comunicación con todos los reyes bárbaros. En el año 491, recordando a los vándalos el antiguo parentesco que les unía con los godos, pactó con el rey Gundamundo, y los vándalos renunciaron a sus incursiones en Sicilia.

Respecto a los hérulos, Teodorico adoptó por hijo a su rey y le envió armas, según la costumbre germánica.

Con el rey de los borgoñones se puso en relación durante el año 491. Gundobado había invadido la Liguria, mientras que Teodorico combatía con Odoacro. Teodorico le envió una embajada y fue muy bien recibida.

Más interesantes son sus relaciones con los francos. Estos se hallaban en pleno progreso, y Teodorico, lleno de inquietud, tomó sus precauciones. Cuando Clodoveo, unido a los franceses ripuarios, que aún tenían su rey, venció a los alamanos, siguiendo la conquista de la Germania transrhenana, Teodorico dio asilo a los alamanos, empleándolos en la defensa de sus fronteras. Los franceses persiguieron a los vencidos, y a fuerza de tacto, consiguió Teodorico que se detuvieran. Clodoveo, al dirigir sus miradas a otro punto, emprendió la guerra contra los visigodos, y aquí es donde mejor se ven los esfuerzos de la diplomacia de Teodorico. Quiso impedir la guerra entre Clodoveo, su cuñado, y Alarico, su yerno, é interesó en la paz a los reyes de los borgoñones, de los hérulos y de los turingios. Sin embargo, la guerra estalló, siendo vencido y muerto Alarico. Los visigodos habrían sido rechazados más allá de los Pirineos y acaso perseguidos en España, si Teodorico no hubiese llamado a las armas a sus godos. Tutor de Amalarico, salvó para los visigodos la Narbona (Languedoc) y tomó para él la Provenza, asegurando la comunicación entre los dos reinos, cuyo gobierno había de tener en lo sucesivo.

Por último, ya veremos en la historia de los borgoñones que cuando fueron atacados por los hijos de Clodoveo, intervino Teodorico en la guerra y tomó una parte del reino borgoñón.

Tal es la historia de la política de Teodorico. Hasta en esto se le ve seguir la táctica del antiguo Imperio, pues con la diferencia de fechas, no fue otra la política de Aecio y de Estilicón. Teodorico no podía expresarse como lo hiciera un verdadero jefe, no podía mandar a los visigodos ni a los franceses. No era emperador; se había establecido como rey germano en el lugar del emperador, considerándose primogénito, protector y juez de los reyes bárbaros. Por eso empleó la política germánica de alianzas personales y matrimonios.

En Mesia había tenido de una concubina dos hijas: la una, Thendicodo ó Thendichusa, casó con Alarico, rey de los visigodos; la otra, Ostrogotha, con Segismundo, rey de los borgoñones. Teodorico se desposó con Audifleda, hija de Childerico y hermana de Clodoveo. A su hermana Amalaireda la casó con Trasimundo, rey de los vándalos, y a su sobrina Amalaberga con el rey turingiano

Hermanfriedo. En esto siguió todo un sistema, a la vez germánico y romano. Por estas alianzas, por su poder, por su riqueza y porque reinaba en Roma, le respetó el mundo bárbaro. Recibía embajadas y presentes no sólo de sus vecinos y aliados, los borgoñones y los vándalos, sino de pueblos lejanos, como los estonios, que venían de la desembocadura del Dúna. Teodorico aprovechó la ocasión para enseñar a aquellos embajadores el origen del ámbar que le habían regalado.

No hay que dejarse engañar, sin embargo, por estas brillantes apariencias. Teodorico, siempre que se encontró ante una fuerza verdadera, no pudo superarla. Los franceses se engrandecieron a pesar suyo, empezando a ser, en vida de él, los primeros entre los bárbaros. Hay mucho de aparato (*apparatus*) en estas relaciones exteriores, como hay mucho de declamación en las obras de Casiodoro.

No era nada sólida esta supremacía de los godos, como tampoco lo fue, ni aun en la misma Italia, el gobierno de Teodorico. Todo el ideal de Teodorico era romanizarse, no modificar nada, tratando de que se le perdonase su intrusión; pero siendo arriano y bárbaro, estaba expuesto a las mayores dificultades.

### **Política religiosa de Teodorico.**

Aunque arriano, era tolerante como un filósofo. Tolerante con los judíos, según lo atestiguan las numerosas veces que intervino para proteger sus sinagogas. Les aseguró el descanso temporal, declarando que no debía mandar en materia religiosa, ya que nadie puede hacer a la fuerza creyentes<sup>14</sup>. Mostróse respetuoso con la Iglesia, y hay testimonios de Casiodoro que prueban cuan equitativo fue en esto su gobierno. Protegió los bienes de diversas iglesias y les concedió privilegios e inmunidades, aunque sin reconocerles, como un derecho absoluto, la exención del impuesto. Por otra parte, protegió contra la Iglesia a los que necesitaron de esta protección: se declaró en favor de unos curiales maltratados por el obispo de Sarsina; intervino también con ocasión de una casa usurpada por un clérigo de Istria; de una herencia arrebatada por un obispo, y de una casa de la cual una iglesia había despojado a una sinagoga. En todos estos casos, se reservó el derecho de juzgar, no contando para nada con los tribunales eclesiásticos ni con el obispo de Roma.

En cambio, no intervino en los asuntos interiores de la Iglesia ni en las discusiones del dogma. La Iglesia tenía que luchar con las herejías arriana, pelagiana, nestoriana y eutiquiana. Constantinopla era como un hogar teológico siempre en actividad. Vino a mezclarse con aquellos debates la polémica entre el patriarca de

---

<sup>14</sup> Religionem imperare non possumus, quia nemo cogitur ut credat invitus (Variarum, II, XXVII).

Constantinopla y el de Roma. Sostenía el patriarca de Constantinopla un edicto unionista de Zenón (el Henoticon), queriendo imponérselo al de Roma. Teodorico mantenía reservado, pero bien pronto le obligaron a intervenir. Desde su llegada a Italia había vivido en buena armonía con Gelasio (492-496) y Anastasio II (496-498). El senador Festo, durante su embajada en Constantinopla, había dado esperanzas al emperador de que el papa Anastasio suscribiría el Henoticon. Habiendo muerto este papa cuando Festo volvió a Roma, quiso elevar a la silla pontifical a Laurencio, que le era favorable, pero elegido Símaco, estricto ortodoxo, hizo Festo que se procediera a una nueva elección en favor de su amigo. Los dos papas fueron consagrados el mismo día en dos basílicas distintas, y en Roma se declaró la guerra civil, teniéndose que apelar a Teodorico. Le visitaron los dos obispos, y Teodorico se pronunció en favor de Símaco, que había obtenido mayor número de votos. Volvió a suscitarse la polémica, levantándose acusaciones contra el papa. Teodorico nombró por lo pronto un delegado (visitador), y después, a instancias del papa y del clero, y especificando bien que ellos se lo rogaban, convocó a un concilio (502). Hubo una serie de ellos, interrumpidos por revueltas y por apelaciones a Teodorico. El rey restableció el orden y, aunque solicitado por el papa y los obispos, no quiso pronunciarse en favor de nadie. Al fin ganó su causa Símaco.

Prueba todo esto la prudencia y corrección de Teodorico. Hubiera podido dar el fallo que se le pedía, y ni aun protestó contra un acuerdo del concilio declarando nula la pretensión de Odoacro de que ningún obispo de Roma fuese elegido sin consentimiento del rey. La conducta de Teodorico hacia la Iglesia fué, más que prudente, verdaderamente generosa.

Sus súbditos católicos no le correspondieron. Había sucedido a Anastasio en Constantinopla, Justino, que, en unión de su sobrino Justiniano, buscó apoyo en los católicos ortodoxos, negociando con Roma una formal reconciliación. El papa Hormizdas (514-523) había sucedido a Símaco. De acuerdo con él, Justino y Justiniano arremetieron contra los heréticos, comenzando por los eutiquianos y los nestorianos, y acabando por los arríanos. A partir del año 523 comenzaron a destruir sus templos y a convertirlos a la fuerza. Teodorico se sintió directamente herido. Era entre los príncipes el primer representante del arrianismo, y temía que esta agitación religiosa alcanzase a Italia, perturbando las buenas relaciones entre los dos pueblos, cuando todos sus cuidados se dirigían a afirmarlas..Es probable que en Italia hubiese síntomas de conmoción religiosa, y que irritado Teodorico, tuviese violentas conferencias con los romanos. Lo que se sabe es que envió a Constantinopla al papa Juan (elegido en 523), acompañándole tres senadores y el patricio Agapito, para pedir que aquella persecución cesase. Cuando regresaron de Constantinopla los encarceló a todos.

Había ocurrido durante aquella embajada un suceso muy grave. Ya hemos citado el nombre de Boecio. Anicio Manlio Torcuato Severino Boecio fue uno de los más grandes personajes de Italia en tiempo de Teodorico. Su nobleza, su matrimonio con la hija del patricio Festo, su elocuencia y la gran dignidad de su vida, le dieron un puesto eminente. Siendo senador, llevó la palabra en nombre del Senado cuando la visita de Teodorico. En 510 era cónsul. Habíase casado en segundas nupcias con Rusticana, hija del patricio Símaco, familia muy considerable que en los últimos años del Imperio había tenido miembros en el cristianismo y en el paganismo. Un Símaco (350- 422), cónsul en el año 391, escritor fecundo, había defendido el altar de la Victoria, condenado por Valentiniano II y San Ambrosio. Era un pagano de la transición, un escéptico que nombraba aún a Júpiter por costumbre, pero que se contentaba con palabras vagas, hablando de dioses, potencias celestes, etc., y que pedía solamente la tolerancia. Era un aristócrata romano de los últimos días, que desdeñaba al dios de Judea. Su descendiente Símaco, el suegro de Boecio, era cristiano, pero no fanático. De inteligencia cultivada y apasionadísimo por los grandes recuerdos de Roma, se desvivía por la arquitectura, y ya le hemos visto empleado por Teodorico.

En este medio vivió Boecio, entre hombres dedicados a las letras y a las artes y, por accidente, a la política. El fué el primero entre ellos. Sabía todo lo que podía saberse en su tiempo: toda la ciencia, todo el saber antiguo. Era un pensador muy por encima de Casiódoro, pero no tan político como él. Elogió a Teodorico cuando fue a Roma; pero se vanagloriaba de haber protegido a los romanos contra los abusos de los godos. Siendo excesivamente independiente, no fue difícil acusarle de traición. En el momento de haber marchado el papa, el refrendario Cipriano denunció al rey una correspondencia criminal entre el consular Albino y el emperador.

Boecio, informado del peligro de su amigo, marchó a Verona al lado del rey, para defenderle, y esto le perdió. Cipriano buscó testigos que presentaron cartas de Boecio, falsas, según éste afirmaba; pero el rey no le quiso escuchar, le condenó a muerte y le puso en prisión. Allí fué donde el filósofo escribió su libro *De Consolatione*. En el año 524 ó 525 se le hizo perecer en un horrible suplicio. Símaco fué muerto también, y en el año 526 murió en la prisión el papa Juan.

Claro es que estos tres hombres se habían hecho sospechosos, ante Teodorico, de mantener relaciones con el imperio de Oriente. El despertar de la cuestión religiosa había servido a los romanos para conspirar contra Teodorico, pudiendo los bizantinos renovar sus intrigas. Es posible, sin embargo, que hubiera mucho de afectación en el entusiasmo y el respeto que se demostró en Constantinopla a la

llegada del papa Juan. La ciudad, con el emperador y el patriarca a la cabeza, le fue a esperar a una distancia de doce millas. Todo el mundo, incluso el emperador, se arrodilló ante él. El papa, a caballo, emprendió la marcha, entró por la puerta Dorada y curó a algunos desgraciados, entre ellos a un ciego. Durante su estancia, se le trató como a un soberano, demostrando que se le tenía como jefe de la Iglesia universal. Justino se hizo coronar segunda vez por él. Si Teodorico estaba propicio a la sospecha, las noticias de Constantinopla le debieron exasperar.

Sin embargo, su残酷 para con Boecio y Símaco contrasta tan vivamente con la conducta de todo su reinado, que apenas se puede explicar. Estamos dispuestos a admitir que Teodorico dejó que se gobernase en su nombre. Casiodoro no solamente manejaba la pluma, sino que inspiraba las cartas de Teodorico y a todo el gobierno. De ahí aquella administración tan honrada, tan filosófica y tan romana. De ahí también cómo Teodorico, olvidándose de que era godo, abrió un abismo entre su pueblo y su familia. No quiso nada y solamente entendió aquello que le obligaban a hacer. Se abandonó, siguiendo el camino abierto que le mostraban, y cuando surgieron obstáculos, el bárbaro que había matado Odoacro volvió a presentarse en el opresor de Símaco y de Boecio.

Nada prueba que los romanos estuviesen dispuestos a sublevarse. Es evidente que no sentían gran simpatía hacia aquel rey godo y arriano; pero nunca hubieran expulsado por la fuerza a los ostrogodos, como no expulsaron a Odoacro.

Lo que hicieron es aprovechar la ocasión de cambiar de dueños, facilitándosela los mismos ostrogodos. La obra de Teodorico, muerto en 526, pereció a mano de los suyos, que no le habían comprendido. Soportaron con él, el régimen romano, pero lo rechazaron bajo sus sucesores.

Esta rebelión fue lo que dio motivo para que interviniése Constantinopla. Más adelante hablaremos de la destrucción del reino ostrogodo.

## DOCUMENTOS.

La bibliografía detallada se encuentra en Dahlmann-Waitz: *Quellenkunde der deutschen Geschichte*, edición de 1894; Monod, *Bibliographie de l'histoire de France*, 1888.

El documento más antiguo en lengua germánica, la Biblia górica, de Ulfila, es de fines del siglo IV. Los pueblos germánicos no tuvieron ninguna literatura original hasta la Edad Media. Los germanos son conocidos por las descripciones y

narraciones de los escritores latinos: César, De Bello Gallico; Tácito, Germania y Anales; el geógrafo Ptolomeo; Amiano Marcelino, Rerum gestarum, libri III. Los textos aparecen reunidos en Müllenhof.

Narran singularmente la invasión los escritores eclesiásticos: San Jerónimo; las Crónicas de Marcelino (379-534); Idacio (379-478); Próspero (379-455); Pablo Orosio, Historiarium, libri III.

Se hallan también datos en Sidonio Apolinar, Enodio y, sobre todo, en Eupipio, Vida de San Severino.

El godo Jordanis (mal llamado Jornandés), De Getarum origine et rebus gestis, cuenta la historia de los visigodos. El principal documento respecto al reino de los ostrogodos, es de Casiodoro, Opera, 1879.

Todos estos documentos se han reunido en la gran colección de los Monumenta Germaniae histórica, comenzada en 1823, editada al principio en folio y reeditada en cuarto, bajo el título: Auctores antiquissimi (en curso de publicación).

Los bárbaros que invadieron el imperio de Oriente son conocidos por los historiadores bizantinos Procopio y Agathias, reunidos en el Corpus bizantino.

Respecto a Atila, el documento más instructivo es la relación de la embajada de Prisco, conservada en una colección hecha en el siglo X.

## LIBROS.

Bibliografía en Waitz, Monod, etc.

Principales trabajos sobre los germanos antes de la invasión: Müllenhof, Deutsche Atterthumskunde, segunda edición, 1890; cuadro completo de la vida de los germanos. — Zeller, Histoire d'Allemagne, 1873, tomo I (carece de crítica y no siempre es exacta).—G. Waitz, Deutsche Verfassungsgeschichile, tomo I, tercera edic., 1880, exposición de las instituciones.—Brunner, Deutsche Rechtsgeschichte, tomo I, 1887. No existe en francés un estudio satisfactorio acerca de la Germania antes de la invasión. Se puede consultar, sin embargo, Ozanam, Etudes Germaniques, dos volúmenes, 1845-49, tercera edición, 1861.—Geffroy, Rome et les barbares, 1874.—Littré, Etudes sur les barbares et le moyen age, 1867-1874 (consideraciones generales sobre la diferencia entre los dos estados de civilización).—Revillout, De l'arianisme chez les peuples germaniques, 1850.

No hay en francés historia de conjunto de la invasión. Fustel de Coulanges, *L'invasion germanique*, segunda edición, 1886 (en la serie intitulada *Histoire des Institutions politiques de l'ancienne France*), expone y discute los caracteres y las consecuencias de la invasión, pero solamente en la Galia.—Thierry, *Récits de l'histoire romaine au V siècle*, 1860. Una historia casi completa de la invasión nos ofrece Wietersheim, *Geschichte der Völkerwanreung*, cuatro volúmenes, 1859-64, segunda edición, 1880. El estado de conocimientos está expuesto por Dahn, *Die Koenige der Germanen* (Würzburgo, ocho volúmenes, 1861-1900) y *Urgeschichte der germanischen und romanischen Völker*, tres volúmenes, 1881-89 (en la colección Oncken). Acerca del reino ostrogodo de Italia (además de Dahn): Hodgkin, *Italy and her invaders*, ocho volúmenes, 1880-1895.—Hartmann, *Das Italienische Koenigreich*, 1897.

Acerca de las relaciones de los bárbaros con el imperio de Oriente: Gibbon, *History of the fall of the Empire*, 1776-1789, reeditada por Bury, 1898. Acerca de Atila: Thierry, *Histoire d'Attila et de ses successeurs*, dos volúmenes, 1864 (obra de una crítica insuficiente). Sobre Ulfila, Waitz, *Deber das Leben und die Lehre des Ulfila*, 1840.



## **LOS REINOS BÁRBAROS DE LA GALIA**

### **Borgoñones. Visigodos. Francos. La realeza merovingia (413-638)**

#### **I.—La Galia y la invasión**

El reino de los francos fué el más próspero de todos los reinos bárbaros que se fundaron en el territorio del Imperio. Sus jefes reunieron bajo su mando la mayor parte de la Europa occidental y restablecieron en provecho suyo el imperio de Occidente.

Daremos a conocer en este capítulo el estado de la Galia a la llegada de los francos; cómo prevalecieron sobre los visigodos y borgoñones; de qué manera llegaron a ser el primero de los pueblos germánicos y cómo organizaron su imperio.

#### **Estado de la Galia.**

Se puede formar idea de la Galia recordando lo que hemos dicho del Imperio en general. La Galia, antes de la invasión, era una de las naciones más florecientes, pues la prefectura de las Galias (Galia, España y Gran Bretaña) constituía una de las grandes divisiones del imperio de Occidente. La capital, primeramente, colocada en Tréveris, había sido trasladada a Arlés. El vicariato de las Galias, que comprendía la Galia propiamente dicha, se subdividía en las diez y siete provincias, que ya hemos enumerado. Las siete provincias del Sur<sup>1</sup> tenían una especie de existencia aparte, formando en su conjunto como una asociación particular. Ya dijimos lo que era un prefecto del pretorio, un vicario, un gobernador de provincia y una ciudad.

En la ciudad adquirió preponderancia una nueva magistratura: el defensor civitatis, que tenía el poder administrativo y judicial. Defendía a los propietarios contra el fisco; las listas del impuesto no eran válidas si no estaban aprobadas por él, y tenía siempre acceso cerca del emperador. Se ha creído durante algún tiempo que este cargo de defensor correspondía siempre al obispo; pero no hay texto alguno que lo pruebe, y además la cosa es imposible, porque el defensor era nombrado a su tiempo. El obispo llegó a ser por la ley y por la costumbre, el primer personaje de

---

<sup>1</sup> Alpes Marítimos, segunda Narbona, Vienense, primera Narbona, Novempopularia y las dos Aquitanias.

la ciudad, interviniendo en la autoridad judicial, vigilando y denunciando a los jueces ordinarios, y participando en la administración y en el empleo de los fondos del municipio, en la percepción del impuesto, y en la inspección de los trabajos y edificios públicos. La fuerza de las cosas hizo más que las leyes. En las comunicaciones con los bárbaros, los obispos aparecían por todas partes como los jefes de la ciudad.

La nobleza era la única clase social que aún tenía importancia política. En la Galla era muy numerosa. Los galos, a quienes no faltaban ni las riquezas, ni el talento, ni la ambición, se elevaron más rápidamente que los otros provinciales a las magistraturas y a los honores. En los escritos del siglo V y del VI, se habla frecuentemente de senadores, que no eran otros que los nobles. Estos senadores habían adoptado las costumbres de la antigua nobleza romana, tenían en sus casas las estatuas de sus antepasados, y en los días solemnes las colocaban en el atrium. Sidonio Apolinar da a conocer las costumbres de esta clase, a la cual perteneció. Era una aristocracia agrícola, y toda su mayor fortuna era territorial. Los senadores, grandes propietarios, tenían varias villas, cada una de las cuales era un gran caserío, con campos, sotos, viñedos y bosques. Al caserío estaba agregado (*instrumentum fundi*) una multitud de esclavos ó de siervos mandados por el director (*villicus, proepositus*). Una parte del dominio se arrendaba a los colonos, cada uno de los cuales cultivaba su parcela, pagando al amo una renta fija. En verano el señor iba de villa en villa, ó más bien, de castillo en castillo, pues comenzaban a fortificarse. Su estancia allí era muy sumptuosa; el propietario se ocupaba de sus campos, cazaba, visitaba a sus vecinos y se dedicaba a sus aficiones literarias. Esta era la aristocracia que iba a entrar en relación con los reyes bárbaros; la que al caer el Imperio compartió con los obispos el mando sobre la población galo-romana. ¿Cómo no había, de contar con hombres como Ecdicio, suficientemente rico para dar de comer a 4.000 pobres durante un hambre, y bastante poderoso para armar una tropa de caballeros y hacer la guerra a los visigodos?

Veamos cuál era el estado intelectual y moral de esta sociedad.

### **La civilización galoromana.**

Los galos se romanizaron rápidamente. El druidismo fue fácilmente reemplazado por el culto de los dioses latinos. Ya había desaparecido el espíritu batallador. La Galia tomó de Roma sus usos y sus gustos. Las escuelas romanas en que se enseñaba poesía, retórica y matemáticas, abundaban en la Galia, siendo galos quienes las fundaron y las dirigieron. La Galia tenía escritores, abogados, poetas, arquitectos y escultores. En los siglos V y VI el nivel intelectual no llegó a gran altura, pero la Galia no desmereció, respecto a ninguna otra parte del Imperio. Aunque se quejara

Sidonio Apolinar de que la barbarie invadía el Norte de la Galia, es indudable que el Sur conservaba la cultura latina. En el círculo de amigos de Sidonio hay varios escritores cristianos: Domnulo, Claudio, Rústico Elpidio, Fausto, el abate de Lerins, el obispo de Riez y León, secretario de Eurico, el rey visigodo. Los teólogos, que fueron muy numerosos, discutían sobre la gracia y la persona de Cristo. No hay historiadores galos al fin del siglo V, sino algunos gramáticos simples comentadores, como Consencio. Citemos además los poetas que cantaron la gloria del cristianismo: Sedelio, Paulino de Berigueux, Paulino de Burdeos, Avito, obispo de Vienne, etc. En suma, únicamente la Iglesia era grande; no tenía escritores como San Jerónimo y San Agustín, ni grandes combatientes de la fe porque ésta había triunfado; pero dirigía su actividad contra los heréticos. Toda la energía intelectual y moral se inclinaba hacia la religión, no quedando ningún antecedente de genio literario ni científico. Desde el siglo I el espíritu humano no había sufrido ninguna renovación. No se estudiaba más la humanidad que la naturaleza. Nada existía original. Solamente hay un cierto número de hombres cultivando el derecho, la filosofía, la retórica, la gramática y la poesía. En varias ciudades había escuelas de Derecho, sobre todo en Arlés. Había filósofos como Claudio Mamerto, maestro de Sidonio Apolinar, Galo con túnica y pantalón que enseñaba una trivial filosofía espiritualista. Gramáticos y retóricos era lo que más abundaba. Hacía mucho tiempo que se enseñaba en las Galias la gramática y la retórica; habiéndose comenzado en Marsella. Estrabón advertía en los galos aptitudes para ello. En el siglo VI, según Ausonio, había en Burdeos treinta célebres profesores de retórica y muchos gramáticos. La gramática consistía en el análisis y en la interpretación de obras célebres, así como en el estudio de las formas de lenguaje. La retórica, en ejercicios distintos, para dar al discurso una gran importancia por su forma y sus elementos, sin cuidarse para nada del fondo. No se pensaba en otra cosa. Nadie se preocupaba más que de la forma, torturándola atrocemente, empleando sólo términos pomposos, eliminando las palabras sencillas y corrientes y acudiendo a inesperados giros para producir efecto. La poesía no valía más que la gramática y la retórica, pues aparece como una adaptación pueril de los escombros de la mitología. Apenas es posible imaginar a qué artificios recurría la mediocre imaginación de los poetas de aquel tiempo para encontrar algo nuevo. Sidonio Apolinar, para describir la ciudad de Leoncio, que está en las riberas del Dordoña, cuenta que Baco, habiendo sometido la India, volvía a Grecia y en el camino se encontró con Apolo, al que dijo que marchaba a Tebas. Apolo le aconseja que le siga hasta las riberas del Garona, donde él va, y le describe la ciudad de Leoncio, que no existía entonces, pero que él ve con ojo profético.

Todos, filósofos, poetas y retóricos, acusan el mal de su tiempo. Exceptuando la Iglesia, aquellos hombres carecían de energía. Todos los caracteres se habían desvanecido en aquella sociedad encauzada en viejos recuerdos, y cuyos miembros

principales imitaban al antiguo senador, como tal poeta a Virgilio, y tal retórico a Cicerón. Sin embargo, no parece haber sido más corrompida que otras sociedades, y aunque tenía costumbres de opulencia, presenta también simpáticos cuadros de vida de familia. Las declamaciones de Salviano, enemigo de los ricos, deben tenerse como sospechosas. Lo cierto es que en los caracteres no había más virilidad que en los talentos. Las gentes lo sufrían todo, los peores emperadores, los primeros usurpadores llegados, los reyes bárbaros. Dábanse cuenta de esto, pero la fuerza había desaparecido de entre ellos. La fuerza permanecía en los bárbaros; pero corriendo el riesgo de debilitarse en seguida, pues como tenían pocas ideas, hallaban muy cómodo entrar en aquellos cuadros que encontraban ante ellos.

Resumamos lo dicho sobre la sociedad galoromana; borrando los últimos vestigios de la administración imperial, quedaba la ciudad (*civitas*) con su obispo. Quedaba una sociedad organizada que tenía sus jefes en las grandes familias. Quedaban escuelas de retóricos y escuelas de derecho. Todo esto vivía aún; todo esto sabía algo; representaba algo, y tenía posesión de algo. Ahora veremos qué lugar se reservaron los invasores germánicos en esta sociedad que, bien considerada, valía más que ellos.

Al fin del siglo V, el territorio de la Galia, casi enteramente sustraído a la dominación romana, estaba dividido entre tres pueblos principales: los borgoñones, los visigodos y los francos.

## **II. — El reino borgoñón.**

### **Origen de los borgoñones.**

En los tiempos de Plinio y de Ptolorneo, los borgoñones aparecen situados en la Germania del Noroeste entre el Oder y el Vístula. Desde allí se supone que fueron a colonizar algunos distritos noruegos y acaso también la isla de Bornholm (*Borgundarholm*).

A mediados del siglo III vinieron a establecerse más al Sur, cerca de los gépidos, les hicieron la guerra y fueron expulsados. En el año 278 los encontramos sobre el Rhin, donde los combatió Probo y donde se establecieron al lado de los alamanos. Borgoñones y alamanos se avinieron a entablar relaciones durante largo tiempo. Tocábanse en el mismo punto de la frontera del Imperio romano, sobre el alto Main; juntos intentaron un empuje contra esta frontera, y después se atacaron los unos a los otros. Respecto a todo esto hay gran obscuridad. Parece seguro, sin embargo, que al fin del siglo III los alamanos forzaron la frontera fortificada (*limes romanus*) que cortaba el Main, y se extendieron entre este río y el lago de Constanza, en la

región donde aún están sus descendientes. Entonces defendieron la frontera contra los borgoñones, que eran dueños del alto Main; y se extendieron desde Spessarte y el Rhoen hasta el Kochez, afluente del Neckar.

Al igual que los visigodos, los borgoñones no fueron enemigos de los romanos. Hacia el año 370 combatieron con ellos contra un rey de los alamanos, sin obtener gran provecho. San Jerónimo y Orosio nos hacen saber que tomaron parte en la gran invasión del año 406; pero después volvieron a sus cantones del Main. En 411 se asociaron al usurpador Jovino, pasaron el Rhin y ocuparon una parte de la ribera izquierda de este río. Allí, Constancio, vencedor de Jovino, consolidó su instalación (413).

### **Los borgoñones en la Galia.**

Tal fué el primer establecimiento de los borgoñones en la Galia. Habían fijado su residencia en la Germania superior, en torno a Worms, donde los coloca la tradición de los Nibelungos. Tenían carácter de confederados ó de auxiliares. Constancio siguió con ellos la misma política que con los visigodos. Los borgoñones, menos inquietos que los godos, tomaron más de lo que se les había dado. Invadieron la Bélgica, y en el año 435 fueron vencidos por Aecio. Bien pronto volvieron a romperse las hostilidades, librándose una sangrienta batalla, en la que su rey, Gondicario ó Gundakar, pereció a los golpes de los hunos, que iban como auxiliares en el ejército romano, 20.000 borgoñones parece que quedaron sobre el campo de batalla. Los que sobrevivieron a este desastre (hacia el año 437) fueron trasladados en 443 a la Sabaudia (Saboya), es decir, a la región alpestre comprendida entre el lago Lemán, el Ródano y la Duranza alta. Acaso proyectaba Aecio oponerlos a los visigodos. En 451 le siguieron contra Atila, y la gran victoria, en la cual sin duda participaron, dejó en sus tradiciones un profundo recuerdo, y de ella se habla en sus leyes. Bien pronto fueron engrandeciéndose. Los provinciales de la Lionesa Primera les llamaron para sustraerse al impuesto, y esto fué un nuevo modo de establecerse sin el consentimiento del Imperio, y, sin embargo, sin violencia, porque los senadores de la provincia y los propietarios buscaban protectores. Sidonio llama a los borgoñones «patrones de siete pies de alto» (*septipedes patroni*). Los romanos quisieron ser protegidos por los borgoñones, no solamente contra la fiscalización imperial, sino también contra otros bárbaros que no les ayudaban, como los frances y los alamanos, y que amenazaban el Norte de la Lionesa Primera y del país de Langrés. Los borgoñones perdieron a Lyón, que fué recobrado por Mayoriano, pero volvieron a apoderarse de él después de la muerte de este emperador. Desde entonces fueron casi imposibles las relaciones entre Roma y la Galia. La expansión de los borgoñones prosiguió sin ninguna dificultad. Desde 463 la ciudad de Arlés fué comprendida en las provincias ocupadas por ellos; su rey Gondeuch tomó el

partido del arzobispo de Arlés contra el de Vienne, que le disputaba la supremacía sobre el obispado de Die. El dominio de los borgoñones era bastante considerable para que se propusiesen dividir la Galia entre ellos y los visigodos. En 475 eran dueños del valle del Ródano hasta el Mediterráneo. Los visigodos lesizaron la Provenza en 480; pero después de la muerte de Eurico (485) los borgoñones la recobraron, conservándola hasta el año 500. Al mismo tiempo se extendían hacia el Norte, donde tuvieron un choque con los alamanos, que habían ocupado la Alsacia y el alto nacimiento del Rhin. Esto explica que hubiese desaparecido todo vestigio romano de aquel país, que llegó a ser puramente germánico. Los borgoñones defendieron contra los alamanos la parte occidental de la provincia de la Gran Seguanesa, que llegaba hasta el Aar. Después del año 476 fueron los que predominaron, habiendo alcanzado su dominio la mayor extensión. Es preciso observar que siempre fueron dóciles confederados. Ayudaron a la Auvernia a defenderse contra los visigodos, y sus reyes tomaron el título de jefes de la milicia. Así se extendieron, sin conquistas, sin violencias, cubriendo con su patronato provincias en las cuales se retiraba la autoridad romana y donde su rey quedaba en calidad de oficial del Imperio. Ya veremos que esta fidelidad duró hasta el último rey borgoñón.

### **Gundobado (473-516)**

Después del año 473, los borgoñones fueron gobernados por cuatro reyes: Gundobado, Godegiselo, Chilperico y Godemaro. El primero fué el principal entre ellos; hizo perecer a Godemaro y a Chilperico, y subordinó a Godegiselo.

Gundobado fué el legislador de los borgoñones. De su época data la ley llamada Ley Gombeta, que redactada hacia el año 488 ó 490, fué modificada varias veces hasta por el rey Segismundo (518-524), y más tarde recibió algunas adiciones, singularmente en tiempo de Carlomagno. Dispone esta ley que los romanos fueran juzgados según la ley romana, que sólo podía aplicarse a los borgoñones en los conflictos entre romanos y borgoñones. Es en gran parte una escala de daños y de multas redactada sin ningún orden. Gundobado hizo redactar después una ley romana para los borgoñones (lex romana burgundionum).

### **Relaciones entre borgoñones y romanos.**

Sidonio habla de las amistosas relaciones que sostuvieron con los provinciales, y en los Nibelungos se hace resaltar su bondad.

Eran muy altos y con amplio y fuerte cráneo. Los descendientes de ellos, que habitan el país de Vaud y las montañas del Jura, son también muy altos, mientras

que sus vecinos de los Alpes franceses (de origen romano) son pequeños. Los largos cabellos de los borgoñones, untados con manteca rancia; su gran apetito; su aliento infestado de olor a ajo y sus bárbaras canciones desagradaron a Sidonio. El borgoñón, después de haber cantado, preguntaba muy tranquilamente al huésped romano lo que pensaba de su canto. Eran carpinteros y ebanistas, y aun hoy, en la Suiza occidental, los campesinos trabajan mucho en madera. Parecen haber sido los menos perversos de entre los bárbaros. Orosio cuenta que vivían dulce y apaciblemente y trataban a los galos, no como súbditos, sino como hermanos en Cristo.

Recibieron en mayor grado que ningunos otros la influencia romana. Gundobado era un sabio, según Avito. Hubo entre ellos un retórico, Heraclio, especie de panegirista a la manera romana. En la corte borgoñona eran bien recibidos los romanos que iban a buscar fortuna, como un tal Siagrio, de quien habla Sidonio, y que había aprendido la lengua borgoñona, y la hablaba tan bien, que escuchándolo los bárbaros, ponían mucho cuidado para no incurrir en faltas cuando le contestaban. Laurencio, enviado a Bizancio, se quedó allí y alcanzó honores. Lo mismo ocurrió con el obispo Avito, que fué nombrado canceller, sobre todo para la correspondencia con Constantinopla. Hubo, en efecto, continuas relaciones con el imperio de Oriente. Los antecesores de Gundobado habían sido jefes de la milicia, y el mismo Gundobado fué patricio. Cuando Segismundo, hijo de Gundobado, llegó a ser rey, prefirió cambiar su título de conde por el de patricio, solicitandolo como una mejora. Debido a estas relaciones y a esta fidelidad, los borgoñones rigiéronse por la era consular; de 61 textos, uno solo lleva el año del reinado. En fin, la era postconsular, que no duró en Roma hasta el año 565, se prolongó en la Borgoña hasta el 628. Las monedas de Lyón llevaron siempre la efigie imperial; y sólo más tarde, en el reverso, el monograma del rey. La influencia de Roma se manifiesta singularmente en la legislación que especifica la autorización de matrimonios entre los dos pueblos; el derecho testamentario no era absolutamente germánico; el wergeld era el mismo para el romano que para el bárbaro, palabra que adoptaron los borgoñones para designarse ellos mismos en sus leyes.

Así, pues, aquel país borgoñón fué uno de los que vivieron más largo tiempo la cultura romana. En la época más floreciente, Vivencio creó una escuela de retóricos en Lyón. Al fin del siglo VI, la escuela de Agaunum (San Mauricio en Valais) alcanzó una gran prosperidad. En el siglo VI vivió en Borgoña el cronista Mario de Avenche, y en el VII Fredegario. En tiempo del segundo reino de Borgoña, la hija de Rodolfo fué reputada de sabia cuando llegó a la corte de Odón I. La ley de los borgoñones era más clara y estaba mejor escrita que la de los otros bárbaros, y cuando se comparan, en la Edad Media, los documentos de la Suiza alemana con los de la Suiza borgoñona, se reconoce en estos últimos, vestigios de

cultura romana. No había, pues, entre los borgoñones y los romanos ningún motivo de antipatía; los vencidos habían dominado a los vencedores, si es que hubo realmente vencedores y vencidos.

## LOS BORGOÑONES Y LA IGLESIA.

La cuestión religiosa fue la ruina del reino de los borgoñones. El clero galo-romano era muy poderoso. Al final del siglo V había 25 obispos, pertenecientes a las grandes familias senatoriales. El más importante fué Avito, metropolitano de Vienne, desde 490, uno de los más grandes testigos de la historia que estudiamos (un testigo para los borgoñones, como Sidonio para los visigodos, Casiodoro para los ostrogodos y Gregorio de Tours para los franceses). Se llamaba Alcimio Ecdimio Avito. Su padre y algunos de sus antepasados habían sido obispos de Vienne, después de haber ocupado cargos públicos. Tenía un hermano, obispo de Valencia. Es probable que hubiese estudiado en Valencia, donde había una escuela de retórica que regentaba Sabaudo, a quien elogia Sidonio Apolinar. Entre todos aquellos obispos que parecían muy poderosos, que tenían grandes bienes, daban grandes limosnas cuando había hambres, pagaban el rescate de los prisioneros, fundaban y adornaban iglesias y enviaban subsidios al papa; él era el más poderoso, seguramente. Uno de sus antecesores, en un conflicto que estalló entre su obispado y el de Arlés, y que duró todo el siglo V, se sirvió de un ejército como hacía su rival.

La actividad de Avito fué grandísima, y por no hablar de sus otras obras, citaremos sus cartas, que aunque, desgraciadamente, difíciles de comprender, son muy a propósito para esclarecer a fondo los sentimientos de los jefes de la Iglesia.

Avito no era tolerante: quería abolir la herejía arriana. ¿Cuáles podían ser las relaciones entre un obispo que pensara así y un rey arriano? Los borgoñones, convertidos de buena fe al cristianismo (lo que acaso contribuya a explicar la mansedumbre, de su carácter), eran arríanos como todos los bárbaros que habían sufrido hasta la mitad del siglo IV la influencia de los emperadores arríanos. El rey de los borgoñones, aunque arriano, ejercía sobre la Iglesia católica las atribuciones del poder real. Se necesitaba su autorización para que los obispos pudiesen reunirse en concilio. Esta autorización aparece al final del siglo V y hasta entonces los obispos se reunían sin necesidad de ella. Hubo concilios en la Galia, bajo la presidencia del obispo de Arlés, concilios provinciales; pero desde que terminó el siglo V, los concilios se hacían, no por toda la Galia, ni por provincias eclesiásticas, sino por reinos. Entonces, varios concilios borgoñones hacen mención de la autorización real. Del mismo modo intervenía el rey en la institución de los obispos, dándose el caso de que este rey arriano, que tenía un clero arriano, tomase parte en el gobierno de la Iglesia católica. ¿Podría soportar esto un obispo como Avito?

Reconocía la autoridad de los reyes; el maestro había ordenado la obediencia a los poderes de la tierra, y, por otra parte, estaba en relaciones amistosas con Gundobado, que era muy tolerante; pero apenas Clodoveo, rey de los frances, fué bautizado católico, Avito, el amigo y consejero de Gundobado y preceptor de su hijo, escribió al nuevo cristiano una carta que es uno de los documentos más importantes de la historia que escribimos, pues hace prever en el rey de los frances «al hijo mayor de la Iglesia», y aún más al emperador cristiano, Carlomagno.

Tales eran los sentimientos del clero galoromano en el momento en que el reinado de los borgoñones iba a ser atacado por Clodoveo.

Ya veremos por qué este reino sucumbió.

### **III.—El reinado visigodo en la Galia y en España.**

#### **EL establecimiento de los visigodos.**

Los visigodos ocupaban el Sudoeste de la Galia, como los borgoñones el Sudeste. Ya hemos dicho que habían sido establecidos en Aquitania por Constancio. Se extendían sobre la Aquitania Segunda (ciudades de Burdeos, Agen, Perigueux, Angulema, Saintes, Poitiers), una parte de Novempopulania (al Sur del Garona) y de la Narbonense primera con Tolosa, pero sin Narbona. Estaban en una región completamente romana. Desde el fin del siglo IV, la prefectura de las Galias fué trasladada de Tréveris a Arlés, desde donde eran gobernadas las siete provincias. Hemos señalado las etapas de los visigodos a través de las estepas de la Rusia actual, los territorios del imperio de Oriente, después Italia, la Galia y España. En este medio romano, una de las más bellas comarcas del Imperio, se establecieron, como sus servidores, los visigodos, en recompensa de los servicios pasados y a condición de servicios futuros. Estos servicios los prestaron, efectivamente. Muerto Walia en 419, le sucedió Teodorico I, y en 422, el jefe de la milicia, Castino, fué a combatir a los vándalos al Sur de España, en la Bética. Teodorico no era un confederado sumiso, pues a cada desorden del Imperio buscaba agrandar su dominio. Por entonces hubo muchos desórdenes, y ya hemos visto cómo las intrigas de palacio acabaron por desorganizar el imperio de Occidente. Sobre esto se desarrolló la historia de los bárbaros en la Galia, explicando el que llegaran a ser independientes. No hemos de entrar aquí en el detalle de las luchas sostenidas por Roma contra todos los pueblos bárbaros (sin excepción) establecidos en la Galia. El rey de los visigodos, Teodorico I (419-451), hizo repetidas tentativas para apoderarse de Narbona y de Arlés. En el año 425 sitió a Arlés, en el 430 puso nuevo sitio y después atacó a Narbona, siendo siempre rechazado por Aecio. En 439, Teodorico reapareció ante Narbona, y el conde romano Litorio lo persiguió hasta Tolosa, pero

fué derrotado y hecho prisionero. Hay en estas guerras de los visigodos, como en las de los ostrogodos, una falta de táctica que se explica por la mala organización militar de los bárbaros y por la fuerza de resistencia que aún conservaba el Imperio. Las ciudades galas se defendían valerosamente por sí mismas; y he aquí por qué, aun cuando la victoria sobre Litorio pareció muy importante, no sirvió de nada a Teodorico. Una embajada de Avito, prefecto del pretorio, bastó para apaciguarle. Avito era un gallo-romano de Auvernia, fiel servidor del Imperio, que desde hacía tiempo había conocido a Teodorico en Tolosa; soldado, valiente, con algún resto de bravura gala y muy pagado de su persona. Como prefecto de las Galias, trató con Teodorico y obtuvo que renunciase a sus pretensiones.

Los visigodos llevaban ya veinte años de residencia en la Galia meridional y hacía muchos que no habían vivido tanto tiempo en un mismo sitio. De creer a Salviano, los romanos estaban contentísimos de sus pupilos (hospites). Los visigodos iban adquiriendo títulos de posesión definitiva del suelo, y Aecio no pensó ni por un instante en desposeerles. Precisamente, para contenerlos y sacar el mejor partido posible de este estado irremediable, opuso bárbaros a bárbaros, estableciendo alanos en Valencia y borgoñones en Saboya, y necesitando toda su habilidad para reunir estas fuerzas y oponerlas contra los hunos. Avito fué quien decidió a Teodorico a incorporarse a Aecio, como aliado y como servidor del Imperio. Se habían establecido distinciones entre los pueblos bárbaros, y la escala de la independencia variaba según su fuerza. Teodorico fué muerto en la batalla contra los hunos; su hijo Turismundo fué elegido rey en el campo de batalla, y quiso vengar a su padre, cayendo inmediatamente sobre el enemigo; pero Aecio lo disuadió, temiendo, según afirma Jornandes, que el exterminio de los hunos hiciese de los godos los dueños del Imperio.

De vuelta a Tolosa, Turismundo prosiguió los ataques de su padre sobre Arlés; pero se detuvo ante una demanda del prefecto del pretorio Ferreol, y cuando se avistó con él fué asesinado por sus hermanos Teodorico y Friedericó (453).

### **Teodorico II (453-466).**

Le sucedió su hermano Teodorico II. Poco después supo que Aecio había sido degollado por Valentiniano III, Valentiniano por Máximo, y que Gensérico se disponía a llevar la guerra a Roma, originando esto en la Galia un desorden general, pues cada pueblo salió de su acantonamiento y los sajones comenzaron a saquear las costas. Entonces, Máximo acudió a Avito, que vivía retirado en su ciudad, y le nombró jefe de la milicia. Avito fué en busca de Teodorico II, quien (si hemos de dar crédito a Sidonio) le significó su agradecimiento por haber hecho que su padre le diese una educación romana. Cuando se entrevistaban Avito y Teodorico, se supo

la toma de Roma por Genserico y la muerte del emperador Máximo. Teodorico propuso a Avito que se apoderase del Imperio, y en una Asamblea de las Galias, celebrada en Ugernum (Beaucaire), fué proclamado Avito emperador. Se le hizo reconocer por Marciano, que reinaba en Constantinopla, y por el Senado de Roma. Avito marchó para Italia, donde se le aceptaba, acompañándole su yerno Sidonio, que redactó su panegírico. En Roma no tuvo fuerza real Avito, pues no podía contar con Ricimero, que mandaba los ejércitos bárbaros; pero en la Galia se le respetó y se le obedeció. A instigación de él, Teodorico II emprendió en España la guerra contra los suevos, que, después de la marcha de los vándalos, se habían extendido por Galicia hacia la Lusitania y la Bética. Fué una guerra de salvaje devastación, que duró dos años. Avito, traicionado por Ricimero y proscrito por el Senado, murió camino de las Galias. Los que antes le habían elevado no consiguieron ahora nombrar un nuevo emperador. Un galo, Peonio, se contentó con usurpar las funciones de prefecto del pretorio. Teodorico II le apoyó; pero Mayoriano, elegido en Roma, llegó con un ejército, en el que todos los pueblos bárbaros estaban representados. La Galia reconquistada se agrupó en torno suyo, y Sidonio hizo su panegírico<sup>2</sup>. Mayoriano pasó a España, y a su regreso a la Galia celebró nuevas fiestas, y cuando volvió a Italia fué asesinado, quizá por orden de Ricimero (461).

A partir de esta fecha, la Galia comenzó a destacarse del Imperio. Egidio, que había quedado en ella en calidad de jefe del ejército, nombrado por Mayoriano, fundó una especie de Estado romano, que era independiente de hecho. Teodorico II renovó su eterno ataque a la Narbonense; entregósele Narbona; pero frente a Arlés fué vencido por Egidio. Hizo, sin gran éxito, diversas expediciones a España, y fué asesinado en el año 466 por Eurico, uno de sus hermanos, el verdadero fundador de la soberanía górica en la Galia.

### **Eurico (466-485).**

Fué más audaz que sus antecesores, y las circunstancias le fueron más favorables. León, emperador de Oriente, acababa de enviar a Antemio para que reinase en Roma, y tanto deseaba la Galia continuar siendo romana, que el advenimiento de aquel legítimo emperador fué acogido con júbilo. Sidonio marchó a llevarle las felicitaciones de sus compatriotas; le leyó un nuevo panegírico y volvió con el título de prefecto. Uno de sus amigos, Arvando, fué prefecto de las Galias, y el hijo de Avito, su cuñado, jefe de la milicia. Pero Arvando le hizo bien pronto traición, se dirigió a Eurico y conspiró con él, hasta el extremo de aconsejarle por carta (468) que atacase a un cuerpo de bretones, colocado recientemente en el Berry para

---

<sup>2</sup> Carmina, V, v, 571.

defender el Loira contra los visigodos. Al mismo tiempo, Seronato, gobernador de la Auvernia, conspiraba con Eurico.

Los galo-romanos hicieron todo lo posible a fin de substraerse al rey visigodo. Enviaron una embajada para que le acusase ante el Senado de Roma, siguiendo las formas anliguas, y semejándose mucho todo aquello a una parodia. Arvando y Seronato fueron condenados. Mientras tanto, Eurico había marchado sobre el Berry (469), del que se apoderó después de derrotar a los bretones, acantonados en Deols. Extendióse a lo largo del Loira, y en el año 470 luchó con las milicias romanas y bárbaras cerca de Angers. Conquistó sucesivamente el Limosín y el Rouergue, apoderándose de la Auvernia, que se defendió valerosamente (471). Ecdicio era el que mandaba a los auverneses, secundándole el obispo Sidonio, en quien al patriotismo romano se unía el fervor católico y el odio a la herejía. Los auverneses habían resistido bien, hasta que el emperador Nepote les entregó a los bárbaros (474). Eurico tomó posesión de la provincia, que fué administrada en su nombre por el duque Victorio. Al año siguiente, Nepote fué arrojado de Roma, y después del corto reinado de Rómulo Augústulo, Odoacro comenzó su principado en Italia. Ya no hubo ningún emperador en Roma; pero la Galia aún envió una diputación a Constaritnopla para pedir a Zenón el restablecimiento de Nepote. Este fué el último paso político dado por la Galia a fin de sostener el lugar que desde hacía cinco siglos le correspondía cerca del Imperio.

Eurico llevó entonces adelante sus conquistas. Apoderóse de varias partes de España y al fin sometió a toda la Península, excepto el valle de los Pirineos occidentales, donde, durante un siglo, aún se sostuvo un pequeño reino suevo. En 480, Eurico pasó el Ródano, tomando posesión del país entre el Duranza y el mar. Mientras tanto los reyes borgoñones permanecían en su mediocridad y los reyes frances eran aún salvajes, Teodorico el Ostrogodo engrandecía su dominio hacia el bajo Danubio, y Odoacro continuaba su poco arraigado gobierno en Italia.

Eurico fué el primer personaje del mundo bárbaro. No era solamente, un conquistador, sino también un legislador. Buscó, como todos los reyes bárbaros, un modus vivendi con los romanos, y esto es, sobre todo, lo que nos debe interesar, pues es lo que explica la brevedad de los destinos de aquel reino que Eurico dejó tan floreciente en 485 a su hijo Alarico II (vencido y muerto en 507).

### **El derecho en el reino visigodo.**

El rasgo característico de los visigodos fué la legislación. Había para los romanos y para los godos un derecho aparte. El derecho romano estaba consignado en la Lex romana Wisigothorum, que se llamó en el siglo XVI Breviario de Alarico. He aquí

en algunas palabras la historia de este documento. Queriendo el rey Alarico aclarar los puntos oscuros de la ley romana, hizo llamar a las lumbres del sacerdocio y de la nobleza, convocando también a los sabios. Después de un prolífico examen, lo reunieron todo en un libro. Trabajaron bajo la presidencia del conde Gojarico, en Vire (Gascuña), durante el año 506. El rey pidió el asentimiento de los obispos y de los representantes de provincias, y después hizo depositar el ejemplar en el Tesoro real, distribuyéndose copias certificadas por el refrendario Aniano. Este documento es muy curioso, pues al compararle con los originales, y sobre todo con el Código Teodosiano, nos muestra que es lo que debió ser retirado como inútil ó nada acomodable a las circunstancias nuevas. Las disposiciones relativas a las dignidades, a los privilegios y a los honores, desaparecieron poco más ó menos, y lo mismo lo relativo al erario<sup>3</sup>. El Breviario de Alarico, conservado y difundido por muchos manuscritos, suministró materiales a varias leyes bárbaras, a los edictos merovingianos, a los capitulares, a los cánones de los Concilios, y contribuyó grandemente a asegurar la perpetuidad del derecho romano hasta el renacimiento del siglo XII.

El derecho de los visigodos se redactó en tiempos de Eurico. Este trabajo fué rehecho y completado en España por Leovigildo (572-586), y definitivamente bajo Recaredo I (586-601). Era una compilación de derecho en 350 capítulos<sup>4</sup>. El trabajo legislativo continuó en España: a la compilación de Recaredo se añadieron las leyes posteriores, y en el año 642, bajo Chindasvinto, se compuso de nuevo un Código en 12 libros y 750 artículos, que confirmó el hijo de este rey, Recesvinto (649-672). Los reyes siguientes aumentaron la colección, que fué al fin revisada y publicada bajo el rey Egica en el Concilio de Toledo (693). Lo que hay de notable en este nuevo Código es que no representa ya un derecho personal: se trata de un derecho territorial común a los romanos y a los godos, y formado por la fusión de los dos derechos. Es la prueba y el símbolo de una unión producida por la prolongada convivencia, y que fué posible desde la conversión del rey Recaredo al catolicismo.

### **Relaciones entre visigodos y romanos.**

Los visigodos intentaron con los romanos otro modus vivendi que los ostrogodos, conservando con más cuidado su individualidad nacional. ¿Por qué fué esto? Parece que fueron mucho más numerosos, y que en el reparto se diseminaron menos, tomando los dos tercios de las tierras<sup>5</sup>. Por romana que fuese la Galia meridional,

---

<sup>3</sup> El libro décimo del Código Teodosiano (De Re tributaria) no suministró más que 10 constituciones en lugar de 170.

<sup>4</sup> De los cuales sólo conocemos 55 encontrados por Kunst en 1839.

<sup>5</sup> Aunque la ley antigua parece favorecer la división de lotes individuales, es cierto que muchos lotes fueron comunes a varios participantes, probablemente parientes.

lo era menos que Italia. Italia era el lugar del poder central; tenía Senado, cónsules, prefectos del pretorio y todos los antiguos organismos. Además, la Galia romana estaba más alejada de Constantinopla y menos dependiente de hecho si no de derecho. Es posible que Teodorico el ostrogodo, aunque hacía confirmar a los cónsules, no se creyera libre para cambiar el estado de las cosas. En cambio, los reyes visigodos no tenían estos escrúpulos; respetaban la ciudad y la provincia, pero el prefecto del pretorio había desaparecido.

Estas causas explican la separación entre visigodos y romanos. Vivían bajo las órdenes de un mismo jefe, el rey, y obedecían a los mismos oficiales. Estos reyes aparecen mucho menos romanizados que los ostrogodos. Sidonio Apolinar describe la corte y la manera de vivir de Teodorico II y de Eurico, que continuaron siendo muy germanos. Aquellos dos pueblos yuxtapuestos no se querían; los godos habían cometido, hasta el reparto de tierras, grandes violencias, y aún las cometieron después. Así lo prueba la ley con que se trató de impedirlas. La cultura romana llegaba muy difícilmente hasta aquellos que representaban un papel importante en el Estado.

Al finalizar el siglo VI, en el año 590, el primer oficial de la corte de Recaredo, Gusino, y otros cuatro grandes, no sabían firmar. Los romanos los calificaban siempre de bárbaros «Es un godo, pero es inteligente.» Sin embargo, en esta fecha los godos ya se habían humanizado. No se les veía como al comienzo del siglo VI, en tiempo de San Cesáreo de Arlés, asolar territorios durante sus cacerías. Los monjes de aquel monasterio se quejaban de que los condes y los soldados godos fuesen a cazar jabalíes, hospedándose entre los rústicos de la abadía, haciendo dar de comer y beber y empleando á los colonos en el servicio de la caza. «Nos arruinan», exclamaban los monjes, y no estando bien con la corte, como no lo estaba San Cesáreo, era imposible alejarles. El santo acudió a sus oraciones y pidió que huyeran los jabalíes, como así ocurrió. Esta leyenda ha guardado, como las leyes, el recuerdo de violencias que debieron ser muy frecuentes.

Conocidos son los sentimientos de los romanos hacia aquellos bárbaros, especialmente por lo que dice Sidonio: los despreciaban y los detestaban. Muchos debieron mantenerse apartados, formando en Italia un partido de desdeñosos; pero es cierto también que otros muchos buscaron fortuna entre los bárbaros y algunos hasta deshonrosamente. Los visigodos no presentaban ninguna oposición, y ni aun se les ocurrió la idea de tratar a los romanos como vencidos. En la redacción del código romano, en que intervinieron los representantes de las provincias y los obispos, persistió la ciudad romana con su administración. El elemento que a la larga predominó fué el elemento romano, y así se ve que la ley de los visigodos difiere de otras leyes bárbaras en un punto tan importante como el de no admitir la

composición y castigar con la pena de muerte al matador. Los visigodos cultivaban la viña, el olivo, la higuera, los árboles resinosos; trabajaban los metales preciosos, y, en suma, se habían civilizado mucho. Teodorico el Ostrogodo, cuando iba a estallar la guerra del año 507, les apostrofó por esta civilización. No había, pues, nada, ni en el ánimo de los romanos, ni en la conducta de los visigodos, que pudiese impedir el éxito de una tentativa de fusión; nada, como no fuese el que los visigodos eran arrianos.

### **Los visigodos y la Iglesia.**

Este es el punto principal, y nuevamente ha de verse que los bárbaros no podían fundar nada sin el consentimiento de la Iglesia.

Los obispos, además de ser los principales representantes de la cultura intelectual, tenían una gran importancia política. Se reclutaban frecuentemente entre las grandes familias senatoriales romanas. De ellas heredaban las aficiones de mando y la ambición, que no pudiendo satisfacerse ya con las dignidades del Imperio, iba en busca de las dignidades de la Iglesia. La elección del obispo, en que tomaba parte la comunidad de fieles, era el gran acontecimiento de la ciudad. Estos eran los elementos de fuerza de la Iglesia, en la que estaba la vida intelectual y a la que se debía la educación moral; en ella estaba también la fuerza social, resultante de la alta posición de sus jefes y del acuerdo de grandes y pequeños en el terreno común de la fe.

Aproximábanse los tiempos en que había de borrarse todo vestigio de cultura antigua, dedicándose toda la vida a la fe. Ya la patria romana, donde los galos vivieron tanto tiempo, había desaparecido. Refugiábanse ahora en una especie de patria eclesiástica, siendo la ciudad la patria chica y la Iglesia católica la patria grande. Esta patria, tanto bajo los visigodos como bajo los borgoñones arrianos parecía hecha a propósito para ellos, pues los visigodos y los borgoñones quedaban afuera. Los obispos, acantonados en cada uno de los reinos bárbaros, atravesaban sus fronteras, estableciendo relaciones unos con otros y con su jefe romano. Extendían por la Iglesia la patria común; tenían miras de conjunto y seguían una política encaminada a la reconstitución de la unidad y que hacía de ellos los adversarios más temibles de los reyes arrianos. Puede decirse que ellos fueron quienes destruyeron estos reinos.

Ya hemos visto los efectos que tal desacuerdo produjo entre los ostrogodos. Entre los visigodos este desacuerdo fué más violento, al menos después del reinado de Eurico. Era este rey un convencido arriano, y cuando comenzaron los visigodos la conquista de la Auvernia, Sidonio escribió: «Temo que ataque más a las leyes

cristianas que a las murallas romanas. Tanto es el odio que hay en lo íntimo dé su corazón hacia el nombre católico, que no sé decir si es el jefe de su nación ó el de su secta.» En efecto, las iglesias de la Galia visigoda estaban inmensamente oprimidas. Eurico seguía una verdadera política eclesiástica: a los obispos muertos no los reemplazaba.

Si esta política no fué peligrosa durante el tiempo en que los visigodos sólo tuvieron por vecinos a los borgoñones, que eran arriános como ellos, llegó a serlo cuando los frances se desenvolvieron y se hicieron católicos. Gregorio de Tours habla de los obispos Volusiano y Vero, desterrados como sospechosos de haberse entendido con los frances. Habla también de aquel Quintiano, obispo de Rodez, a quien se acusaba de pedir la dominación de los frances, y a quien se quiso matar; pero huyó, y fué sostenido por los obispos de Clermont y de Lyón. Es indudable que hubo una especie de conspiración contra Alarico II, aunque no fuera un perseguidor, pues había publicado el Breviario con el concurso de los obispos y les había concedido el derecho de reunión. El solo relato de los hechos demostrará que hubo allí una especie de guerra religiosa con complicidades interiores.

#### **IV.—El reino franco**

##### **Origen de los frances.**

La historia de los frances es tan elemental como la de los visigodos y la de los borgoñones, porque se trata de varios pueblos que no obraban simultáneamente.

Hasta el origen de su nombre ofrece toda clase de incertidumbres. Llevaban el nombre de frances los chamavos, los atuanos, los ampsivarianos, los catos, los brúcteros, los téctaros y los sicambros. Vopisco, en 1a. Vida de Aureliano, fué el primero que pronunció este nombre. ¿Procede del arma framea franca, ó el nombre del arma viene del pueblo? ¿Franco quiere decir libre? ¿Por qué y cómo este nombre se ha extendido a pueblos que habitaban en la orilla izquierda del Rhin? No es fácil contestarlo.

Ningún lazo de consanguinidad unía a las diversas tribus francas. Los antiguos escritores, cediendo a la universal necesidad de verlo claramente todo, quisieron hacer desaparecer estas obscuridades, pidiendo a la leyenda, lo que la historia les negaba. Para Gregorio de Tours, los frances son un verdadero pueblo, y les hace venir, sin explicar cómo, de la Panonia al Rhin. Pero esto, para los Gesta francorum, no era suficiente; para ellos los frances son los troyanos vencidos, que Priamo y Antenor condujeron por mar hasta las desembocaduras del Danubio. Como aliados de Valentiniano contra los alanos, reciben de éste el nombre de frances, y con una

exención de tributo por diez años. Cuando se les quiere hacer pagar de nuevo, se sublevan, pero son vencidos y tienen que emigrar, yendo a establecerse sobre el Rhin. Eligen un rey único, Faramond, y después a Clodion, Meroveo, etcétera. Esto es lo que dice Gregorio de Tours, y ya sólo queda entrar en la corriente de la historia. Hemos de permanecer en la incertidumbre y en la ignorancia, pues solamente consta que en el siglo III fué cuando la Germania tomó la ofensiva contra Roma, y que el nombre de francos era común a todos los pueblos que habitaban la orilla del Rhin, desde el Main hasta el mar.

Después, ya se encuentra a cada momento el nombre de francos. Siendo imposible seguir aquí los pormenores de su historia, señalaremos solamente algunos hechos que necesitamos conocer. Al fin del siglo III hallábanse francos sobre la orilla izquierda del Rhin, hasta el país de los nervianos (Hainaut), y otros, hacia el 290, en la isla de los bátavos (isla de Belaw, entre el Wahal y el Lech), en las desembocaduras del Rhin. Este es el punto de apoyo del grupo de los francos ripuarios y el de los francos salios, es decir, los de la orilla del Rhin y los de Sala ó Yssel.

### **Sus guerras contra Roma.**

Constancio Cloro combatió a los francos (292) y probablemente pactó con ellos en términos que no se acostumbraban al pactar con los bárbaros. Estaban acantonados sobre el Rhin inferior, entre el Rhin y el Meusa. Bajo Constantino y sus hijos hubo nuevas guerras, y según los panegíricos de Eumeno, fueron muy crueles: muchos francos fueron vendidos y otros arrojados a las bestias. En el año 355 se produjo un gran movimiento de avance de los pueblos alamanos y francos. Este movimiento se extendió desde Estrasburgo al mar. Juliano llegó a la Galia al fin de aquel año, y en 356 libró Autun de los francos que la sitiaban; atacó a los alamanos, y después a los francos del Rhin; entró en Colonia, donde no quedaba más que una torre, y en todas las ciudades romanas de la frontera halló las fortificaciones destruidas. Salió de Colonia después de haber tratado con los francos, y en 358 les atacó en Toxandría (el país de Tournai), donde estaban los francos salios. Vencedor, les dejó su territorio; aquellos pueblos sólo pedían formar parte del Imperio y recibir algunas tierras. Las guerras continuaron en tiempo de los sucesores de Juliano, y alrededor de Colonia, y en la segunda Germania desempeñaron un gran papel los jefes ó reyes Genobod, Marcomir, Sunno y Arbogasto. Después de la muerte de Teodosio, Estilicón apareció sobre el Rhin, y sus relaciones con los francos evidenciaron que se les tenía como a los guardianes de la frontera. Fué su viaje un viaje de pacificación. Terminó las frecuentes disensiones de los bárbaros, destruyó la autoridad de Marcomir y de Sunno, celebrándose nuevos tratados. Los ripuarios

seguían siendo la guardia del Rhin. En 400 se llamó a las tropas romanas para combatir a Alarico, y en 406, las bandas de la gran invasión empujaron a los fracos.

### **El establecimiento de los fracos en la Galia.**

Hubo entonces un avance sobre toda la línea de fracos, ripuarios y salios. Toda la segunda Germania estaba en poder de los ripuarios (Colonia, valle inferior y medio del Meusa, Ardona) y una parte de la segunda Bélgica en poder de los salios Brabante, Flandes, etc.

*La Noticia, (Notitia)* no conoce la segunda Germania; da como postas romanas, extremas al Norte, Tongros y Arras.

Es la época en que los borgoñones y los visigodos se establecieron también en la Galia. La historia de los fracos aparece obscura porque se desarrolla sobre una lejana frontera de grande extensión y porque los fracos no son un pueblo que marcha unido como los visigodos y los borgoñones. Los fracos forman una amalgama de varios pueblos que al fin se destacan en dos grupos principales: salios y ripuarios. Todavía hay en estos salios y ripuarios unidades distintas, y Clodoveo no es rey más que de una tribu de salios.

Otra diferencia muy importante: los visigodos, desde el día que entraron en el Imperio, se destacaron de la masa bárbara, formando en aquel océano del Imperio una especie de isla móvil. Al fin acabaron por detenerse, y sus reyes de Tolosa se vieron envueltos en todas partes por la civilización romana. Los borgoñones, al separarse del Rhin y pasar los valles del Saona y del Ródano, también fueron arrollados. En cambio, los fracos quedaron en contacto con la Germania, de la que fueron la vanguardia. Representaban una gran fuerza para el porvenir, una garantía contra la influencia funesta de la civilización sobre los bárbaros y también una garantía de reclutamiento indefinido. No es esto decir que los fracos fueran de otra naturaleza, más orgullosos ni más independientes. Su historia, con estas diferencias que se acaban de notar, es en el fondo la misma que la de los borgoñones, de los godos y otros pueblos germánicos. Proveían al Imperio de esclavos, de agricultores, que habían repoblado los cantones desiertos, y de soldados. Por eso se hallaban en todas partes: en toda la Galia, en España, en Roma, en Constantinopla, en Egipto, en la Tebaida, en Mesopotamia. Sus jefes se elevaban a los honores del Imperio, desempeñando un gran papel, como ocurrió con Mellobo, conde de los domésticos (*comes domesticorum*), en tiempo de Graciano. Richomer, que le sucedió y llegó a ser jefe de la milicia y cónsul; Bauto, cónsul en 385. Arbogasto, que reinó bajo el nombre de Valentiniano II y Eugenio (392), derribado por Teodosio. En las

fronteras, los francos se convirtieron en confederados (*aederati*) y como dice el prólogo de la Ley Sálica: «llevaron el duro yugo de los romanos».

A medida que se debilitaba el Imperio, avanzaban los ripuarios hacia el Oeste y los salios hacia el Sur. Aecio combatió, en 428, a los del Este, y en 431, a los del Norte. Glodion se estableció en Dispargum (Duisburgo (?), entre Bruselas y Luven) y ocupó a Turnai, y después Cambrai, extendiéndose hasta el Somma. Aecio lo venció cerca del vicus Helenas (Hesden el Viejo), obligándole a obedecer al Imperio. Los francos, en su condición de servir al Imperio, tomaron parte en la campaña contra Atila. Tal fué la idea, que adquirió forma legendaria en la historia de Childerico.

### **Childerico.**

Gregorio de Tours cuenta que la luxuria de Childerico hizo que le expulsaran los francos. Se retiró cerca del rey de Turingia, Bisinio, que tenía por esposa a Basina. Antes de marchar había partido una moneda de oro entregándole una de las mitades a un amigo suyo. Cuando éste se la enviara sería la señal de que podía regresar. Los francos tomaron entonces por rey a Egidio, jefe de la milicia. Ocho años después, el amigo de Childerico, que había procurado congraciarse con los francos, le envió la señal del regreso. Childerico fué restaurado, y poco después se le unió Basina, diciéndole que le había seguido porque era el más valiente. De su unión nació Clodoveo. Otros textos (*Historia epitómala*) son más explícitos aún. El amigo de Childerico se llamaba Viomaro, aquel que Egidio eligió por vicerrey de los francos. Para hacer odioso al jefe romano, le aconsejó que impusiera a los francos un sueldo de oro por cabeza, después que les impusiera tres; y como aún lo prefiriesen a Childerico, le incitó a que asesinara a un gran número. Así logró que volvieran a llamar al rey que habían desterrado. Estos textos sólo son interesantes para el que quiera conocer el fondo de una leyenda y para el trabajo poético popular. En ellos no hay el menor fundamento histórico. Su leyenda recuerda los cuentos germánicos sobre el mito de Odin<sup>6</sup>.

Es imposible que los francos eligieran un rey romano. Puede admitirse que, desterrado Childerico, Egidio les diera otro rey, pues tenía autoridad sobre ellos como jefe de la milicia. Parece también que Childerico sirvió bajo sus órdenes. A la muerte de Egidio, los bárbaros se vieron más libres; pero aún hallaremos a

---

<sup>6</sup> No es imposible, sin embargo., que a Childerico se le desterrase y que se refugiara cerca de Bisinio. Lo inverosímil comienza con el papel que a Egidio se hace representar. Childerico parece que reinó del 457 al 481, y Egidio murió el 464; no hay, pues, más que siete años para emplazar esta historia. Egidio estuvo en lucha perpetua con los visigodos. Así lo dice Idacio, que no habla para nada de que mandase a los francos durante sus campañas al norte de la Galia.

Childerico combatiendo en Angers, bajo el mando de un conde llamado Paulo. En su sepulcro, encontrado en Tournai, todo es romano. Su anillo dice: Childerici regis. Puede añadirse que sus campañas entre el Sena y el Loira, por cuenta de los romanos, mostraron a sus hijos el camino.

### **Primeras conquistas de Clodoveo.**

Clodoveo sucedió a su padre en 841. No fué más que un rey de los salios. Gregorio cita como reinando con él a Ragnacaro en Cambrai; a dos hermanos de éste: Ricaro y Rignomiro, y a Chararico, que reinó no se sabe dónde. Y aún había otros. Clodoveo no tuvo sobre ellos ninguna superioridad.

Siagrio, hijo de Egidio, a quien Gregorio de Tours, a falta de otro título, llama rey de los romanos, dominaba entre el Sena y el Loira. Tocaba a los salios sobre el Somme y a los ripuarios sobre el Mosela, cuyo curso superior parecía poseer con Toul y Verdum. Tenía a Auxerre, pero no a Longres. Su dominio no llegaba hasta el Loira; limitando de este lado con las ciudades independientes, y al Oeste, las ciudades armoricanas, y las celtas de Bretaña, cuyos príncipes no reconocían a Siagrio.

En 486, Siagrio fué atacado por Clodoveo, ayudado de Ragnacaro, que quiso seguirle mientras que los otros se abstuvieron. El combate se libró cerca de Soissons. Siagrio, vencido, se refugió en Tolosa, donde lo entregó encadenado Alarico II, a quien Clodoveo se lo había exigido. Clodoveo lo mandó matar secretamente. Era el antiguo derecho pagano de matar al vencido, practicado por Roma y ejercido ahora por los bárbaros. La dominación franca llegó hasta el Sena con la victoria sobre Siagrio, extendiéndose después hasta el Loira. Fué más que una ocupación una sustitución. Los frances marcharon en su mayoría hacia el Norte, siendo posible que Soissons fuese su capital, pues allí se repartió el botín. La historia del vaso de Soissons sólo sirve para demostrar la modestia de este rey, y su deseo de complacer a un obispo. Cinco años más tarde, el décimo de su reinado, Clodoveo dominó a los turingios<sup>7</sup>.

Poco después, en 493, probablemente, se celebró su matrimonio con Clotilde, que era católica, hija de Chilperico, y sobrina del rey Gundobado. Este matrimonio, cuya importancia está bien manifiesta, se puede suponer que lo sugiriese el obispo San Remigio. Habíase comenzado la obra de la conversión que ya no había de abandonarse. ¿Qué criterio religioso debe atribuirse a Clodoveo? Era indudablemente muy tolerante. La antigua religión germánica no podía ser una

---

<sup>7</sup> Siendo imposible que fueran los turingios de la Germanía central, no se sabe dónde colocar a éstos.

religión de propaganda, ni aun al personificar ciertas fuerzas crear personas divinas como Odín. Otra cosa ocurría con el cristianismo. Para sus creyentes había una causa que defender y que hacer triunfar: la de Cristo. El había dado su sangre, que dieran la suya por él ó que vertiesen la de los otros. La antigua religión germánica no era ni propagandista, ni intolerante. Estos bárbaros convivían desde hacía mucho tiempo con los cristianos. Lantegilda y Andefleda, hermanas de Clodoveo, eran arrianas, y una tercera hermana, Albofleda, seguía en el paganismo. Los antecesores de Clodoveo, que habían sido servidores del Imperio, estuvieron en relación con los obispos. No hubo, pues, nada de violencia en el hecho de que Clodoveo se resistiese algún tiempo a la conversión: sencillamente razonaba su negocio. Dejó a su mujer que bautizase a su primer hijo, y el niño murió aquella misma semana. Después de reconvenirla por esto, consiente el bautizo de su segundo hijo, que también se enferma; pero sobrevive. La Iglesia no negaba toda realidad a los dioses adorados por los paganos; los tenía como espíritus vencidos después de su rebelión.

A los quince años de reinar, sostuvo una guerra con los alamanos, cuyas causas se ignoran. Los alamanos se hallaban entre el Mein y los Alpes; al Sudoeste llegaban hasta el Lech, futura frontera de los bávaros y al Oeste habían franqueado el Rhin y conquistado la Alsacia. Estaban en contacto y en lucha con los ripuarios. El Rhin Medio, ¿sería alamano ó franco? Es una cuestión dudosa. ¿Hubo un avance de los alamanos ó un llamamiento de Sigeberto de Colonia? Sólo se sabe que los alamanos fueron vencidos en Tolbiac, después de una gran batalla<sup>8</sup>. ¿La victoria fué decisiva? ¿Hubo una segunda guerra? Lo único que consta ciertamente, es la sumisión del pueblo alamánico. Hay una carta de Teodorico rogando a Clodoveo que no persiga a los restos de aquel ejército que se habían refugiado en su territorio. Clodoveo substituyó al rey de los vencidos, siendo jefe de aquel pueblo, cuyos cantones se extendían hasta el nacimiento del Rhin. Una parte del antiguo territorio alamán, entre el Mein y el Neckar, aparece completamente franco; el dialecto es franco, el derecho es franco y el país se llama Franconia. El resto será la Alemania. Esta conquista es un gran suceso histórico; significando después de mucho tiempo, el primer rechazo de los invasores. Se acostumbra, en la historia de Clodoveo, a ver nada más que la Galia, cuando hay que ver también la Germania. Hay que recordar que los primeros reyes de Alamania fueron elegidos sobre esa tierra roja de Franconia, que nació en tiempo de Clodoveo.

---

<sup>8</sup> Gregorio afirma que Sigeberto el Ripuario, combatiendo a los alamanos en Tolvia, fué herido en una rodilla. Los historiadores sitúan en Tolvia la batalla ganada por Clodoveo (496); es una aserción sin pruebas, porque Sigeberto combatió frecuentemente con los alamanos. La Vida de San Vaast dice que la batalla fué en las orillas del Rhin y que Clodoveo volvió a Reims por Toul. Coloca el campo de batalla cerca de la Alsacia ó bien al sur de Tolvia. Tolvia es hoy Zulpich, cerca de Colonia.

## **Conversión de Clodoveo al catolicismo.**

Dice Gregorio de Tours que Clodoveo, durante la batalla contra los alamanos, viendo flaquear a los suyos, gritó: «Jesucristo, yo invoco con devoción tu glorioso apoyo. Si me concedes vencer a estos enemigos, creeré en ti y seré bautizado en tu nombre. He llamado a mis dioses y me he convencido de que no están cerca de mí para socorrerme. A ti es ahora a quien invoco y en quien quiero creer.»

Clodoveo, después de la victoria, quiso cumplir el voto que había hecho al dios de Clotilde<sup>9</sup>. Entró a su esposa, que lo comunicó a San Remigio, y todo se llevó con la mayor prudencia, hasta que fué un hecho el asentimiento de los frances. Tres mil se bautizaron al mismo tiempo que su rey. Este bautismo católico permitía la fusión entre germanos y romanos, que no habían podido conseguir los ostrogodos, ni los visigodos, ni los borgoñones. Hacía posibles los matrimonios entre los dos pueblos, que antes sólo se celebraban por excepción. Facilitaba la victoria de Clodoveo sobre los heréticos borgoñones y visigodos. Ligaba estrechamente la realeza merovingia al episcopado, preparando la alianza de los carlovingios con Roma. Aseguraba la acción franca y romana en la Germania pagana, dando a la monarquía carlovingia su carácter eclesiástico. Y, por último, preparaba el establecimiento del Santo Imperio romano, clave de toda la Edad Media. Lo extraordinario es que estas consecuencias, rigurosamente exactas, fueran previstas por hombres de aquel tiempo. No puede afirmarse que Gregorio de Tours, al llamar a Clodoveo «nuevo Constantino», estuviese seguro de decir la verdad; pero no es posible dudar sobre el alcance de las declaraciones de Avito, obispo de Vienne, al anunciar el porvenir con una precisión sorprendente. La Iglesia, cuyo jefe estaba en Roma, como antes el emperador, hallábase representada en las provincias por metropolitanos, primados y obispos, como el Imperio estuvo antes por sus prefectos, vicarios y presidentes. La Iglesia, juntaba, en su unidad de fe, a los pueblos que había reunido la unidad imperial, teniendo una misión universal con una palabra: habiendo el Imperio. Y en habiendo reunido todas las antiguas formas, quería un jefe único temporal: en Clodoveo reconocía a Constantino y presentía a Carlomagno.

## **Guerras de Clodoveo contra los borgoñones y los visigodos.**

La suerte de Clodoveo estaba asegurada, y así prosiguió en el curso de los hechos. Primero luchó con los borgoñones, aprovechándose de las diferencias entre los dos reyes, Gundobado y Godegiselo. Este ultimo hizo traición a su hermano sobre el campo de batalla y determinó la victoria de Clodoveo a orillas del Ouche (500).

---

<sup>9</sup> Recientes estudios de eruditos han comprobado la fecha del bautismo de Clodoveo.

Gundobado, perseguido hasta Aviñón, se declaró tributario de Clodoveo. Al cabo de algún tiempo, volvió a tomar las armas, sitiando a Godegiselo en Vienne y le hizo perecer, entregando sus mercenarios franceses a Alarico II, rey de los visigodos. Hubo una nueva guerra sin ningún resultado, y Teodorico el Ostrogodo, ocupó, mientras tanto, la Provenza.

Después de haber reducido a los borgoñones a una especie de vasallaje, Clodoveo atacó a los visigodos. Fue aquella una guerra religiosa. Los obispos católicos tenían grandes simpatías por los franceses: el obispo de Tours había sido desterrado y después condenado a muerte; el de Rodez había sido hecho prisionero por el mismo motivo, y al estallar las hostilidades, el obispo de Lesear, Galactorio, levantó un cuerpo de ejército para unirse a los franceses y fue muerto en Mimizan. La actitud de Clodoveo estaba bien definida. Gregorio le hace decir: «Me disgusta que estos arríanos ocupen parte de la Galia. Marchemos, con la ayuda de Dios, y después de haberlos vencido, reduciremos el país a nuestro poder.» Una carta de Clodoveo a los obispos indica que había hecho proclamar en aquella guerra toda consideración hacia los servidores de la Iglesia, hacia las vírgenes consagradas a Dios, las viudas, los clérigos, hijos de clérigos, etc. El corolario de esta carta es el respeto de Clodoveo ante San Martín de Tours: prohibiendo tomar nada, excepto el agua y la hierba. El encuentro con los visigodos se verificó en Vouillé, no lejos de Poitiers. Los visigodos fueron vencidos y Alarico II pereció (507).

Clodoveo pasó el invierno en Burdeos, recogió en Tolosa el tesoro del rey visigodo y se apoderó de Angulema, que había resistido. Su hijo Teodorico sometió la Auvernia y todo el territorio hasta las fronteras de los borgoñones. El clero y el pueblo acogían gustosamente a los franceses en todas partes. Sin embargo, el conde Ibba, a la cabeza de los ostrogodos, desafió en Arlés al hijo de Clodoveo (508), conservando para los godos la Provenza y la Narbonense, que debía llevar el nombre de Godia. El bastardo Gesaleico, que había querido suceder a Alarico, murió dos años después, y Amalarico, hijo de Alarico y nieto de Teodorico, reinó bajo la tutela de éste. Los visigodos habían sido casi rechazados de España. Clodoveo extendió el dominio de los franceses del Somme a los Pirineos. Sus triunfos fueron consagrados por el emperador Anastasio, que le envió el título de cónsul (ó procónsul). Clodoveo se mostró revestido de la púrpura y de la clámide.

Los últimos episodios de su historia fueron menos gloriosos. Se vale de asesinos para desembarazarse de los reyezuelos franceses y quedar él solo jefe de toda la nación. Hizo matar a Sigeberto de Colonia, por su hijo, a quien después mandó asesinar. De este modo fue reconocido rey de los ripuarios. Despojó a Cararico y le hizo rapar la cabeza, lo mismo que a su hijo, y después, para más seguridad, les condena a muerte. Marcha contra Ragnacaro, rey de Cambray, le hace prisionero y

le mata por su mano, así como a Ricaro, su hermano. Después hace perecer a su otro hermano, Rigomiro, que estaba en Mans. Añade Gregorio de Tours que cometió otras muertes en individuos de su familia. Puede que en estos relatos haya exageración y que sean fantásticos en cierto modo; pero nada tenían entonces de extraño y nadie reprochó estos crímenes a Clodoveo. Los franceses recitábanlo en sus canciones, y Gregorio de Tours, después de referir la muerte de Sigeberto, exclama ingenuamente: «Dios hace caer bajo su mano a los enemigos de Clodoveo y aumenta su reino porque se dirige a El con el corazón lleno de lealtad, y hace lo que es más agradable a sus ojos.»

Clodoveo, que había fijado su residencia en París, presidió en 511 un concilio en Orleans. Murió poco después, a los cuarenta y seis años (27 de Noviembre). Fué enterrado en la iglesia de los Santos Apóstoles, mandada edificar por Clotilde.

### **Los hijos de Clodoveo.**

Sus cuatro hijos, Thierry, Clodomiro, Childeberto y Clotario (estos tres últimos hijos de Clotilde), se repartieron el reino. Thierry, el mayor, tuvo los países germánicos del Este, la región riparia y alamánica, la porción oriental del reino de Siagro (Campaña) y la mitad oriental de la Aquitania (Clermont, Cahors, Rodez, Albi). El reino de los borgoñones no estaba aún destruido, y se interponía entre las dos partes del reino de Thierry, que confinaba más allá del Rhin con los germanos, y más acá con los borgoñones, visigodos y ostrogodos. Clodomiro tuvo la Aquitania occidental (Orleans, Tours, Poitiers y Burdeos); Childeberto dominó entre el Sena y el Loira (París, Chartres, el Mans, etc.), y Clotario entre el Sena, el Oise y el Rhin inferior, con la antigua tierra saliana.

Hay distintas teorías sobre esta distribución. Se ha supuesto que se hizo un reparto del país, pero no de la autoridad real, ó sea una repartición de bienes y rentas; pero lo cierto es que hubo reparto de todo, del territorio y de la autoridad real. Las particiones entre hijos de reyes a consecuencia del derecho hereditario vuelven ahora a encontrarse entre los franceses. Clodoveo, al llegar a ser rey de toda la Galia, no tuvo la idea de una magistratura suprema, de una realeza, una é indivisa, ejerciéndose sobre un Estado, uno é indiviso, esto es, Francia. Clodoveo no podía comprender esta Francia; no la vió, pues no existía en las ideas de los hombres más que en la realidad. Esta facultad que tenemos de representarnos el mapa de un país con sus fronteras, encerrando en sus límites una vida nacional con cuanto sabemos de su historia y su geografía, eran cosas desconocidas para los merovingios. Clodoveo sólo sabía que había conquistado el reino de Siagro, la Armórica, el país ripuario, el alamánico y el de los visigodos y que de todo esto era rey. Pero ni él ni sus hijos podían concebir que aquello formase una unidad.

El solo hecho claro, debido sin duda a una casualidad, es que las cuatro capitales, Reims, Orleans, París y Soissons, estuvieron en el antiguo reino de Siagro. Observemos, también, que los países del Este formaron un grupo muy compacto que había de durar. En la obscuridad de estas divisiones es preciso seguir, ante todo, la formación de las regiones históricas. La primera, bien determinada, fué este reino de Thierry (Teuderic), que más tarde se llamará Austrasia.

Después de la división, los cuatro hermanos vivieron absolutamente independientes. Ninguna idea común hubo entre ellos, ningún poder común. Aún quedaba en aquella familia real mucho de la antigua barbarie. Durante una expedición a Turingia, Thierry trató de atraer a su hermano Clotario para hacerle asesinar; pero Clotario vió los pies de los asesinos, ocultos detrás de una cortina, é hizo entrar a su escolta. En 523, Childeberto y Clotario, a fin de apropiarse la herencia de Clodomiro, degollaron a sus hijos, sobrinos suyos. Un hijo de Thierry y Childeberto intentaron matar a Clotario. Cuando Childeberto y Clotario quedaron solos, Childeberto apoyó la rebelión de Gram contra su padre Clotario (557). Iban a comenzar las guerras civiles que caracterizarían aquel período. Al fin del reinado de Clotario, una nueva rebelión de Gram exasperó al viejo rey, que le persiguió hasta Bretaña y le hizo quemar en una choza con su mujer y sus hijos (560).

Pero estas querellas de familia no pasaron al pueblo; los francos no gastaron sus fuerzas en luchas intestinas, y disponiendo de una gran energía pudieron acabar la obra de Clodoveo. Los tres hijos de Clotilde lucharon en la Galia contra los borgoñones y en España contra los visigodos. Thierry y sus hijos operaron en Germania y después en Italia.

La guerra de Borgoña comenzó en 523. Gundobado había muerto en 516, y su hijo Segismundo, que le había sucedido, era católico, débil de carácter y se dejaba conducir por Avito. A su lado había acudido su hermano Godomaro. Fueron vencidos, y Segismundo cayó en poder de Clodomiro, que lo llevó a Orleans. Pero la conquista de Borgoña no. Se había terminado todavía. Godomaro, después de la partida de los reyes frances, volvió a tomar posesión del reino de los borgoñones. En 524, Clodomiro hizo una nueva expedición. Antes de partir hizo matar a Segismundo y a su familia, ó pesar de las amonestaciones de San Avilo. «Si haces perecer a Segismundo y a sus hijos—le decía—, lo mismo harán contigo».

Clodomiro, derrotado en Vezeronce, pereció, y Godomaro pudo reconquistar todo su reino. En 532, Clotario y Childeberto le atacaron nuevamente, y después de tomar a Autun, tras un largo sitio, dieron fin al reinado de los borgoñones. No se sabe qué fué de Gondomaro.

Thierry no había querido tomar parte en esta expedición. Los francos se indignaron, amenazándole con abandonarle, y entonces, como indemnización, les condujo al saqueo de la Auvernia. Gregorio de Tours relata estos actos de bandidaje en que sólo resistieron Clermont y algunos castillos. Una nueva rebelión provocó otra guerra en la Auvernia. Las Vidas de los Santos hablan de terribles devastaciones en aquel país. Thierry cumplió la palabra que había dado a los suyos.

Los franceses llegaron más lejos, del lado del Sur, en su campaña contra los visigodos. En 531, Childeberto hizo una expedición para vengar a su hermana Clotilde, esposa de Amalarico, que la maltrataba. Le derrotó cerca de Narbona, y Amalarico fué muerto en Barcelona por los suyos. Childeberto volvió cargado de tesoros, pero sin haber conquistado la Septimania visigoda, que aún había de ser muy disputada. En 542, Childeberto y Clotario sitiaron a Zaragoza, pero tuvieron que retirarse sin ningún resultado.

### **Guerras en Germania y en Italia.**

Las guerras realizadas por los franceses del Este tuvieron más resonancia. Hicieron primero la conquista de la Turingia. Este reino de la Turingia, cuyos límites son materia de tantas discusiones, alcanzaba, por el Sur, desde el Danubio a Ratisbona; al Este tenía por límites el Saal y después el Elba, sin llegar hasta la desembocadura. Comprendía también el Harz. Al Noroeste estaban los sajones; al Oeste los ripuarios, y al Sudoeste, los alamanos. Thierry comenzó el ataque en 516. Tres príncipes mandaban en aquel país de Turingia: Baderico, Hermenefrido y Bertaro. Hermenefrido hizo perecer a Bertaro y propuso a Thierry, partirse por él la parte de Baderico. Thierry aceptó; Baderico fué muerto; pero Hermenefrido se negó a cumplir su promesa, siendo apoyado por Teodorico de Italia. En 531, Thierry, con el concurso de su hermano Clotario, derrotó a los turingios, a orillas del Unstrut. Hermenefrido logró escapar y después acudió atraído por las promesas de Thierry. El franco le colmó de presentes, pero un día que se paseaban por las murallas de Tolbiac lo arrojó desde ellas.

Nadie quedaba para reinar sobre los turingios. Los hijos de Bertaro eran prisioneros de Clotario, que se había casado con Radegunda, también hija de aquél. Nunca quiso ella vivir con Clotario, y cuando éste hizo perecer a sus hermanos, pidió que la dejara retirarse a un monasterio. Fortunato ha cantado su vida y el trágico fin de Turingia. Por lo demás, no se trataba de una absoluta sumisión de los turingios. El reino de Turingia era una aglomeración de pueblos germánicos únicamente ligados porque tenían un jefe común. Desaparecido éste, lo era el vencedor.

Teodoberto, hijo de Thierry (muerto en 533), preséntase como hombre de acción, capaz de llevar la guerra a los germanos. Gregorio de Tours, habla de él como de una gran figura histórica. Se mostró generoso y justo, haciendo beneficios a las iglesias. Lo más notable de su historia fueron sus relaciones con Italia y con Oriente durante las luchas de bizantinos y ostrogodos. A partir del año 535, los frances eran solicitados por Justiniano y por los reyes godos. Tomaban lo que unos y otros les ofrecían y ganaron así la Provenza. Childeberto, Clotario y Teodoberto marchaban de acuerdo y la Provenza se dividió entre los dos primeros. Teodoberto, para aparentar que no rompía el tratado con Justiniano, envió a los godos como auxiliares de los borgoñones y de los alamanos, dispuesto a obrar por su cuenta. Después marchó a Italia en 539, batiendo sucesivamente a los godos y a los bizantinos. La peste le detuvo.

Hasta su muerte (548) estuvieron sus generales en Italia. Gregorio de Tours le atribuye grandes conquistas, y en los relatos de Procopio se habla también de que los frances ocuparon varios años la provincia de los Alpes Cottienes, Venecia y la Liguria. Hay episodios muy curiosos en las relaciones de Teodoberto con Justiniano, por ejemplo, una carta de aquél, en la que hace enumeración de su imperio, citando pueblos en que figuran visigodos (sin duda los de la Septimania) y sajones lucienos (tal vez los de las desembocaduras del Rhin), y explicando que su dominio se extendía desde el Danubio y la Panonia (ó sea, lo que comprende la Baviera) hasta el Océano. Se ofrece como servidor de la Iglesia y habla del jefe de los católicos (*praefectus catolicorum*). Este rey, Teodoberto, fué quien quiso castigar a Justiniano por haber incluído en sus títulos el de *Francicus*. Al decir de Agathiar, tenía el proyecto de unirse a los lombardos, a los gépidos para marchar sobre Bizancio. Fué el primer rey bárbaro que puso su nombre en las monedas, y el único que, antes de Carlomagno, se tituló «*Augusto*». Era todavía uno de los invasores llegados del Este, pero un invasor cristiano que se preocupaba del jefe de los católicos y que vivía rodeado de consejeros romanos como aquel Partenio, que le aconsejaba que estableciera un impuesto a los frances.

Durante el reinado de Teodebaldo, su sucesor, prosiguió la guerra en Italia. Los frances, solicitados siempre por los godos y los bizantinos, seguían haciendo su propio negocio. Los duques alamanos Leotaro y Bucelin, devastaron la Italia durante dos años con un ejército de 75.000 hombres. Pero este ejército se deshacía poco a poco. Leotaro murió de la peste, y Bucelin fué vencido y muerto por Narsés en Casilinum, sobre las orillas del Vulterne (555), donde se hizo una enorme matanza. Finalmente, los frances no conservaron nada en Italia; sólo les quedó la Provenza y el recuerdo de las lucrativas guerras hechas en la Península.

En 555 murió Teodebaldo. Gotario, que le sucedió, hizo la guerra a los turingios, y después a los sajones. Sus hombres libraron, a pesar suyo, una batalla, y fueron derrotados (556). En esta fecha aparecen los bávaros en la historia. Hacia el siglo VI se les ve establecidos entre Lech, el Danubio y los Alpes. Se ignora de dónde viene su nombre<sup>10</sup>, pero se sabe no son un pueblo nuevo. Estaban subordinados a los frances en tiempo de Teodoberto y acaso también en tiempo de Thierry; pero conservaban sus duques. Uno de ellos, Garibald, se casó con la, viuda de Teodebaldo, que la Iglesia no permitió a Clotario tomar por mujer.

Después de varios siglos se había realizado un gran movimiento del Este hacia el Oeste. La Germania se dispersaba sobre el Imperio. Clodoveo detuvo este movimiento, originando otro en sentido contrario.

Al final del reinado de Clotario, los eslavos habían avanzado, trasponiendo el Elba y alcanzando el Saal y las fuentes del Main. Al Sur, estaban los vándalos. Al fin del siglo VI presentáronse más lombardos y más ávaros, hasta el Enns, los eslavos ocupaban los valles orientales de los Alpes. Era el segundo pregón de la barbarie. La misión histórica de los frances era contenerlos para darles la civilización que ellos mismos habían recibido. Ellos no lo preverán, pero la Iglesia lo preverá por ellos. Ella les hizo destruir los reinos bárbaros arríanos. Ella les empujará a esa conquista. Necesitaba un pueblo universal para su obra universal.

### **Los hijos de Clotario.**

El reino de Clotario se había aumentado sucesivamente con el reparto de la Borgoña, el del reino de Clodomiro, el de la Provenza y la herencia de Teodebaldo.

En 558, a la muerte de Childeberto, había reunido en su poder todo el reino de los frances.

Después de contener la rebelión de Gram, tal vez por los romanos de Aquitania, realizó la primera expedición contra los bretones (560), muriendo en 561.

Dejó cuatro hijos, que se repartieron el reino como en 511, pero la división no fué enteramente lo mismo. Había nuevos territorios que repartir: la Borgoña y la Provenza. Gontran (561-593) se estableció en Orleans, correspondiéndole la Borgoña; Cariberto (561-567), en París, con la Aquitania; Sigeberto (561-575), en

---

<sup>10</sup> Pueden ser Boies, pueblo galo que ha dado su nombre a Boyavaña (Baviera) y a Royohemun (Bohemia) y que ha desaparecido desde el tiempo de las emigraciones germánicas

Reims, con los países germánicos y la Champaña; Chilperico (561-584), en Soissons, con los países del Oeste<sup>11</sup>. Los cuatro reinos se tocaban en la parte central de la Galia; las capitales estaban sobre esta frontera.

El nuevo período comenzó por un suceso que hacía presagiar lo que este período iba a ser. El más joven de los cuatro reyes, Chilperico, apenas muerto su padre, corrió a apoderarse de los tesoros que había en Braine (cerca de Soissons) y se sirvió de ellos para ganar a los principales personajes frances. Después entró en París, ocupándolo.

Era el anuncio de guerras civiles y traiciones en que figurarían los personajes frances, los leudes<sup>12</sup>, que pasarían constantemente de un hermano a otro, por dinero, por tierras ó por dignidades. Chilperico fué reducido bien, pronto, y al fin se hizo la división. La muerte de Cariberto, el rey de París y de Aquitania, originó un nuevo reparto (567). Cariberto no había dejado hijos<sup>13</sup>. París quedó indiviso entre los tres hermanos, no pudiendo entrar en él ninguno sin el permiso de los otros dos. Era una confusión, de la que había de salir la guerra. No era posible evitarla, además, entre hermanos que se odiaban por su codicia y por hallarse entre ellos la extraña y siniestra figura de Chilperico.

Detengámonos en la historia de aquellas particiones. Se habían formado tres reinos: Borgoña, Neustria y Austrasia. El antiguo reino de Siagro, flanqueado al Norte por el país saliano y al Sur por la Armórica, había sido dividido en dos repartos: el del 511 y el del 561, y ahora formará la Neustria. Desde Clotario II, la Borgoña no tenía rey, pero conservaba su mayordomo de palacio. Su unión con la Neustria ha de ser unión personal, por decirlo así. La Aquitania, que en las dos particiones del 511 y 561 formó parte principal de uno de los cuatro reinos, va a ser ahora dividida y dependiente de los otros. Es imposible que esto fuera efecto de la casualidad. La Borgoña, el país de los salianos, el de los ripuarios y el del Este, habían llegado a ser individualidades históricas caracterizadas, y los demás no lo eran. Cuatrocientos años de dominación habían borrado en estos otros países todo carácter nacional. Los primeros tenían un derecho particular: saliano, ripuario y borgoñón, y, además,

---

<sup>11</sup> El Loira le servía de límite al Sur, su frontera oriental le marcaba una linea que dejaba al Este Chartres y Etampes cortando el Sena hacia Mantés, englobando a Soissons bray, y Cambrais, pero no a Laon, pues se dirigía al Este hacia las Ardenas y seguía el Meusa hasta su desembocadura. A Gontran el país entre el Ródano y el Loira y Viyaraïs, y al Oeste, Argén Saintes, Angulema y Perigueux.

<sup>12</sup> Acaso proceda de Leuten, las gentes: las personas del rey.

<sup>13</sup> La Provenza se dividió entre Sigeberto y Gontran. Al primero le correspondió Avignón y al segundo Arlés. quedando indivisa Marsella. La Aquitania se dividió entre los tres hermanos: a Sigeberto le correspondió Auvernia, Velay, Gevannau, Rouergue, Albigeois, Poitou y la Turena. A Chilperico el Ferry (según parece), el Limosín, Quercy y Burdeos.

disponían de su fuerza. Estas distinciones habían de persistir. A estas individualidades que vivían por sí mismas sólo podían oponer las poblaciones romanas su rasgo común de estar sometidas a un hombre. La extirpación del derecho primitivo había matado en todos los lugares del Imperio la vida independiente. No era haberlo hecho todo, haber redactado un Código de la razón escrita, matizando las delicadezas del derecho civil, ni haberse inspirado en el derecho natural y la justicia primordial. Terrible fué la influencia romana sobre los países en que la dominación de Roma pesó largo tiempo, precisamente aquellos en que despertó para producir el Renacimiento y las teorías del despotismo. Los provinciales romanos formaban un largo rebaño. No tenían el mismo idioma, las mismas costumbres ni el mismo derecho que los germanos. Quedaban aparte: los romanos que obedecían al ostrogodo, y los que obedecían al visigodo ó al franco eran todos uno. Teodorico tenía el mismo gobierno para los romanos de Provenza que para los de Nápoles. Los visigodos no distinguieron entre el romano del lado de acá ó de allá de los Pirineos, entre el galo romano y el hispano-romano. Todo esto se hallaba amalgamado en una unidad que no podía hacer a los bárbaros una nacional oposición. Todo esto ignoraba el mal que le hacía morir. Su única energía era la fe. Pero al hallarse ante un bárbaro que tenía la misma fe y al ver que sacaban algo acompañándole en sus luchas con los otros bárbaros, juzgaban indispensable sufrir aquel amo, y entonces toda esperanza de formar un Estado galo-romano independiente se había perdido. Entraban en el círculo germánico como antes habían entrado en el círculo romano. Todo era obedecer. Pero ahora el círculo se había de deshacer en pedazos, porque los germanos no sentían la uniformidad. Hubo un grupo saliano que se apropió el reino de Siagro y la Armórica, donde se produjo una inmigración franca; hubo el grupo ripuario, el germánico y el grupo borgoñón, porque los borgoñones aún perduraban. Por el contrario, de la Aquitania habían partido los visigodos, y habían acudido a ella los francos, aunque en corto número. La Aquitania fué una tierra de particiones y piraterías hasta que la anarquía franca le dió ocasión de adquirir una independencia transitoria.

### **Guerras extranjeras.**

Continuaron las guerras del exterior, pero también comenzaron las invasiones. Sigeberto, el rey del Este, guardián de la frontera, tuvo que luchar con los ávaros, que venían de las llanuras del Ponto Euxino, y la primera vez los rechazó; pero la segunda fué derrotado, hecho prisionero y tuvo que pagar su rescate. De 569 a 575, el reino de los borgoñones sufrió cinco invasiones de lombardos y sajones. Los lombardos estaban en Italia desde el 568. En 570 ó 571, el patricio borgoñón Amatos sufrió un desastre; sus pérdidas fueron enormes, y los lombardos volvieron a Italia cargados con el botín. En 572, el patricio Múmolo derrotó a los lombardos en una batalla en que combaten los obispos de Gap y de Embrun, Salono y Sagitario.

No transcurrió el año sin que se presentaran los sajones, que habían ido a Italia como auxiliares de los lombardos. Múmolo los mató a miles cerca de Estoublon, en Provenza; compraron la paz y volvieron a entrar en Italia. Pero después, como los lombardos no quisieron dejarlos vivir aparte (propio jure), regresaron con sus mujeres y sus hijos y obtuvieron de Sigueberto que les reintegrase a su patria. En 574, los lombardos invadieron el Valais y se les exterminó cerca de Bex. En 575 se realizó la más grande de estas invasiones. Tres ejércitos fueron destruidos por Múmolo. Los borgoñones, dirigidos por los galorromanos, hicieron una resistencia muy energética.

Los franceses tomaron entonces la ofensiva y acudieron a Italia, donde les llamaban contra los lombardos el papa y el emperador. El emperador les dio dinero, y por dos veces los australianos bajaron a Italia. Parece que robaron el tesoro imperial, en combinación con los lombardos (584-585). En 588 hubo una nueva expedición, y el ejército fue destruido. En 589 se hizo la paz con los lombardos, y en 590 se volvió a la carga con buen éxito para pactar de nuevo. Aún combatían como aliados del emperador y del papa. Así lo afirmó Childeberto en 588, lo que no impidió que sus tropas quemaran las iglesias. Sin embargo, el papa tenía puesta toda su confianza en los franceses.

### **Guerras civiles: Chilperico, Fredegunda y Brunequilda.**

Es necesario, sin embargo, hablar de aquellas guerras civiles, en que fueron destrozadas las fuerzas de los franceses del Oeste, y zozobró la realeza merovingiana.

Chilperico había seguido mostrándose tal como se mostró el primer día. En 562, mientras que Sigueberto estaba ocupado en sus luchas contra los ávaros. Chilperico invadió su reino. Cuando Sigueberto acabó con aquellos bárbaros, Chilperico arrebató a su hermano su capital, Soissons, que él le cedió generosamente. Hubo entonces algunos años de paz. Los dos hermanos buscaron esposa en la misma familia. Dice Gregorio de Tours que Sigueberto se avergonzaba de las indignas alianzas de sus hermanos, los cuales se desposaban con las hijas de sus servidores, reemplazándolas sin escrupulo cuando se cansaban.

Sigueberto quería casarse con una hija de rey, y pidió al de los visigodos, Atanagildo, su hija Brunequilda. Era una hermosura que llegaba del Mediodía, y debía suscitar abnegaciones y odios apasionados. El matrimonio se celebró con gran pompa. Chilperico, herido en su amor propio, pidió a Galsuinda, hermana de Brunequilda; pero no tardó en sacrificarla a Fredegunda, una de sus concubinas, que la hizo estrangular.

Brunequilda trató de vengar a su hermana, y comenzó la lucha entre la esclava franca y la hija del rey de los visigodos; lucha dramática, que ha dejado un recuerdo muy profundo. No se sabe nada sobre aquella primera guerra (567). La serie de las grandes discordias civiles comenzó en 573. Clodoveo, hijo de Chilperico, atacó a Tours y Poitiers, que eran de Sigeberto; Múmolo, general de Gontran, aliado de Sigeberto, le hizo prisionero. Después, otro hijo de Chilperico, Teudeberto, volvió a comenzar el ataque, cometiendo enormes pillajes. Sigeberto puso en movimiento las tribus transrhenanas, y el terror se extendió en la Galia. Gontran se pasó al partido de Chilperico, volvió después al de Sigeberto y todavía cambió dos ó tres veces. Chilperico pidió la paz, la obtiene, y en seguida la viola. Sigeberto vuelve a llamar a los bárbaros, que todo lo devastan. Vencedor en todas partes, se pasea por la Neustria, donde piensa establecer a sus germanos. Los frances de Chilperico, bloqueados en Tournay, ofrecen a Sigeberto reconocerlo por rey, y él acepta. En Vitry, entre Douai y Cambray, fué elevado sobre el pavés. En aquel momento, dos emisarios de Fredegunda le matan (576).

Fredegunda había salvado a su marido. Brunequilda estaba en París con su hijo, que contaba cinco años. El reino de Austrasia le parecía accesible a Chilperico; pero los reinos no se adquirían ya con tanta facilidad. En Austrasia había, cuando menos, una aristocracia que sabía gobernarse por sí misma. Al conocerse la muerte de Sigeberto, Gundovaldo, un jefe austrasiano, hizo que Childeberto fuese proclamado rey por los subditos de su padre.

Brunequilda había sido relegada ó Rúan, donde le encontró Meroveo, hijo de Chilperico, enviado por éste a Poitiers con un ejército. Meroveo se casó con Brunequilda, para desgracia suya y del obispo de Rúan, Pretextato, que bendijo esta unión. Los nuevos esposos se refugiaron en la basílica de San Martín, de Tours. Chilperico no se atrevió a violar este asilo. Les hizo salir después de haber jurado respetar su unión, contentándose con separarlos. Fredegunda, habiendo perdido a sus hijos a poco de que nacieran, hizo matar a los hijos de Chilperico, Meroveo y Clodoveo, y al obispo Pretextato. Hubo dos guerras sucesivas entre Chilperico y Gontran (582-583). En la segunda, Chilperico quedó vencido; pero los jefes de la aristocracia eclesiástica y laica intervinieron como mediadores. Acababa de entrar Chilperico en París cuando supo que Gontran y Childeberto se aliaban contra él. Acababa de nacer un hijo suyo y lo hizo educar secretamente. Disponíase a la defensiva contra su hermano y su sobrino cuando fué asesinado (584).

Sobrevino por aquella época un singular episodio. Gondevodo, un aventurero que acaso fuera hijo natural, no reconocido, de Clotario, había vivido en Italia y Constantinopla. Gontran Boso, uno de los más grandes leudes de la Austrasia, y Múmolo, el gran patricio de la Borgoña, le habían incitado a que reclamase un reino

que por justicia le correspondía. Después de no haber conseguido nada en 582, parecía ahora a punto de lograrlo después de la muerte de Chilperico. Fué muy bien acogido en la Galia meridional, siendo proclamado rey en Brive-la-Gaillarde. Las ciudades de la Aquitania le fueron favorables, hasta el día en que seriamente perseguido por un ejército de Gontran, se vió abandonado por todos y pereció (585).

Habiendo quedado viuda Fredegunda, llamó a Gontran para que protegiera a su sobrino, que sólo contaba cuatro meses. Gontran tomó en serio su papel de tutor y defendió al pequeño Clotario II contra Childeberto y sus palaciegos. Se negó a entregar a Fredegunda, que evidentemente Brunequilda hacía reclamar. Hubo hostilidades entre la Borgoña y la Austrasia, pero amenazadas por Gondevodo, Childeberto y Gontran se reconciliaron. Siguieron algunos años de paz. Gontran no era tutor de Clotario II más que de nombre. En Neustria y en Austrasia los verdaderos amos eran los palaciegos. Fredegunda ya no era nada, viéndose relegada a Reuil, cerca de Rúan. Gontran aprovechó aquellos años de paz para realizar sus expediciones contra los visigodos de la Septimania. Los bretones y los gascones saqueaban los territorios frances.

Brunequilda volvió a aparecer en Austrasia. A la muerte de Vandelino, tutor de su hijo, quiso recoger esta tutela. Poseía el instinto y, acaso también, la inteligencia necesaria para gobernar. Era la mayor enemiga de los palaciegos, que se unieron contra ella tanto en Neustria como en Austrasia. Proyectaban matar a Childeberto y reinar en nombre de sus hijos, pero Gontran advirtió del complot a Childeberto, y los dos celebraron una entrevista cerca de Chaumont (587), para arreglar sus diferencias.

En 593 murió Gontran, y Childeberto, hijo de Brunequilda, le sucedió en la Borgoña. Fue un príncipe muy poderoso, que murió en 596. Sus hijos menores, Teodoberto II (596-612) y Thierry II (596-613) reinaron: el primero en Austrasia (cuya capital fué Metz) y el segundo en Borgoña (cuya capital fué Orleans). Tenían como tutora a Brunequilda.

Nuevamente comenzó la guerra civil. Fredegunda y Clotario II atacaron a los dos menores; Clotario II resultó vencedor en Latofao (Laffaux, entre Laon y Soissons). Fredegunda murió al año siguiente (597). Brunequilda reunió entonces todo el poder, mandando en Austrasia y en Borgoña. No hay pormenores de la lucha que entabló con los grandes. En 599 hizo perecer al duque Wintrio, y al año siguiente fué arrojado de Austrasia y se refugió en Borgoña. Entonces, probablemente, por instigación suya, fué atacado Clotario II, que, vencido en Dormelles, hubo de ceder a sus primos la parte más grande de su imperio. Teodoberto II tomó el territorio comprendido entre el Oise y el Sena, hasta el Océano, y Thierry, II el comprendido

entre el Sena y el Loira, hasta la frontera bretona. En 602, Brunequilda impuso un duque a los gascones. Era dueña de la Galia, y como tal considerada en el extranjero; la correspondencia de Gregorio el Grande, respecto a este punto, es muy significativa. Brunequilda continuó su lucha contra la aristocracia, haciendo perecer a sus adversarios. Atacó también a la aristocracia eclesiástica, deponiéndola y haciendo lapidar a un obispo. Llevó al hijo de Fredegunda a la humillación (victoria de Etampes, 604). Thierry, que había dado asilo a su abuela, fué, naturalmente, el preferido; Teodoberto escapó a su influencia. Ella decidió a Thierry a que atacase a Teodoberto, pero los leudes exigieron la paz y mataron al mayordomo de palacio, Protadio, auxiliar de Brunequilda. Esta le venga, pero el odio contra ella crecía sin cesar. En 610 fué Teodoberto quien atacó a su hermano Thierry, obligándole a cederle la Alsacia. Thierry se unió entonces a Clotario II (611) y venció a Teodoberto en Toul, y después en Tolbiac, donde se hizo una espantosa carnicería. Le persiguió más allá del Rhin y le llevó encadenado a Colonia. Su hijo fué destrozado contra una piedra, y a él le raparon la cabeza y después le condenaron a muerte (612). Brunequilda no pudo completar su victoria; una enfermedad quitó la vida a Thierry (613).

Brunequilda quería hacer rey a su nieto Sigeberto, hijo primogénito de Thierry II; pero una conspiración general se levantó contra ella. Arnolfo y Pipino, leudes de Austrasia, llamaron a Clotario. El encuentro de los ejércitos de Sigeberto y Clotario fué en el Aisne. El ejército de Sigeberto quedó mermado; tres hijos de Thierry fueron hechos prisioneros; dos, degollados; salvóse el tercero porque lo había tenido en la fuente bautismal Clotario, y el cuarto, huyó. Clotario hizo llevar a Brunequilda a las orillas del Vingeanne, donde acampaba; y la anciana reina fué atada por los cabellos, un brazo y un pie a la cola de un caballo, que la destrozó (613).

### **Clotario II, rey único.**

La derrota de Brunequilda representaba la de la realeza a la romana. Clotario II se vió dueño único del reino de los frances y parece que gobernó sabiamente. Fué un príncipe dulce, instruido y piadoso. En el año 614 promulgó el célebre edicto que comprueba la creciente decadencia de la monarquía merovingia. Ya lo analizaremos oportunamente. Pero no hay que exagerar los efectos de esta reunión de todo el reino de los frances en una sola mano. Cada reino adquirió una especie de individualidad, existiendo separación administrativa. Cada reino tenía su mayordomo de palacio: Warnachaire (nombrado durante su vida) en la Borgoña; Rado en Austrasia, y Landerico en Neustria. Ciertos hechos prueban la fuerza local que había adquirido esta aristocracia. Clotario envió al Jura a un duque llamado Herpon, encomendándole la represión de ciertos abusos. Formóse una coalición, en

la que entraron un obispo, un duque y un conde, y el enviado del rey fué asesinado. Inmediatamente el patrício Aletheo y el obispo de Sión quisieron matar a Clotario, que supo entonces reprimir las sediciones. Allí donde el rey estaba presente y bien acompañado, tenía todavía una gran fuerza.

En 622, Clotario delegó a su hijo Dagoberto para reinar en la Austrasia. Sus principales consejeros fueron Arnolfo, obispo de Metz, y Pipino. No tuvo por qué vanagloriarse Clotario de haber elevado así a su hijo. Llamado por él, en el año (525, Dagoberto se presentó en Clichy, cerca de París, acompañado de sus leudes. Iba a casarse, y tres días después de las bodas se entabló una grave discusión entre el padre y el hijo por reclamarle éste todo lo que antiguamente había pertenecido al reino de Austrasia. Fueron designados doce árbitros, eligiéndoseles entre la aristocracia. Clotario tuvo que ceder los territorios de la Aquitania y la Provenza, que había poseído Sigeberto.

Clotario no fué realmente dueño de la Borgoña. A la muerte de Warnachaire, se reunieron los grandes en Troyes y rogaron al rey que no le nombrara sucesor. Fué uno de los hechos más interesantes de esa singular institución de mayordomos de palacio. Habían llegado a imponer miedo a los reyes y a los leudes. Representando la autoridad real en Borgoña, aquel Warnachaire se había hecho intolerable para los grandes, que preferían tratar con el rey (*cum rege transigere*). Ya se comprende lo que esto quería decir.

En realidad, Clotario no era dueño absoluto en ninguna parte. En 727, habiéndose reunido en Clichy los obispos y los grandes de Neustria y Borgoña, estallaron las rivalidades. Los dos ejércitos tomaron posiciones a la vista del rey, que a duras penas consiguió contenerlos.

### **Dagoberto (628-638).**

Dagoberto le sucedió. Respecto a este reinado, importa mucho no dejarse llevar por las apariencias. Dagoberto aparecía un gran poderío. Ciento es que desarrolló una política exterior. Hizo triunfar en España a un pretendiente que había comprado bien caro su concurso. Celebró una alianza con el emperador Heraclio. Triunfó de una rebelión en la Gasconia (635). Judicael, duque de los bretones, acudió a Clichy el mismo año, para someter su reino a Dagoberto. No obstante, ni los gascones ni los bretones aparecieron sumisos. Dagoberto reinó en jefe sobre una gran parte de Alemania, y por orden suya fueron muertos en Baviera 9.000 búlgaros que, huyendo de una guerra con los ávaros, acudían a suplicarle asilo.

Samo, un comerciante franco, había marchado, en tiempos de Clotario, a vender sus mercancías a los eslavos del Elba. Estos se hallaban en lucha con el jefe de los avaros, que los había hecho tributarios suyos. Samo les prestó tantos servicios en aquella guerra, que fué nombrado rey. Reinó treinta y cinco años y venció constantemente a los ávaros. Fredogario cuenta que tenía 12 mujeres, 22 hijos y 15 hijas. Este franco, convertido en rey de los eslavos, hizo la guerra al rey de su país. Tres ejércitos fueron enviados contra él: uno de austrasianos, otro de alamanos y el otro de lombardos (bávaros indudablemente). Los dos primeros triunfaron y el tercero fué destrozado en Bohemia, después de una batalla de tres días (630). Samo, después de someter a los sorbes (otra fracción de la raza eslava), atacó a los turingios. Dagoberto reunió en Maguncia un gran ejército de austrasianos, neustrasianos y borgoñones. Los sajones se ofrecieron a defender las fronteras si se les libraba del tributo anual de quinientas vacas. Se les negó lo que pedían, y hasta el año 635 en que fué nombrado rey de los austrasianos el hijo de Dagoberto, no lograron rechazar a los vendas. Rodulfo, duque de Turingia, los había batido en varias ocasiones. Prueban estos hechos lo inmenso del imperio de los francos, que se extendía por toda la Germania; que el rey nada podía por sí mismo contra los eslavos y que la fidelidad de sus duques germanos no era del todo incombustible.

Dagoberto, en su gobierno interior, aparece también como un señor muy poderoso. Era un juez severísimo. Durante el año de su advenimiento, recorrió la Borgoña y la Neustria, abriendo su tribunal en distintas ciudades y haciendo justicia a todos. Dejó la Austrasia, donde había permanecido en vida de su padre, para ir a fijar su residencia en Clichy. Prefería la convivencia con los neutrasianos, y Ega fué su principal consejero.

San Arnulfo, uno de los personajes de la Austrasia, renunció a las grandezas en 627 para ir a vivir en los Vosgos. Pipino., otro austrasiano principal, cayó en desgracia.

Dagoberto vivía como un déspota. Era de costumbres muy libres, y cuenta Fredegario que tenía tres reinas y varias concubinas, y que su avaricia se ejercía sobre los bienes de la Iglesia y de los leudes. No hubo grandes rebeliones durante su reinado, pero sí graves síntomas de desorganización.

Además, no reinó siempre en toda la Galia. Al ser nombrado rey se había obligado a indemnizar a su hermano Cariberto. Intentó excluirle del todo, pero habiéndose aconsejado de «sabias gentes», le cedió una buena parte de la Aquitania, dándole a

Tolosa por capital. Cariberto murió en 630, dejando un hijo de poca edad, que apenas le sobrevivió. De este modo la Aquitania volvió a reunirse al Norte<sup>14</sup>.

Pero más grave fué el que le obligasen a nombrar rey de Austrasia a su hijo Sigeberto, encargándose del gobierno el obispo de Colonia y el duque Adalgíselo, yerno de Pipino é hijo de Arnulfo. Así se estableció en aquella familia la herencia que había de suplantar a los merovingios. Dagoberto se precavió contra los austrasianos. En el año 635 convocó a los principales de la aristocracia laica y eclesiástica y les obligó a jurar que, después de su muerte, serían la Borgoña y la Neustria para su hijo Clodoveo. Murió en Epinay el año 638.

## V.—Instituciones y costumbres de los frances.

### **Los francos antes de su establecimiento en la Galia.**

El estado social y político de los francos antes de la conquista de la Galia es conocido, en algunos de sus rasgos, por la ley sálica, cuya primera redacción fué anterior a Clodoveo. En ella se ve que el carácter primitivo de la constitución germánica no se había borrado todavía. Encuéntrase allí la comunidad de familia, la aldea y la comunidad lugareña, la propiedad a la vez personal y colectiva, la centenía con su jefe, las asambleas y los tribunales, en que sus jueces son hombres libres. Allí está, como en las costumbres de los demás germanos, la vindicta pública, reducida a su más simple expresión. La mayor parte de los crímenes eran considerados, no como delitos públicos, sino como ofensas particulares. El cuidado de perseguir la venganza de una muerte se dejaba a los parientes de la víctima. Los ofendidos tenían como una especie de derecho de guerra privado contra el ofensor, incluso para aquellos que habían hecho sufrir la pena del talión. Al ofensor le quedaba la facultad de componer con los ofendidos, es decir, de desinteresarles, pagando su wergeld, «dinero del hombre» ó «dinero de sangre», no debiendo el rey más que una multa llamada freda ó «dinero de la paz», por haber violado la paz del rey. Este wergeld estaba cuidadosamente escalonado por la ley, que exigía tantas monedas de oro por la muerte de un obispo ó de un servidor del rey, tantas por la de un noble, tantas por la de una mujer que no tuviese hijos y próximamente el triple para la que fuese madre. Encuéntrense allí las ordalías, pruebas judiciales por el fuego y por el agua, y sobre todo la prueba por excelencia: el verdadero juicio de Dios, el duelo judicial. Todo esto había de contrastar con el sistema penal romano de Occidente y Oriente.

---

<sup>14</sup> Basándose en una carta de Alaón, que se ha comprobado que está falsificada, han hablado algunos de un Cariberto, hijo de Cariberto, al que se atribuía el origen de los duques de Aquitania. Esta historia es completamente imaginaria.

La realeza, hecha ya hereditaria, era más vigorosa que en la antigua constitución germánica. No es posible explicarse que fuese esto por la influencia de un medio romano. Los romanos nunca fueron numerosos en el Nordeste de la Galia, que se germanizó bien pronto. Además, allí habían quedado muy pocos cristianos. Sólo indirectamente hubo una influencia de Roma. Los salianos servían al Imperio, recibiendo, por mediación de sus reyes, las órdenes imperiales. Esto debió dar a aquellos reyes una grandísima autoridad.

Así, pues, lo que se encuentra en estos comienzos, son cosas romanas y cosas germánicas. A continuación, las hallaremos también, pero con transformación sufrida por las circunstancias históricas. Hay que seguir bien esta transformación, pues no puede decir, escuetamente: He aquí elementos germánicos y he aquí elementos romanos; mezcladlos y tendréis la dinastía merovingia.

Nada añadiremos acerca del estado de los francos antes de la conquista. Ello es objeto de controversias que nunca se acabarán; pero hemos de exponer ahora los hechos que permitan juzgar las condiciones de su establecimiento en la Galia y los caracteres del Gobierno merovingio.

### **Caracteres de su establecimiento en la Galia.**

No hubo reparto de tierras ó, a lo menos, nada autoriza a creer que lo hubiese. Verdad es que hubo francos que eran propietarios hasta en las ciudades. Teodoberto quiso someterlos a un impuesto. Todas estas propiedades no podían provenir de la munificencia real. Por otra parte, hubo también propietarios romanos, no sólo los grandes propietarios senatoriales, sino pequeños propietarios de ciudad. ¿Cómo llegaron a ser propietarios los francos en medio de los romanos? A fin de explicarlo se ha supuesto el reparto; pero sin ningún texto, sin ninguna indicación que lo autorice. La manera de establecerse los francos fué muy distinta de la de aquellos pueblos que apelaron a la violencia, como los vándalos en Africa, que dividieron a capricho provincias y territorios, y la de los visigodos y borgoñones, que por su condición de huéspedes (hospitalistas), llegaron a la división de tierras.

Los romanos no estaban reducidos a una condición inferior, pues, a pesar de la diferencia del *wergeld*<sup>15</sup>, señalada en la ley Sálica, eran iguales a los francos en todas las cosas. Las relaciones de los salianos con los romanos habían sido desde sus orígenes muy pacíficas. Los romanos tenían mucho mas feroz en los antiguos textos de la ley Sálica que en la ley de los ripuarios, quedando más de ellos en el

---

<sup>15</sup> Se pagaba doble por la muerte de un franco de que por la de un romano de la misma condición.

país saliano que en el país ripuario. Los salianos de Childerico eran verdaderos servidores del Imperio, y, en cambio, los ripuarios atacaban continuamente las provincias romanas. Pero cualquiera que fuese la causa primordial, los hechos presentan a familias romanas en posesión de grandes fortunas, y a romanos desempeñando altos empleos. Gregorio de Tours poseía bienes considerables en Auvernia y en Borgoña; Didier d'Auxerre era el más rico propietario de su tiempo; tenía mucha vajilla de oro y plata, y puso en libertad a 2.000 siervos, dándoles tierras para que las cultivasen. Didier de Cahors dejó a las iglesias y claustros 55 villas, que sólo eran una parte de su riqueza en tierras. Hay pruebas de riquezas semejantes respecto al duque Lobo de Champaña, y el patricio Abbon, que dispuso en su testamento (en derecho romano) de 140 dominios grandes y pequeños, situados en todos los lugares del reino franco y hasta en Italia. Hay numerosos ejemplos de romanos que desempeñaron altos cargos en la corte y en la administración, siendo refrendarios, condes, duques y mayordomos de palacio, probando todo esto su igualdad con los francos.

### **El poder del rey y sus agentes.**

¿Cómo se ejerció sobre esta población franco-romana el gobierno de los merovingios?

La realeza, tal como se ofrece antes de su decadencia del siglo VII, se había transformado en despotismo. Esta transformación se evidencia, de un modo absoluto, desde los tiempos de Clodoveo. Para ello habían sido precisas ciertas modificaciones en la primitiva constitución. Había sido necesario que Clodoveo conquistase la Galia, que estableciese en París su capital (*cathedra regni*), recibiendo en Tours las insignias del consulado, que vistiese a la romana como un triunfador y que saludasen en él los obispos al hombre de Dios, al nuevo Constantino. Los vestigios de la antigua libertad germánica se iban perdiendo. Aquella consulta al pueblo, realizada antes del bautismo, fue única. En los tiempos que siguieron sobrevienen actos de violencia de los soldados, que amenazan a Thierry con abandonarle y se imponen a Clotario para obligarle a combatir contra los sajones. Pero en medio de estas violencias se produce otra, el despotismo de los reyes merovingios, la tiranía de Chilperico, nunca vista entre los libres fracos, y que no tiene precedente alguno, pues es producto de las circunstancias históricas. Este despotismo tuvo un enorme contrapeso, el de la aristocracia; pero ya no hubo ninguna apelación al pueblo, ninguna asamblea. No había más asamblea que el tribunal del rey, y el pueblo no intervenía en ella. La reunión del ejército no recordaba en modo alguno la asamblea armada de otros tiempos.

La pieza esencial del mecanismo gubernamental era el «palacio» (palatium), palabra que, como en tiempos romanos, se podría traducir por gobierno central. Todo un mundo vivía en este palacio. No hay informes completos respecto a los funcionarios que hacían en esta corte un servicio a la vez personal y político. Los más importantes eran el conde de palacio, que se sentaba en el tribunal del rey; el refrendario, que se llamará más tarde canceller, y que guardaba el anillo real, redactaba las cartas y era, por consiguiente, un consejero. El principal era el mayordomo de palacio. Al lado de estos oficiales estaban los invitados del rey (convivae regis), unidos al rey por el lazo de una fidelidad personal. Veíase en palacio a muchos jóvenes de grandes familias educándose como en una escuela de funciones públicas; veíanse también una población flotante de obispos y de condes. Todo esto formaba un gran consejo real (consistorium regis), cuya composición era muy vaga, y cuyas atribuciones eran vagas también.

Los agentes de gobierno del rey eran los obispos y los condes. El conde era el principal factor del poder monárquico, teniendo como resorte el “cantón» (pagus), que no equivalía exactamente a la antigua ciudad (civitas). Debía fidelidad al rey; tenía que regir con justicia a los frances, a los romanos, a los borgoñones y a los demás, según su ley ó su costumbre; tenía que defender a las viudas y a los huérfanos; perseguir a los ladrones y a los malhechores; y cobrar el impuesto. Además, reunía las tropas y combatía al frente de ellas, pues también le correspondía la circunscripción militar. El rey nombraba y destituía a los condes.

En tiempo de los merovingios había ducados que comprendían varios condados, y cuyo jefe, el duque, mandaba en los condes. Pero todo esto sólo eran organizaciones ficticias que nada más que en el nombre recordaban aquellos ducados alemanes, territorios demarcados, con soberano y ley común, y con todas las condiciones de una vida nacional.

### **Los francos y la Iglesia.**

La fusión de lo temporal y de lo espiritual, comenzada en tiempo de los romanos, había llegado a su fin. El rey nombraba los obispos. Aún hubo, en tiempo de los merovingios, elecciones canónicas por el pueblo y el clero; pero aquello sólo fué uno de los actos de la institución de un obispo; faltaba, además, sin hablar del consentimiento del metropolitano, la confirmación del rey. Ya era bastante que este derecho de confirmación se pusiese en manos de los príncipes para los cuales tanta indulgencia tenía la Iglesia. Al mismo tiempo se iba cimentando el derecho de poderlos nombrar directamente. Habiendo San Remigio consagrado sacerdote a Claudio, que no merecía tal honor, protestaron los obispos, y San Remigio respondió que había hecho aquello por orden del rey. Según cuenta San Gregorio,

al elegir el décimo sucesor de San Martín, fueron nombrados dos obispos a la vez por orden de la reina Clotilde que quería favorecer a dos obispos de Borgoña que le habían seguido. Pero el derecho que más ejercía era el de confirmación.

Al morir el obispo Quintinio de Clermont, el rey no aceptó al elegido y designó á otro. Hay muchos casos semejantes. Aunque la Iglesia restablecía las reglas canónicas (concilio de Orleans, 544; concilio de París, 563); el uso y el abuso de la autoridad real persistían. En el año 562, un Sínodo, presidido por un metropolitano, destituyó a un obispo que había sido nombrado por Clotario, y colocó en su lugar a Heraclio; pero cuando éste fué a pedir la confirmación de Cariberto, el rey le hizo arrojar sobre una carreta de espinos y lo envió al destierro. Después encargó a «personas religiosas» la reposición del obispo destituido por el Sínodo, y el metropolitano tuvo que pagar una fuerte multa y los otros obispos fueron castigados también. Tal era la prerrogativa del derecho real que Chilperico obraba a su gusto, al extremo de hacer obispos laicos. Así lo hizo también el buen rey Gontran y así hicieron todos. Nada importa que hubiese una parodia de elección después de este acto real. Ya confirmando al elegido (lo que era canónico), ya sustituyéndole por otro de su gusto, ello fué que los reyes merovingios tuvieron un gran poder en las elecciones eclesiásticas. La autoridad real alcanzaba también sobre los concilios que no se reunían sino con la autorización y por orden del rey. Por último, el rey juzgaba a los obispos, y no era siempre buen iuez. Cuando Gontran ordenó una información contra Teodosio de Marsella y otro obispo llamado Epifanio, nada apareció contra ellos, y, sin embargo, los mandó encarcelar, y Epifanio murió en la prisión. Pero fué lo más frecuente que fallara un Sínodo presidido por el rey, y que la pena fuese bastante leve, si no se trataba de un crimen de Estado. Se ve, pues, que el poder del rey sobre la Iglesia era grandísimo.

¿Qué empleo hacía de este poder? Servíase de la fuerza moral de la Iglesia, que era aún muy grande. Se valía de aquella autoridad política, que los obispos comenzaron a gozar bajo el imperio, y que llegó a ser poderosísima a su caída, ejerciéndose en numerosas circunstancias. En la historia de Gundobado se refiere que éste se dirigió al obispo de Tolosa para hacer abrir las puertas de aquella ciudad. También se ve que las de Perigueux fueron cerradas por su obispo. Parece, además, que los prelados tenían participación en la jurisdicción laica, y que eran consultados en la elección del conde de su diócesis. También se les empleaba en embajadas y negociaciones, y los concilios fueron empleados también para asuntos públicos. Gontran convocó a los obispos para que decidiesen en su querella con Sigeberto. También quiso que un concilio juzgase a Brunequilda.

Esta fusión entre la Iglesia y el Estado surgió por la fuerza de las cosas, no por una idea preconcebida. No es exacto, como se ha dicho, que por ser tan poderosa la

Iglesia quisiera prevenirse el rey apoderándose de las elecciones y presidiendo los concilios. Cuando el emperador se hizo cristiano, no estableció aquella distinción entre lo espiritual y lo temporal, sentida por los primeros cristianos. Todo era para el príncipe un instrumento de gobierno y así empleó a la Iglesia. Esta, perdiendo toda noción de aquella distinción primitiva, se dejó gobernar por emperadores y tomó parte en el gobierno del mundo. ¿Cómo habían de establecer ninguna distinción, los bárbaros? Al llegar encontraron poderosa a la Iglesia; los obispos se habían convertido en jefes de los romanos. Los bárbaros vinieron a sustituir a los emperadores, y establecida la fusión fué siendo cada vez mayor. Desde los tiempos merovingios quien estaba fuera de la Iglesia estaba fuera del Estado. Al excomulgado se le expulsaba de palacio y sus bienes pasaban a los parientes (decreto de Childeberto). Fué este un nuevo carácter a la realeza merovingia, que se transformó en un poder sin límites al sustituir al Imperio en el gobierno de los romanos. Sin embargo, en este mismo período, que acabamos de estudiar, ya se prepararon todo género de limitaciones.

### **El estado social.**

En la Galia romana la propiedad tenía una importancia enorme. Era aquel régimen el de la gran propiedad habitada por los semilibres y por los esclavos. La sociedad germánica primitiva tenía también sus gradaciones, sus libres de absoluta libertad y sus lites, que se equiparaban a los colonos y a los eslavos. Los frances no trajeron ningún principio nuevo, y la sociedad galofraca siguió siendo una sociedad en que la propiedad regulaba la condición de las personas, estableciendo numerosos escalonamientos.

Abajo estaban los esclavos (*servi*) que en la ley sálica, como en la romana, eran clasificados entre los bestias como materiales de explotación (*instrumentum fundi*). En la Galia había muchísimos, y unos vivían en la familia (*pueri, familiares, formuli*) desempeñando los oficios demésticos (*vassi*), entre los cuales figuraba en la ley de los alamanos el senescal (*siniscalcus*), encontrándose de este modo, entre las condiciones serviles títulos que habían de tener gran porvenir. Los otros se hallaban establecidos en las tierras (*casati ó mansianarii*), siendo muy numerosos en los grandes dominios. Los siervos del rey (*servi fisci*) y los de la Iglesia ocupaban el primer lugar. La ley de los bárbaros ponía al siervo del rey al mismo nivel que al hombre libre. Es un ejemplo de la importancia que tenía en esta sociedad la relación con el rey.

De la esclavitud, convertida poco a poco en servidumbre, se salía por la manumisión. Había diversos modos de concederla: podía conferirse la ingenuidad y la condición de liberto (*libertus*), cargándola con ciertos servicios y censos que

recordaban los del lite germano y el colono romano. Téngase en cuenta que entramos en el régimen de los contratos personales, y que éstos fueron variadísimos, siendo preciso renunciar a toda clasificación. En esta gran clase de los libres, la sola distinción exacta fué entre siervos 'asimilados a las cosas) y libertos (lites ó colonos). Se puede añadir, de una manera general, que el liberto era un esclavo que caminaba hacia la libertad, mientras que el lile era un hombre libre en la decadencia.

En ninguna otra época se vió el débil tan necesitado de protección. Esta protección se adquiría con la pérdida de la libertad, por medio de la recomendación, que era el acto en virtud del cual un pobre entraba en la tutela (*mundoburdum*), colocándose bajo la protección de alguien, pidiéndole, según la fórmula, el alimento y los vestidos, y ofreciéndole un servicio de orden libre (*ingenuiti ordine servilium*). Indica todo esto cuánto se había obscurecido la noción de libertad. Los recomendados eran los amigos, los vasallos, clasificación que designó bien pronto al hombre libre dependiente. Aún disminuía su libertad cuando no podía pagar las deudas y cuando contraía una obligación con la Iglesia por reconocimiento hacia un Santo.

Esta jerarquía de tantos grados se formó poco a poco sin ninguna ley y por la misma vida. Sus principios ya se encuentran en la Germania descrita por Tácito, y en el Imperio romano, donde las condiciones serviles eran establecidas y reguladas por la ley. Las circunstancias históricas sólo contribuyeron a fortificar y extender esta manera de ser social.

La raza nada determinaba: bárbaros y romanos se encontraban en los diversos estados de servilismo y libertad.

Por la recomendación no se perdía solamente la libertad: se perdía también una cantidad más ó menos grande, según el plazo. La Iglesia acostumbraba a dar parte de sus inmensos dominios a título de precario, es decir, tierra pedida por favor. Entregábala con un ligero censo (como cinco libras de cera), tan pequeño, que solamente era una señal de propiedad; no equivaliendo nunca a la renta de la tierra cedida. Así empleó la ley romana la palabra beneficio (*beneficium*), generalizándose su uso. La Iglesia concedió muchos beneficios de esta clase. También se podía llegar a ser propietario libre buscando la protección para las tierras, las cuales se entregaban a la Iglesia para recibirlas a título de precario y de beneficio. El que recibía el precario estaba en plena posesión de su libertad individual; el precario era pura y simplemente revocable. Pero esta teoría fué muy modificada por la práctica. Textos numerosos prueban que el renovamiento quinquenal era obligatorio para el precario y el beneficio, aunque hubiese también beneficios vitalicios.

Desde el momento en que un propietario pudo dar su tierra a la Iglesia para recuperarla en beneficio, se estableció la costumbre de transmitirlo a los herederos mediante una renovación. Era un progreso en provecho del beneficiario; pero, por otra parte, se hallaba sometido a obligaciones que antes no tenía. Escasean los documentos con anterioridad al siglo VII; pero entonces las palabras servitium y serviré se empleaban indistintamente para el que, habiendo dado una tierra, la recuperaba en beneficio.

No era sólo la Iglesia quien daba beneficios; los grandes propietarios los dieron también, estableciéndose entre el que daba y el que recibía una tierra, una comunicación análoga a la de aquel que prestaba y aquel que percibía la protección.

Así comenzaron a confundirse la propiedad y la libertad, dos cosas distintas en la época romana. Había aún en las villas hombres libres que no eran propietarios, pero es infinitamente probable que en los campos (exceptuando algunos lugares del Mediodía) no debieron quedar hombres libres sin propiedad, y ni aun pequeños propietarios libres. La posesión de la tierra libre era una garantía de libertad, a la manera romana ó germánica, la plena propiedad (plena in re potestas). La tierra comenzó a calificar la persona, siendo esto uno de los lejanos orígenes de la feudalidad.

Bajo el imperio de aquellas causas que graduaban la libertad, formáronse en la sociedad gallo-franca grupos de libertos en torno del patrón, vasallos en torno del protector y beneficiarios en torno de la Iglesia y de los grandes propietarios. Los miembros de estos grupos tenían hacia los jefes, además de las obligaciones públicas, otras que las contrarrestaban.

He aquí ahora cómo obraba el rey. Era costumbre germánica de los reyes y de los jefes (principes) rodearse de ciertas personas y formar con ellas su corte (comitatus). Esta corte fué modificada profundamente por la conquista y el establecimiento en nuevas tierras. La corte estaba representada por la antrusión (trustis). Tenía que convivir con el rey (conviva regis): los lites mismos podían entrar en la antrusión, y esta cualidad daba a su persona un valor considerable (el triple wergeld). Esta costumbre de alianzas personales se explica muy bien en una época primitiva, en que el rey no era una abstracción real, sino una personalidad elegida por el pueblo en una familia que descendía de los dioses. Véase, pues, una primera categoría de personas unidas al rey por un lazo privado.

A la idea de la realeza se unía en Germania la de protección de los derechos de todos. En la Galia, después de la conversión, ciertas categorías entraron en la tutela

del rey (*mundium*): tales eran los protegidos de la Iglesia, jóvenes, mujeres, viudas, sacerdotes; pero no hay lugar para formar con ellos un grupo distinto. En cambio, debe clasificarse aparte a todos los que se agregaban al rey por la recomendación. Además, los reyes también daban tierras. Esta cuestión es una de las más obscuras y más discutidas. Roth ha demostrado que estas mercedes del rey merovingio no pueden compararse con aquellos beneficios, que llevaban aparejada una obligación precisa y revocable. Ni una sola vez se emplea así la palabra beneficio en las historias ni en los documentos del siglo VI y del principio del VII. El beneficio real aparece en los tiempos carolingios, cuando Carlos Mantel secularizó los bienes de la Iglesia, dándolos después, a cargo del servicio militar, a sus fieles. Los reyes merovingios los daban sin ninguna condición, tratárase de la Iglesia ó de los particulares; otorgaban un don incondicional (*munus, munificentia, largitas*). Sin embargo, es necesario notar que en las fórmulas se hacía distinción entre los bienes que se tenían del rey y los que se habían heredado. También se vió al fisco tomando sus bienes en caso de traición. Además, parece imposible admitir que los reyes no creyeran imponer, cuando menos, una ligera obligación de fidelidad a los que gratificaban con tierras; esto es, algo de lo que hacían con la Iglesia al imponerle la obligación de que rogara por ellos. La prueba de que pesaba una especie de incertidumbre sobre la naturaleza y el carácter de estas donaciones, es que sus beneficiarios tuvieron buen cuidado de garantir por sucesivas renovaciones la tranquila posesión de las mismas. Esta es, pues, una tercera categoría, la de personas agregadas al rey por donación de tierras.

Y he aquí una cuarta: no hay que creer que los reyes consideraran a los funcionarios como cargo público confiado por el Estado para su servicio. Los condes y los duques estaban agregados personalmente al rey, teniendo a causa de esto el triple *wergeld*.

Se era, pues, agregado al rey: por el lazo personal de la *trustis*; por la recomendación; por la tierra que se recibía de él y por el servicio publico. Las obligaciones más determinadas eran las de la *primea* y la cuarta categoría. Había por encima de todos estos grupos un grupo real, que es el que originará la disolución del Estado, más aún que todos los otros. ¿Cómo se llamaban estos hombres que dependían de la persona del rey? La palabra *fiel* no tiene significación precisa; la palabra *leudo* parece comprender mejor todas estas condiciones de hombres unidos directamente al rey. El uso la fué extendiendo: en el tratado de Andelot y en el edicto de Clotario parece designar personas distinguidas; en Fredegario se aplica también a los pobres. Además, cada país tenía sus leudos.

## **Disminución del poder real; progresos de la aristocracia laica y eclesiástica.**

Resumamos: en la sociedad germánica como en la romana, había sus categorías; un cierto número de hombres dependían de otros hombres por relaciones privadas. En el Estado romano había una absoluta dependencia de los hombres ilustres hacia el Estado; en el Estado germánico primitivo también había deberes públicos de todos los hombres ilustres; pero ya en Germania el rey tiene su corte (comitatus) y el servicio hecho a su persona parece privar sobre el servicio hecho al Estado. En la Galia el Estado es considerado como un patrimonio que se reparten los miembros de una familia; el rey no ve el lazo público de súbdito a rey, ó, cuando menos, no lo comprende bien. No advierte que la obligación privada es la resultante de un contrato hecho con él personalmente; y mientras que se forman aquellos grupos privados de protectores y protegidos, el rey une a su persona a los principales de la nación, toda aquella clase fluctuante que se ve revestida de sonoros títulos: magnifici, illustres, magnificentissimi, séniors, potentes, magni: en una palabra, la aristocracia.

Todo lo que quedaba del antiguo orden romano se va perdiendo. El impuesto público desapareció en el siglo VII. La justicia pública fué trabada. El servicio militar, al cual acudían aquellos contingentes de francos y galos-romanos que operaron en tiempo de los hijos de Clodoveo, quedó desorganizado al mandar sus biznietos. Todos los lazos públicos estaban cortados, sólo quedaron los personales, y la importancia de la aristocracia aumentó. Cuando Sigeberto fué asesinado, un grande de Austrasia elevó a su hijo Childeberto y lo hizo rey. Cuando Gontran manifestó el deseo de ver a este niño y aceptarlo como heredero, Childeberto acudió con sus nobles (cum proceribus suis), y después de obligarse con su tío, aquellos grandes confirmaron el compromiso. Durante una paz pactada en 584, entre Gontran y Chilperico, se convino en aceptar lo que habían decidido los eclesiásticos y los grandes (séniores populi). Esta aristocracia eclesiástica y laica, gobernaba de tal modo, que en el mismo año tuvo Childeberto una sedición en su ejército, una sedición del pueblo bajo (minor populus) que, irritado contra los grandes, pedía el alejamiento de los prevaricadores. El episodio de Gondovaldo mostró la indisciplina de aquellos grandes, y el poder de que disponían, ya fuesen germanos como Gontran Boson, ya galos-romanos, como el patrício Múmulo.

Las actas de 587 y 614.

Childeberto y Gontran se entrevistaron en Andelot para arreglar sus diferencias (587). El pacto fué hecho bajo el arbitraje de los sacerdotes y de los grandes

(mediantibus sacerdotibus proceribus). Después de los arreglos territoriales, de familia y de dominio, se tomaron disposiciones muy importantes. Una de éstas que hace referencia a los bienes que procedían de dones reales, ha sido equivocadamente interpretada por Montesquieu, al creer que instituía la herencia<sup>16</sup> de beneficios. No quiere decir que el carácter de la dación real estuviese determinado, sino sencillamente que se tomaban por parte de los beneficiarios de bienes reales, precauciones contra los caprichos de los reyes ó contra el recurso a que frecuentemente tenían que acudir desposeyendo a unos para dar a otros, a fin de hacerse adictos nuevos. El equívoco subsistió, pues, sobre la naturaleza de los dones reales. Prueba esta disposición que las donaciones llegaron a ser frecuentes, y que tuvieron una importancia política cada vez mayor. Otra disposición importante es la que prohibía a cada rey sobornar a los leudos de otro, y adoptarlos, si iban a ofrecerse, demostrándose con esto que los leudos eran la fuerza principal de los reyes y que se los disputaban con presentes<sup>17</sup>. El pacto de Andelot no es, propiamente hablando, un acto legislativo; sirve para comprobar el estado de cosas mostrando a los reyes, obligados a buscar adictos por medio de donaciones, y perdiendo, a medida que las hacían, la posibilidad de ganar. La historia de Brunequilda es la de su lucha con la aristocracia, que acabó por matarla.

El edicto de 614, semejante en muchos puntos a una constitución de Clotario II, fué promulgado después de una reunión con los obispos y los grandes<sup>18</sup>. Su alcance es muy discutido. La mayor parte de los eruditos lo interpretan como una especie de carta destinada a regular los derechos de frances y romanos.

Comienza por la profesión del respeto debido a la ley; a cada uno su ley.

La constitución y el edicto concuerdan en impedir la condena sin juicio, aunque sea de un siervo. La constitución prohíbe al rey las ordenanzas (*auctoritates*) contrarias a la ley. Deberán abolirse todos los peajes y los impuestos establecidos arbitrariamente por los reyes. Hay disposiciones protectoras de la propiedad. Si el hombre muere sin testar, sus parientes deben sucederle, según el orden de la ley. No se podrá casar contra su voluntad a las hijas ni a las viudas.

Los hombres de un periodo tan violento concibieron estas ideas para defenderse contra los actos que se cometían, haciendo casamientos por la fuerza, entregando al

---

<sup>16</sup> Similiter quidquid antefati reges aut fidelibus suis contulerunt aut adhuc confesse... voluerint stabiliter confirmatur.—Stabiliter es vago y no quiere decir eternamente.

<sup>17</sup> Similiter convenit ut nullus alterius leudas nec sollicitet nec venientes excipiat.

<sup>18</sup> Cum pontifi itus vel tam magnis viris optimatibus aut fidelibus nostris in synodali concilio.

fisco bienes y herencias injustamente confiscadas, imponiendo nuevas é injustas revisiones del catastro y condenando a muerte sin previo juicio.

Esta aristocracia trabajaba para ella misma. Leamos en el edicto: «Que ninguno sea nombrado juez (conde) de una provincia en que sea extraño.»

Quiere decir esto que era indispensable que el conde fuese elegido entre los propietarios del condado. ¿Hubo intención de desarmar el poder real obligándole a aceptar el conde con ciertos privilegios?

Acaso no; es posible que sólo se precavieran contra el extranjero, que fuese un simple agente de la autoridad real, un tirano que no tuviese nada que perder.

El edicto confirma una vez mas las mercedes reales, alcanzando a las que hicieron los predecesores. Esto no es el reconocimiento absoluto del derecho de herencia, pero a fuerza de confirmaciones en la posesión, conducía a él como la cláusula relativa a los condes llevaba a la herencia de los oficios.

La Iglesia estipuló mucho para ella, pidiendo el restablecimiento de las elecciones canónicas por el clero y el pueblo, y que si se nombraba a alguno de palacio fuese por sus méritos personales. Hizo reconocer sus privilegios de jurisdicción, que siempre habían de acrecentarse, y también logró que se respetaran sus inmunidades<sup>19</sup>.

Prueba todo esto que la aristocracia habiendo vencido a la realeza, se sostenía en sus privilegios, dominando sobre los obispos y sobre los condes y destruyendo el arbitraje real. Era consultada por los reyes y multiplicaba sus asambleas. Clotario hizo redactar de nuevo la ley de los alamanos, colaborando sus grandes, es decir, 33 obispos, 34 duques y 45 condes, el resto del pueblo estaba en un grupo. Nunca se hubiese llegado al comienzo de una constitución libre si las espantosas violencias del siglo VII hubiesen permitido la vida. Podemos terminar diciendo que coaligadas las fuerzas sociales, habían limitado la autoridad del rey, obligándole a recurrir a las donaciones para buscarse adictos, y no pudiendo volver a tomar aquello que había dado.

---

<sup>19</sup> Ecclesiae vel clericis nullam requirant agentes publici functiōnem qui avi, vel genitoris, vel germani nostri immunitatem meruerunt.

## **El estado moral.**

Todo estaba bajo la corrupción y la violencia. La corrupción de los galo-romanos y la de los francos obedecían a una misma causa: habían roto con las antiguas leyes. El galo-romano no tenía ya sus presidentes, sus vicarios, su prefecto ni su ley. Cuando se rompe con las leyes regulares reaparece el hombre en su estado primitivo, un animal perverso. Los galo-romanos y los francos se habían comunicado sus vicios. Los francos llegaron a ser muy ricos, poseyendo gran número de tierras y amontonando metales preciosos en los tesoros de los reyes y de los grandes. Les acostumbraron al lujo los galo-romanos y aquellas mujeres cuya belleza les seducía. Telle Dentierie, encontrada por Teodeberto en Auvernia, le hizo olvidar a su mujer Wisigarda, a la guerra de Turingia y a su padre Thierry. La Iglesia no pudo regenerar las costumbres. Gregorio presenta numerosos ejemplos de virtudes cristianas, pero pocas se siguieron. Los santos vivían en la soledad. Los buenos sacerdotes, los buenos abates y los buenos obispos eran muy raros, y, en cambio, sería enorme la lista de avaros, de perjuros, de adúlteros, de libertinos, de bandidos, de asesinos de caminos y de verdugos. Fué porque los obispos no eran ya aquellos galo-romanos de la conquista, nobles e instruidos. Se reclutaban entre las gentes del siglo VI, corrompidas y poco cultas. La decadencia intelectual, comenzada en tiempo de los Antóninos, había, continuado, habiéndose extinguido el falso asomo de la literatura pagana. Aún había escuelas episcopales para los sacerdotes, donde se enseñaban las famosas siete artes liberales, tomadas de Marciano Capella, es decir, en un manual lleno de fórmulas incomprensibles. La Iglesia no tenía superioridad intelectual. Sólo enseñaba el dogma de Nicea, y su capital asunto era la creencia en la Trinidad. Tenía para los reyes franceses católicos la peligrosa terneza de una madre que lo perdona todo ó su único hijo. Además, no enseñaba el bien por el bien; mandaba el bien por miedo al mal ó por el deseo de lo útil. Por una parte, los diablos y por otra los santos, cuyos sepulcros y reliquias se veneraban extraordinariamente. Estas reliquias se empleaban para preservarse de todos los males y para protegerse contra las consecuencias de sus propios crímenes, como Chilperico, que, violando el juramento hecho a sus hermanos, entró en París, haciéndose preceder de numerosas reliquias. Los santos aceptaban, en compensación de crímenes cometidos, y como una especie de wergeld, la libertad de un hombre, ó sus donativos en dinero y en tierras. Prometían además la bienaventuranza; pues como se advierte en uno de los sermones atribuidos a San Eloy, los que hubieren dado estarían tranquilos ante el Juez eterno, al cual podrían decir: «Dad, Señor, puesto que os hemos dado. (Da, Domine, quia dedimus.)»

## BIBLIOGRAFÍA

### DOCUMENTOS.

Bibliografía en Monod, *Bibliographie de l'histoire de France*, y Viollet, *Histoire des institutions politiques de la France*.

Los documentos están reunidos en dos grandes colecciones:

1. *Recueil des Historiens des Gaules*, segunda edición, en folio, 1840-1876, conocida bajo el nombre de dom Bouquet. (Esta colección, comenzada en 1748 por los Benedictinos, contiene todos los textos históricos relativos a la historia de Francia, dispuestos por reinados, de suerte que un mismo autor se halla repartido en varios fragmentos.) 2. *Monumenta Germaniae histórica*, tomo I, 1826. En curso de publicación. Dividida en cinco secciones: Scriptores, Leges, Diplómatas, Epistolae, Antiquitates. La sección Scriptores contiene todos los escritores que pueden servir para la historia de los reinos germánicos: la primitiva edición en folio es incómoda y poco manejable; pero la edición en cuarto contiene todos los escritores de este período en textos mejor establecidos que los de dom Bouquet bajo el título *Scriptores rerum merovingicarurn*. La sección Leges da el texto de las leyes de todos los pueblos bárbaros.

De estos documentos los más importantes son: Gregorio de Tours, *Historia Francorum* (*Monumenta*, en cuarto, 1884, nueva edición en el *Recueil de la Société des textes*). Es nuestra única fuente para la historia de los reyes francos; el relato es muy animado y de una lectura muy atractiva. Para la época en que vivía el autor (segunda mitad del siglo VI), es superior a las demás historias de la Edad Media, por la abundancia de detalles característicos y de escenas pintorescas. En el punto en que se detiene Gregorio, aparece continuado el relato por un monje desconocido que vivió en el reino de Borgoña y a quien se ha convenido en llamar Fredegario (*Monumenta Germaniae*, 1889). Su relato es mucho más seco y menos instructivo.

Paralelo al de Fredegario y más enjuto todavía, es otro relato contenido en las *Gesta rerum Francorum*, obra de un monje anónimo que escribió en un convento cerca de París, probablemente en Saint-Denis.

Para facilitar el estudio de la historia de Francia, Guizot ha publicado bajo su nombre la *Collection des mémoires relatifs a l'histoire de France jusqu'au XIII siècle*, 31 volúmenes en octavo, 1823-1895: Es una recopilación de traducciones de

las principales historias latinas de este período. También Gregorio de Tours y Fredegario aparecen traducidos en dos volúmenes, nueva edición, 1861, con estudios de A. Jacobs sobre la geografía de estos dos autores.

Las Vidas de los Santos dan informes muy instructivos para la historia, a condición de que se examinen con una crítica rigurosa aquellos relatos destinados a edificar a los lectores más bien que a conservar el recuerdo exacto de los hechos. Las Vidas de los Santos más importantes para este período están reunidas en una edición crítica: Krusch, *Passiones vitaeque sanctorum aevi merovingici* (en los Monumenta).

Para el estado social y la organización de los bárbaros y de la Iglesia, los datos se hallan en las actas públicas, que pueden clasificarse en cuatro grupos: 1." Las leyes, es decir, las costumbres de los pueblos bárbaros, borgoñones, visigodos, frances, ripuarios, ley Sálica (*Monumenta Germaniae: Leges*); 2." Las actas oficiales de los reyes, reunidas en Brequigny, edición Pardessus, *Diplomata chartae el instrumenta aetatis merovingicae*, dos volúmenes en folio, 1841-1849, y en los *Monumenta: Diplómata*; 3.º Los formularios preparados para servir de modelos a las actas (procesos, ventas, contratos, nombramientos de funcionarios) reunidos en dos colecciones, la más antigua de las cuales es de E. de Roziére, *Recueil général des formules usitées dans l'Empire des Francs du V au X siècle*, tres volúmenes, 1859-1871; y la más reciente de Zeumer, *Formulae mevingicae et Karolinae aetatis* (en los *Monumenta Germaniae: Leges*, tomo V, 1882); 4. Las actas de la autoridad eclesiástica, sobre todo de los concilios: Sirmond, *Concilia antiqua Galliae*, tres volúmenes en folio, 1629, para la Galia.—Mansi, *Conciliorum nova et amplissima collectio*, 31 volúmenes en folio, 1759-1793.

## LIBROS

Bibliografía en Waitz Monod, etcétera. (Ver la Bibliografía del capítulo primero.) Sobre las fuentes y su valor, Molinier, *Les sources de l'histoire de France*, tomo I, 1902. Richter, *Annalen des fränkischen Reiches*, 1873, ha recogido y discutido todos los textos que permiten construir la historia de la Galia merovingia.—Jahn, *Geschichte der burgundionen*. dos volúmenes, 1874, y Binding, *Das burgundisch-romanische Koenigreich*, 1868. han hecho el mismo trabajo respecto a los borgoñones.—W. Junghans. *Histoire critique des regnes de Cliildrich el de Chlodovech*, 1857, traducción francesa de Monod, 1879, discute los documentos concernientes a la fundación del reino franco. Las principales obras de conjunto, son; Danhn, *Urgeschichte der germanische und romanische Voetker* (colección Onchen), tomos II y III, 1883-1888, *Die Koenige der Germanen*. En francés la exposición más completa y más segura sobre el estado de nuestros conocimientos

está en Lavisse, *Histoire de France*, torno II (Bayet, Pfíster, *Le Christianisme, Les barbares merovingiens*), 1903.— Gutsche y W. Schultze, *Deutsche Geschichte*, 1894- 1896, Stuttgart, tomo II.—G. Kurth, *Histoire poétique des merovingiens*, 1893,—H. Martín, *Histoire de France*, relato desarrollado, pero insuficientemente crítico.—Michelet, *Histoire de France*, diseño rápido lleno de ideas conjeturales y de penetrantes intuiciones.

Sobre el reinado de Clodoveo, Kurth, *Histoire de Clovis*, dos volúmenes, segunda edición, 1901 (muy erudito, un poco crédulo). Sobre los sucesores de Clodoveo, Digot, *Histoire d'Austrasie*, tomo V, 1863.

Para las instituciones y la organización social y política, se hallará una bibliografía completa en Viollet, *Histoire des institutions politiques de la France*, I, 1890. Las principales obras de conjunto son: Waitz, *Deutsche Verfassungsgeschichte*, tomo II, tercera edición, 1882, cuadro completo de las instituciones del reino franco, obra erudita, pero escrita en un lenguaje vago y muy penoso de leer. Dahn, *Die Koenige der Germanen*, torno VII, 1894. Fustel de Coulanges, *La Monarchie franque*, 1889, y *L'Alleu et le Domaine rural*, 1889, en la serie intitulada *Histoire des institutions politiques de l'ancienne France*, expone y discute la organización de la monarquía franca con una crítica penetrante y en un estilo preciso y claro. Algunas de sus opiniones han dado lugar a vivas polémicas, porque su concepto general es casi siempre opuesto al de la mayoría de los eruditos alemanes.—Sohm, *Die frankische, Reichs- und Gerichtsverfassung*, 1871 (vigoroso, pero muy a menudo conjetural). Se puede consultar: J. Tardif, *Etudes sur les institutions politiques et administratives de la France*, tomo I, 1881.—P. Viollet, *Histoire des institutions politiques et administratives de la France*, tomo I, 1890.—Guizot, *Histoire de la civilisation en France*, 1828 (aunque muy antigua, todavía puede ser leída con interés).—A. Rambaud, *Histoire de la civilisation française*, tomo I, 1886.—Lehuérou, *Histoire des institutions mérovingiennes*, 1842, obra muy concienzuda y notable en su tiempo, a pesar de algunas hipótesis arriesgadas.—Léotard, *Essai sur la condition des barbares établis dans l'Empire romain*, 1873.—Se encuentra también una exposición de las instituciones francas en Deloche, *La Truste et l'Antrustion*, 1873.—Fahlbeck, *La Royauté et le Droit royal franc*, 1883 (hay que desconfiar de la conjetura de un reino sálico en el siglo V).—Guilhiermoz, *Essai sur l'origine de la noblesse en France*, 1902.

Para las divisiones territoriales, A. Lenguón, *Géographie de la Gaule au VI siècle*, 1878 y *Atlas historique de la France* (cartas y texto), estudio detallado de todos los repartos entre reyes franceses.

Para la historia de la Iglesia, Hauck. *Kirchengeschichte Deutschlands*. tomo I, segunda edición, 1898, excelente exposición de la vida eclesiástica en el Imperio

franco. — Loening, Geschichte des deutschen Kirchenreiches, 1878. cuadro de la organización de la Iglesia en Galia y en Germanía desde el tiempo de Constantino.— Hefele, Histoire des Conciles (segunda edición. 1885), traducción francesa del abate Dolarc, 1869-1876, 11 volúmenes en cuarto.

## **II.—Establecimiento de los lombardos en Italia.**

### **Italia después de la caída del reino ostrogodo.**

Justiniano, después de la derrota de los ostrogodos, pretendió restituir la antigua organización romana. Tal es la intención de su pragmática del año 554.

Para que Roma volviese á tener sus antiguos privilegios, quiso reconstituir el Senado; pero la sombra de esta institución se había borrado á fines del siglo V. Restableció el sistema administrativo de principios del mismo siglo, que ya hemos expuesto. Italia, que seguía siendo una prefectura, quedó reducida en su dominio á la Península.

Valentiniano III había cedido á Teodosio II la Dalmacia y la Iliria occidental. El Africa constitúa una prefectura independiente con Cerdeña y Córcega. Sicilia estaba bajo las órdenes de un pretor. Aquella restauración del antiguo orden de cosas fué bien acogida, pero sólo había de ser una corta tregua á la que seguirían crisis más graves que las anteriores. En 568 llegaron los lombardos.

### **Los lombardos.**

El último pueblo germánico establecido en el Imperio fué el de los lombardos. Procedían d' las orillas del Oder, donde estaban en el siglo II. En tiempos de Tácito no tenían reyes; jefes elegidos en cada cantón administraban justicia. La realeza debió nacer por la necesidad de unirse bajo el mando de un jefe durante las emigraciones de los siglos V y VI. El rey era sobre todo un jefe militar y así negoció con los romanos y entró á su servicio, ó poco menos. En el siglo VI los lombardos reemplazaron á los godos en la antigua Panonia, sojuzgando á los hérulos y á los rugios, que se mezclaron con ellos. Justiniano los estableció en la Nórica, reclutando allí sus tropas. Ellos mismos, según dice Procopio, solicitaban este servicio que había de convertirles en perros de guarda, dejando de ser lobos raptores. Cinco mil lombardos, con su rey Audoin o Andoin, fueron llamados á Italia por Narsés; pero eran tan salvajes, saqueaban igual á los amigos que á los enemigos, que fué necesario despedirlos dándoles dinero.

No sufrieron por esto interrupción sus relaciones con el Imperio. A fines del reinado de Justiniano se indispuieron con los gépidos, litigándose este pleito en Constantinopla, á donde acudieron representantes de uno y otro bando. Después, contando con el emperador, y aliados con los ávaros, destruyeron el reino de los

gépidos (567), repartiéndoselo con sus poderosos auxiliares, que eran parientes y sucesores de los hunos. Aquella campaña fué dirigida por el rey Alboin. Parece que este Alboin, del que hay muy pocos antecedentes, fué un personaje excepcional. La tradición casi lo iguala á Teodorico, y su obra fue más duradera. Marchó á Italia, según los relatos, llamado por el patricio Narsés.

## LA INVASIÓN DE LOS LOMBARDOS.

En Abril del 568 se pusieron en marcha los lombardos, abandonando á los ávaros la Panonia y la Nórica. Iban con ellos bárbaros de todas las razas: hérulos, rugios, gépidos, sajones, alamanos, eslavos y búlgaros. Atravesaron sin resistencia los desfiladeros de los Alpes y descendieron hacia el Adriático.

Los habitantes de Aquilea huyeron á la isla de Grado, en medio de las lagunas. Forum Julii<sup>1</sup> fué tomada y los conquistadores invernaron en aquella fértil llanura, prosiguiendo el avance á la primavera siguiente. Gisulf, pariente del rey, quedó encargado de la defensa de Friul, con el título de duque. Invadieron la cuenca del Po sin encontrar resistencia más que en algunas ciudades fortificadas. Las poblaciones, siendo hostiles á Constantinopla, á la que consideraban como foco de herejía, no pensaban en defenderse. Al comienzo de la invasión, el obispo de Trevisa se había puesto bajo la protección del rey lombardo. El arzobispo de Milán, el vicario de Italia y gran número de habitantes se habían retirado á Génova (569). Alboin se hizo coronar rey en Milán y avanzó hasta Espoleto, retrocediendo para terminar la sumisión del Norte. Pavía, después de resistir tres años, se rindió, convirtiéndose en capital del nuevo reino. Poco más tarde fué asesinado Alboin á instigación de su mujer Rosamunda, hija del último rey de los gépidos, á la cual había obligado á beber, durante una orgía, en el cráneo de su padre.

Clefis, su sucesor, murió al cabo de diez y nueve meses (575), acaso de muerte violenta, quedando vacante el trono. Como no tuvieran ningún jefe del prestigio de Alboin, creyeron los lombardos que podían pasarse sin rey.

Los duques designados para administrar fracciones del territorio se repartieron el poder. Parece que había treinta y seis, probablemente uno para cada ciudad ó obispado. En el siglo VII correspondían á las antiguas circunscripciones, excepto los grandes ducados de la frontera. Los invasores prosiguieron la conquista, formando bandas mandadas por sus duques, y así se esparcieron por Italia, saqueando y asesinando. Seguían salvajes. Algunos continuaban siendo paganos. Alboin se había convertido al arrianismo, y los lombardos que le siguieron eran tan

---

<sup>1</sup> Hoy Cittá de Fiuli (Fiul).

hostiles á la Iglesia como los paganos. Muchos nobles fueron degollados para apoderarse de sus bienes, y á otros se les exigió como tributo el tercio de la renta. Todos huían ante los lombardos: los habitantes de Padua y de todo el Véneto se refugiaron en las lagunas; los de la Italia central en Roma; los de la Campania en las islas Pontinas; los de la Lucania y el Brutium se refugiaron en Sicilia. Multitud de ciudades quedaron abandonadas y así permanecieron muchos años, no volviendo algunas á poblar jamás. La campiña sufrió las mismas calamidades. Aquellos de sus habitantes que escaparon al degüello fueron reducidos á la esclavitud y vendidos en los mercados de la Galia. En las plazas fuertes que resistían se diezmaba á los supervivientes, matándoles de hambre. Todos estos horrores eran agravados por la anarquía de la invasión, que no constituía ningún poder para consumar la conquista y establecer algún orden.

Diez años se prolongó esta situación, llegando á ser peligrosa hasta para los lombardos. Estos riñeron con sus auxiliares los sajones, que volvieron á pasar los Alpes en busca de su antiguo dominio. Las bandas de lombardos continuaron gastando sus fuerzas en correrías que no podían obedecer á ningún plan, como sus excursiones en la Galia, dejando atrás las plazas italianas que no habían acabado de conquistar. Mientras tanto, los griegos organizaban la defensa, dispuestos á tomar la ofensiva. En el Norte aún ocupaban casi todas las ciudades del Véneto y toda la costa liguria, Susa, una isla del lago Como, y todo el país al Sur del Po, entre el Panaro, los Apeninos y el mar. Ni el primer choque de la invasión ni la gran expansión de los lombardos en 575 habían podido someter la Italia central y meridional, y casi todas las ciudades de la costa, fácilmente abastecidas por las flotas bizantinas, pudieron defenderse. Si los lombardos hubiesen sufrido dos ó tres grandes derrotas, su suerte habría sido igual á la de los ostrogodos.

### **La Italia saturada de griegos, lombardos y frances.**

Los griegos, fieles á la antigua táctica imperial, llamaron á los frances contra los lombardos. El emperador Mauricio prometió á Childeberto, rey de Austrasia, 50.000 sueldos de oro, y ante este peligro, los lombardos restauraron la realeza. Fué elegido Austaris, un valiente soldado que concentró todas las fuerzas de su pueblo y no sufrió grandes reveses. Los austrasianos bajaron á Italia en 584, 585, 588, 589 y 590; pero griegos y frances no se llevaron bien. Los frances resultaban casi tan peligrosos como los lombardos, saqueando á amigos y enemigos y enfureciéndose por la desconfianza que se les demostraba. En cuanto se retiraron, Austaris volvió á tomar la ofensiva. Organizó su reino, ganándose súbditos con la tolerancia religiosa que le aconsejaba su mujer Teodolinda, que era católica. Siguiendo el ejemplo de los ostrogodos, se hizo romano y adoptó el nombre de Flavio. Si perdió á Módena, Regio, Placencia y Padua, conservó todas las conquistas hechas hasta

entonces y entró en la Italia meridional. A su muerte, acaecida en 590, el establecimiento de los lombardos estaba asegurado.

### **Italia repartida entre los griegos y los lombardos.**

A pesar de todo, los lombardos no pudieron terminar la conquista de la Península. Entre los territorios sometidos á los invasores y los que continuaban siendo romanos operóse una división que, salvo algunas modificaciones, subsistió ciento cincuenta años, prolongándose sus efectos mucho más aún, porque Italia no recuperó su unidad sino al cabo de trece siglos. Es oportuno indicar aquí con algún detalle la geografía política de Italia en aquel tiempo en que las antiguas divisiones de la administración romana fueron reemplazadas por otras cuyos nombres vuelven á aparecer continuamente durante la Edad Media.

Hemos visto que después de la reocupación de Italia aquella prefectura quedó reducida á la Península. El gobernador llevaba el título de exarca, y las circunscripciones tomaron el nombre de ducados, como las del reino lombardo. Al Nordeste, la Istria marítima escapó de los lombardos, formando un gobierno, al cual pertenecían Tregeste (Trieste) y Grado, la nueva Aquilea. De igual modo, las costas del Véneto continuaron siendo griegas; las ciudades fundadas en la laguna por los fugitivos de las ciudades del interior adquirieron importancia poco á poco, hasta el día en que se agruparon las principales para formar Venecia. La capital era entonces Heraclea, en la embocadura del Piave. Estas islas venecianas formaron un ducado de Venecia, al principio sometido y después solamente vasallo del Imperio. Las plazas fuertes de Mantua y de Padua no fueron anexionadas por los lombardos hasta el 603, y Opitergium (Oderzo) y Altinum hasta el 640. Exceptuando las partes que acabamos de enumerar, los lombardos poseían toda la provincia del Véneto y de Istria. La región oriental formaba el poderoso ducado lombardo de Friul, feudo de los eslavos del país alpestre, defensor de la frontera amenazada por los ávaros. En las demás ciudades (Trevisa, Verona, Trento, Bérgamo, etc.) residían también duques lombardos. La antigua provincia de Liguria era enteramente lombarda, á excepción de la faja marítima comprendida entre los Apeninos y el litoral, á la cual siguieron llamando Liguria los griegos. La ciudad principal era Génova. Esta zona les fué arrebatada en 640 por el rey Rotario, que la convirtió en un ducado lombardo. Entre los demás ducados próximos, deber ser mencionado el de Turín.

Al Sur del Po se habían defendido mejor los griegos. En la Emilia perdieron definitivamente, hacia 603, á Cremona, Parma y Palermo, pero conservaron, alrededor de Bolonia, toda la comarca oriental del Panaro, que con la antigua Flaminia, región de Rávena y desembocadura del Po, fué el distrito que

directamente gobernaba el exarca, y al cual se aplicó particularmente el nombre de Exarcado. Contiguo, y al Sur, estaba el ducado de Pentápolis, formado con restos de provincias. Piceno Anonario, Flaminia y Piceno Suburbicario, que se extendía desde los Apeninos hasta el Adriático, llegando por el Norte hasta la Marecchia y por el Sur hasta Musona. Distinguíanse en él dos grupos de cinco ciudades, asiento de un obispado: la Pentápolis Marítima, con Rímini, Pesaro, Jano, Sinigaglia y Ancona, y la Pentápolis Anonaria, con Urbino, Fosombrona (Forum Sempronii), Jesi (AESIUM), Cagli y Gubio (Eugubium). La antigua provincia de Toscana ó Toscana hallábase casi por entero en poder de los lombardos. Lo mismo ocurría con Valeria, la antigua Sabina. En el centro de los Alpinos se había establecido el ducado lombardo de Espoleto, cuya importancia llegó á ser considerable. Engrandecido á expensas de las provincias de Toscana, Valeria y Piceno, fué un verdadero Estado en pequeño y á veces casi autónomo, cortado por el camino militar de Rávena á Roma. Los griegos lograron, al final del siglo VI, recuperar á Perusa con todas las plazas ó castillos que se escalonaban en aquel camino de Roma á Rávena, restableciendo la comunicación entre ambas capitales.

Alrededor de Roma se había formado un ducado con los restos de las provincias de Toscana y Umbría, de Valeria y de Campania, y que alcanzaba de Civita-Veccchia (Centumcellae) y Narni hasta el Liris. De la Campania sólo habían conservado los griegos la costa, entre Cumas y Salerno, pero á mediados del siglo VII perdieron esta última plaza. Crearon un ducaío de Nápoles, que compartía la rica tierra de Labor (Loborinus pagus) con el ducado de Benevento, dueño de Capua. Los duques lombardos de Benevento ocupaban el Samnium, la mitad de la Campania y casi toda la Lucania, luchando por conquistar el Sur de la Península, donde los griegos se mantuvieron hasta fines del siglo VII en la provincia de Apulia y Calabria. El emperador Constante II intentó reconquistar la Italia, y derrotadas sus tropas, el duque de Benevento conquistó la Apulia y la Calabria con las ciudades de Bari, Brindisi, Tarento y Otranto, dándose entonces el nombre de Calabria al Brutium, del cual no pudieron apoderarse los lombardos. Al final del siglo VII el ducado griego de Calabria no pasaba del valle de Crati.

Desde el año 600, las provincias italianas que continuaban obedeciendo al Imperio, Istria, el Exarcado, Pentápolis, Apulia, Brutium, Nápoles, Roma y Liguria, estaban separadas unas de otras. Sólo se comunicaban por mar, pues el camino de Rávena á Roma veíase constantemente amenazado. Es sorprendente que habiéndole arrebatado la invasión la mitad de Italia, pudiera mantenerse el Imperio en aquellas comarcas tanto tiempo. Es una prueba más del poder de aquella administración bizantina, que mantuvo unidos á territorios que estaban tan distanciados.

## **Transformación de las instituciones romanas en la Italia bizantina.**

Estudiaremos este sistema administrativo, en el que ha de encontrarse uno de los orígenes del régimen feudal, al que llegó la Italia bizantina mediante la transformación de las instituciones romanas.

Justiniano había conservado ó había restablecido el antiguo sistema de la separación de poderes, enviando á Italia á un prefecto que mandaba á dos vicarios y á los gobernadores de provincia, que tenían á su cargo la administración y la jurisdicción civil. Seguía después la ciudad con sus magistraturas municipales. Los funcionarios militares estaban en las provincias á cargo de los duques ó jefes de milicia, y en las ciudades á cargo de los tribunos. Este régimen duró poco, pues bajo la presión de las circunstancias tuvo que subordinarse la jurisdicción civil á la militar. En Rávena el exarca, los duques en las provincias y en las ciudades los tribunos, fueron á la vez jefes militares y administrativos. Los funcionarios civiles quedaron anulados poco á poco, conservando únicamente atribuciones judiciales.

El régimen municipal estaba en plena decadencia. Puede decirse que en el siglo VII había desaparecido la curia ó consejo municipal, los antiguos magistrados ya no existían y el curador y el defensor fueron eclipsados por el obispo y el tribuno, lugarteniente del exarca, nombrado por él y que representaba á la vez la autoridad militar y el poder central, en cuyo nombre administraba y juzgaba. Los obispos se encargaban, además, de proteger á los débiles, de mantener á los pobres, de vigilar el abastecimiento de la ciudad y del cuidado de los edificios públicos. En Roma ya no significaba nada el Senado desde el año 603; el último Senado-consulto es de 532. La palabra Senado reapareció en el siglo VIII, pero para designar otra cosa: la aristocracia romana. Había aún un prefecto de la ciudad, especie de prefecto de policía, personaje insignificante que estaba al lado del papa. El prefecto de la annonae continuaba recibiendo trigo de Sicilia, pero era la Iglesia, más que él, la que mantenía á los romanos. En Roma, como en otras partes, los duques y los obispos se repartían el poder. El duque nombraba los funcionarios civiles y militares de la provincia; convocaba las asambleas del pueblo, hasta para elegir el obispo; tenía la jurisdicción civil y criminal; determinaba el impuesto y confirmaba el poder eclesiástico. Los duques estaban asimilados á la jerarquía bizantina, siendo patricios ó cuando menos cónsules; los nombraba el exarca, los confirmaba el emperador y eran casi siempre de origen griego, ascendiendo por escalafón en sus funciones. Desde la mitad del siglo VII, los duques más importantes, que eran los de Roma, Nápoles y Venecia, los nombraba directamente el emperador, siendo, con 1as oficinas, en las cuales les servían numerosos empleados, agentes inmediatos del poder central. El prefecto de Italia, que residía en Rávena, limitado á la

administración financiera, era un personaje importante, pero subordinado al exarca. No se vuelve á hablar de él desde la mitad del siglo VII. El exarca, gobernador supremo de Italia, era un alto dignatario con el título de patricio, por el cual se le designaba á menudo. Enviado de Constantinopla y substituido con frecuencia, habitaba en Rávena, en el palacio de Teodorico, como delegado de toda la autoridad superior. Se le rendían en Roma grandes honores cuando iba á la ciudad. Tenía á sus órdenes el ejército, la diplomacia y la administración, mandando en la hacienda, en las obras públicas y en los asuntos eclesiásticos. Nombraba y pagaba á los funcionarios é intervenía en las elecciones episcopales, hasta en la del papa. El emperador se reservaba el derecho de apelación, y siempre podían llevarse á su tribunal los asuntos. Enviaba inspectores (*missi*) para estudiar una cuestión importante ó para hacer una información, especialmente en la administración financiera. Hubo también informaciones generales, como la de Leoncio, proseguida durante dos años en Sicilia y en Italia, en tiempo de Gregorio el Grande.

### **El feudalismo en la Italia bizantina.**

Por eficaz que fuera la vigilancia ejercida por el gobierno imperial sobre sus agentes, un peligro minaba el poder público: la confusión de la autoridad y de la propiedad. El régimen de la propiedad territorial era el mismo en Italia y en la Galia: la mayor parte del terreno estaba en manos de los grandes propietarios; y en primer término, el fisco y la Iglesia. Al lado de las grandes propiedades cultivadas por esclavos, siervos ó colonos, había todavía fincas pequeñas, explotadas por aldeanos libres, pero el número de éstas disminuía. A pesar de los esfuerzos de los emperadores, que tenían mucho cuidado de nombrar los menos funcionarios posibles entre los naturales de la provincia, los grandes propietarios y los altos personajes eclesiásticos usurpaban las tierras de los más débiles, las confiscaban bajo pretextos insignificantes y conseguían ir reuniendo en sus manos toda la propiedad que podían conseguir.

Los fieros Longobardos ocupados solo en la caza y la guerra, trataban duramente al pueblo sometido Romano. Se posesionaron de vastos territorios en Italia, no mediante convenios, como los Godos, sino por la fuerza, y ademas de esto exigieron de los habitantes el tercio de los productos del suelo. Pero bajo el brazo robusto del cultivador germano, se convirtió pronto el terreno de la Italia en campiñas florecientes. Estaba á la cabeza del pueblo longobardo una nobleza poderosa de duques y condes, que para la elección de los reyes se juntaban en asambleas generales llamadas: ***campos de Mayo***. Durante dos siglos se sostuvo el reino longobardo en Italia en medio de guerras continuas con el imperio griego hasta el siglo VIII, en que debilitados por el clima y las nuevas costumbres sucumbieron bajo las armas superiores de los Francos. El arrianismo profesado primero por éste

pueblo, como por las mas de las naciones germánicas, cedió poco a poco bajo el influjo de la vecina Roma, al catolicismo. La lengua y las costumbres germanas se perdieron pronto entre los Longobardos. Después de Alboino fué elegido Kleph; pero muerto este á los diez y ocho meses por los nobles irritados de su残酷, suspendieron estos en los diez años siguientes la elección de rey, hasta que el temor de divisiones interiores y de enemigos exteriores les obligó á elevar un jefe de entre ellos. Eligieron, pues, á Autharis, hijo de Kléph, príncipe caballero, cuya esposa Teudélinda de Baviera, solicitada por él mismo, influyó mucho, aunque católica, en el gobierno. Mientras reinó Kléph y sus dos sucesores (Agilulfo de Turingia, casado con Teodelinda y Adelwaldo). Fundó Teodelinda la catedral de Monza, dónde se guarda desde entonces la corona de hierro de los Longobardos, adornada con un cerco de hierro, labrado, según dicen, de los clavos de la Cruz. Muchos de los reyes siguientes longobardos, se aplicaron á mejorar las leyes y la justicia, como Rotharis, que mandó escribir las costumbres antiguas lombardas; Grimoaldo que las reformó, consultando para ello á jueces del pais; Luitprando Agis y Aistulfo, que las añadieron con capítulos del derecho romano, y las hicieron confirmar en las juntas nacionales. Las leyes lombardas eran muy superiores a las demás germanas, las francas, borgoñonas, bávaras y otras, en precisión, en equidad y método, y por lo mismo tuvieron mas larga autoridad en Italia al lado de las romanas. Según ellas, el homicidio podía ser purgado con dinero, aunque en esto se diferenciaba mucho el hombre libre del no-libre.

Intentando Aistulfo someter toda la Italia á los lombardos, dio con esto motivo á una liga del Papa con Pipino, rey de los Francos, que necesitaba afirmar su nuevo poder con el apoyo de la Iglesia. Esta liga Franco-Papal, fué funesta para el imperio lombardo en Italia. Muerto Aistulfo, subió al trono Desiderio, que quiso buscar apoyo en Carlo Magno, ofreciéndole su hija en casamiento; pero este proyecto fué desbaratado por el Papa. Carlos devolvió a Desiderio la princesa desposada, lo que dio el primer motivo a la guerra entre aquellos reyes. Casi todos los monarcas y duques lombardos llevaron a muchos de la población romana vencidos á la esclavitud; lo mismo que en los primeros días de la invasión. La ferocidad lombarda se dulcificó muy lentamente. Rotario es conocido, sobre todo, como el primer legislador lombardo: su edicto de 643 fué su primera ley escrita. Pronto hablaremos de ella.

### **Los sucesores de Rotari o Rotario**

Después de Rotari y de su hijo Radoaldo, á quien mataron en 653, fué coronado Ariperto, sobrino de Teodolinda. Era católico, y el arrianismo, que ya no tenía el apoyo del rey, desapareció. Los lombardos dieron también pruebas de gran celo católico, aunque muy pronto los dividieron las guerras por la sucesión en el trono,

de las que se quiso aprovechar el emperador griego Constante II, para conquistar á Italia. Sometió á casi todo el ducado de Benevento, á cuya capital puso sitio (663), pero no se atrevió á proseguir la guerra. Algunos años después el duque Romualdo de Benevento tomó la ofensiva y se apoderó de la Apulia y de la Calabria, con Brindisi y Tarento.

A pesar de la anarquía que había vuelto á perturbar el reino después de la muerte de Rotari, no parecía que la población romana sintiese verdadero odio contra los lombardos. Los conquistadores y sus subditos llegaron á un acuerdo á pesar de las atrocidades de los primeros años. Los griegos tenían partidarios todavía; pero muchos italianos prefirieron quedar libres del peso de los impuestos. Mientras tanto, continuaban la anarquía, las luchas por la corona y las rebeliones contra los reyes. No cesaron hasta el advenimiento de Luitprando.

### **Luitprando.**

Luitprando fué el gran rey lombardo. Ocupó un lugar análogo al de los fundadores de la dinastía carlovingia en Francia. Después de muchos años de anarquía logró que prevaleciera la autoridad real, obligó á obedecer á los duques, extendió su reino por medio de conquistas, y quiso ponerse de acuerdo con la Iglesia á fin de organizar un gobierno normal.

Al salir de la crisis, sufrida desde la muerte de Rotari, el reino de los lombardos llegó á su apogeo. Parecía que aquel pueblo iba á consumar su obra terminando la conquista y la organización de Italia. Parecía que iba á aparecer en el escenario de la historia una nación nueva, formada por elementos germánicos y romanos. Pero aquel reino había de ser destruido por la política de los papas cuando parecía llegar á su obra. Antes de comenzar el relato de los acontecimientos que produjeron la lucha entre el emperador, el papa, el rey de los lombardos y el rey de los frances, tenemos que describir sumariamente el estado político de la Italia lombarda y ver cómo los últimos invasores arraigaron en el suelo romano.

### **El derecho: Estado político y social de la Italia lombarda.**

El edicto de Rotari (643) y la legislación de Luitprando (á partir de 713) nos suministran abundantes informes acerca de este asunto.

El edicto de Rotari fué redactado con deliberación y consentimiento de los grandes y con la aprobación del ejército, que era la del pueblo. Es verosímil que la ley lombarda se aplicara á todos los súbditos del reino, sin distinción de origen. Los lombardos habían absorbido los restos de las naciones de la cuenca central del

Danubio, hérulos, gépidos, habitantes de la Nórica y de la Panonia. El régimen lombardo tuvo que aplicarse á los súbditos romanos, muchos de los cuales estaban reducidos á una condición inferior. Aquel pueblo, mezclado de lombardos, cuya unidad nacional estaba menos determinada que la de los demás pueblos, y en el cual había duques alamanos, bávaros y gastaldos búlgaros, no sentía antipatía alguna hacia los matrimonios mixtos. Cuando desapareció la diferencia religiosa, fueron tan frecuentes estas uniones, que á fines del siglo VII parecía realizada la fusión entre los invasores y la población primitiva.

Aquéllos impusieron su ley, pero abandonaron su idioma para adoptar el de los vencidos. La civilización era romana. Los arquitectos de Lombardía, los ingenieros y hasta los artistas y los gramáticos, valían tanto como los de la Italia bizantina. En cuanto á fe cristiana los lombardos no cedían en nada á los romanos; un duque de Friul se hizo monje y un rey le imitó. En el traje y en el tocado subsistían las diferencias, pero las costumbres romanas acabaron por prevalecer.

En cuanto á la organización social, el edicto de Rotari distinguía: 1º, los esclavos ó siervos; 2º, los semi-libres ó aldions, que vivían bajo la tutela de un patrono, como las mujeres y los mineros; correspondiendo á los lites de los pueblos frances; 3º, los libres ó arimans, que eran los soldados, pues el ejército entre los germanos no era distinto del pueblo. Por encima estaban los nobles, que no formaban una clase hereditariamente investida de derechos especiales. La relación personal con el rey era muy importante entre los pueblos germanos, porque confería los privilegios.

El rey era elegido, en principio, al menos. El y los grandes hacían las leyes, las adoptaba el pueblo reunido y las promulgaba el ejército en nombre del rey. Este era el juez supremo y guardián de la paz pública. Todos los años, en el mes de Marzo, el rey deliberaba con los altos funcionarios (judices) en su palacio de Pavía (Ticinum) y sólo los duques de Espoleto y Benevento no asistían. Los duques, jefes del pueblo, casi tanto como los delegados del rey, no eran netamente hereditarios más que en los grandes ducados de la frontera: Friul, Espoleto y Benevento. Los duques, jefes militares, administradores civiles y jueces residían en la capital del ducado, que era una de las ciudades de la época romana. Los obispos les estaban subordinados, pues, aunque también eran personajes importantes, no intervenían en el gobierno general del reino como entre los frances. Un oficial real, el gastaldo, representaba cerca del duque los intereses del rey y administraba el dominio, estando investido de poderes de justicia y de policía. La importancia de los gastaldos fué acrecentándose, sobre todo en tiempo de Luitprando, en que se les empleaba como inspectores (missi). La autoridad real era cada día más firme; comenzaba la centralización, la corte (á la cual podía ser llevado en apelación cualquier asunto) era su principal instrumento. Esto sólo era rigurosamente

observado al Norte del reino, donde existían tres regiones: Austria, al Este; Neustria, al Oeste, y Toscana, ó Toscana. Los ducados vasallos de Espoleto y de Benevento mostrábanse más refractarios á la autoridad real.

Este poder era realizado por la extraordinaria importancia que habían conservado en Italia las ciudades. La población urbana tenía una gran preponderancia, aun en el siglo VIII, después de tantos saqueos y ruinas, mientras que en Galia y en Germania casi no había más que población rural. En Italia cada distrito tenía por centro una ciudad; el doble sentido de la palabra ciudad, subsistía como en tiempo de los romanos. El mismo rey tenía su ciudad, que era Pavía, donde estaban su corte, su palacio y su tesoro. A diferencia de los merovingios, los lombardos se parapetaban contra el enemigo exterior detrás de sus fortificaciones. Aquella población urbana, á la cual garantizaban los reyes el orden público, era relativamente dócil al poder central. Gracias á esto, pudo prevalecer la realeza imponiéndose á los duques.

Tal era el estado general de cosas en Italia cuando el Papado provocó una revolución, cuyas consecuencias habían de prolongarse hasta nuestros días. Los reyes lombardos, que no podían prever el peligro, fueron víctimas de la diplomacia pontificia. La inferioridad de aquellos príncipes respecto á los obispos de Roma, sus prudentes y hábiles adversarios, está bien manifiesta. Sólo de Luitprando dependió la terminación de la conquista de Italia, y si no se logró fué por su deferencia con el papa. Luitprando estaba en muy buenas relaciones con Carlos Martel, de quien era aliado. Fué como él, administrador enérgico, legislador y jefe de guerra. Fué además buen católico, enemigo encarnizado de brujerías y de magias, constructor de iglesias y protector celoso del clero, al que hacía muchas donaciones. Lleno de respeto para el papa, sólo pretendía entenderse con él, creyendo que llegarían á un acuerdo. Veamos cómo y por qué se equivocó.

#### **IV.—El Papado y la propaganda católica. España, islas Británicas y Germania.**

##### **Luchas contra las herejías y los cismas.**

El primer peligro fué el arrianismo, adoptado por casi todos los bárbaros, ostrogodos, visigodos, suevos, vándalos, borgoñones y lombardos. Pero estas iglesias arrianas, mal organizadas y que no produjeron ningún doctor ni ningún misionero, eran impotentes. Los hérulos, los ostrogodos y los vándalos fueron vencidos en Italia y en Africa por los bizantinos. En la Galia los franceses católicos

expulsaron ó sometieron á los visigodos y á los borgoñones arrianos. No quedaron entonces más herejes que los lombardos que acababan de llegar y los visigodos y suevos, dueños de España, que se convirtieron á fines del siglo VI.

Fué otro peligro que los obispos y el clero de cada país tendieran á formar iglesias nacionales que se administraran á sí mismas, reuniéndose en concilios nacionales para tratar las más importantes cuestiones, y reconociendo á su rey una relación análoga á la que tuvieron los emperadores con las iglesias de Italia, y que todavía conservaban en Oriente. Si el metropolitano de cada país, Galia ó Gran Bretaña, hubiese conseguido triunfar, llegando á patriarca, el Papado habría muerto. Este peligro se conjuró gracias á la política pontificia.

En la Italia del Norte, el cisma de Aquilea, que no terminó hasta el 698, parecía facilitar á los lombardos la constitución de una Iglesia nacional, que hubiese dado gran fuerza á su reino. Pero no podían contar con el patriarca de Aquilea lo mismo que no contaban con el obispo de Roma. Entonces eran arríanos.

### **La acción pontificia entre los visigodos y los suevos de España.**

La autoridad de los papas fué desde un principio muy grande sobre la Iglesia de España. Sometida á los visigodos arrianos, se inclinó voluntariamente hacia el jefe de la iglesia católica buscando apoyo en él. En ninguna parte tiene más importancia la historia religiosa, ni se confunde tanto con la historia política, como entre los visigodos de España.

Las derrotas que sufrían los franceses no les sirvieron de lección. Amalarico persiguió á Clotilde su esposa, católica, y pereció en la guerra que provocó con los reyes franceses (531). A partir de este momento, el centro del poder visigodo fué trasladado á España. Teudis (531-548) y Teudiselo murieron asesinados. Agila (549-554) se vió amenazado por una insurrección de los católicos. Atanagildo, jefe de los insurrectos, llamó á los bizantinos y pudo creerse que los visigodos iban á sufrir en España la misma suerte que los ostrogodos en Italia. Justiniano envió un ejército que ocupó toda la costa meridional, y Agila pereció asesinado (554). Se alió con Atanagildo, que quedó dueño de la mayor parte de la Península, y murió en paz en su palacio de Toledo (567).

Mientras tanto, los suevos, que habían sido rechazados hacia Galicia, al Noroeste de España, acababan de abjurar el arrianismo. El mérito principal de esta conversión fue debido á los monjes misioneros, que habían fundado numerosos conventos.

En 563, un concilio celebrado en Braga, capital del reino suevo, consagró el triunfo de los católicos. Amenazados al Nordeste por los francos católicos, al Noroeste por los suevos católicos y por los bizantinos al Sur, los visigodos se veían en un peligro inminente, porque sus adversarios se entendían mejor que ellos mismos con sus súbditos católicos. Las insurrecciones se multiplicaban, dirigidas por el clero católico, por los nobles rebeldes ó por los grandes propietarios. En estas circunstancias llegó Leovigildo al poder asociado primero á Liuva (567-572) y después como rey único (572-585). Ocho años de victorias aseguraron el reino de los visigodos. Leovigildo dominó á los nobles y restableció el orden, instalando su capital en Toledo, en el centro de España. Parece que al pronto estuvo bien dispuesto hacia los católicos. Su primera mujer era una católica romana de Sevilla, cuyo hermano, Leandro, llegó á ser arzobispo de aquella ciudad. Tuvo dos hijos de este matrimonio; pero cuando ella murió, se casó Leovigildo con Gosvinda, viuda de Atanagildo, y arriana decidida. Entonces se convirtió en campeón del arrianismo. Derrotó á los suevos, incorporando su reino á la monarquía visigoda. Tuvo que luchar con su hijo Hermenegildo, que, convertido al cristianismo por el arzobispo de Sevilla, se había rebelado contra él. Vencido Hermenegildo, fué decapitado. San Gregorio le considera como un mártir, y más tarde se le beatificó á ruegos de Felipe II, á quien, sin embargo, no le gustaba que los hijos se rebelasen.

### **Conversión de Recaredo al catolicismo.**

Leovigildo consideraba al arrianismo como religión nacional de los visigodos. En cambio, su hijo y sucesor Recaredo (586-601) adoptó desde su advenimiento, el catolicismo. Acaso no viese probabilidad de renovar una lucha que había necesitado de toda la energía de su padre. Deseaba indudablemente la alianza del clero contra la aristocracia laica, siempre indisciplinada. La Iglesia por su fuerte organización, por sus tradiciones políticas, por su riqueza y por su ascendiente moral, parecía ser el apoyo natural y suficiente de la realeza.

La conversión de aquel rey y de aquel pueblo fué dirigida con una verdadera habilidad. Tal vez haya que ver en ello la mano del arzobispo Leandro, amigo de Gregorio el Grande, á quien conoció en Constantinopla. Se habló de que Leovigildo, en su lecho de muerte, había abjurado sus errores; entonces Recaredo dió el paso decisivo, con la mayoría de sus grandes y muchos jefes del clero arriano, haciendo que le confirmaran. Después fue solemnemente consagrado. Esta ceremonia la repitieron sus sucesores. Se quemaron libros arriános, y los herejes fueron excluidos de todos los cargos civiles y militares. Intentaron resistir en Septimania con el apoyo del rey franco Gontran de Borgoña; el obispo arriano de Mérida y la suegra del rey, Gosvinda, dirigieron otras dos rebeliones; pero fueron

dominadas rápidamente. La victoria de los franceses aseguró la tranquila posesión de la Septimania.

Tiene mucho interés la correspondencia entre Recaredo y Gregorio el Grande. Aunque el papa se negaba á entrometerse entre el rey godo y el emperador, empleaba un tono muy amistoso, siempre que escribía á Recaredo. Cambiaron presentes; el rey le ofreció vestidos y objetos preciosos, y el papa le envió reliquias y la estola para el metropolitano de Sevilla. La iglesia católica de España estaba en frecuentes relaciones con Roma. En una carta que escribió el papa Vigilio á un obispo de Braga, figura este pasaje, cuya autenticidad ha sido discutida: "Corno la Santa iglesia romana posee la primacía sobre todas las iglesias, á ella es á quien deben ser remitidos, como al jefe de la Iglesia, los asuntos importantes, los juicios y las quejas de los obispos, lo mismo que las altas cuestiones eclesiásticas. Porque esta Iglesia, que es la primera, al confiar sus funciones á las demás iglesias, las ha concedido participación en sus trabajos, pero no en la plenitud, del poder". El papa no había empleado con ninguna otra iglesia este lenguaje. Aunque esos párrafos fuesen apócrifos, la elección del destinatario no deja de ser significativa. En 603, dos obispos españoles, uno de ellos el de Málaga, fueron destituidos y apelaron al pontífice. Gregorio el Grande envió un legado que, sin reunir concilio alguno y en virtud de la autoridad pontifical solamente, anuló la destitución, reintegró á los dos obispos y privó de los honores eclesiásticos á sus adversarios. Este hecho demuestra lo efectiva que era en España la supremacía del obispo de Roma.

### **La España católica vuelve á la teocracia.**

En el siglo VII el clero católico de España no tuvo que luchar ya contra el arrianismo, y empezó á organizarse en una especie de gobierno teocrático. La fusión de los godos y de los hispano-romanos se realizó rápidamente.

Los concilios, normalmente convocados en Toledo, se confundieron con la asamblea del pueblo teniendo los clérigos la preponderancia intelectual y numérica. Desde el tercer concilio de Toledo (589), en el cual tomaron parte 62 obispos, fueron ellos quienes dirigieron el gobierno. La aristocracia laica se resistió, estallando el conflicto inmediatamente después de la muerte de Recaredo. El conde Viterico, antiguo rebelde arriano, se sublevó contra Liuva II, piadoso hijo de Recaredo, y le dió muerte (603). También á él le mataron, reemplazándole una hechura de los obispos, Gundemaro (610); á éste sucedió Sisebuto (612-620), al cual se atribuye una Vida de San Desiderio y otras obras; era católico fanático y perseguidor de los judíos. Los generales de Sisebuto, y en primer término Suintila, vencieron á los montañeses del Norte, astures y vascos, y recuperaron de los

bizantinos la zona costera. Suintila (620-631) acabó la expulsión de los bizantinos y continuó la lucha con los vascos. Este príncipe guerrero no reunió concilios, y por eso le destronó y enclaustró Sisenando, protegido del clero, á quien apoyaba un ejército franco que había enviado Dagoberto. El cuarto concilio de Toledo, dirigido por Isidoro de Sevilla, hermano y sucesor de Leandro (633), consagró el triunfo de la política episcopal. Chintila (636-640) siguió siéndole fiel. Su reinado puede resumirse en estas palabras: «Celebró numerosos sínodos con los obispos y fortaleció el reino con la fe.» Su hijo Tulga fué destronado por Chindasvinto, que le encerró en un convento (641).

El nuevo rey tenía setenta y nueve años de edad. Este enérgico anciano quiso evitar los perjuicios de aquella política seguida desde medio siglo. El constante progreso de las grandes propiedades absorbía las propiedades libres, arrebatabando al Estado sus defensores y sus recursos. La persecución de los judíos y de los herejes debilitaba el reino, dividiéndolo. Chindasvinto legalizó la fusión de los godos y de los romanos suprimiendo el derecho personal. Impuso á todos sus súbditos la ley de los visigodos, muy latinizada después de dos siglos de vida común. Le sucedió su hijo Recesvinto (649-672), con el que se había asociado. Este hizo nuevas concesiones á la aristocracia laica y eclesiástica. Cuando Wamba fué elegido rey, quiso alistar en el ejército á los no libres, reivindicando para el servicio militar las nueve décimas partes de los hombres de cada dominio, sin exceptuar á los eclesiásticos, y fué destronado (680). Ervicio, hijo de un griego, le encerró en un convento é hizo que le ungiera el metropolitano de Toledo, que fué entonces el verdadero rey. En 689, Ervicio abdicó para hacerse monje. Egica, que reinó hasta el 701, fué un instrumento de los sacerdotes. España estaba sometida al régimen teocrático. Los concilios hacían la ley, y el rey sancionaba siempre sus decisiones. Los obispos eran los funcionarios principales; tenían derechos sobre todos los demás, gozando de una jurisdicción de alzada. Entre los arzobispos (uno por provincia: Narbona, Tarragona, Mérida, Braga, Sevilla y Toledo, que reemplazó á Cartagena), ejerció el de Toledo, desde mediados del siglo VIII, una especie de primacía debida á su residencia en la capital del reino. España tenía su gran iglesia nacional.

El fervor religioso en España era extraordinario: la vida monástica estaba muy acrecentada. Uno de los rasgos más sorprendentes fué la primera manifestación de ese fanatismo religioso, que parece inseparable del carácter histórico de los españoles. Se persiguió á los judíos, que casi tenían libertad de conciencia, con la ley romana, y que habían mostrado una gran abnegación bajo los reyes arríanos. Después de la conversión de los reyes se les excluyó de los cargos; no pudieron tener esclavos cristianos; los relapsos fueron perseguidos; á menudo se les bautizaba á la fuerza, robándoles á sus hijos para bautizarlos. Pronto quedaron

sometidos exclusivamente á la jurisdicción eclesiástica, impidiéndoseles leer libros prohibidos por la Iglesia y comerciar.

Por último, el décimoséptimo concilio de Toledo (694) decretó medidas atroces contra ellos: confiscación de los bienes y reducción á la esclavitud en beneficio del fisco. El rey quedaba obligado á diseminarlos por todo el reino, entregándolos á los cristianos, de tal suerte que no pudieran hacer vida de familia ni concertar casamientos, ni crear linajes. Sus hijos les serían arrebatados al cumplirlos siete años, para instruirlos en la religión cristiana. Los conversos quedarían relegados en los desfiladeros pirenaicos. La proximidad de los musulmanes, que eran tolerantes, hacía resaltar la imprudencia de esta política eclesiástica. Así debió comprenderlo Witiza (701-710) al querer conjurar el peligro mediante una reforma, que no le dejó acometer el metropolitano de Toledo. No hay informes precisos acerca de ella, pero acaso intentase restaurar los derechos del Estado y constituir una Iglesia nacional autónoma. Según se asegura, prohibió toda apelación á Roma, rechazó la disciplina romana y autorizó el matrimonio de los sacerdotes; pero ya era demasiado tarde. Rodrigo (710-711) fué el último rey de los visigodos de España, y su territorio se perdió para el cristianismo y para el Papado.

### **El cristianismo entre los celtas de las islas británicas.**

El Papado y el cristianismo habían hecho otras conquistas en el Norte de Europa, que venían á compensar la pérdida de España. Gregorio el Grande, por medio de la evangelización de los anglo-sajones, había preparado la subordinación de la vieja iglesia bretona, 1a conversión de la Germania y la exaltación del vicario de San Pedro en Occidente.

Acaso 1a invasión árabe había impedido que se constituyese una iglesia española independiente, como ya se había hecho en el archipiélago bretón.

El cristianismo había llegado á estas islas desde la Galia, estableciéndose, según todas las probabilidades, hacia fines del siglo II ó comienzos del siglo III. Prueba lo que se había propagado el concilio de Arlés de 314, al que asistieron los obispos de Londres, de York y de Lincoln. En el siglo V ya mantenía frecuentes relaciones con Roma. El papa Celestino envió á la Gran Bretaña al obispo Germán de Auxerre para que combatiese la herejía pelagiana, que había conquistado adeptos en la isla. Mientras tanto, la evangelización proseguía en el Norte. Ninian, que había marchado á predicar entre los pictos, edificó en Galloway, frente á la isla de Man, la primera iglesia de piedra. Después se internó en Irlanda, en la lejana Hibernia, donde los romanos no habían penetrado. En 431 desembarcó allí Paladio, nombrado

obispo de Hibernia, sucumbiendo en el país de los pictos. El apóstol de los irlandeses fué San Patricio.

El rasgo distintivo del cristianismo irlandés estaba representado por el predominio de la vida monástica. Los inmensos monasterios de la isla de los Santos fueron colonias agrícolas al mismo tiempo que religiosas, habitándolas millares de hombres que enaltecían á Dios y trabajaban en común, conforme al ideal cristiano. No se trataba de imponer votos perpetuos. El casamiento no estaba prohibido á los monjes ni á los sacerdotes. Numerosos copistas transcribían las obras latinas y así se salvaron muchas de la destrucción. Era muy brillante esta cultura irlandesa, cuyo representante más ilustre fué Scoto Erigeno. Los monasterios irlandeses constitúan el principal asilo de los sabios de la Europa occidental. Era tan grande el fervor religioso, que muchos misioneros salían de Irlanda para catequizar otras regiones; Colomba se dirigió á Escocia, Colombano y Gall á Helvecia, Kiliano á Baviera, etc.

La iglesia céltica de Bretaña y de Irlanda tenía mucha semejanza con la iglesia cristiana primitiva. Los edificios consagrados al culto eran de madera, sin altares, sin imágenes, con sólo una cruz en el coro. Bautizábase á los adultos al aire libre y á orillas de los ríos. Las ceremonias del culto no se recitaban en latín, sino en lengua vulgar. Unicamente se admitía la autoridad de la Escritura, rechazándose la de los Padres y la de la tradición romana. En las fiestas de Pascua, los celtas resucitaban antiguas costumbres abandonadas en Roma desde hacía mucho tiempo, habiendo fijado para su celebración el plenilunio de primavera y no el domingo siguiente. Los sacerdotes vivían con mucha sencillez, sin sujetarse á reglas en el vestir, usando unas veces el traje seglar y otras una túnica blanca y el báculo. Invertían en limosnas los donativos particulares y llevaban la tonsura en media corona.

Siendo muy elemental la organización eclesiástica, apenas si había diferencia entre un obispo y un sacerdote. No conociendo los grados jerárquicos, sólo tenían hacia el obispo de Roma un sentimiento de deferencia y de respeto más bien que de obediencia. El centro de la vida religiosa radicaba en las ciudades monásticas de Clonard, de lona y de las dos Bangor (Irlanda y país de Gales). Los abades de Iona tenían una especie de superioridad sobre los obispos.

El carácter particular de la iglesia céltica se acentuó cuando los anglo-sajones, conquistadores de la Gran Bretaña, llevaron el paganismo, aislando la religión cristiana.

## **Las misiones cristianas entre los anglo-sajones.**

Cuando la Bretaña fué invadida y conquistada por los anglo-sajones, los vencidos no se esforzaron en convertir á sus enemigos ni se preocuparon de asegurarles la vida eterna. En realidad, hubiera sido inútil, porque la antipatía de razas dificultaba la propaganda cristiana. Fué de Roma de donde partió el gran movimiento de conversión de los anglo-sajones, y á Gregorio el Grande corresponde el honor de la iniciativa.

Cuenta su biógrafo que, atravesando un día por el mercado de esclavos, cuando no era más que monje, se detuvo sorprendido ante la belleza de algunos jóvenes, cuyas rubias cabelleras se destacaban en la blancura de sus rostros. Preguntó de dónde procedían, y al saber que eran paganos, deploró que hombres así estuviesen sometidos al demonio. Quiso saber el nombre del pueblo de su naturaleza, y le dijeron que eran los anglos, á lo que repuso: «Ángeles, me parece mejor; y ya que tienen cara de ángeles, preciso es que lleguen á ser compañeros de los del cielo.» Quiso marchar á convertirlos, pero fué retenido por las protestas del pueblo romano, y en cuanto fué elegido papa, envió misioneros á los anglo-sajones.

Designó á cuarenta monjes de su monasterio del monte Celis, dirigidos por el abad Agustín, nombrado de antemano obispo de Inglaterra. Los misioneros emprendieron el viaje, pero los peligros de su empresa estuvieron á punto de hacerles desistir, teniendo que exhortarles el papa para que perseverasen. Se entrevistaron con los dos hijos de Brunequilda, para los cuales llevaban cartas del papa, y ellos les facilitaron intérpretes que hablaban la lengua sajona. El rey de Cant, Ethelberto, se había desposado con Berta, hija de Cariberto, rey de París. Berta había llamado á su corte á un sacerdote y celebraba libremente su culto. Allí desembarcaron los monjes romanos (597), que fueron bien acogidos, y no tardaron en conseguir que se les cediese en la capital, Durovern (Cantorbery), una antigua iglesia romana. La pompa del culto y de las procesiones, y la vida austera de los misioneros, impresionaron á los bárbaros. Muchos se hicieron bautizar, y hasta el rey Ethelberto, cediendo probablemente á los ruegos de su esposa, adoptó la nueva religión. Entonces el abad Agustín marchó á Lyón, donde se hizo consagrado obispo. El papa le envió nuevos misioneros, con instrucciones que revelan una moderación y una sabiduría muy notable.

Recomendaba que obrasen con dulzura, cuidando no herir los sentimientos, ni las costumbres de los paganos. «No se llega á brincos á un punto elevado, sino subiendo paso á paso.» He aquí el texto más importante de sus instrucciones: «En primer lugar debe evitarse la destrucción de templos; sólo se destruirán los ídolos,

purificándolo todo después con agua bendita, construyendo altares y colocando reliquias. Si los templos están bien edificados es conveniente que pasen del culto de los demonios al servicio del Señor, porque mientras el pueblo vea levantados sus antiguos lugares de oración, volverá á ellos por efecto natural de la costumbre y podrá adorar al verdadero Dios. Parece que los hombres de esa nación acostumbran á inmolar bueyes en sus sacrificios. Conviene que este uso se convierta para ellos en solemnidad cristiana y que el día de la santificación de los templos transformados en iglesias y en las fiestas de los santos cuyas reliquias se hayan colocado allí, se les permita construir, como antes, alrededor de las iglesias, chozas de ramas, y que los animales que sacrifiquen no les parezcan ofrendas al demonio, sino para servir en banquetes cristianos, en nombre y enaltecimiento de Dios, á quien darán gracias después de quedar satisfechos. Reservando á tales hombres sus cotidianas y sencillas alegrías se logrará inspirarles insensiblemente el amor hacia una alegría interior, toda celestial».

Los nuevos delegados, Melito y Laurencio, llevaron á Agustín las cartas del papa y la estola, signo oficial del derecho de mandar á los obispos. En aquel país que iba á ser conquistado por la Iglesia, se apresuraba el papa á establecer una organización eclesiástica lo mismo que hacía el emperador cuando en otro tiempo organizaba las provincias anexionadas. Agustín debía ordenar á doce obispos, y cuando en Londres se hubiera establecido el cristianismo, fijar allí la silla de su arzobispado. Al convertirse el Norte de Inglaterra, debía establecer en York otro arzobispado con doce obispados sufragáneos.

### **Rivalidad entre la iglesia bretona y la iglesia anglo-latina.**

El establecimiento del primer obispado, suscitó entre la nueva Iglesia creada por Roma y la antigua iglesia bretona, una lucha cuyas consecuencias eran muy trascendentales, pues de ellas dependía el porvenir del Papado.

Gregorio el Grande había subordinado expresamente todos los obispos de la gran Bretaña á la autoridad de Agustín, para que éste pudiese ilustrar á los ignorantes, fortalecer á los débiles y corregir á los malos. Agustín comunicó á los obispos bretones, por medio del rey Ethelberto, que quería conferenciar con ellos sobre asuntos de su iglesia y á título de legado del papa. Los bretones acudieron al lugar de la entrevista, en las orillas del Saverna, cerca de una encina que conserva el nombre de encina de Agustín. No habiéndose llegado á un acuerdo, se concertó una nueva conferencia. Presentáronse siete obispos bretones; el monasterio de Bangor había delegado en sus miembros más ilustres. Acudían con la mayor indecisión, pues llenos de respeto hacia el vicario de San Pedro, deseaban evitar un cisma; pero, por otra parte, no podían abandonar sus usos nacionales, ni reconocer por jefe á un

obispo instalado en tierra sajona. A su llegada, Agustín, que estaba sentado, no se levantó, y los bretones, heridos en su amor propio, no se prestaron á nada á pesar de que Agustín había reducido á estas tres sus peticiones: celebrar la Pascua en la misma fecha que los demás católicos; administrar el bautismo según el rito romano, y contribuir á la difusión del cristianismo entre los paganos anglo-sajones. Los bretones no quisieron reconocer más primado que su obispo de Caerleón, y la ruptura fué completa.

Faltos del concurso de los bretones, los misioneros romanos no pudieron terminar la conversión de los anglo-sajones. Agustín había podido establecer además del de Cantorbery otros dos obispados, en Rochester y en Londres, entre los sajones orientales (Essex). El rey de Estanglia compartía su adoración entre los dioses paganos y Cristo. A la muerte de Ethelberto, en 515, se produjo una crisis y fué expulsado el obispo de Londres, teniendo que refugiarse en la Galia. Lorenzo, arzobispo de Cantorbery, pensaba en seguirle, pero logró convertir al nuevo rey de Cant. A falta de Londres quedó Cantorbery como metrópoli religiosa de Inglaterra. Un príncipe refugiado en la Galia, donde se bautizó, había sido proclamado rey de Estanglia y trabajó mucho en difundir la nueva fe; pero las gentes de Sussex, defendidas por sus bosques, corno las de Essex y de Wessex, no abandonaron todavía el paganismo. En el Norte se consiguió su primer triunfo, seguido de otra crisis. Eduino, casado con Edelburga, hermana cristiana del rey de Cant, había llegado á ser rey de Nortumbria. Su mujer había llevado á la corte un sacerdote, llamado Paulino, consagrado obispo por el arzobispo de Cantorbery. Edelburga convirtió al nuevo rey, que celebró con sus grandes una asamblea; Béde la describe muy curiosamente.

El gran sacerdote pagano fué el primero en abjurar de sus dioses, y como nadie se atreviese á seguirle, él mismo asentó el primer golpe contra el santuario en que antes oficiaba (627). Muerto Eduino á manos de Penda, rey pagano de Mercia, se vieron muy comprometidos los cristianos. El obispo Paulino se había retirado al Sur, donde la obra de conversión fué reanudada y conducida á feliz término por los misioneros célticos de la isla de Iona, que ya habían catequizado á los pictos. Las sencillas virtudes de estos monjes tuvieron un éxito rápido y definitivo. Allí donde llegaban, el pueblo afluía ansioso de escucharles. En Lindisfarne (Holy island) fundaron un obispado que fué el centro del movimiento religioso. La conversión de la Nortumbria se realizó en pocos años. Penda, el rey de Mercia, obstinado mantenedor del paganismo, sucumbió combatiendo contra Oswin, rey de Nortumbria (655), y el triunfo del cristianismo quedó asegurado. Lo adoptaron los jefes de la Mercia y hasta el rey de Essex, aunque la gran ciudad de Londres perseveró en su oposición.

Estas conversiones habían sido obra de los neófitos de la iglesia céltica, y á ella parecía corresponder el honor de la propaganda. Los obispos eran consagrados por el obispo de Lindisfarne, y estaban en relaciones con el abad de Iona. Sólo en la región meridional, entre los sajones del país de Cant, en constante inteligencia con la Galia, persistió la sumisión á Roma. El rey de Wessex, que hasta algo más tarde no se convirtió definitivamente al cristianismo, había sido instruido por el franco Angilberto, luego obispo de París. Un sobrino de éste fué quien desempeñó, á partir del año 670, el obispado de Wessex.

Por aquella época la iglesia romana comenzaba también á ganar terreno. Se extendió primero en el Essex, logrando que Londres aceptara un obispo consagrado en la Galia (663). Después se extendió entre los anglos del Norte, pero no sin vencer grandes obstáculos. El odio entre cristianos, bretones y romanos se había exacerbado de tal modo que huían unos de otros, como si fuesen apestados. La tonsura romana era, según declaraban los suyos, la que había llevado San Pedro en memoria de la corona de espinas del Salvador; la tonsura de los bretones era la de Simón el Mago, adversario de San Pedro. Los bretones no se preocupaban por los anatemas, ni concedían á los católicos el saludo ni el beso de paz; jamás comían junto á ellos y si, por acaso, se sentaban en una mesa ocupada antes por sus enemigos, comenzaban por arrojar á los puercos los restos de la comida, purificando con fuego los vasos y los utensilios. A cualquier romano que pretendiese entablar relaciones con ellos, imponíanle una cuarentena de penitencia. Los católicos les vencieron al fin, por el prestigio del nombre romano y por una política mejor conducida cerca de los reyes.

El instrumento de su victoria fué en aquella fecha el rey Oswin de Nortumbria, que había derrotado al campeón del paganismo. Oswin tenía por esposa á una princesa católica de Cant, y ocurría que mientras el rey celebraba la fiesta de Pascuas, según el rito bretón, la reina tenía que ayunar por hallarse aún en la cuaresma. El hijo del rey imitó el ejemplo de su madre, y ésta, que había protegido al fraile Wilfrido, educado en Roma, aprovechó la llegada del obispo Angilberto, para provocar una discusión entre los jefes de los dos partidos eclesiásticos. La asamblea se celebró á presencia del rey Oswin en Streaneshealch (Whitby), durante el año 664. De una parte, sostenían la controversia Angilberto y Wilfrido, y del otro lado Colmano, obispo de Lindisfarne. Un anglo, educado por los escotos, servía de intérprete.

Se discutió la fecha de Pascuas. Colmano invocó el evangelio según San Juan. Wilfrido se atuvo á la autoridad de San Pedro y citó la célebre frase: «Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi iglesia.»—«Colmano — preguntó el rey —, ¿es cierto que el Señor dijo esas palabras?» — «Es cierto, rey» — respondió Colmano —. «Veamos — prosiguió Oswin —; ¿reconocéis todos que fueron dichas á Pedro?

«Reconocéis que le fueron entregadas por el Señor las llaves del reino de los cielos?» Todos respondieron: «Sí». Y entonces el rey terminó de esta forma: «Pues yo os digo que no quiero oponerme al que es portero de los cielos, y que deseo obedecer lo que él ha establecido, pues de otro modo temería que, al presentarme en la puerta celestial, me volviera la espalda y no pudiera hallar quien me abriese.» Nada había que replicar á esto. La asamblea se decidió en favor de los católicos.

Colmano y sus fieles abandonaron la Nortumbria, retirándose á Irlanda, donde fundaron el convento de Mayo. El rey de Mercia se adhirió á los acuerdos tomados en Streaneshealch, reprimiendo el último esfuerzo de los paganos de Essex.

### **Organización de la iglesia anglo-latina.**

Casualmente, casi todos los obispados se hallaban vacantes, por lo que se procedió á la organización de la nueva provincia eclesiástica.

Los cinco primeros arzobispos de Cantorbery habían sido monjes romanos, y el papa Vitaliano nombró ahora á un monje griego de Tarso, Teodoro, á quien acompañaba el abad Adriano de Nisida (Campania). A su llegada, en 669, instituyeron obispos para cada uno de los reinos, pues el plan de Gregorio el Grande no se había podido ejecutar. De este modo hubo casi un obispo por reino: Cant, Essex, Wessex, Estanglia, Mercia y Nortumbria. El pequeño reino de Sussex no había de tardar en convertirse. El primer concilio nacional inglés se celebró en Hartford (673), acordando la convocatoria regular de sínodos y definiendo la autoridad del metropolitano. Más tarde, cuando se hizo la división de la gran diócesis de Nortumbria, el obispo de York ocupó un rango análogo al que tenía en la Inglaterra meridional el obispo de Cantorbery (735).

Dentro de su diócesis, bien demarcada, el obispo fué el jefe del clero. Nadie podía ejercer función sacerdotal sin que él le hubiese autorizado. En su casa, reunía á los clérigos, á los sacerdotes, á los monjes y á los religiosos. Esta casa, llamada monasterium ó minster, era á la vez un retiro para los misioneros viejos y cansados y una escuela para los jóvenes. Sus huéspedes vivían sometidos á una especie de regla monástica, y á los monjes enclaustrados se les imponía preferentemente la regla de San Benito. Se hace remontar hasta Teodoro la institución de las parroquias. Antes de él, sólo se conocían los misioneros errantes. Al pie de la cruz, levantada en las aldeas ó en las tierras de los grandes señores, decían misa, predicaban ó administraban los sacramentos. Pero desde aquel tiempo, la aldea tuvo un sacerdote titular, á quien el señor nombraba su capellán, y ningún sacerdote podía abandonar su parroquia ni ningún monje su monasterio. Cada uno tenía su

puesto bien determinado, debiendo limitarse á la misión que se le confiaba. De este modo á la libertad de acción de la iglesia bretona, sucedió una rigurosa disciplina.

La actividad del abad'Adriano y de Teodoro (688-690) aún tuvo otra manifestación. Había que arrebatar al adversario la ciencia, su última arma. Fundaron escuelas, donde se enseñaba el trivium y el cuadrivium (las siete artes liberales.)

Los clérigos jóvenes aprendieron latín y hasta el griego. Se copiaron valiosos manuscritos en letras de oro, iluminándolos. Establecióse la enseñanza del canto gregoriano. Frente á las modestas capillas bretonas levantáronse soberbias iglesias de piedra, comparables á las de Italia. El cultivo romano hizo brotar de aquel suelo virgen inesperadas cosechas.

Los monasterios de Lindisfarne, Weartmuth y Garrow se transformaron en centros de santidad y de ciencia. Benito Biscop, fundador de Weartmuth, fué cinco veces á Roma y llevó de la Galia vidrieros y albañiles para construir «á la manera de los romanos». Los anglosajones estudiaron á Tito Livio y á Virgilio tanto como á la Biblia. Al observar sus temas escolares, los versiculi, en que unos á otros se proponían enigmas, el intercambio epistolar de obispos, abades y religiosos, se les hubiera creído discípulos de los retóricos de la decadencia. Pero hubo algunos espíritus profundamente esclarecidos por la luz del mundo antiguo, y tal fué Bede (muerto en 735, á la edad de sesenta y tres años), quien, después de haber estudiado hasta los treinta años, compuso una enciclopedia de los conocimientos de su tiempo: teología, geografía, cronología, métrica y retórica. Fué poeta mediocre, pero prosista de talento, y, sobre todo, historiador (según lo demostró en su Historia eclesiástica de los ingleses) con capacidad para comprender y hacer que se comprendiera la consecución de los acontecimientos y de elevarse por encima de las cosas para juzgarlas. Estos discípulos de la antigüedad gustaban de los placeres intelectuales, y aunque muchas de sus gracias hayan envejecido, queda aún juventud en la viva alegría que experimentaban al hablar la lengua antigua.

Los pictos del Norte, los monjes de Iona, influidos por su ascendiente, ingresaron en la comunidad católica romana, aceptando cuando menos las prácticas esenciales exteriores. Los miembros del clero, que habían llevado á feliz término esta empresa, ocuparon en la sociedad anglo-sajona un puesto igual al que lograron en las antiguas provincias del Imperio romano. Tuvieron asiento en el consejo de los reyes y disfrutaron de gran influencia. La lucha contra los bretones, enemigos de Roma, y la admiración por los grandes escritores clásicos llegó á engendrar una especie de pasión hacia Roma: Los peregrinos anglo-sajones afluían á la ciudad eterna; obispos y abades estaban en constante inteligencia con el papa, pidiéndole consejos, reliquias y manuscritos. Los reyes mostrábanse entusiastas de aquella cultura

suprema. Sigeberto de Estanglia se hizo monje hacia el año 650; Oswin, durante su última enfermedad, hizo voto, si sanaba, de ir en peregrinación á la tumba de San Pedro. El sanguinario Kadwall de Wessex, el exterminador de las gentes de Sussex, fué á morir en un convento romano (689). Seb de Essex se hizo monje en 694. La esposa del rey de Estanglia se recluyó como religiosa en el convento de Ely. Etelredo, rey de Mercia, se hizo monje en 704. En 709, su sucesor, Conrado de Mercia, y Offa de Essex acabaron sus días en Roma. Un siglo había bastado para que la Gran Bretaña, conquistada por los sacerdotes, llegase á ser provincia pontificia romana, de igual modo que bastó un siglo para que la Galia, conquistada por las legiones, se convirtiese en una de las más romanas provincias imperiales.

### **Fuerza que aseguró al papa la iglesia anglolatina.**

De esta colonia religiosa iban á salir hombres adictos al papa, que establecerían su autoridad plena en Germania y en la Galia.

Wilfrido, obispo de Nortumbria, autor principal del debate de Streaneshealch, apóstol de los paganos de Sussex, fundador de las escuelas de York (de donde surgiría Alcuino) y enérgico mantenedor de la autoridad del papa sobre la Iglesia de Inglaterra, fué también el primero de los misioneros anglo-sajones. Lo que caracteriza á estos misioneros es que se dejaban conducir, pidiendo ser dirigidos por el papa. Iban á Roma en busca de instrucciones y juraban denunciar y combatir á cuantos se mostrasen rebeldes á la tradición canónica romana. La fórmula del juramento era la misma que prestaban los obispos suburbicarios sometidos á la autoridad inmediata del papa, aunque, como es natural, no se hiciera la menor alusión respecto al emperador. El papa, súbdito del emperador en Italia, no tenía que contar con él para nada en la Bretaña evacuada por los romanos en el siglo V, y mucho menos en la Germania, á la que no habían podido conquistar. Era en estas naciones, por derecho de conquista espiritual, un verdadero soberano. Las iglesias de Oriente se consideraban como iguales de Roma; las antiguas iglesias de Occidente, las iglesias de España y de Galia le atribuían una supremacía especialmente honorífica, pero eran iglesias hermanas poco propicias á subordinarse á una monarquía eclesiástica efectiva. Las nuevas iglesias de Inglaterra y de Germania eran iglesias hijas, dóciles á la autoridad de los papas.

Otros hechos que prepararon la supremacía del papa.

Grandes acontecimientos iban á desplazar el centro de gravedad del cristianismo. Las antiguas iglesias de Oriente, Jerusalén, Antioquía y Alejandría cayeron en poder de los musulmanes, y de este lado no subsistió más que Constantinopla, la rival declarada de Roma. Los musulmanes ocuparon también el Africa y España.

Los misioneros anglo-sajones, de acuerdo con los príncipes, fracos carlovingios, elevaron la iglesia de la Galia bajo la obediencia efectiva de Roma. El poder imperial acabó por quebrantarse de tal modo en Italia, que á mitad del siglo VIII el papa, jefe espiritual indiscutible de la cristiandad de Occidente é independiente de hecho del imperio romano, aprovecharía un conflicto con el emperador para romper el lazo de sujeción que hasta entonces había respetado. Difícilmente habrá una revolución histórica que se haya preparado con más lentitud. Sus causas se pueden agrupar en tres elementos principales: desarrollo de la autoridad pontificia en Occidente, emancipación del papa en Italia y ruina del cristianismo en Asia y en Africa. Ya hemos expuesto la primera serie de hechos; estudiemos ahora los otros.

## **LAS ISLAS BRITÁNICAS (395-1087)**

### **I.—Período céltico y romano**

#### **Gaélicos y bretones.**

Antes de la Era cristiana, las islas que forman hoy el Reino Unido de la Gran Bretaña é Irlanda estaban ocupadas por pueblos de raza céltica. Aquellos celtas se dividían en dos grupos que hablaban dialectos diferentes. Los primeros que llegaron fueron los Goidels ó Gaels, suplantando en la isla de Albión á un pueblo de origen ibérico. El erse, hablado en Irlanda; el manx, de la isla de Man, y el gaélico, de las tierras altas de Escocia proceden de los idiomas de aquel grupo. Luego llegaron los brythons ó bretones, que dieron su nombre á la isla grande, sustituyendo en ella á sus hermanos gaélicos. Hablan hoy su lengua los galeses de la Gran Bretaña y los bretones de Francia; la hablaban aún en el siglo XVIII los habitantes del Cornwall inglés. Más adelante establecieronse galos en la costa oriental de la Gran Bretaña, y belgas en la costa meridional. Siendo también celtas, estaban mezclados con elementos germánicos.

Estos pueblos eran bárbaros. No tenían ciudades; en tiempo de guerra se pintaban la cara para aterrorizar al enemigo, y rechazados en campo raso, resguardábanse tras murallas de tierra, guarneidas por toscas empalizadas. Sacrificaban, como los galos, á sus dioses, víctimas humanas. Tenían bardos y druidas. Los primeros cantaban las hazañas de los héroes, y eran agasajados en Albión, quedando obscurcidos en Irlanda ante los adivinos videntes (filé). Los druidas eran los únicos que sabían leer los escritos llamados ogámicos<sup>2</sup> y usar cierta métrica ignorada por el simple bardo, que nada necesitaba aprender, pues «su inteligencia natural le

---

<sup>2</sup> Del héroe ó dios Ogma ú Ogmé.

bastaba». Los druidas en las Islas Británicas, eran, como en la Galia, magos, sacerdotes y maestros. Juzgaban á los pueblos y á los reyes, y estaban exentos de todo gravamen. En Irlanda, donde no desempeñaban funciones judiciales, tenían que servir en el ejército.

Las doctrinas que enseñaban no eran secretas, y la principal, la de la inmortalidad del alma, estaba extendida entre todo el pueblo. Gozaban fama de sabios, y los jóvenes de la Galia y de Irlanda acudían á Bretaña para instruirse.

Los celtas de las islas, como los del continente, estaban divididos en tribus compuestas de familias mandadas por guerreros que llevaban el nombre de reyes. No formaban un cuerpo de nación, y las rivalidades de las tribus, siempre armadas unas contra otras, facilitaron la conquista de los romanos.

### **Conquista romana.**

Empezada por César, interrumpida después cerca de un siglo y reanudada durante el imperio de Claudio la conquista de Britania, se terminó por Agrícola en tiempos de Dominiciano. Sin embargo, la isla no fué ocupada por completo. Los montañeses de Calcedonia<sup>3</sup> burlaron los esfuerzos de Agrícola y del emperador Severo, y desde entonces los romanos tuvieron que resignarse a reprimirlos. Al efecto se establecieron dos líneas de atrincheramientos, provistas de puertos fortificados. Una de ellas la estableció Adriano, extendiéndose desde el Solway hasta la desembocadura del Tyne (119). La otra la emplazó Severo desde la desembocadura del Clyde al Firth ó Forth (208).

Más allá de aquellos muros los gaélicos del cuerpo pintado (picti, los pictos), conservaron su salvaje independencia. De la parte de acá de las fortificaciones, el país se administró al estilo romano. Abriéronse caminos á través de pantanos y bosques, alzáronse ciudades y fundáronse colonias de ciudadanos romanos. Ocuparon el terreno ricos propietarios, explotándolo por el sistema del colonato ó arriendo servil usado en el Imperio.

Cesaron las contiendas entre las tribus y se impuso el orden material. Sin embargo, esta ocupación sólo era aparente, pues no sustituyó el latín al lenguaje céltico ni hubo íntima fusión entre ambas razas. Britania sólo estaba unida al Imperio por un flojo nudo, siendo más bien un protectorado que una provincia.

---

<sup>3</sup> La actual Escocia, cuyo nombre procede los los escotos inmigrantes de Irlanda.

Los romanos la abandonaron después de los primeros reveses de la invasión germánica, y los bretones los vieron partir sin ningún pesar.

## II.—Período anglo-sajón

### Las invasiones germánicas.

Las invasiones germánicas empezaron en la isla británica durante el siglo IV. En el año 365 se establecieron allí grupos de sajones que fueron expulsados tres años después por el padre del gran Teodosio. En 381, las legiones de Britania proclamaron emperador á Máximo, que era gobernador de aquella provincia, y le llevaron á Italia para ponerle enfrente de Valentiniano II. Detrás de ellos, los escotos de Irlanda y los pictos de Calcedonia invadieron y asolaron el país. Estilicón los hizo retroceder hasta sus montañas (400); pero invadida la Galia por otros bárbaros, tuvo que llevar á sus legiones al continente, sacándolas de la isla grande, á la que ya no había de volver jamás. El país, entregado á sí mismo, se sumió nuevamente en la anarquía de que la habían sacado los romanos. Desde entonces fué una fácil presa para los del Norte que llegaron en sus saqueos hasta el Támesis. Un rey de los bretones del Sur, el usurpador Vortigern, llamó contra ellos á los sajones, que, guiados por Hengist, desembarcaron en la isla de Thanet<sup>4</sup>. Aunque poco numerosos, contribuyeron á rechazar á los invasores, y después, seducidos por la riqueza de aquella comarca fértil y civilizada, quisieron quedarse en ella. Se les privó de víveres, y entonces se rebelaron. Así se cree que empezó, reinando el emperador Marciano (450-455), una lucha que al cabo de un siglo había de terminar, estableciéndose definitivamente las tribus germánicas en el litoral de Britania.

Aquellas tribus pertenecían á tres pueblos principales: los jutos, cuyo nombre se ha perpetuado en la Jutlandia actual; los anglos, que al parecer emigraron en masa, y los sajones, rama desprendida de la gran familia que se quedaba en el continente. Habían conservado las instituciones y las costumbres belicosas de la pura Germania. Tuvieron que vencer una encarnizada resistencia, pero no es posible dar exactos pormenores de la invasión, porque los recuerdos escritos que de ella se han conservado son muy oscuros ó están llenos de leyendas. Los relatos de origen bretón ponderan las hazañas de Ambrosio Aurelio, un jefe romano, cuyos padres habían sido muertos durante la invasión y que resistió victoriósamente á los sajones. Hablan de una gran derrota que los bretones del Oeste ó galeses, hicieron sufrir á los bárbaros en Mont-Badon (¿cerca de Bat?), asegurando de este modo la paz durante una generación. Los relatos de origen sajón desconocen estos reveses y en cambio registran los triunfos logrados por Hengisto y su hermano Horsa (455-473),

---

<sup>4</sup> En la desembocadura del Támesis.

por Aellas y sus tres hijos (477-491), por Cerdico y su hijo Cimrico, fundadores del reino de Wessex (519-527), y, finalmente, por Port y sus dos hijos, que se establecieron en Portsmouth. Más adelante, hacia el siglo X, la leyenda embelleció y falseó toda aquella historia, que ya era de por sí poco segura. Contó la vida de Vortigern, el casamiento de su hija, la hermosa Rowena, con Hengisto; la riña del suegro con el yerno y las desdichas y muerte de Vortigern.

### **El rey Arturo.**

Dícese que después de Vortigern, la resistencia fué dirigida por el rey Arturo; pero si éste existió verdaderamente, nadie puede asegurar la época en que vivió, ni el país en que llevó á cabo sus proezas. En realidad, la historia prosecutiva y comprobada no empieza hasta los tiempos de Ida, rey de un vasto territorio situado al Norte del Humber, en 547, y sobre todo después de la conversión de los invasores al cristianismo.

### **La Heptarquía sajona y los reinos célticos.**

La situación política de Britania se modificó profundamente á consecuencia de la conquista. Durante el siglo VI fueron organizándose poco á poco siete estados germánicos. Fundáronse primeramente los reinos anglos **Northumbria**, al Norte el Humber; **Est-Anglia ó Anglia Oriental**, entre el Wash y el Támesis; **Mercia** en el centro y al SE. **Kent**. Siguiáronles los tres reinos sajones, el del Este **Essex**, el del Sud **Sussex** y el del Oeste **Wessex**. Los germanos ante aquel perpetuo estado de guerra tuvieron que dar á sus jefes un poder mayor. Estos jefes tomaron el título y la autoridad de reyes, pero siguieron siendo electivos.

Otro tanto hicieron los bretones que permanecían independientes, y en las grandes penínsulas del resto como en las regiones montañosas del Norte, se formaron reinos que duraron mucho tiempo y de los cuales aún quedan huellas. Al Norte estaban los escotos de Albania, cuyas incursiones sólo fueron atajadas por una gran victoria que consiguió Etelfrido de Northumbria cerca de Carhile, en el año 603. También estaban los pictos de Caledonia que basta el siglo IX desempeñaron el papel principal en los Highlands (Tierras altas) de Escocia. Al Oeste, entre el Clyde y el Sohway, hallábase el reino de Stratclud, que sostuvo su independencia contra los northumbrios y los pictos. Los Kymry, cambrios ó galeses, aunque divididos en gran número de principadillos siempre en guerra unos contra otros, no se dejaron conquistar. Al Sur del Severn, los domnonii y los cornuobii defendieron largo tiempo la península de Cornualles.

La única ventaja positiva que obtuvieron los anglo-sajones sobre sus vecinos los celtas, fué la de aislar á unos de otros. La ocupación de Chester, Bangor y la isla de Anglesey por los northumbrios cortó la comunicación entre los bretones de Stratclud y los del país de Gales. Los reyes sajones se apoderaron á su vez del país situado al Sur del Severn y arrojaron á sus enemigos al otro lado del Tamar. No llegaron más allá, pues un doble sentimiento sostuvo á los bretones en su larga resistencia: el odio al extranjero y la fe en lo porvenir. Arturo, el héroe cristiano que, según se dice, llevó la cruz en la batalla de Bath, fué el símbolo de su independencia. Creíase que no había muerto y que despertaría de su sueño secular para arrancar la Britania de manos de los sajones. Los bardos alimentaban religiosamente estas esperanzas que no habían de realizarse.

### **El cristianismo entre los celtas.**

Las diferencias religiosas aumentaron el rencor entre aquellas razas enemigas. Los anglo-sajones eran paganos, y cristianos los bretones. No se sabe en qué época se introdujo el cristianismo en la Britania. Hasta el tiempo de la persecución de Diocleciano no aparecen sus huellas, en parte legendarias, con San Albano, el pintor mártir bretón. Su historia es breve y maravillosa. En los momentos más álgidos de aquella persecución, el clérigo Anfibalo huyó á casa de un tal Albano y lo convirtió.

Descubierto el albergue del clérigo, el príncipe mandó soldados para que lo prendieran y se les presentó Albano en vez de su huésped, cuya caracalla se había puesto. Conducido ante el juez, se confesó cristiano, y sometido al tormento, no desmintió su valor y fué condenado á muerte. Cuando le llevaban al suplicio, llegaron junto á un río, que se secó para dejar libre el paso. Uno de los verdugos, á la vista de este milagro, se echó á los pies del mártir y confesó al verdadero Dios. Después remontaron la colina en que había de llevarse á cabo la ejecución. Estaba llena de flores y «era un lugar de rara belleza, digno de verse consagrado por la sangre de un mártir». Albano fué decapitado lo mismo que el verdugo que había sido tocado de la gracia, pero conmovido el juez por la serenidad del mártir ante la muerte, ordenó que las persecuciones cesaran.

Tuvo efecto el martirio el 10 de las calendas de Julio, cerca de Verulamio, ciudad romana edificada sobre las ruinas de un antiguo fuerte bretón. En Chester fueron martirizados otros cristianos. Numerosas leyendas como ésta, algunos raros nombres de obispos y restos dudosos de pobres iglesias son los rastros inciertos que quedan de aquel cristianismo primitivo. Estaba como á ras del suelo, y donde quiera que se establecieron los anglosajones desapareció, persistiendo sólo entre los bretones independientes, pero débil y enervado. El ataque contra el paganismo partió de Irlanda.

## **San Patricio.**

El cristianismo, importado en Irlanda, á más tardar en el siglo IV, había hecho allí rápidos progresos. El primer obispo de Hibernia fué Paladio (431), martirizado por los pictos. San Patrick ó Patricio, cuyo apócope de Paddy se ha convertido en apelativo popular de toda la nación irlandesa, fué su apóstol y sigue siendo su patrón.

Nació de padres paganos en el país de Gales. Su padre, senador de Bolonia, se llamaba Calpurnio, y su abuelo, Potito. A los diez y seis años fué robado por unos piratas y llevado á Irlanda donde conoció la buena fe. Luego huyó á la Galia é Italia, y allí, según dicen, el papa Celestino le ordenó de sacerdote. Volvió á Irlanda (432), llevando algunos ornamentos sagrados y, sobre todo, libros. Durante veinticinco años, recorrió el país, evangelizando á los jefes de tribu y al pueblo, combatiendo la “falsa ciencia» de los druidas y edificando monasterios (bangor) é iglesias. La de Armagh (la más célebre), llegó á ser la capital religiosa de Irlanda. Propagó por los monasterios el estudio de las letras latinas, sagradas y hasta profanas, convirtiéndolos en focos de luz que durante más de tres siglos irradiaron vivos resplandores. Los sabios y los letrados del continente, expulsados por la invasión, se refugiaron en ellos. Allí se perpetuó la cultura clásica que cada vez se iba obscureciendo más en las comarcas subyugadas por los bárbaros.

No es, pues, de extrañar la veneración que siempre sintieron los irlandeses por San Patricio. Sus biógrafos atribuyeronle numerosísimos milagros y visiones. Hablaba frecuentemente de los tormentos del infierno y de los goces del Paraíso, pero tropezaba con muchos incrédulos.

Un día se puso á rezar y se le apareció Jesús. Le llevó á un lugar desierto, y mostrándole una obscura gruta, le dijo: “Todo hombre que en estado de penitencia y dotado de verdadera fe, penetre ahí, permaneciendo un día y una noche, se limpiará de todos sus pecados. Ahí verá los tormentos impuestos á los malos y, si persevera en el amor á Dios, los goces reservados á los buenos.»

Patricio mandó construir un oratorio cerca de la caverna, la cercó con un muro, instaló á unos monjes y entregó la llave al prior.

Mucha gente pudo visitar después aquel Purgatorio de San Patricio, y sus relatos, numerosas veces repetidos y copiados, llegaron hasta Dante, que los hizo inmortales, transformándolos en su Divina Comedia.

San Patricio murió por el año 457.

### **San Colomba y San Colombano.**

Un siglo más tarde, el irlandés Crimthan reanudó la obra de evangelización. Nacido en 521 de la raza regia de los O'Neill, fué discípulo del abad Finman en el monasterio de Clonard.

Perseguido por la gente de su tribu, se retiró en 563 á la isla de Hii ó Yona, donde estableció una comunidad de monjes. Después pasó á Caledonia, y decidió al rey de los pictos á que se bautizase. El druidismo, que desaparecía de Irlanda cuando él la abandonó, era todavía omnipotente en Escocia. Certo dia, según cuenta su biógrafo, un druida envió una espesa niebla y un viento contrario para impedirle hacer un viaje por mar. San Colomba, como se le llamaba entonces por su dulzura de palabra, entró en la barca delante de un tropel de druidas que habían acudido para gozarse en su humillación. Dirigió una plegaria al Señor y partió tranquilamente en la dirección deseada, dejando estupefactos á los paganos, que veían el dominio sobre los elementos que le daba su Dios. San Colomba fue el fundador de la Iglesia cristiana de Escocia, y se le atribuye la institución de numerosos monasterios, siendo los más célebres los de Darron y Derry (hoy Londonderry). Tenía una gran pasión por los manuscritos sagrados y profanos.

Uno de sus compatriotas y contemporáneos, el monje San Colombano, nacido en 540 en el país de Leinster, llegó aún más lejos. Salió en 585 para Francia y murió en Bobbio (alta Italia) después de haber predicado el Evangelio en los valles del Saona, del Doubs y del Rhin.

### **El cristianismo entre los anglo-sajones: Agustín y Teodoro**

Los anglo-sajones se obstinaban en rechazar todas las tentativas del apostolado de los monjes irlandeses. Su enemistad contra los celtas mantenía refractarios, siendo Roma quien les envió las primeras semillas del cristianismo.

La conquista cristiana de los reinos de la Heptarquía la comenzó el gran papa Gregorio enviando en 597 á Agustín y sus compañeros, que desembarcaron en la isla de Thanet, la misma en que los sajones habían puesto el pie por primera vez, siglo y medio antes. Agustín se estableció en Cantorbery, que fue desde entonces la sede primada de Inglaterra, muriendo en 604. Paulino, compañero suyo, puso los cimientos del gran obispado de York (627), metrópoli de la Inglaterra septentrional. Rochester, Londres, Dunwich, Dorchester, Lindisfarne y Lichfield fueron sucesivamente residencias de obispos sometidos al primado. La obra no se realizó

sin obstáculos, pero al fin venció la cruz. En 660, el cristianismo era admitido libremente en todos los reinos anglo-sajones. Fué la época en que el monje griego Teodoro, sexto arzobispo de Cantorbery, organizó la iglesia anglosajona. Respetando las divisiones históricas de los reinos, duplicó la mayor parte de las sedes episcopales primitivas.

En la Angli oriental, las diócesis de Elmhan y de Dunwich recordaban la primitiva independencia de Norfolk y Suffolk. La NorIhumbria abarcaba dos grandes partes: la Deira y la Bernicia, separadas por el Tees.

York fué la capital religiosa de Deira. Lindisfarne y Hexham lo fueron de Bernicia. En Mercia, las sedes de Worcester, de Hereford y de Leicester, correspondían á los reinos ó subreinos de Huwiccas, Hecana y Anglia Media. Las diócesis de Sherborne y de Winchester, conservaron la división, á un tiempo natural é histórica, formada en Wessex por el bosque de Selwood, como la de Selsey recuerda el antiguo reino de Sussex, uno de los siete de la Heptarquía.

Las nuevas sedes dependieron, como las antiguas, del primado residente en Cantorbery. La erección de Lichfield en arzobispado, á petición del omnipotente Offa de Mercia (717), fué muy efímera, y aunque York conservó el título arzobispal con tres obispados sufragáneos, siempre ejercieron la primacía los sucesores de Agustín y Teodoro.

La conversión de Inglaterra al catolicismo fué fecunda en grandes resultados. Propagó la afición á las letras en un país bárbaro, difundió el amor á la vida contemplativa en una sociedad entregada á la violencia y, cuando menos, dió á la Inglaterra de la Heptarquía una apariencia de unidad nacional. Aunque había varios reinos y reyes, sólo hubo una Iglesia, sometida al primado y relacionada con Roma. Los concilios fueron la primera forma de los parlamentos de la nación. Los sacerdotes, únicas personas instruidas y únicos representantes de la justicia y de la moral, aunque la predicaran con los labios sin tenerla en el corazón, ocupaban un lugar preferente en las asambleas del país, llevando á ellas las costumbres de disciplina que su educación eclesiástica les había inculcado. Poco á poco iba entrando Inglaterra en la gran familia de las naciones civilizadas.

En el seno de la sociedad civil realizábase también una evolución semejante, pero fue más lenta y se llevó á cabo entre guerras y matanzas. Dirigiéronla tres causas principales: 1. La identidad de instituciones entre los reinos; 2. La reducción á tres de los siete Estados sajones; y 3. Una doble invasión, la de los daneses, que no dejó en pie más que Wessex, y la de los normandos, que creó la unidad inglesa con la brusca sumisión del país bajo el mismo déspota.

## **Relaciones entre los celtas y los anglosajones.**

Las instituciones anglo-sajonas habían conservado con una asombrosa pureza las de la Germania primitiva. En la historia de las invasiones, Inglaterra ocupa un lugar especial. Los bárbaros no la ocuparon por lentas infiltraciones, como en el continente, sino por una conquista larga y sangrienta. Los bretones fueron los únicos pueblos del antiguo imperio occidental que combatieron encarnizadamente al invasor, y antes quisieron emigrar que someterse. Ha sido un tema muy discutido el de averiguar lo que fué de la población bretona en las comarcas ocupadas por los bárbaros. Es inverosímil que la exterminaran por completo; la antropología cree poder afirmar su existencia hasta en el Este y el Sur; los jurisperitos han encontrado en el idioma y en las instituciones de Inglaterra palabras y usos peculiares de los pueblos célticos; pero puede asegurarse que la influencia ejercida por los vencidos sobre los vencedores no ha dejado rastro apreciable. Lo mismo se puede decir de la influencia romana, que sólo actuó en el pueblo urbano para desaparecer con las ciudades que abandonaron los romanos, y arruinaron las invasiones.

## **Instituciones anglo-sajonas. — Personas y tierras.**

En aquella nueva Germania, fundada al otro lado del estrecho, se estableció la posesión de la tierra como base de todo derecho constitucional. Se repartió el terreno en lotes de distinta extensión, desde los de una sola hida, que bastaban únicamente para alimentar á una familia, hasta los de los nobles, que podían ocupar todo un distrito. Estos lotes eran transmisibles, comprobándose su título por el testimonio de la comunidad ó por un acta escrita (bocland). En la ocupación primitiva se repartieron los lotes según la correspondiente categoría, quedando sin distribuir parte del terreno. Era ésta el folcland, propiedad común de las tribus, y para enajenarla, necesitábase el consentimiento de la asamblea nacional. Su arrendatario debía rendir al Estado una renta ó unos servicios, de que estaba exento el propietario del folcland. El folcland es una sustitución privativa de Inglaterra que no se halla con sus caracteres específicos en ningún otro pueblo germánico. Habitaban aquellas tierras varias clases de personas. Los anglo-sajones tuvieron esclavos, como los habían tenido en Germania. Estos esclavos eran bretones ó germanos, que habían sido hechos prisioneros y vendidos después. La existencia de esclavos bretones en la parte oriental de la isla, no está exactamente comprobada; mientras que su número aumenta, á medida que se avanza, hacia el Oeste. Esta circunstancia se ha empleado para medir el grado de exterminio cometido con los indígenas. Por lo demás, á todos se los consideraba como cosas y no como personas. Entre los hombres libres, existían el ceorl, poseedor de una hida de tierra; el noble

(thegn) que tenía lo menos cinco, y, por último, el noble de raza (etheling) ó función (ealdorman).

El lazo político de la familia, tan fuerte en Germania, se había debilitado en Inglaterra. Todavía cobraba la familia una parte del wergeld por el homicidio de uno de sus miembros; todavía suministraba cojuradores al tribunal y protegía á los mineros; pero los negocios públicos se resolvían en asociaciones completamente artificiales. El pueblecillo (township) era la forma más elemental, y comprendía cierto número de casas (ham) ó de cercos fortificados (tun), las tierras divididas en lotes, los prados de propios, los bosques, lagunas, estanques y corrientes de agua, donde generalmente ejercían los habitantes ilimitado derecho de uso. Los asuntos locales se despachaban en reuniones populares (gemot), que debían perseguir á los delincuentes, buscar los bienes robados, ejecutar las decisiones acordadas ó transmitidas por los oficiales del rey y elegir delegados que representasen al pueblo cerca de las autoridades superiores. Esta primitiva organización era la misma para las ciudades, que se distinguían de los pueblecillos por tener una cerca más fuerte (burh), y que, según parece, carecían de administración autónoma.

### **Poder de los reyes.**

Al frente del Estado había un rey, jefe del ejército y de los funcionarios, juez de apelación en última instancia y custodio de la paz pública. Tenía numerosos dominios, que eran tierras de que disponía libremente, ó palacios, granjas, pueblos y ciudades, de que sólo era usufructuario. Las rentas de tales dominios eran sus únicos recursos permanentes. Además, percibía una parte de las multas y otros rendimientos de los tribunales de justicia, de los naufragios, tesoros encontrados, minas y salinas. Tenía derecho de albergue y de procuraduría. Su persona y las de su familia y servidores estaban protegidas por un wergeld considerable. Se rodeaba de compañeros (gesiths), que formaban su guardia y su consejo privado. No obstante, sus poderes eran limitadísimos, pues carecía de ejército permanente y de impuestos regulares. No tenía cancillería, ni sello, ni administración jerárquica, y respecto á los asuntos importantes, tenía que oír el consejo de sus «sabios» ó witan.

### **Las asambleas.**

La reunión de tales witan (witenagemot) no se parecía en nada á una asamblea popular ni á una cámara de representantes del pueblo. Formábanla además del rey, acompañado á veces de la reina y de sus hijos, los obispos, los principales funcionarios, los compañeros del rey y los oficiales de su palacio. Resulta, pues, que los designaban la elección del rey ó la condición social de aquellos grandes laicos y eclesiásticos. La fecha de sus reuniones no tenía ninguna regularidad y se

desconoce el sistema de deliberar empleado en ellas. Su competencia era extensísima. Disponían hasta cierto punto de la corona, arrogándose el derecho de destronar al rey y nombrarle sucesor. Votaban las leyes en materia civil y eclesiástica, necesitándose su consentimiento para que pudiera enajenar el rey las tierras del folcland ó imponer una contribución extraordinaria, y es posible que nombraran los ealdormen y los obispos. Intervenían en la declaración de guerra, en la dirección del ejército y de la armada y en el acuerdo de la paz.

Por otra parte, ni sus poderes ni la prerrogativa regia estaban limitados por la ley.

### **Preponderancia del reino de Wessex.**

Se ha dicho que el título de Brelwalda se dió á aquellos reyes de la Heptarquía que reinaron, durante más ó menos tiempo, en toda Inglaterra. En realidad, no se conoce bien ni el concepto primitivo ni el valor histórico de esa palabra. Sólo se sabe ciertamente que los reinos de la Heptarquía no cesaron de combatir, á fin de imponer su hegemonía á los demás, que esta hegemonía fué ejercida primero por la Northumbria con Oswy (muerto en 670), y después por la Mercia con Offa (muerto en 794), y luego por Wessex. Y, por último, que á fines del siglo VIII, sólo quedaban estos tres reinos. Los reyes de los Estados pequeños habían desaparecido, porque su raza se había extinguido en sangre, ó por haber pasado á la condición de subreyes ó simples ealdormen.

A principios del siglo IX, Wessex se puso, resueltamente á la cabeza. Su situación era por extremo favorable y sus fronteras estaban muy bien protegidas. Tenía al Sur una amplia salida al mar; al Norte, una doble hilera de colinas cerraba los caminos, y guardando sus costados alzábanse las tupidas selvas de Selwood y Andredeslag. Estas defensas constituyan una especie de fortaleza natural, que contuvo durante mucho tiempo el empuje de los invasores. Ademást Wessex no contaba con la proximidad de formidables enemigos. Los pictos, los escotos, los escandinavos y los celtas podían penetrar á cada momento en Northumbria ó en Mercia, mientras que Wessex se encontraba fuera del camino de las invasiones danesas y bretonas. Más compacta que sus dos rivales, parecía haberla regido una administración más perfeccionada. En tiempos de Ecberto ya se hallaba dividido Wessex en circunscripciones gobernadas por ealdormen hereditarios. Estas circunscripciones habían de ser los condados de Somerset, Devon, Dorset, Wilts y Hants. El porvenir debía favorecer á este reino, mejor defendido por la naturaleza, más alejado de los invasores y mejor administrado.

La grandeza de Wessex, bosquejada por Ini (688-725), empezó realmente con Ecberto. Expulsado de su país por unas guerras intestinas, había encontrado asilo

en la corte de Carlomagno; volviendo allí, en el año 800, con la alianza del gran emperador. Varias guerras afortunadas le permitieron agrandar su dominio. Llamado por el rey de Anglia oriental contra los mercianos, alcanzó sobre ellos una señalada victoria en Ellendune (823), sometiéndo á la Mercia en el año 825.

Los reyes de Kent y de Essex, que habían sido clientes de Mercia, lo fueron suyos desde entonces. Sussex y la Anglia oriental reconocieron su superioridad y Northumbria le pagó tributo.

Invadió el país de Gales, tomó á Chester y llegó hasta la isla de Mona (Anglesey), antiguo centro de la región céltica.

En 835 sometió una sublevación de los celtas de Cornualles.

Murió lleno de gloria en 836, y fué considerado como el octavo Bretwald. En aquel mismo momento, la llegada de los daneses detuvo; el avance de los sajones occidentales, que en vez de atacar tuvieron que organizarse para la defensa.

### **III.—Período de las invasiones danesas**

#### **Estragos hechos por los daneses.**

Las invasiones de los escandinavos empezaron poco después de cesar para siempre las germánicas. Los «Hombres del Norte» marcharon á servir en el ejercito del emperador de Constantinopla, mientras que otros atacaron al imperio franco desde los tiempos de Carlomagno. Los «Hombres del Este» se establecieron en Irlanda en 795 y, por último, los daneses, propiamente dichos, desembarcaron en Britania llamados por los celtas de Cornualles. Al principio no hubo más que simples incursiones. Los daneses amaban al mar por sus aventuras y á la guerra por el botín. En sus grandes embarcaciones, sin cubierta, navegaban á vela ó á remo. Todos eran marineros y soldados. Asolaban las costas hasta que no quedaba nada, y con aquel botín que llamaban la «cosecha del verano», regresaban á su país para devorarla durante el invierno. Iban al mando de los vikings ó reyes del mar, que eran jefes de banda, pero no de conquistadores. El tipo legendario de los vikings fué Ragnar Lodbrok, el «guerrero más grande y más hermoso», un gigante vestido de pieles que, después de varias expediciones afortunadas á Inglaterra, acabó por dejarse prender, y metido en un tonel lleno de víboras, murió entonando su canto de guerra.

Comenzó el segundo período de la invasión cuando los daneses, á fin de guardar su botín en el mismo país que habían asolado, fundaron allí sus primeros establecimientos. Elhelwulfo (836-857), hijo y sucesor de Ecberto, los derrotó

varias veces, pero no los pudo expulsar de la isla Sheppey. Mientras tanto, los normandos se apoderaban de la desembocadura del Sena y los hombres del Este, después de haber fundado á Dublin, ocupaban las Feroe, las Shellands, las Orcadas y las Hébridas.

Estas victorias proporcionábanles sin cesar muchos soldados, mientras que los ingleses, cercados por todas partes, sólo podían obtener estériles ventajas. En 866, reinando Ethelredo, hijo de Ethelwulfo, abordó la costa oriental con una gran escuadra mandada por ocho reyes y veinte jarls (especie de condes). Los daneses, después de llevar á tierra sus embarcaciones, dejándolas bien resguardadas tras la cerca de un campamento, invadieron la Northumbria, desgarrada por una guerra civil.

Una sola batalla, librada cerca de York, les hizo dueños del país, que fué devastado. Destruyeron las iglesias; los obispados de Lindisfarne, Lindsey y Hexham, desaparecieron; los célebres monasterios de Crowland, Peterborough y Ely, fueron reducidos á cenizas, y los frailes perecieron degollados. Aquella comarca en que habían nacido Beda y Alcuino, los dos escritores más grandes del período anglosajón, volvió á la barbarie. Pronto le tocó la vez al Anglia Oriental. El joven rey Edmundo fué cogido prisionero por los bárbaros y sufrió el martirio en 20 de Noviembre del 870. Al otro año los daneses, mandados por Guthrun, remontaron el Támesis y se establecieron en Reading. Ethelredo, derrotado cerca de Merton, murió á consecuencia de sus heridas (Mayo 871).

### **La resistencia á la invasión danesa. Hazañas del rey Alfredo.**

Alfredo, á los veintidós años, recogió la sangrienta herencia de su padre Ethelwulfo y de sus tres hermanos, muertos por el enemigo. Compró á precio de oro la retirada de los daneses, que marcharon á saquear la Mercia y que, como Northumbria y Anglia, quedó reducida á la condición de reino tributario. Mientras tanto, Alfredo había equipado una escuadra que derrotó al rey Ubba, arrebatándole una enseña maravillosa, y que, según se dice, habían hecho en un solo día las tres hijas de Lodbrok. Representaba un cuervo volando hacia la victoria. Por su parle, Guthrun había marchado hacia el Sur, llevando refuerzos. Después de tomar á Londres, invadió á Wessex y fué á invernar en el alto Avon.

La tropa danesa, «el Ejército», como la llama enérgicamente la Crónica sajona, expulsó todo cuanto encontró por delante. «Muchos huyeron más allá del mar y otros, los más, se sometieron. El rey Alfredo, con un puñado de hombres, se internó en los bosques y lagunas. Construyó un fuerte en Athelney, y desde allí hostilizaba á los invasores. Después marchó hacia la Piedra de Ecberto, al Este de Selwood, y

allí se le unieron todos los hombres de Somarset, \Villshire y los de Hampshire, que se hallaban aquende el mar. Al día siguiente marchó á Iglea (Ockley), y al otro á Ethandun (Eddington). Allí combatió contra todo el ejército, lo puso en fuga y lo persiguió hasta su fortaleza, que bloqueó durante catorce días. Entonces el ejército le dió rehenes, juró solemnemente abandonar su reino y prometió que su rey se bautizaría. Tres semanas después fué á buscarle á Aure, cerca de Athelny, el rey Guthrun, acompañándole treinta de los mejores guerreros. El rey le apadrinó en su bautizo, celebrado en Wedmore. Guthrun permaneció doce días con él y recibió numerosos presentes» (878). En estos términos precisos y sencillos relata la Crónica sajona uno de los episodios más memorables de las guerras danesas y el suceso más glorioso del reinado de Alfredo. La leyenda, al poetizarlo, lo desfiguró.

La paz de Wedmore vino á dividir Inglaterra entre el rey de los daneses y el rey de Wessex, por medio de una línea que remontaba el Támesis y su afluente el Lea, llegando al Ouse por Bedford y alcanzando, por fin, la antigua vía romana llamada Watling-Street. El Anglia oriental, Essex con Londres, su arruinada capital, toda la Northumbria y la mitad oriental de Mercia, compusieron el territorio danés ó Danelagh. Lo demás perteneció á Wessex, aumentado con Sussex, Kent y la Mercia occidental.

De los tres grandes Estados, únicamente quedó Wessex con el prestigio de la victoriosa resistencia opuesta al enemigo. La idea de la patria había brotado al impulso de los comunes sentimientos. La fuerza de las cosas, y la influencia, mayor todavía, del sentimiento nacional, aceleraron la formación de la unidad política de Inglaterra.

### **Instituciones del rey Alfredo.**

Este rey no fué sólo grande por su entereza y su fortuna, sino también por haber afrontado con una inteligencia superior la tarea de remediar los desastres cometidos por los invasores, fortaleciendo su reino contra los riesgos del porvenir. Frente á las líneas del enemigo se construyeron fortalezas. Londres, arrebatado á Guthrun, después de una sublevación reprimida prontamente (886), fué repoblado. Los sajones ocupaban todo el valle del Támesis. La Mercia separaba á daneses y galeses, siempre dispuesta á asociarse contra el enemigo común. Para cubrir las filas del ejército se organizó una quinta en masa, dividiéndose el país en distritos militares. Cada porción de terreno cultivado que comprendiese cinco hides, tenía que dar un hombre de armas con sueldo y víveres, y cada burh daba asimismo cierto número de soldados. Esta milicia (fyrd) formaba dos contingentes: uno para el servicio activo y otro para la defensa de las fortalezas. Aquel ejército, verdaderamente

nacional, protegía por tierra al país, mientras que una escuadra vigilaba el mar. El servicio militar era una de las tres obligaciones impuestas á todo propietario.

La trinoda necessitas comprendía también la conservación de puentes y la guarda de las fortificaciones. El rey Alfredo desplegó en esta organización una gran energía. Restableció el orden público, haciendo prevalecer la supremacía de la justicia real sobre todos los demás tribunales. La antigua paz del pueblo fué reemplazada por la paz del rey, y toda violación de la ley era castigada como una ofensa á la persona regia.

### **La civilización anglo-sajona en tiempo del rey Alfredo.**

Las letras fueron honradas al mismo tiempo. El rey Alfredo había tardado en aprender á leer; pero después —si dice verdad uno de sus biógrafos— siempre llevaba un libro consigo. Estableció una escuela en su palacio, lo mismo que Carlomagno, y se rodeó de letrados, como Plegmundo, arzobispo de Cantorbery, uno de los supuestos autores de la Crónica sajona. Atrajo á su corte á los extranjeros; el galés Asser, monje de San David, nombrado por Alfredo obispo de Sherbone; el francés Grimbaud, fraile de San Bertin, y el sajón Juan, monje de Corvei, que fueron puestos al frente de los monasterios de Winchester y Athelney, recientemente fundados. Quería que todos los jóvenes que dispusieran de recursos se educaran hasta leer perfectamente su idioma, y que luego, los destinados á la enseñanza y al servicio divino, se instruyeran en la lengua latina.

El mismo rey Alfredo se convirtió en autor, aunque no escribió ninguna obra original, pues sólo hizo traducciones, en las cuales no vaciló en verter juicios personales, redactándolos en su lengua materna: los cinco libros del Consuelo sacado de la filosofía, de Boecio; la Historia Universal, de Orosio, continuada por la Historia eclesiástica, de Beda; el Manual del papa Gregorio el Grande para la dirección de las almas (Cura ó Regula pastoralis). Así ha merecido que se le considere como el fundador de la prosa inglesa. También mandó verter al inglés las leyes de los diversos reyes sajones, y, por lo tanto, podría decirse que hizo redactar el primer Código de leyes nacionales. Directa ó indirectamente es el creador de la recopilación histórica llamada Crónica anglosajona ó Crónicas inglesas, una obra oficial, redactada en Winchester, capital del reino, y al mismo tiempo una obra nacional, pues sólo narra hechos pertinentes á la historia de los reyes anglo-sajones. Se compuso con auxilio de documentos y de anales locales, con cuya existencia acabó, siendo esto una nueva prueba del gran paso dado hacia la unidad. Además, el hecho de que muy pocas veces se ocupe de la historia del continente, viene á demostrar el aislamiento en que vivió Inglaterra durante todo el período sajón. Esta

venerable crónica, la primera que se escribió en Europa en lengua moderna, es exclusivamente inglesa, como exclusivamente inglés fué el rey Alfredo.

### **Nuevas luchas contra los daneses.**

El rey Alfredo apenas pudo consagrarse quince años á este beneficioso trabajo de renovación política é intelectual. Después de Wedmore, los dinamarqueses se habían arrojado sobre Francia.

La gran derrota sufrida en Lancourt, lo mismo que la paz impuesta á Guthrun en 886, atajaron por algún tiempo las incursiones de los piratas. Desgraciadamente, en aquellos momentos revolvían el país escandinavo ciertos movimientos interiores que debían producir nuevas emigraciones y nuevos estragos.

A fines del siglo IX se formaron los reinos de Dinamarca, Suecia y Noruega. Aquella concentración del poder en pocas manos produjo un doble efecto. Primero, los pequeños jefes independientes, molestos por el yugo que les imponía el afortunado usurpador de la corona, se refugiaron en el mar, dando mayor desarrollo al corso; y más adelante, los grandes reyes del Norte habrían de triunfar allí donde fracasaron aquellos jefes aislados, siendo ellos los que dominaran las últimas resistencias de Inglaterra.

Desde 893 tuvo que combatir el rey Alfredo con los daneses que acababan de presentarse y que no se retiraron sino hasta después de tres años de inútiles tentativas, para fundar establecimientos fijos en territorio sajón. Al mismo tiempo, los príncipes galeses, que por odio á los anglos eran aliados naturales de los invasores, pidieron la paz. Alfredo pudo morir tranquilamente (28 Octubre 901), dejando una memoria, que por raro privilegio nunca ha sido discutida. Para los historiadores modernos, como para los cronistas de la Edad Media, siempre ha sido Alfredo el Grande.

## RESUMENES DE LOS TEMAS



## **Estado del Imperio romano al tiempo de las invasiones, su ruina.**

Estas causas de decadencia y ruina del imperio en el interior, se agravaron con otra en el exterior, cual fue la *invasión* de los pueblos confinantes con el imperio romano, que deseaban establecerse en él a viva fuerza, y cuyas invasiones pueden fijarse en el año 280 cuando los godos invadiendo la Tesalia, batieron al emperador Decio y le dieron la muerte.

La división del imperio pareció a *Diocleciano*, a *Constantino* y a *Teodosio* el único remedio aplicable a la disolución interior y a las invasiones exteriores; pero la rivalidad de los emperadores entre sí los debilitó, y lejos de sostenerse, el resultado de sus divisiones fue la invasión general, y luego después la *caída del imperio de Occidente* en 476.

### **4. Distribución de las razas bárbaras antes de la invasión.**

*Tres* fueron las poderosas razas que invadieron y destruyeron el imperio de Occidente al empezar esta primera época de la Edad Media, la *Escytica la Eslava, y la Germánica*.

### **5. Origen y pueblos de la raza escytica, sus costumbres.**

*Las* razas llamadas *escyticas*, por los antiguos, en las que se comprenden también las tribus *tártaras*, procedían del N. de la Persia y de la China. Extendiéndose poco a poco por las inmensas llanuras del Asia superior y de la Europa oriental, vivían allí al tiempo de las invasiones los *mogoles*, los *manchues*, los *turcos*, los *avaros*, los *alanos*, los *godos* y los *hunos*.

Las costumbres de esta raza eran menos civilizadas que las de las otras: la raza escytica sobrepujaba en barbarie a todos los pueblos del Norte. El color más atezado de su cutis, la vida de un pueblo exclusivamente nómada y pastor, que campaba bajo tiendas ambulantes, que, hacia su vida en carros, que jamás labraba la tierra, que combatía casi siempre a caballo; el no tener templos ni imágenes; sino una espada, representación del dios Marte, a quien adoraban a su modo, son otras tantas diferencias que distinguen a estos bárbaros del Asia, de los eslavos y de los germanos.

## **6. Origen y pueblos de la raza eslava o sármata, sus costumbres.**

Los *eslavos ó sármatas* habitaban toda la parte septentrional de Europa, desde las regiones de la Germania hasta el Volga. Los eslavos estaban divididos en tres grandes naciones: de *Venedos*, junto al mar Báltico; de *Antos*, en las márgenes del Don, y de *eslavos*, propios cerca del Danubio. De esta raza proceden los *búlgaros*, y a la misma pertenecen los *esclavones, bosnios, servios, croatos, polacos, bohemios, moravos, pomerianos, rusos y prusianos*. La raza eslava en sus costumbres; no era tan civilizada como la germánica, ni tan bárbara como la escytica; era como un eslabón intermedio que enlazaba estas dos diferentes razas: no obstante que tenía más puntos de conformidad con esta que con aquella.

## **7. Origen y pueblos de los germanos, sus costumbres.**

Al Occidente de la Esclayonia, entre el Océano, el Vístula, el Teis y el Rin, moraban los *germanos*. Los *alemanes* y los *francos*, compuestos unos y otros de la reunión de muchas tribus, se hallaban esparcidos en las orillas del Rin y del Weser: en el centro había dos pueblos poderosos los *suevos* y los *borgoñones*: al noroeste los *sajones* y los *anglos*, en las márgenes del Báltico, frente a las costas de la Gran Bretaña: al N. y al E. los *lombardos* y los *gépidos, los vándalos* y los *hérujos*. Las costumbres de los germanos eran mucho más civilizadas que las de los pueblos de las otras razas. En lo físico se distinguían por sus bellas formas, por la blancura del cutis, y su hermosa cabellera. En el modo de vivir presentaban un carácter enteramente europeo; es decir, se dedicaban al cultivo de la tierra, y no cambiaban de domicilio sino en casos forzados.

Como consecuencia de este modo de vivir más apegado al suelo, más estable, se ve entre los germanos cierta organización, algo de lo que se llama gobierno. Una de las cosas más notables de los germanos eran sus asambleas, tenidas de noche en medio de los bosques, donde se proponían y se resolvían siempre todos los negocios graves de su tribu. Sus principales fuerzas militares consistían en la infantería. Los germanos ya tenían algunas ideas **de religión**. Adoraban el sol, el fuego y la tierra en lo más interior y sombrío de los bosques. Creían en la inmortalidad del alma, y a los valientes que morían en los combates, les estaban prometidos los goces de *Walhalla*, según sus creencias.

## INVASIONES DE LOS BARBAROS.

**8. Cuándo y de qué modo se verificaron las invasiones.**

**9. Los godos.**

**10. Visigodos, sus correrías hasta Alarico.**

**11. Alarico, sus devastaciones.**

**12. El año 409**

**13. Irrupción general.**

**14. Los humos, sus correrías. Atila.**

**8. Cuando y de qué modo se verificaron las invasiones.**

**Las** invasiones de los pueblos **barbaros**, cuyo origen y costumbres hemos **dado** a conocer en la lección anterior, se verificaron de dos veces o en dos tiempos. La época dé las primeras invasiones puede fijarse hacia la mitad del siglo tercero, en que los bárbaros próximos al imperio sé introdujeron en él uno a uno, tales como los Godos y los pueblos de la raza **germánica**, dé suerte que, dominados éstos mismos bárbaros por la civilización romana, llegaron a ser parte del imperio; pero sin identificarse completamente con él. Esta invasión fue lenta y sucesiva, destinada a desorganizar insensiblemente.

La época de las segundas fue a principios del siglo V en que otros pueblos como los **hunos** y los **alanos** fuera de todo contacto con la civilización romana, dan súbitamente contra las fronteras del imperio, empujan a los pueblos de raza germánica establecidos allí, y codiciosos tan solo de destrucción y de pillaje, envuelven a la Europa en él cataclismo moral más espantoso y el mayor de cuantos ha experimentado el universo, en un caos que el entendimiento apenas acierta a concebir, y aceleran y consuman la ruina del imperio romano.

**9. Los godos.**

**El nombre** de godos es la denominación genérica de varias hordas de bárbaros procedentes de una misma familia, y particularmente de la de los **visigodos** y **ostrogodos**. Estos dos pueblos se hallaban ya establecidos en las orillas del Dniéster en 250 de la era cristiana, pues el emperador Decio y su hijo perecieron en una batalla contra ellos: y cuando los hunos se presentaron por, primera vez en el N. de la Europa en 376, estaban ya divididos y se llamaban ostrogodos; es decir, godos orientales los que ocupaban la derecha del Dniéster al oriente; y visigodos, es decir,

occidentales, los que vivían en la izquierda del Dniéster al occidente, ocupando lo que hoy se llama la Polonia., la Rusia, la Moldavia y la Valaquía. A consecuencia de la aparición de los hunos cuyas primeras correrías se extendieron hasta el Danubio, y por efecto del movimiento general, que imprimieron en todos los pueblos más ó menos distantes de las fronteras del imperio, los ostrogodos fueron conquistados por los hunos, en tanto que los visigodos derrotados y; perseguidos, consiguieron del emperador Valente el permiso de establecerse en la Tracia, pasando el Danubio.

#### 10.- *Su historia y sus correrías hasta Alarico.*

Establecidos los visigodos en el imperio de Oriente, se pensó ganarlos dándoles extensas provincias, ofreciéndoles cuantiosos sueldos para que defendiesen el imperio de otras tribus bárbaras que luchaban por entrar. Los godos accedieron en un principio a estas proposiciones; mas luego, o bien fuese, perfidia o indiscreción por parte de los romanos, o que los godos al ver la debilidad siempre creciente del imperio se hiciesen más audaces y desenfrenados, es lo cierto que, trabada la lucha, Valente pereció a manos de sus huéspedes en la batalla de *Andrinópolis* (378). Desde entonces el imperio godo se extendió de uno y otro lado del Danubio, habiendo quedado solas en sus correrías las provincias de la Tracia. Bajo la dominación de Teodosio el Grande, y merced a su política moderada y a sus acertadas y energicas providencias, los godos permanecieron por lo general sumisos y obedientes al imperio.

#### 11. *Alarico, sus devastaciones.*

Apenas cerró los ojos Teodosio, cuando el célebre Alarico, jefe de los visigodos, creyéndose malamente recompensado, pensó salir del territorio que le había sido señalado para devastar, como lo hizo, la Tracia, la Panonia, la Macedonia, la Tesalia y la Grecia, favoreciendo estas correrías la rivalidad de los dos emperadores romanos, hasta que por fin Arcadio le cedió la prefectura de la Iliria, que tuvo durante cuatro años.

Después de este tiempo el godo Alarico, fuese por sugerencias de Arcadio, ó porque las provincias orientales recorridas en todas direcciones ofrecían poco cebo a su codicia; cayó sobre la Italia (402), sufriendo el año siguiente en *Polencia y Verona* una completa derrota por las legiones romanas mandadas por *Estilicón*; dando oídos en su consecuencia a las proposiciones que se le hicieron de abandonar la Italia, a condición de recibir una pensión del emperador Honorio. Evacuada la Italia,

Alarico fue nombrado maestre de la infantería y de la caballería en la prefectura de la Iliria occidental, donde residió hasta 408 en que volvió a presentarse en las fronteras de Italia.

### 12. *El año 409.*

En ese mismo año fue muerto Estilicón, el mejor general del imperio, y Alarico, envalentonado con la muerte de este hombre, a quién temía, se adelantó hacia Roma para entrarla a saco y enriquecerse con sus tesoros. Con todo, los diputados enviados de Roma pudieron conseguir que levantase el sitio y que consintiese en un armisticio; mediante el cual se daría la libertad a todos los esclavos bárbaros y se le pagarían cinco mil libras de oro y treinta mil de plata. Mas al poco tiempo Roma vio otra vez a sus puertas al terrible godo, y la capital del mundo fue tomada por asalto y entregada a saco en 410, destituido Honorio y nombrado emperador Atalo, prefecto de la ciudad. Después de seis días de un horroroso saqueo, evacuaron a Roma los godos, encaminándose por la Italia meridional a la conquista de la Sicilia. Durante esta correría murió Alarico en *Cosencia o Cosenza* al poco de su entrada en Roma.

### 13. *Irrupción General.*

**Hasta** este tiempo había sido solamente Italia objeto de ataque, más cuando **las** naciones germanas supieron **la muerte** del valiente Estilicón, forzaron el paso del Rin, defendido por los frances aliados del imperio, y los **hérulos**, los **suevos**, los **vándalos**, los **alanos**, los **burguñones**, los **hunos**, y otros pueblos **de menos** nombradía, cayeron cómo **una** nube **sobre el** mundo civilizado, destruyeron por donde **pasaban** cuanto existía, hasta dar en tierra con **el** vasto y poderoso imperio romano.

### 14. *Los hunos, sus correrías, Atila.*

Queda dicho (n. 9) que los hunos se presentaron por primera vez en el N. de la Europa en 376, habiendo salido del fondo de la Tartaria. Llegaron hasta **el** Danubio, obligando a pasar este río a los visigodos y arrastrando tras **sí** y sujetando a los ostrogodos y otras tribus de bárbaros que **vagaban a** la sazón por lo que ha sido después la Ucrania, la Polonia y **la** Hungría. Después de esta primera acometida, **según** unos se retiraron a sus antiguas moradas, y según otros permanecieron en el N. de la Europa **en el** silencio y la oscuridad. Como quiera que esto fuese, entrado el siglo V aparecen otra vez, empujan a todos los bárbaros que estaban delante, y caen ellos sobre el imperio cual si se desplomase el firmamento. Atravesando el Danubio, se dirigieron a las Galias, no dejando en pos de sí más que ruinas,

desolación y muerte, La Europa entera proclamó a **Atila** su jefe, *azote de Dios*, y algunos de los primeros bárbaros establecidos ya en el imperio, temblaron al saber que caía sobre ellos esta nueva invasión, y se confederaron para contenerla.

Efectivamente, el general Aecio, el *último de los romanos*, como le llamaba el pueblo, invitó a Teodoredo, rey de los visigodos, y cuyo imperio llegaba entonces hasta el *Loira*, y a Meroveo, rey de los frances, cuyos estados se extendían por las orillas del Sena. Convenidos los tres en hacer general la defensa, dieron: juntos la batalla al común enemigo en los alrededores de *Chalón*s sobre el Marne (451), siendo Atila completamente derrotado, y quedando la victoria por los aliados, si bien con la sensible pérdida de haber muerto Teodoredo en el combate.

Atila cuando hubo reunido los restos de su ejército, pasó después de un tiempo a Italia con dirección a Roma, cuyo sitio levantó a ruegos del papa S. León el Grande. Evacuada la Italia se dirigió a la *Panonia*, donde se había al parecer establecido, habiendo muerto al año siguiente de 453, disolviéndose con su muerte su imperio, perdiendo su nombre los hunos y mezclándose con las diferentes hordas que habían subyugado.

## **INVASIONES EN LA ITALIA: HEUULOS, OSTROGODOS, LOMBARDOS (476 a 772).**

- 15. Invasión de los hérulos, Odoacro.**
- 16. Invasión de los ostrogodos.**
- 17. Reinado de Teodorico.**
- 18. Últimos años de Teodorico, comparación entre godos y romanos.**
- 19. Alarico y su madre, Amalasunta.**
- 20. Fin de la dominación de los ostrogodos en Italia.**
- 21. El exarcado.**
- 22. Invasión de los lombardos.**
- 23. Su dominación.**
- 24. Hechos particulares.**
- 25. Fin de la dominación de los lombardos.**

### **15. Los hérulos, Odoacro.**

Los hérulos; eran una de las muchas hordas que invadieron el occidente en la irrupción general, que luego aparecen incorporados a los hunos, y que a la muerte de Atila se pusieron a sueldo del imperio romano con el nombre común entonces de *aliados*.

Envidiosos de los bárbaros que, en la Galia, en África y en España habían adquirido establecimientos, pidieron a Orestes que se les diera igualmente una tercera parte de las tierras de la Italia. La negativa a esta demanda hizo que *Odoacro*, un jefe bárbaro, se aprovechase del descontento de los hérulos, y poniéndose al frente de una sublevación, destronó a Rómulo Augustulo (476); dando fin con este suceso el imperio de occidente, pues considerándose dispendiosa y vana la dignidad imperial hizo saber el senado romano al emperador de Oriente Zenón, que era suficiente un solo monarca para los dos imperios, que Roma volvía a constituirse en república, y le rogaba que concediese a *Odoacro el* título de patricio con la administración de la diócesis itálica.

16. **Invasión de los ostrogodos** Los ostrogodos conquistados por los hunos, y obligados a seguirlos en todas sus correrías, no lograron hacerse independientes hasta la muerte de Atila, desde cuyo suceso fueron a establecerse en la *Panonia* y la *Mesia*. Cuando Teodorico su rey envidiando un país mejor, ofreció al emperador Zenon arrojar a los hérulos de Italia para regirla, en su nombre y con gloria del senado, y cuando su proposición fue acogida, toda la nación de los ostrogodos se

puso a sus órdenes atravesó los Alpes Julios y, derrotó a los hérulos junto al **Isonzo** y en las llanuras de **Verona**, acabando con su dominación en Italia.

#### 17. **Reinado de Teodorico** (493 a 526).

Entre los reyes bárbaros que se establecieron sobre las ruinas del imperio romano, es quizá el más notable Teodorico, porque supo conquistar y gobernar. Lo que prueba que supo conquistar, fue que después de haber sometido toda la Italia, que después de haberse emancipado de la tutela del emperador de Oriente, y de haber derrotado sus tropas en las orillas del **Margo**, extendió su dominación sobre la Bética, la Norica, la Dalmacia y la Panonia.

No se contentó con esto, sino que derrotó a Clodoveo, rey de los frances, ocupándole la primera y segunda Narbonense, abriéndose comunicaciones con los visigodos, y consolidando en España la dominación de su nieto Amalarico: últimamente fundó un imperio, cuyo poder se extendía **desde Belgrado** hasta el **océano Atlántico**, desde **Sicilia** hasta el **Danubio**, abarcando así las mejores provincias del antiguo imperio romano de Occidente.

Teodorico no gobernó con menos fortuna. Aunque profesaba la religión **arriana** respetó la de los vencidos, que, era la católica, permitiéndoles el libre ejercicio de su religión. Se acomodó para gobernar a las leyes romanas, hizo que continuase el mismo sistema administrativo y tuvo una elección acertada al nombrar para los destinos a hombres tan recomendables como **Casiodoro, Simaco, Boecio y Enodio**.

#### 18. **Últimos años de Teodorico, comparación entre godos y romanos.** Teodorico no conservó hasta el fin la moderación y la prudencia que tantos elogios le han valido. Desconfiando de los vencidos, suponiéndoles proyectos de aspirar a la libertad romana, y de obrar en esto de acuerdo con los emperadores de Oriente, se celó de ellos y persiguió como a enemigo al papa Juan, e hizo morir entre tormentos a los dos ilustres senadores Boecio y Símaco, muriendo él también a poco tiempo perseguido por la imagen sangrienta de sus víctimas.

Treinta y tres años de un gobierno pacífico, el haber conservado Teodorico la administración y las leyes romanas, y el haberse servido de los mismos romanos para los oficios de la república, nada dé esto sirvió para que se mezclaran, para que se fundiesen en un solo pueblo los godos y los romanos. Les separaban el idioma, los usos y las creencias; hasta el mismo Teodorico había dejado subsistir entre ellos con toda intención una diferencia profunda, cual fue la de confiar al pueblo godo el ejercicio de las armas, y prohibirle el estudio de las letras; y por el contrario, no permitir al romano llevar armas, pero sí el que se dedicase al cultivo de las letras y

al ejercicio de las artes. El mismo Teodorico no sabía firmar, sirviéndose para esto de una plancha de oro en la cual los romanos habían grabado las letras **Theod**, recortadas, uniendo él la intersección ó los contornos con una pluma

19. **Atalarico y su madre Amalasunta** (526 a 534). Atalarico sucedió a su abuelo Teodorico a la edad de ocho años. Tomó las riendas del gobierno su madre Amalasunta, mujer muy instruida, y más admiradora de la civilización romana que de la sencillez y barbarie de su nación. Esto unido a que pretendió cambiar los usos de los godos, y a que formó empeño en que su hijo se educara a lo romano, fue bastante para que se sublevasen contra ella los godos, y la arrebatasen; el poder. Mas muerto su hijo a poco tiempo, y no permitiendo las costumbres de los godos que ejerciesen las mujeres la autoridad soberana, hizo que fuese nombrado su primo **Teodato** (534 a 536J, el que, se hizo despreciable a godos y romanos, cometiendo la vileza de desterrar a su prima Amalasunta al lago de **Bolsena**, donde la hizo asesinar al año siguiente.

20. **Fin de la dominación de los ostrogodos en Italia.** En tal estado de cosas, el emperador de Oriente Justiniano, que acechaba una ocasión oportuna para recobrar la Italia, supo sacar partido del desorden, declarándose vengador de la hija de Teodorico. El famoso general Belisario, enviado con el mismo ejército con que acababa de conquistar el África, no hizo más que presentarse y se apoderó de la Sicilia, pasó a Roma y extendió sus conquistas por casi toda la Italia. En tanto los ostrogodos depusieron a Téodato, y nombraron a **Vitiges** (536), el cual hecho prisionero en el sitio de Ravena, fue llevado a Constantinopla. Bajo **Totila** (541) se rehicieron algún tanto los godos, merced a las buenas cualidades de este rey, y a haber caído en desgracia Belisario: más reemplazado por Narsés, y encontrándose este con Totila en las llanuras dé, **Urbino**, fue muerto el rey godo en la batalla de **Nocera**, cuyas consecuencias fueron el acabarse la dominación de los ostrogodos en Italia después de haberla ocupado sesenta años.

21. **El exarcado.** Conquistada la Italia por los emperadores de Oriente, formó uno de los diez y ocho exarcados en que se había dividido el imperio, siendo el primer exarca **Narsés**, que gobernó catorce años hasta que fue depuesto por Justino II.

El exarcado, cuya capital era **Ravena**, le formaban las ciudades de **Adria, Bolonia, Ferrara, Forli, Imola, Comachio, Faenza** y otras: la Pentápolis, cuyas ciudades eran **Rimini, Pesaro, Fano, Sinigaglia y Ancona**: el ducado dé Roma, dependiente del exarca, que se extendía desde **Perusa** a **Gaeta**, y el de Nápoles, también dependiente del exarca de Ravena.

**22. Invasión de los lombardos.** Estos eran un pueblo también bárbaro que desde el siglo tercero ocupaba lo que es hoy la Marca de Brandemburgó, entre el Elba y el Oder. A fines del siglo cuarto a su paso hacia el Mediodía derrotaron a los hérulos y a los vándalos. Después de muchas correrías el emperador Justiniano les permitió que se estableciesen en la Panonia con objeto de oponerlos a las devastaciones de los gépidos, como así se verificó, combatiendo con ellos y consiguiendo su total exterminio.

Para arrojar a los ostrogodos de Italia se unieron los lombardos a los griegos en clase de aliados: fuese pues el deseo de establecerse en un país que les pareció tan bello, ó el que Narsés los invitó, deseoso de vengarse de la corte de Constantinopla, es el hecho que al frente de su rey *Alboin* en 568 invadió la Italia y fundó un estado llamado la **Lombardia**, que abrazaba todo el norte de la Italia, eligiendo por capital de su reino a **Pavía**. El reinó de los lombardos comprendía el **Veneto**, la **Liguria**, **Milán**, **Toscana**, **Umbria**, y los Ducados de **Benevento**, **Spoletto** y **Friul**: **Roma**, **Napóles**, **Sicilia**, **Cerdeña**, **el exarcado** de Rávena, continuaron siendo de los griegos. Entonces este territorio recibió, como el último refugio de los romanos, el nombre de **Romania**.

**24. Hechos particulares** ¿Autaris (584), Agilulfo (591), Rotaris (636) y Luitprando (712), sostuvieron largas y empeñadas guerras con los griegos, hasta que **Astolfo**, tomando a Rávena, dio fin al exarcado en 752, no quedando a los emperadores de Oriente más estados en Italia que Sicilia y Cerdeña.

Tan pronto como los lombardos conquistaron la Italia, cada uno de los jefes principales eligió un cantón que gobernó a su modo independientemente del rey, reuniendo en sus manos toda la autoridad civil y militar. Se dice que los ducados lombardos fueron treinta y seis; pero históricamente solo se conocen treinta, que fueron el Tirol, Milán, Bergamo, Pavía, Brescia, Trento, Espoleto, Turin, Asti, Ivrea, S. Julio de Orta, Verona, Vicenza, Treviso Cesena, Parma, Plasencia, Luca, Chiusi, Florencia, Savona, Populonia, Fermo, Rimini, Istria, Benevento y Capua. A la muerte de Clefo (575) los duques suprimieron la dignidad real, y aunque después de diez años se volvieron a dar reyes, nunca quisieron someterse de grado a su autoridad, lo que fue causa de que los lombardos no sujetasen toda la Italia.

En esta época se hicieron independientes y se constituyeron en un gobierno, propio, las ciudades de Nápoles, Roma, Amalfi y Venecia: ya fuese porque los emperadores de Constantinopla no tuvieron cuidado siempre de enviar gobernadores, ó ya por interrumpirse frecuentemente las comunicaciones con el exarca de Rávena, se relajaron los vínculos de la dependencia.

## **25. Fin de la dominación de los lombardos.**

Cuando los reyes lombardos se apoderaron del exarcado, quisieron hacerlo también del ducado de Roma, más los papas, recurrieron a la protección de los frances, lograron que Pipino pasando con un ejército a Italia en 754, obligase a Astolfo no solo a ceder a los papas el ducado de Roma, sino también el exarcado de Ravena. Como **Desiderio** (756), último rey lombardo, volviese a incomodar a los papas, Carlomagno se presentó en Italia, destronó a Desiderio, y el reino de los lombardos pasó a la dominación de los Carolingios en 774.



## INVASIONES EN ESPAÑA: ÁLANOS, VÁNDALOS, SUEVOS, GODOS.

26. *Estado dé la España al tiempo de las invasiones.*
27. *Origen, correrías y establecimiento de los Alanos.*
28. *Origen, correrías y establecimiento de los Vándalos.*
29. *Origen y correrías de los Suevos.*
30. *Ataúlf y los Visigodos.*
31. *Sigerico, Walia.*

26.. *Estado de la España al tiempo de las invasiones.* La España al tiempo dé las invasiones era una de las más bellas provincias del imperio: estaba dividida en siete diócesis, que eran la *Mauritania Tingitana* la *Bética*, la *Lusitania*, la *Cartaginense*, la *Tarragonense*, la de *Galicia* y las *Islas Baleares*. Cada una de estas diócesis estaba subdividida en *conventos* ó distritos, que celebraban anualmente juntas para su gobierno interior. Cada una de las provincias era gobernada por un pretor, cuya conducta hacia odioso él gobierno imperial, contribuyendo esto a que los españoles no hiciesen la defensa que debían contra los bárbaros, esperando ser más felices con ellos que con los romanos.

27. *Origen, correrías y establecimiento de los Alanos.* Estos bárbaros eran originarios de la Tartaria: establecidos a principios de la era cristiana en las playas del mar Caspio, arrojados de allí por los hunos, atravesaron el Tanais y el Boristenes, e hicieron su primera mansión en la Dacia, de donde siguiendo el curso del Danubio, pasaron a las orillas del Rio, cuyo paso forzaron a pesar de estar defendido por los frances. Uniéndose con Radagaiso, los que pudieron salvarse de la derrota que esté sufrió en Italia, se dirigieron hacia la Galia, la recorrieron y por último se encaminaron al otro lado de los Pirineos (409) a las órdenes de su rey Atace. Estos bárbaros ocuparon la Lusitania y parte de la Cartaginense. Ocho años después fueron destruidos por los visigodos en el reinado de Walia, perdiendo su nombre y su existencia, y sometiéndose los que quedaron a la obediencia del vándalo Gunderico.

28. *Origen, correrías y establecimiento de los Vándalos.* Los vándalos, bajo cuya denominación se comprendían también los *silingos*, eran de origen *escandinavo*, habiéndose establecido en su primera emigración, en tiempo de Mario, en las orillas meridionales del Báltico. Engrosados allí con otros pueblos, y empujados por los hunos en los tiempos dé la invasión general, forzaron el paso del Rin, se extendieron por la Italia y por las Galias, asolándolo todo por donde pasaban. O perseguidos en la Galia, o en busca de nuevos países que robar, pasaron los Pirineos (409), fijándose en la *Bética*. Llamados después por el conde Bonifacio, que gobernaba la prefectura de África, para que le ayudasen contra su rival Aecio, se apoderaron de

este país al frente de su rey Genserico (428), fundando un imperio sobre las ruinas de Cartago: llamados por la emperatriz Eudoxia, pasan a Roma, y la saquean más barbaramente que lo había hecho Alarico, vengan a Cartago al cabo de seiscientos años; vuelven al África y continúan allí hasta los tiempos de Justiniano.

29. *Origen, correrías y establecimiento de los Suevos*. Estos eran una nación germánica que moraba desde las orillas del Danubio hasta las del Elba y del Weser: sir rey era; Hermanrico. En la irrupción general penetraron en el imperio confundidos con los alanos y los vándalos, entrando con éstos en España en 409, y estableciéndose en la provincia de Galicia, que llegaba entonces hasta el Duero y el Pisuerga. Aquí fundaron una monarquía que fue destruida ciento cuarenta años después por Leovigildo.

30. *Ataúlfo y los Visigodos* (410-415). A la muerte de Alarico, Ataúlfo su pariente tomó el mando del ejército visigodo. En seguida pasó a Roma, la saqueó, se apoderó de Gala Placidia, hermana de Honorio con la que vino después a casarse, y fuese con el permiso de Honorio ó de su buen acuerdo, ello es que tomó asiento en la Galia meridional, apoderándose de la *Narbonense* hasta los Pirineos.

Algún tiempo después, sin abandonar la Galia meridional, atravesó con sus guerreros los Pirineos orientales, invadió la España *Tarraconense*, se apoderó de ella y fijó su asiento en Barcelona. Durante su reinado hizo una guerra cruda a los vándalos, aunque sin gran éxito. Resentidos, sé creé, los visigodos del demasiado efecto que profesaba a los romanos, lo asesinaron juntamente con toda su familia. A Ataúlfo se le tiene por el primer rey de la monarquía visigoda.

31. *Sigerico. Walia* (415). Sigerico, asesino se dice, de Ataúlfo, gozó poco tiempo del fruto de su crimen: fue él también asesinado a su vez a los pocos días. Walia siguió la política de Ataúlfo en no hacerse enemigo del poder imperial; pero aleccionado con el fin trágico de aquel, supo hacerlo con más arte, convenciendo a los visigodos de que por el momento les convenía buscar la alianza de los romanos hasta triunfar de los demás bárbaros; que se habían establecido en la España. Emprendiendo contra ellos la guerra, su reinado fue una campaña interminable en toda la península. Venció a los alanos en la Bética, dio fin, al reino de los alanos en la Lusitania, y los suevos mismos pidieron la paz y ofrecieron someterse a la soberanía de Roma. En cambio, y recompensa de estos servicios le concedió Honorio la parle de la Galia que se llamaba la' segunda Aquitania abarcando el reino godo entonces desde el litoral de Cataluña hasta la embocadura del Loira, como si desde los Pirineos amenazasen igualmente las Españas y las Galias. Walia murió en Tolosa (419) donde había establecido su corte.

## **MONARQUÍA VISIGODA: DESDE TEODORICO HASTA RECAREDO (419 á 587).**

- 32. *Teodoredo, principios de la civilización visigoda.***
- 33. *Sus hijos, conquistas y leyes bajo Eurico.***
- 34. *Reinado infeliz de Alarico, su codigo.***
- 35. *Gesaleico, Amalarico.***
- 36. *Reinados siguientes hasta Liuva.***
- 37. *Liuva I, y Leovigildo.***
- 38. *Leovigildo y sus hijos, muerte de Hermenegildo.***
- 39. *Guerras con los, imperiales, fin de la monarquía de los suevos, resumen del reinado de Leovigildo.***

**32. *Teodoredo, principios de la civilización visigoda*** (419 a 451) Teodoredo fue nombrado rey a la muerte de su pariente Walia. Los primeros veinte y siete años de este reinado fueron pacíficos, luego no guardando ya consideraciones con los romanos, y deseando extender sus conquistas en las Galías, se empeñó en largas guerras con los generales Aecio y Litorio, derrotando a este completamente delante de Tolosa, haciéndole prisionero y siendo el resultado extender sus dominios a favor de esta victoria hasta las orillas del Ródano, y hacer las paces con Aecio. Teodoredo cuidó muy poco de sus estados de aca de España, cuya parte interior después de haber pasado los vándalos al África en este reinado, quedó a merced de los suevos y de los romanos. Murió este rey en la famosa batalla de los Campos Cataláunicos contra Atila.

Tiene una particularidad el reinado de Teodoredo, que en su tiempo los visigodos dejaron de ser una tribu nómada y salvaje para convertirse en nación, en estado. La corte de los visigodos fue desde entonces la más brillante de Europa, porque empezó a cultivarse en ella la literatura romana, que el mismo rey cultivaba, pudiendo decirse que su reinado fue la época en que empezaron a civilizarse los visigodos.

**33. *Sus hijos, conquistas y leyes bajo Eurico.*** Sucedió a Teodoredo su hijo Turismundo, elegido rey por el ejército al dia siguiente de la batalla contra Atila, y siendo muerto después de un reinado muy corto por sus hermanos.

**Teodorico I**, fraticida de su hermano, le sucedió en 454. A no haber sido por el medio criminal que le proporcionó ocupar el trono, la posteridad contaría a este rey por uno de los más notables de los visigodos. Fue soldados tan valiente, y tan gran capitán, que extendió su imperio desde las columnas de Hércules hasta las orillas

del Loira y del Ródano: y en el interior casi dejó destruido el reino de los suevos después de la batalla de ***Urbico***, todo por favorecer a Avito, a quien después del usurpador Máximo hizo proclamar emperador por ser muy amigo suyo. Murió, como había subido al trono, muerto a manos de su hermano Euricó.

A ***Eurico*** (467 a 484) se le considera como el fundador de la monarquía visigoda en España, porque sin dejar la Aquitania en las Galias, se propuso acabar con las diferentes dominaciones que había en la Península, Conquistarlas para sí y hacerse único rey de la España, como casi lo consiguió, sometiendo y casi aniquilando el reino de los suevos, que se había rehecho nuevamente, quitando a los romanos todas las plazas que les habían quedado en la España Tarraconense, gobernando un imperio cuyos, límites eran por oriente, occidente y mediodía el Mediterráneo y el Océano, y por el norte el Loira; y fijando su corte ya en Toledo, ya en Arles alternativamente. No es esto soló, también se le tiene por el primer legislador de los visigodos, porqué fue el primero que les dio leyes por escrito, pues antes se gobernaban por usos y costumbres.

34. ***Reinado infeliz de Alarico, su código*** (484 a 505). Durante este reinado estuvo a punto de perecer la monarquía goda, porque empeñado Alarico en guerras con los frances de más allá del Loira, cuyo rey era entonces Clodoveo, perdió con su vida la famosa batalla de Vouillé, y además toda la Aquitania, conservando ya en adelante no más que la Séptimania. Más feliz fue este rey en organizar que en conquistar, pues a él se le debe un código de leyes romanas en favor de sus súbditos romanos de España y la Galia, trabajado por Goyarico, conde de su palacio, y que ha tomado el nombre de ***Breviario de Aniano***, porque este ministro lo refrendó.

35. ***Gesaleico, Amalarico.*** A la muerte de Alarico, su hijo bastardo ***Gesaleico***, usurpó el trono; y los desórdenes y confusión que trajo consigo este hecho, y los esfuerzos de los frances y de los burguiñones por apoderarse de lo que quedaba a los godos en la Galla, hubieran causado grandes pérdidas en el reino visigodo, si Gesaleico no hubiera sido desbaratado por las tropas de Teodorico, rey de los ostrogodos, quien tomó bajo su protección a su nieto Amalarico.

***Amalarico*** (510 a 531), durante su menor edad fue gobernado por su abuelo Teodorico, mas después, casado con Clotilde, hija de Clodoveo, la trató duramente por atraerla a su religión ***arriana*** siendo ella católica, dando esto origen a una guerra con Childeberto, hermano de Clotilde, de cuyas resultas murió Amalarico a consecuencia de una batalla cerca de ***Narbona***. Con este rey se extinguió la dinastía de Teodoredo, que por más de un siglo había reinado sobre los godos.

36; ***Reinados siguientes hasta Liuva.*** Sucedió por elección ***Teudis*** (531 a 548), ostrogodo de nación y que había gobernado la España en la menor edad de Amalarico. El reinado de Teudis, fue una lucha empeñada contra los frances, consiguiendo apoderarse de la Galia Gótica, qué Childeberto abandonó, ocupado en otras guerras. El amor que le tuvieron sus vasallos, y la firmeza y prudencia con que los gobernó, no le libraron de morir a manos de un asesino.

***Teudiselo, Agila y Atanagildo*** que le sucedieron (548 a 567), reinaron poco tiempo y con escasa fortuna. El primero se hizo aborrecible por sus vicios, muriendo en una conspiración. El segundo no se hizo menos por su indolencia, siendo destronado por Atanagildo. Este es despreciable, porque a fin de conseguir el trono; pidió auxilio al emperador Justiniano, con cuyo motivo los romanos entraron en España y se apoderaron de varias plazas del Mediterráneo.

37. ***Liuva I y Leovigildo*** (567 a 572). **Muerto Atanagildo** y después de un interregno de cinco meses, pudieron convenirse los señores que vivían al norte del Pirineo, y proclamaron a Liuva, virrey que había sido de Atanagildo en la Galia Narbonense. Con el tiempo toda la España le reconoció. Mas Liuva, hombre modesto y pacífico, no queriendo abandonar la Galia, obtuvo de los grandes qué le diesen por compañero a su hermano Leovigildo, a quien encargó el gobierno particular dé España, fijando su corte en Toledo (562).

38- ***Leovigildo*** (572 a 585) **y sus hijos, muerte de Hermenegildo.** Deseando Leovigildo afianzar la dignidad real en su familia, uno de sus primeros actos fue asociar al trono al mayor de sus hijos Hermenegildo, habido de su primera mujer Teodosia. Esta resolución produjo algunas alteraciones entré los grandes, que Leovigildo reprimió con su ordinaria actividad.

No fué tan feliz en la guerra con su hijo Hermenegildo. Es el hecho que los visigodos seguían la religión ***ariana***, y los españoles la ***católica***. Hasta esté tiempo la diferencia dé religiones no había alterado la paz entre los dos pueblos, y hasta había tal tolerancia, que a pesar de estar prohibido el matrimonio entré personas de diferente religión, el mismo Leovigildo casó con una católica. Pero habiendo abrazado Hermenegildo esta religión, haciendo además profesión de élla públicamente; su padre se disgustó dé ésta conducta particularmente por motivos políticos, pues creyó ver amenazado su trono en razón de lo apegados que estaban los godos al arrianismo. Ello es que de suceso en suceso vino a pararse en una guerra entre padre e hijo; siendo éste vencido, encerrado en un calabozo, y muerto de orden de su padre en Tarragona (584), habiendo merecido por su constancia en la fe ser colocado en el número de los santos.

**39. Guerras con los imperiales, fin de la monarquía de los suevos, resumen del reinado de Leovigildo.** Desembarazado Leovigildo de la guerra con su hijo, dirigió sus armas contra los griegos del imperio de Constantinopla, que ocupaban algunas plazas en la Península, tomándoles a **Córdoba**, **Medinasidonia** y otras, sometiendo en seguida a los cántabros, y fundando, se dice, la ciudad de Vitoria. También tuvo la suerte de conquistar el reino de los suevos, y dar fin a esta monarquía (586), aprovechándose de la ocasión en que la menor edad de Evorico había alentado a varios señores ambiciosos para destronar al rey niño.

Al año siguiente murió Leovigildo, príncipe el más notable de cuantos ocuparon el trono visigodo, no teniendo en cuenta la muerte de su hijo, de que por fin se arrepintió en los últimos días de su vida, pues alzó el destierro a los obispos, resarcíó las injusticias que pudo, y aconsejó a su hijo Recaredo que con política y con tolerancia abrazase la religión católica y la introdujese entre sus súbditos.

Su reinado tuvo por objeto dos cosas: —*afianzar la dignidad real en su familia: —y hacerse único rey de la península española.* Para conseguir la primera asoció al trono a su hijo Hermenegildo; tuyos siempre sometidos a los grandes, reformó el código de Eurico y fue el primer rey visigodo que usó de manto real, y de las demás insignias del poder. Para lograr la segunda hizo armas contra los imperiales y los suevos, quitándoles a aquellos muchas plazas, y conquistando y agregando el reinado de estos al de los visigodos.

## **MONARQUÍA VISIGODA DESDE RECAREDO HASTA LA BATALLA DEL GUADALETE (585 a 711).**

- 40. Recaredo, su conversión a la fe católica, sus consecuencias.**
- 41. Liuva II, Viterico y Gundemaro.**
- 42. Sisebuto, Suintila y Sisenando.**
- 43. Reinados notables de Chindasvinto, Recesvinto y Wamba.**
- 44. Decadencia de la monarquía visigoda, Érvigio y Egica.**
- 45. Reinados de Witiza y de D. Rodrigo.**
- 46. Guerra civil, batalla del Guadalete, fin de la monarquía visigoda.**
- 47. Causas de la ruina de las monarquías fundadas por los godos.**

**40. Recaredo I (585a 601), su conversión a la fe católica, sus consecuencias.** El reinado de Recaredo abre una nueva época en la monarquía de los godos con un hecho en el que puede decirse que se resume toda su historia. Este hecho consiste en haberse convertido a la fe católica según el consejo de su padre, en haber obrado con tal discreción y prudencia al hacer esto, que al poco tiempo consiguió que la mayor parte de los señores de su reino siguiesen su ejemplo, y preparados así los ánimos, y cuando vio que en su mayoría los godos eran católicos, reunió el tercer concilio de Toledo (589), ante el cual abjuró la antigua fe, y abrazó la católica, quedando desde entonces establecida como la religión dominante del estado.

Las consecuencias de este que se puede llamar un verdadero acontecimiento, fueron el principiar a unirse los godos con los españoles, rota la valla de la diferencia de religiones que se lo impedía, introducirse en el gobierno político una nueva clase, cual fue la de los obispos, y convertirse los **concilios** en **comicios** o consejos nacionales, donde se ventilaron en adelante a un mismo tiempo los cánones de la disciplina de la Iglesia y las leyes civiles y políticas. Tal es el acontecimiento que se verificó en el reinado de Recaredo, y cuyas consecuencias fueron una verdadera revolución religiosa a la vez que política.

**41. Liuva II (601) Viterico (603) y Gundemaro, (610).** El suceso más notable de estos **cortos reinados fue la lucha entre los católicos y los arrianos;** pues el primero de estos reyes **murió a** manos del partido arriano: el segundo murió por querer restablecer el arrianismo: y el tercero, **si** bien murió tranquilamente y a los dos años de reinar, se ve que se decidió por la creencia católica, entregándose enteramente en manos de los obispos.

42. *Sisebuto* ((610 a 621), *Suinlila* (632), *Sisenando* a 636). Sisebuto ocupó el trono por elección a la muerte de Gundemaro, y su reinado **fue** notable por sus conquistas. Habiéndose propuesto arrojar a los imperiales de la península aprovechando la ocasión en que el emperador Heraclio en guerra contra los persas, no podía enviar **aquí** refuerzos, lo consiguió en dos campañas, apoderándose de la *Edetania y Contestania*, y en general de todos los territorios que aun conservaban los romanos en la costa del Mediterráneo, quedando solamente en poder de los imperiales algunas plazas de Portugal, en lo que hoy se llama el Algarbe. También fue afortunado en la guerra contra los piratas de la costa africana, pues **conquistó** la *Mauritania Tingitana*, separada del Gobierno de la península desde la invasión de los vándalos. De un hecho sin embargo le acusada historia, de haber obligado bajo pena de muerte, a que se bautizasen los judíos residentes en sus dominios, ejecutando con tanto rigor este decreto, que mereció la censura de S. Isidoro y del cuarto concilio toledano. Le sucedió su hijo *Recaredo II*, que murió a los tres meses.

*Suintila* hijo menor de Recaredo, le sucedió. La verdadera gloria de Suintila consiste en que convirtiendo sus armas contra los imperiales del Algarbe los derrotó en la primera batalla, obligándolos a evacuar esta provincia y a abandonar el último y miserable resto de la potencia romana en España. De suerte que las victorias de Leovigildo, de Sisebuto y Suintila habían dado por resultado que la monarquía goda se compusiese de la península española, de la Galia Gótica y de la Mauritania Tingitana.

Fuese porque Suintila en sus últimos años se entregó a una vida desordenada e indolente, o por su poco afecto al poder del clero, es lo cierto que unidos contra él los príceres y los obispos, le destronaron ciñéndose la corona *Sisenando*, el jefe del partido enemigo de Suintila. El corto reinado de Sisenando se señaló únicamente por su rigor contra Suintila y por una suma deferencia al poder episcopal, ante la cual se presentó en el cuarto concilio de Toledo, pidiendo su confirmación en el trono y la absolución de sus culpas.

*Chintila*, que reinó por elección (636 a 640; y su hijo *Tulga* desde la muerte de aquel a 642), no son notables más que por su celo en favor de fe religión católica, y por haber reunido aquellos concilios V y VI de Toledo.

43. *Reinados notables dé Chindasvinto, Recesvinto y Wamba*. A la muerte de Tulga fue muy disputada la corona entre los magnates visigodos, ganándose la por la fuerza dé las armas *Chindasvinto* (642 a 650), hombre octogenario, pero enérgico, que la llevó con dignidad y prudencia. A Chindasvinto se le debe una mejora importante, cual fue el hecho de publicar sobre los códigos de Eurico y

Leovigildo corregidos, uno nuevo, por creer que las leyes romanas en el foro eran oscuras y defectuosas mandando pues que las leyes civiles fuesen las mismas para todos sus súbditos, a fin de que cesase la división entre romanos ó españoles, y visigodos.

Su hijo **Recesvinto** que le siguió (650 a 672), confirmó las leyes de su padre, reformó y enmendó muchas de las antiguas, prohibió bajo penas rigorosas que ninguno usase de otras leyes que las contenidas en el nuevo código, permitiendo el matrimonio entre godos y españoles, desapareciendo la distinción de razas, y siendo la monarquía visigoda desde entonces una **ante Dios y ante la ley**.

**Wamba** fue su sucesor (672 a 680), designado unanimemente por los proceres y los obispos, siendo necesario acudir a la fuerza y amenazarle de muerte para que aceptase. Los hechos más notables de este reinado fueron la sublevación de los Vascos, sofocada inmediatamente por Wamba y el alzamiento de la Galia Gótica por instigación del conde de Nimes, Hilderico. Enviado el duque Paulo contra los insurrectos, se volvió desleal, pues unido con Hilderico se proclamó rey. Sujetada la Vasconia fue contra él Wamba, y le venció. Otro hecho también de este rey, digno de tenerse presente fue la derrota de los árabes, que dueños ya de la Arabia, Siria, Egipto y África, aparecieron en las costas de España.

44. **Decadencia de la monarquía visigoda, Ervigio y Egica.** Los tres reinados anteriores pueden llamarse el siglo de oro de la monarquía goda. Respetada en el exterior, tranquila en el interior, gobernada en paz y justicia por reyes virtuosos y magnánimos, compacta y unida por la uniformidad en la legislación y en la fe, llegó a un grado de prosperidad y opulencia que nunca había tenido. En el indolente y débil reinado de Ervigio va a empezar esa postración, abatimiento y decadencia del imperio godo, qué creciendo en los reinados siguientes completarán su ruina y acabamiento.

Cuando más seguro se podía contar en el trono Wamba, **Ervigio**, nieto de S. Hermenegildo y conde de palacio, le dio una bebida que le privó del sentido y del trono; dándose tal maña en aprovecharse de su maldad, qué entró sin obstáculo en posesión del reino por cesión del mismo Wamba. **Ervigio** reinó de 680 a 687, siendo el único hecho notable de su reinado la compilación de las leyes del Código de Chindasvinto y Recesvinto, arreglada por un nuevo, orden, notablemente corregida y enmendada, en una palabra, la publicación de leyes que se ha conservado hasta nuestros días con el título de **Liber Judicium**, corrompido en el de Libro Juzgo ó Fuero Juzgo. Así pues, los autores del libro de los Jueces fueron Chindasvinto, Recesvinto y Ervigio.

Egica, sobrino de Wamba, fue elegido rey después de Ervicio (687 a 700), no distinguiéndose su reinado por ningún hecho notable, si no que sea por haberse celebrado en su tiempo los concilios XV, XVI y XVII de Toledo, últimos nacionales durante el imperio de los visigodos en España.

45. *Reinados de Witiza y D. Rodrigo.* Fue reconocido inmediatamente Witiza a la muerte de su padre. La historia de su reinado es un problema todavía, la común tradición dice, que habiendo empezado a reinar bien, después se dejó arrastrar de infames pasiones, cayendo en los últimos excesos del vicio y del crimen: y que temiendo que su mala conducta produjese una rebelión, mandó asesinar a Favila, duque de Cantabria y padre de D. Pelayo, y sacar los ojos a Teodofredo, padre de D. Rodrigo: hasta se dice que hizo convertir en instrumentos de labranza todas las armas de hierro y acero, y derribar los muros y fortalezas de las principales ciudades del reino. Sea de esto lo que quiera, una conspiración de grandes y de obispos le quitó el reino y se le dio a **D. Rodrigo** (710). Don Rodrigó omitió el renombre de Flavio que habían tomado sus antecesores desde Recaredo, y tomó el de **Dominus**, que abreviado en **Don** le ha conservado la historia.

46. *Guerra civil, batalla del Guadalete, fin de la monarquía visigoda.* No parece que fueron mejores las costumbres de D. Rodrigo, pues abandonado a toda clase de excesos no previo su desgracia. Con su elevación al trono dio principio una guerra civil entre D. Rodrigo y los hijos de Witiza, favorecidos por su tío el arzobispo de Sevilla D. Opas, y por el conde D. Julián, conde de la Mauritania Tingitana; cuya guerra concluyó por llamar estos secretamente a los árabes de aquella parte de África llamada Mauritania, de donde les vino el nombre de moros, y apoderarse de la España.

Gobernaba el África entonces **Muza**, en nombre de **Valid**, califa de Damasco. Instado aquel por el partido de los Witizas, dispuso un ejército, que a las órdenes de **Tarik** ó Tarif pasó el estrecho. Don Rodrigo juntó también el suyo, y cerca de Jerez de la Frontera, a orillas del río **Guadalete**, se opuso a los moros y a los godos rebeldes; pero el ejército enemigo alcanzó una victoria tan completa que los godos huyeron en dispersión, y su rey desapareció al fin de la pelea, sin que se hubiese podido averiguar su paradero. Tal fue la primera y única batalla que perdida el 31 de julio del año 711, hundió para siempre la monarquía goda, extinguiéndose con ella hasta el nombre de su raza, qué mezclada antes con la de los españoles, acabó de confundirse ahora en la gran generalidad de estos súbditos como ellos de los árabes, sin que ninguna de las resistencias que se opusieran entonces a la invasión árabe fuese más que local, individual.

47. *Causas de la ruina de las monarquías fundadas por los godos.* La monarquía visigoda *fundada por Alarico y Ataúlfo*, convertida en *Estado* bajo *Teodoredo*, llevada al más *alto poder* por *Eurico y Leovigildó*, *conservada por Chindasvinto y Rescesvinto*, y *restaurada por Wamba*, pereció sin gloria en las manos de su último rey **D. Rodrigo**. Justo será saber por qué causas el reino dé los frances, también dé origen bárbaro, subsiste hasta nuestros días; y por qué otras las monarquías fundadas por los godos perecieron, la que más después de tres siglos de existencia.

Tres causas explican satisfactoriamente este fenómeno: 1<sup>a</sup> *La diferencia de religión*; 2<sup>a</sup> *la supremacía de la raza goda sobre los pueblos vencidos*; 3<sup>a</sup> *la falta de un derecho fijo electivo para suceder a la corona*.

Todos los bárbaros establecidos en cualquier país eran inferiores en número respecto a sus antiguos habitantes. Para consolidar aquellos su dominación era necesario *esclavizar* a los vencidos o *incorporarse* con ellos; adoptaron, este último extremo; así se ve que los frances, hechos desde luego *católicos*, se confundieron inmediatamente con *los galo-romanos*: los godos, al contrario, arrianos a su arribo al imperio, se hallaron separados de los italianos y españoles por una barrera insuperable. En España la conversión de los *visigodos al catolicismo* llegó ya tarde para reparar los males ocasionados por causas remotas.

Conservando, por otra parte, los godos en los países conquistados una verdadera supremacía, siendo diferentes la educación, las ocupaciones y las costumbres de vencedores y vencidos, no era dable que formasen un solo pueblo, estando de por medio la antipatía de razas.

Y últimamente: si se atiende al carácter independiente de los guerreros bárbaros, una *monarquía electiva* expuesta de continuo al choque rudo y violento de los partidos y de la guerra civil, no podía durar.



## INVASIONES EN LA GALIA, BURGUIÑONES, FRANCOS.

48. *Origen, correrías y establecimiento de los burguiñones.*
49. *Origen y establecimiento de los francos.*
- 50 *Naciones diferentes que ocupaban la Galia al advenimiento de Clodoveo.*
51. *Sus conquistas, su conversión.*
52. *Sus hijos.*
53. *Clotario y sus hijos.*
54. *Guerras entre la Austrasia y la Neustria.*
55. *Origen y autoridad de los mayordomos de palacio.*
56. *Fin de la dinastía Merovingiense, y principio de la Carlovingiense.*

48. *Origen, correrías y establecimiento de los burguiñones.* Los burguiñones ocupaban las orillas del Báltico a principios del siglo V, y cuando sucedió la invasión general, dirigiéndose al medio día, con los suevos y los vándalos, se derramaron por la Italia; y cuando unidos con Radagaíso, y derrotados cerca de Florencia, huyeron a Germanía, los burguiñones fundaron; un reino en la parte oriental de la Galia inmediata a los francos.

49. *Origen y establecimiento de los francos.* Eran estos de origen *germano*, y formaban una confederación de diferentes pueblos, entre quienes se contaba a los *Sicambros*, establecida junto a las márgenes del Rin desde la mitad del siglo III (241). Cuando la grande invasión inundó el imperio romano, pasaron el Rin y se establecieron al *norte de la Galia* a las órdenes de *Faramundo* su rey. Después de él, *Clodion* el *Cabelludo*, jefe de los francos *Salios*, se adelantó hasta el Soma; pero batido por Aecio se retiró sobre el Mosa y junto al bajo *Rin*. *Meroveo que* le fue dado por sucesor, venció a los hunos en Chalons, extendiendo en la Galia septentrional la dominación de los francos salios; dando también su nombre a la primera raza de los reyes francos. *Childerico*, hijo de Meroveo, llevó sus expediciones hasta las orillas del Loira; mas estaba reservado a *Clovis ó Clodoveo*, su hijo, acabar la conquista de las Galias.

50. *Naciones diferentes que ocupaban la Galia al advenimiento de Clodoveo* (481 a 511). Cuando Clodoveo, descendiente de los Sicambros, y al que se le tiene por el *fundador de la monarquía francesa*, sucedió a Childerico, estaba ocupada la Galia por seis naciones. Dominaban los *visigodos* las provincias meridionales, teniendo por confines el Loira y el Ródano. El país marítimo pertenecía a los *armoricos*, a que más tarde se incorporaron los *bretones*; a consecuencia de la invasión de los anglo-sajones en la Inglaterra. Los *borgoñones*, establecidos, en la Galia en 413, estaban en posesión de la Provenza septentrional, del Delfinado, del

Lionés, de la Borgoña, de la Suiza francesa, del Valaix y de la Saboya. Los *alamanes* poseían la Alsacia y la Lorena. Los francos *ripuarios* se habían apoderado de los Países Bajos y del Gran Ducado del bajo Rin. Los francos *Salios* ocupaban los demás países bajo diferentes caudillos, de los cuales los más conocidos residían en *Cambray*, en *Tournay* y en el *Mans*. En medio de estos diferentes dominadores estaban diseminados los galorromanos, siendo sus ciudades principales *Soissons*, *Troyes* y *Reims*.

51. *Sus conquistas, su conversión.* Para formar un grande estado de un país tan dividido, convenía ante todo acabar con la dominación de los *romanos*. Así lo comprendió Clodoveo, que no contentándose con su pequeño reino de *Tournay*, y aspirando a hacerse jefe único de su nación, hizo la guerra a *Siagrio*, hijo de Aecio, general romano, y derrotándole, en *Soissons* y fijando allí su residencia, acabó, con el poder de los romanos en la Galia (486). Dirigiéndose en seguida contra los alamanes, los derrotó en la famosa batalla de *Tolviac*, extendiendo sus conquistas hasta el Rin.

Ya por haber ganado ésta batalla, como por los ruegos de su esposa *Clotilde*, hija de los reyes de Borgoña, se convirtió a la fe católica, siendo bautizado por San Remigio, obispo de Reims. Hecho protector de su nueva fe, hizo guerra y derrotó a los visigodos *arianos* cerca de Poitiers, conquistándoles la *Aquitania*; hízose reconocer en la Armónica, extendió su poder sobre los otros reyes frances de Saint Omer, de Cambray, de Colonia, y del Mans, y hecho jefe de toda la nación de los francos, murió en París, su residencia, dejando al cuidado de sus hijos la conquista de la Borgoña que él había preparado, haciendo a sus reyes tributarios.

52. *Sus hijos.* Al morir dividió sus estados entre sus cuatro hijos. Dio a *Thierry I* el reino de *Metz*, que después tomó el nombre de *Austrasia*, porque se hallaba situado al este de las otras provincias conquistadas por los frances, que en contraposición al reino de Metz tomaron el nombre de *Neustria*. Dió a *Clodomiro*, *Orleans*; a *Childeberto I*, *París*, y a *Clotario I*, *Soissons*. Los descendientes de Clodoveo, a pesar de sus divisiones intestinas y de sus guerras civiles, todavía fueron conquistadores. Thierry conquistó la *Turingia* y la *Baviera*. Los otros tres hermanos se apoderaron de la *Borgoña* y se la repartieron entre sí (536).

53. Por último, en 558 todos los estados frances recaen en *Clotario I*, rey de *Sóissóns*. Este a los tres años muere y reparte sus estados del modo siguiente: Dejó a *Cariberto I* por rey de *Paris*; a *Góntran* por rey de *Orleans* ó de *Borgoña*; a *Childeric* por rey de *Soissons*, y a *Sigebertó*, de Metz. Muerto Cariberto, se hizo una nueva división de sus estados. Gontran tomó para sí la Borgoña, Childeric a

Soissons, la *Neustria* ó reino occidental; y Sigebertó a *Metz, la Austrasia* ó reino oriental. París quedó *pro indiviso*, perteneciendo a los tres.

**54. Guerras entre la Austrasia y la Neustria.** Entonces empezó en Francia la larga lucha entre la Austrasia y la Neustria, representada por la rivalidad de dos mujeres, de *Brúnequilda*, hija del rey visigodo Atanagildo, y casada con Sigebertó, y de *Fredegunda*, casada con Chilperico ó Childerico. Esta lucha tuvo su origen en el odio con que se aborrecieron siempre esas dos mujeres, y también en el carácter y en los diferentes intereses de los países que gobernaban, pues la Austrasia, como esencialmente *germánica*, guardó por más tiempo su carácter bárbaro, siendo allí más poderosos los señores que los reyes: la Neustria, como *más romana*, más civilizada, tenía más tendencias a reorganizar la administración imperial, preponderando allí naturalmente más los reyes que los señores.

Esta lucha, complicada por demás y horrorosa, dio fin en la batalla de Testry (687), en la que *Pipino de Heristal*, mayordomo de Palacio en la Austrasia, cuyo trono estaba vacante desde la muerte de Dagoberto II (678), entró, en la Neustria, donde reinaba Thierry III, y derrotados y vencidos los neustrasianos, desapareció para siempre este reino; y su rey, que lo fue después de toda la Francia, si bien en el nombré, se vio obligado a admitir por mayordomo de palacio a Pipino de Heristal.

**55. Origen y autoridad de los mayordomos de palacio.** Las guerras de Austrasia y de la Neustria están enlazadas con otro suceso, que por el mismo tiempo hizo una revolución en el gobierno de los francos: tal es el poder de los *mayordomos ó maestres* de palacio. En un principio no fueron estos sino unos meros secretarios encargados de recoger y dar curso a los memoriales presentados al rey: luego ya fueron jefes de palacio y cuyas atribuciones pueden compararse con las de nuestros intendentes de la *casa real*. Ganando con el tiempo crédito y confianza, y perdiéndola los reyes por su incapacidad, de la administración y gobierno de la casa real pasaron al gobierno del estado.

Este cambio se verificó en las guerras de Brunequilda y de Fredegunda, durante la minoría de los tres reyes frances, de quienes fueron tutoras, y hacia fines del siglo VI, después del tratado de *Andelot*, que estableció la herencia de los *feudos* y robusteció la aristocracia guerrera (587). Su influencia no fue más que secundaria en la Neustria; en tanto que en la Austrasia creció de un modo extraordinario. Con *Clotario II* (613), hijo de Childerico y de Fredegunda, y con *Dagoberto* su hijo (628), que reunieron bajó su poder todos los estados de la Francia, los mayordomos de palacio concentraron en sí también toda la *autoridad soberana*, hasta el punto de hacerse esta dignidad de palacio un empleo del estado, primero del nombramiento de las asambleas, y últimamente hereditario.

Puede decirse que la autoridad de los mayordomos de palacio se elevó al punto que acabamos de decir en la persona de Pipino de *Landem* ó el Viejo, muerto en 639, y del cual descendían Pipino de *Heristal*, el héroe de la batalla de Trestry, muerto en 714, y *Carlos Martel*, hijo bastardo del anterior, ilustre vencedor de los sajones y más ilustre y más famoso todavía por la batalla de *Poitiers* (752), en que deshizo al ejército árabe del emir *Abderraman* de España, salvando a la Europa de una nueva invasión. *Carlos Martel*, desdeñándose de ocupar un trono envilecido, le dejó vacante muchos años. Pero al morir dispuso del reino de los franceses como de cosa suya, dejando a su hijo *Carloman* en la *Austrasia*, a *Pipino el Breve* en la *Neustria* (752).

56. *Fin de la dinastía Merovigiense y principio de la Carlovingiense.* Desde la batalla de Trestry hasta la coronación de Pipino el Breve, se sucedieron aun algunos príncipes merovingios que llevaron el título de reyes; pero sin el poder y hasta sin los honores de la soberanía, conocidos todos en la historia con el nombre de *reyes holgazanes*. Los dos hijos de Carlos Martel fueron así cómo su padre reyes de hecho en toda la extensión de esta palabra, y tanto que en el año 743 cuando Carlomán se retiró al monte Casino dejó sin reclamación ninguna sus estados, de la Austrasia, a su hermano, pues el rey *Childérico III* nada suponía.

Entonces Pipino, creyéndose ya bastante fuerte para proclamarse rey; hizo consultar al papa *Zacarías* lo que debería hacerse con los reyes que había a la sazón en Francia, los cuales no tenían ninguna autoridad; y apoyado en la contestación del papa: que valía más que él que era rey de hecho lo fuese también de derecho, reunió en *Soissons* una asamblea de señores y de obispos, en que fue Depuesto Chílderico y proclamado Pipino (752), consagrado solemnemente por S. Bonifacio, obispo de Maguncia. De este modo tan natural y tan pacífico tuvo fin la raza de Meroveo, fundadora del reino de los franceses, para dar lugar a los Carlovingios con Pipino el Breve.

## **INVASIONES EN LA GRAN BRETAÑA: SAJONES, ANGLOS, DINAMARQUESES HASTA ALFREDO EL GRANDE.**

- 70. Dominación romana, primeras invasiones.**
- 71. Origen del pueblo sajón, su establecimiento en la Gran Bretaña.**
- 72. Establecimiento de los Anglos en Inglaterra.**
- 73. Constitución de la Heptarquía,**
- 74. Reinado de Egberto, fin de la Heptarquía.**
- 75. Primeras invasiones de los dinamarqueses.**

**70. Dominación romana, primeras invasiones.** La isla de Inglaterra fue conocida de los antiguos con los nombres de **Albion** y **Britania**, y sus moradores, descendientes de los antiguos celtas, fueron llamados bretones. Como 50 años antes de la era cristiana, la parte más conocida fue subyugada por Julio César, y después de haber estado hasta el quinto siglo bajo la dominación romana, Honorio retiró las legiones establecidas allí para atender a la defensa del imperio en el interior.

Entonces los **pictos** o caledonios, y, los **scotos**, originarios de la **Escocia**, invadieron y asolaron la Bretaña, Los bretones pidieron auxilio a Aecio, que mandaba en las Galias, no siendo atendidos llamaron a los **sajones**, ofreciéndoles en premio la isleta de **Tanet**.

**71. Origen del pueblo sajón, su establecimiento en la Inglaterra.** Los sajones ocupaban las bocas del Elba cuando fueron llamados por los bretones contra los pictos y los escotos. Apenas desembarcaron en Inglaterra pidieron dominios mas extensos en premio de su alianza; manifestaron deseos de dominar y de sobreponerse, y estalló la guerra entre el **Dragón blanco** de los piratas y el **Dragón rojo** de los bretones. El jefe de los sajones **Engist** tomó en 455 el título de rey de Kent, cuya capital fue Cantorbery. Los bretones, acosados por todas partes, se retiraron hacia las montañas de Gales y de Cornuailles. Muchos fueron a establecerse en la península occidental de la Galia, la **Armorica**, adonde llevaron su nombre (Bretaña), sus costumbres e idioma. La invasión sajona continuó por espacio de setenta años, en cuyo tiempo muchos jefes sajones se establecieron en los países abandonados por los vencidos: fundaron sucesivamente los reinos de **Sussex** en 477, su capital **Chichester**; **Wessex** en 516, capital **Vinchester**, y de **Essex** en 527, capital **Londres**.

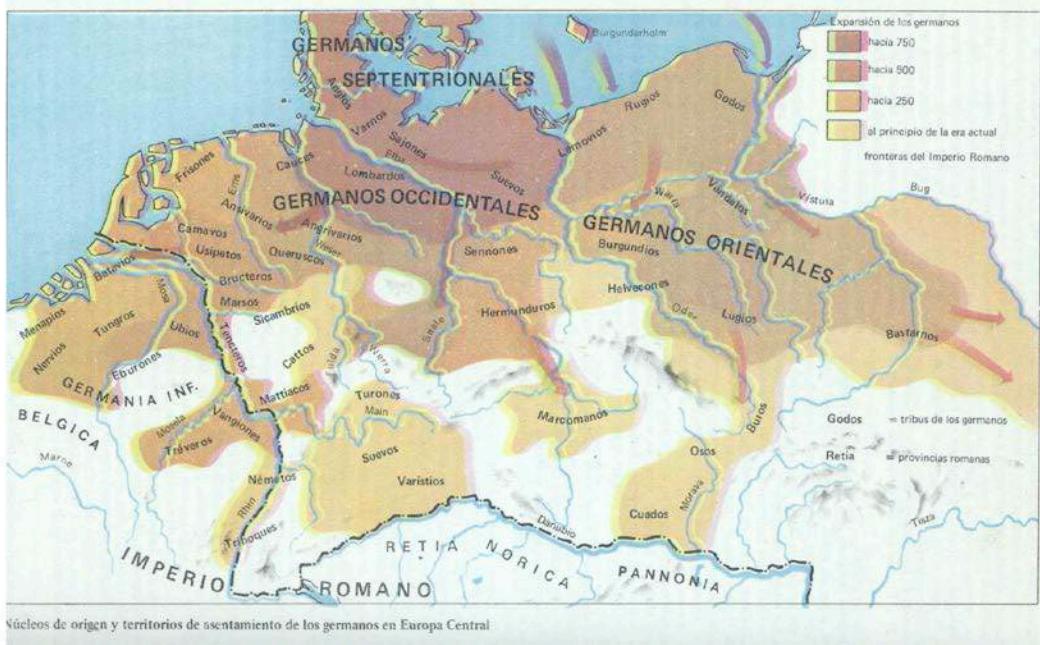
**72. Establecimiento de los anglos en Inglaterra.** Con el establecimiento de los reinados anteriores terminó la invasión de los Sajones; mas luego apareció otro

pueblo, el de los *anglos* de donde proviene el nombre de Inglaterra, pueblo que ocupaba las costas de Holanda y del Holstein, y que unido con el pueblo sajón ayudó a la conquista de la Inglaterra, yendo a **ocupar** las provincias septentrionales que habían quedado en poder de los bretones. *Edda* su jefe, después de haber merecido por sus horrorosas devastaciones el sobrenombre de *Tea incendiaria*, se estableció y fundó el reinó de *Northumberland* 547, su capital *Yorck*. Un destacamento de su tribu erigió algunos **años** después *el de Estanglia* en 571, capital Norwich, Últimamente en 584 fundaron los anglos otro reino con el nombre de *Mercia*, capital *Lincoln* de este modo se constituyó la *Heptarquia anglosajona*, o los siete reinos.

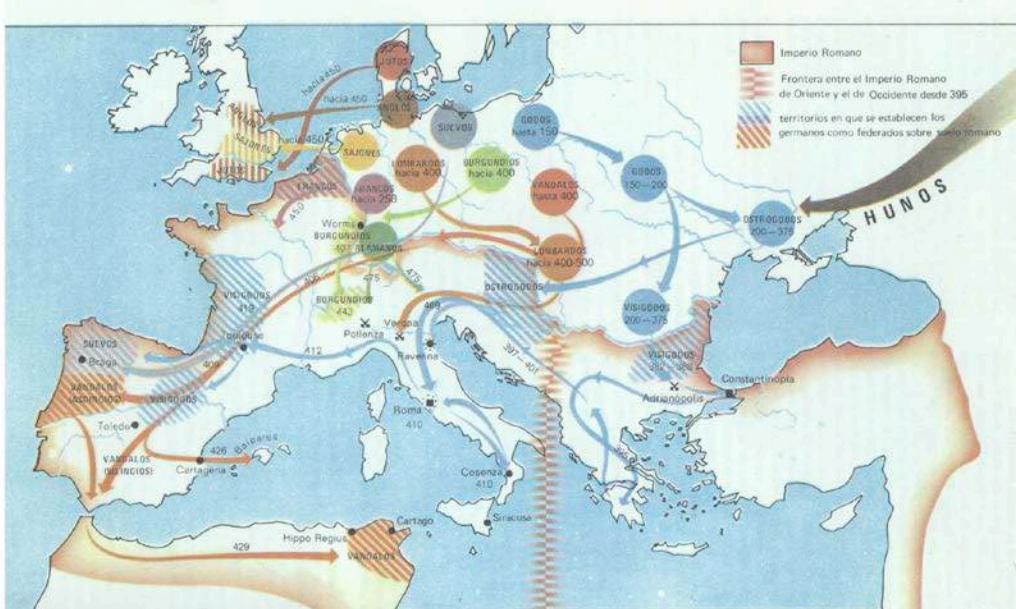
73. **Constitución de la Heptarquia.** Los siete reinos de la heptarquía anglo-sajona, formados sucesivamente de los países conquistados a los bretones, eran en su origen independientes unos de otros; pero el interés común reunió al principio las dos razas para defenderse recíprocamente contra los indígenas. Así, pues, la heptarquía para arreglar los asuntos de interés común, tenía una asamblea general o *Wittenagemot*, reconociendo además los sajones de los diferentes reinos un *bretualda* o como jefe supremo de la confederación.

74. **Reinado de Egberto** (800 a 83), **fin de la Heptarquia.** Egberto fue nombrado rey de Wéssex, siendo él ya el último descendiente legítimo de los reyes anglo-sajones. El hecho más glorioso de Egberto consistió en haber dado fin a la heptarquía (827), y ser el fundador y primer rey de la monarquía de Inglaterra, pues si bien no poseyó en propiedad los cuatro reinos de Wessex, Sussex, Essex y Kent, obligó a los reyes de los otros a pagarle tributo y rendirle homenaje.

75. **Primeras invasiones de los dinamarqueses.** En el reinado de Ethelwolfio, hijo de Egberto (837) empezaron las correrías y las invasiones de los dinamarqueses por las costas de la Gran Bretaña. Estos pueblos eran del mismo país que los normandos e iguales a estos en sus costumbres y en su carácter guerrero. En un principio se contentaban con robar y retirarse en seguida; pero poco a poco se acostumbraron a dejar algunos destacamentos que mantuvieron una guerra permanente contra los sajones. Sucesivamente se apoderaron del Northumberland, de la Mercia, del reino de Estanglia, de Essex, de Sussex y de Kent, y por último invadieron el territorio de Wessex, y dieron muerte en una batalla al rey de esta comarca *Ethelredo* (871).

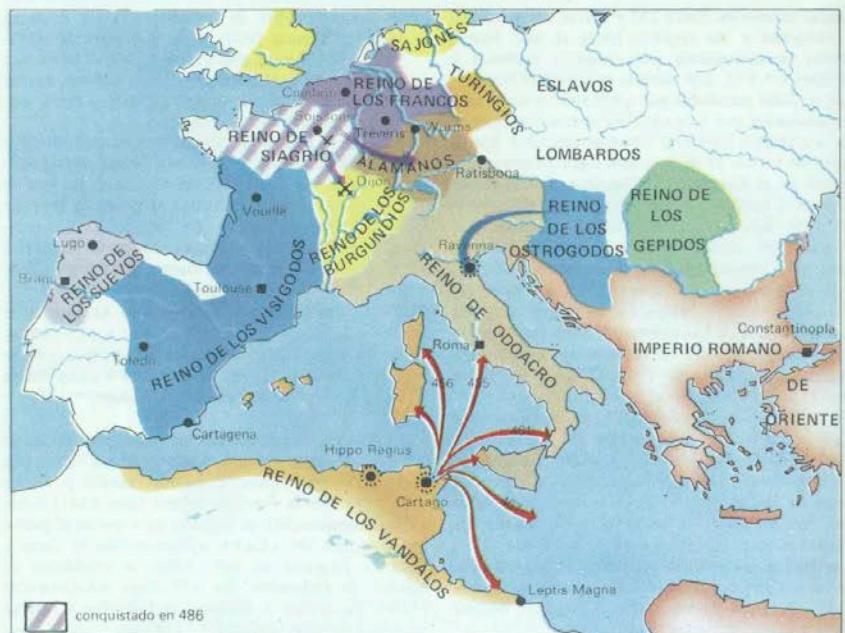


## Núcleos de origen y territorios de asentamiento de los germanos en Europa Central

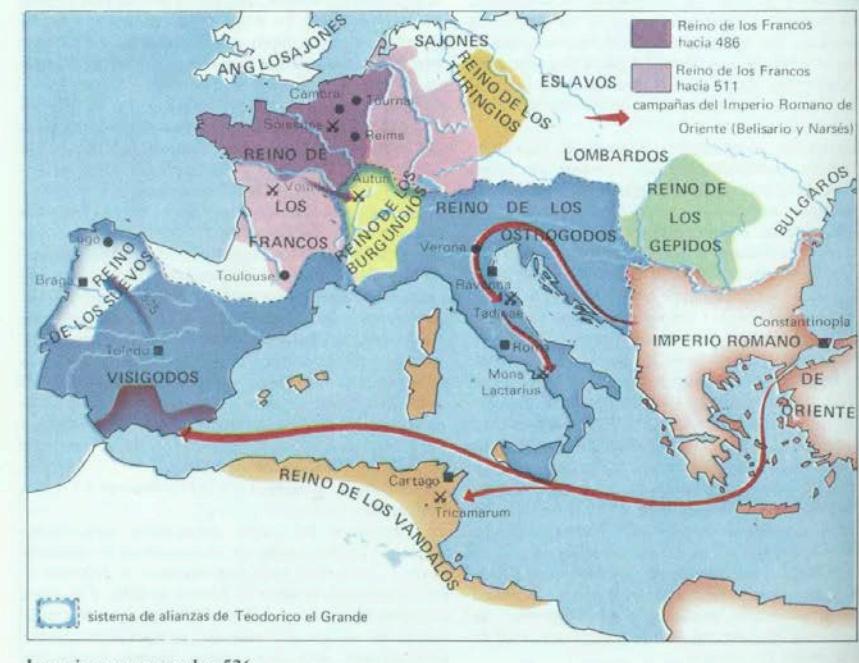


Invasiones y territorios de asentamiento de los germanos en los ss. IV y V

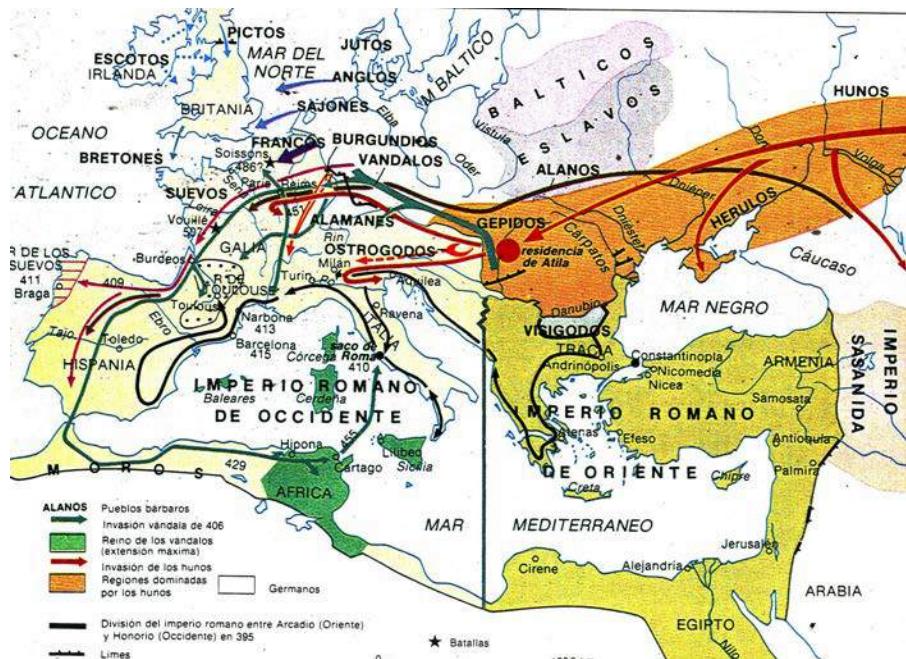
120 EDAD MEDIA / Primeros reinos germánicos (ss. IV-V)

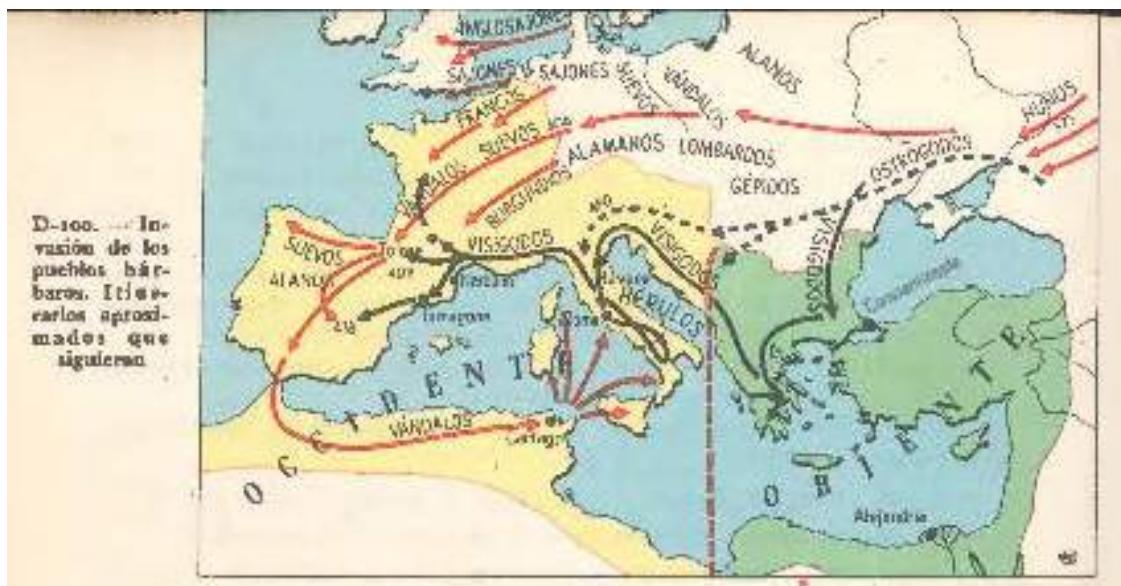


Los reinos germanos ha. 486

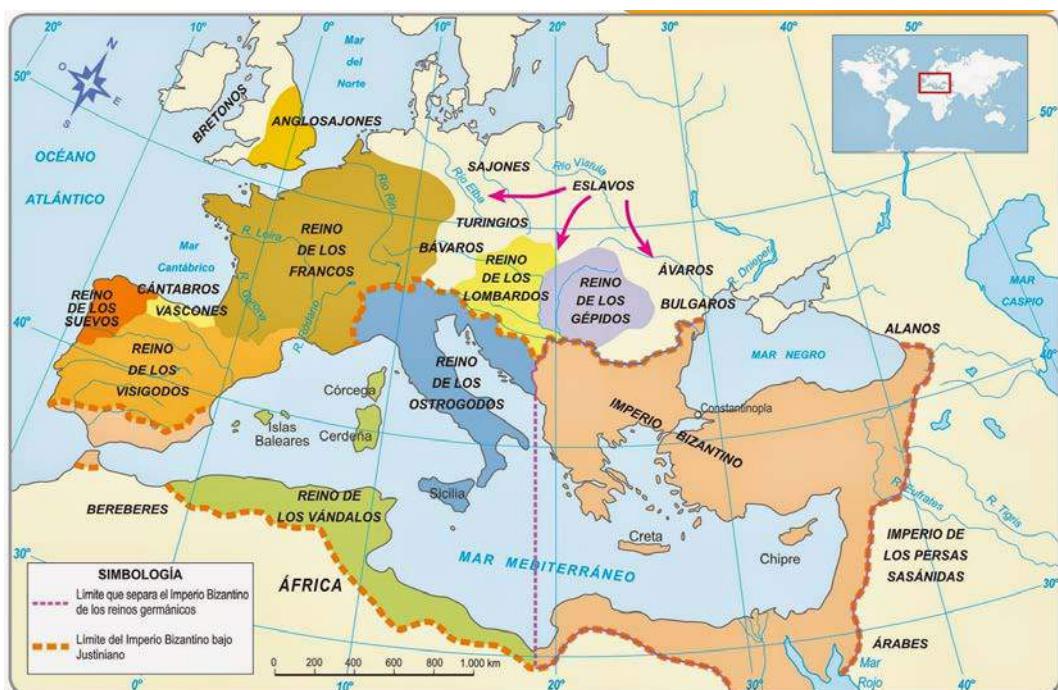
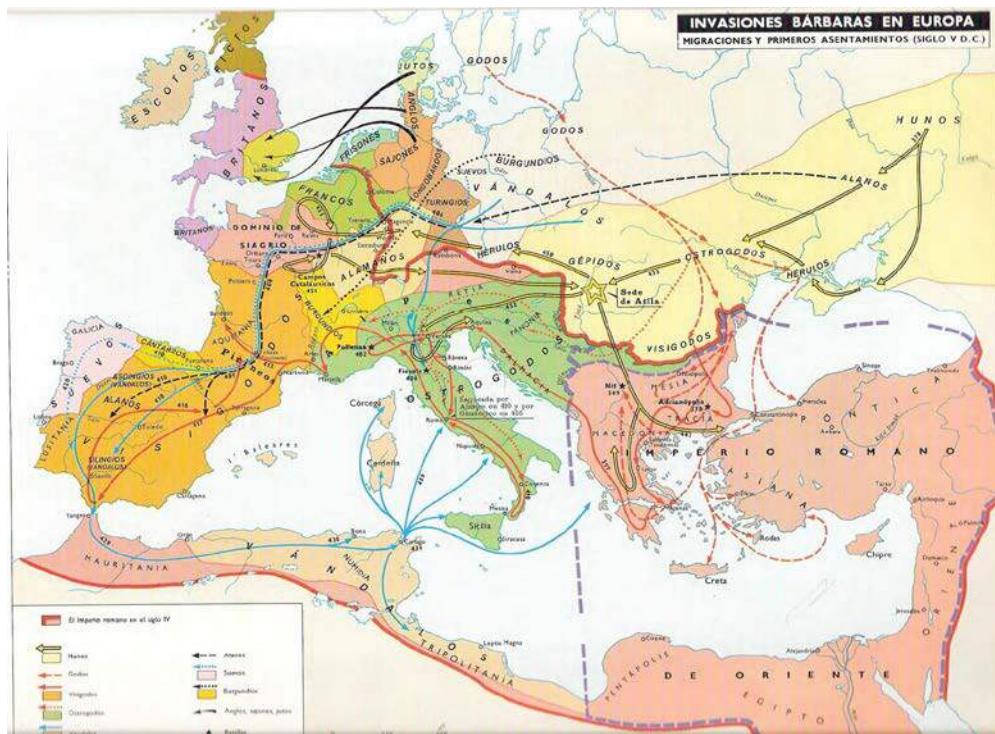


Los reinos germanos ha. 526



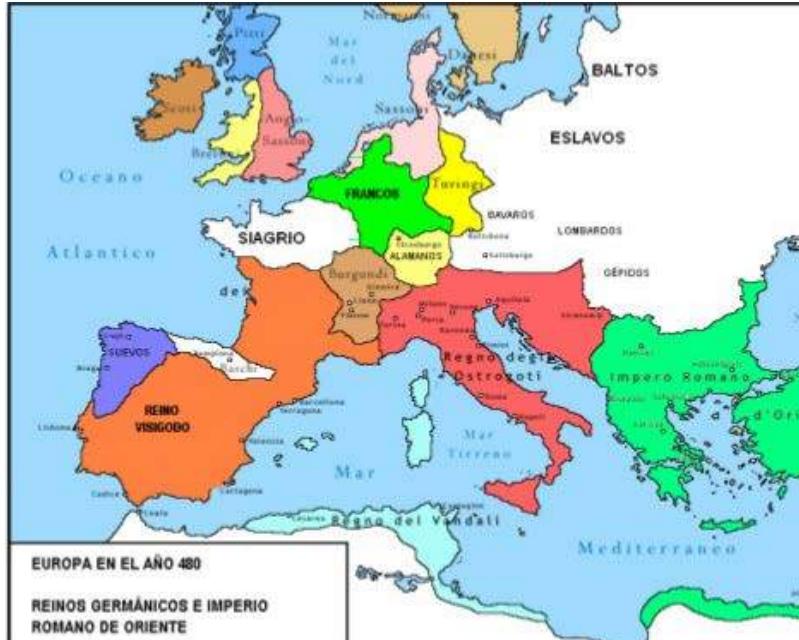


D-101. — Regiones en que se fijaron los distintos pueblos bárbaros



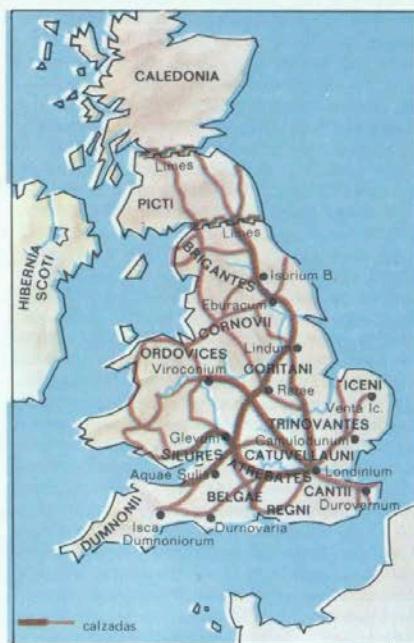








136 EDAD MEDIA / Islas británicas (h. 1066)



Inglaterra en el tiempo de los romanos



Invasión y conquista de jutlandeses, anglos y sajones.

